

**ESCUELA MAGNETICO ESPIRITUAL
DE LA COMUNA UNIVERSAL A.C.**

**PROGRAMA DE EDUCACION VIRTUAL EN
INTERNET /VIRTUAL EDUCATIONAL
PROGRAM**

QUINTO GRADO

“LOS CINCO AMORES ”

ÉTICA Y SOCIOLOGÍA

SUPLEMENTO A LA «FILOSOFÍA AUSTERA RACIONAL»

POR
JOAQUÍN TRINCADO
BUENOS AIRES, ENERO DE 1922
AÑO 11. NUEVA ERA
Libro completo

PROLOGO

PRIMERA PARTE: EL AMOR DE LA FAMILIA ES EL MAS IMPERFECTO

El amor de la familia es la base de la sociedad
El amor de la carne impone la familia
El amor de esposos impone el hogar
El amor de los hijos impone el trabajo
El amor de hermano es la ley por entero
El amor privado por ley y por pasión
El amor propio conveniente e inconveniente
El amor religioso y sus causas
El amor a lo ajeno proviene de la propiedad
El amor regenerador impone sacrificios

SEGUNDA PARTE: EL AMOR CIUDADANO ES MAS PERFECTO QUE EL AMOR DE FAMILIA.

El amor a la amistad
El amor a la salud impone la higiene
El amor a la educación, lo impone la ciudadanía por el bien social.
El amor a la moral social y particular.
El amor a la cooperación colectiva.
El amor a la economía común
El amor al mejor bienestar propio y común
El amor a la defensa individual y colectiva
El amor a la justicia equitativa
El amor a agrandar el amor

TERCERA PARTE: EL AMOR REGIONAL ES MAS PERFECTO QUE EL CIUDADANO.

El amor regional y qué es una región.
El amor expansivo. Sus causas.
El amor comunicativo es innato.
El amor a la belleza impone el cruce de etnicismos.
El amor a la naturaleza. Su aprovechamiento.
El amor al progreso se impone solo.
El amor a la libertad es innato.
El amor destruye los atavismos.
El amor a la igualdad lleva a la fraternidad.
El amor a la grandeza. En que consiste.

EL AMOR NACIONAL ES MÁS PERFECTO QUE EL AMOR REGIONAL.

El amor al Estado, pero el Estado es el Pueblo.
El amor al poder del Estado: Soberanía.
El amor al poder dado (Gobierno)
El amor mutuo en las leyes.
El amor mayor debe estar en la justicia.

El amor consciente en la educación nacional.
El amor trae la emulación de las regiones.
El amor de la raza aguza la inteligencia.
El amor impone los deberes ineludibles (sacrificio).
El amor no tiene fronteras.

EL AMOR UNIVERSAL DEL MUNDO ES LA PERFECCIÓN RELATIVA.

El amor rompe todas las vallas.
El amor no conoce diferencias ni acepciones.
El amor anula todas las miserias.
El amor crea un solo querer.
El amor necesita de todo el mundo.
El amor sólo puede reinar en la «Comuna».
El amor Comunal hace la Paz y la Armonía.
El amor Comunal da a todos la sabiduría.
El amor comunal es la entrada en la Solidaridad Universal
El amor universal nos lleva a nuestro Padre
EPILOGO: El Espiritismo es el Amor Perfecto.

Es propiedad del Autor.
Depósito de Ley 7092.
Buenos Aires, Argentina.

PRIMERA PARTE:
**EL AMOR DE LA FAMILIA ES EL
MAS IMPERFECTO**

CAPÍTULO PRIMERO

EL AMOR DE LA FAMILIA ES LA BASE DE LA SOCIEDAD

Ya parece que al primer renglón tenemos una contradicción potente de establecer un tremendo dilema; porque si el amor de la familia es el más imperfecto, no debería ser la base de la sociedad, y sin embargo, es así y no hay tal dilema.

Todo descansa en el mismo principio del amor, pero todo tiene la misma ley de estímulo, que es el antagonismo; y como la molécula y el átomo en los cuerpos y el hombre individual en la sociedad son antagónicos de los otros, igualmente la familia considerada en el hogar consanguíneo, es antagónica de su vecina, aunque se amen, pero que cada una tira para sí la mejor parte posible.

Eso es una imperfección; pero lejos de perjudicar a la sociedad, la beneficia; puesto que ese antagonismo natural, sirve de estímulo a procurar mayor bienestar de los hijos y cada familia aspira y persigue ese mismo objeto.

El mal no está en ese instinto, sino en no ponerle el grado de moral eficiente para no perjudicar al vecino, reduciéndolo a la necesidad por causa de un desmedido acaparamiento, que revelará en todo juicio analítico, falta de sentido moral; porque ha de comprenderse que, si cada hombre es un grado de progreso universal, cada familia es lo mismo un grado de la comunidad, que compone la sociedad.

Pero, ¿porqué es el amor de la familia el amor más imperfecto, siendo así que sin la familia no existiría ni puede existir la sociedad? Una contestación tan tremendamente grande, es tremendamente sencilla. Es imperfecto el amor de la familia, porque está encerrado; porque se circunscribe a un número harto reducido: acciona preso.

Para entrar en un juicio filosófico, por el análisis de las obras de las familias, es bastante el punto anterior; pues ya pone a las claras que estando el amor recluido al hogar y siendo su acción de un radio infinitamente mayor, no cabe duda que ha de obrar imperfectamente, porque ha de ser demasiado intenso.

Pero hete aquí que, de esa intensidad, se reproducen los seres y entonces se ve del todo claro, que de esa imperfección, la Ley se aprovecha, produciendo las explosiones de amor de dos seres encerrados en el hogar, necesarios sin duda a la reproducción de los mismos seres; por lo que, esa imperfección, es una imperfección sagrada.

Pero no quita que sea sagrada esa imperfección, para ser una imperfección el amor de la familia, por el egoísmo que se demuestra en el hogar, para procurar un mejor bienestar al producto de las explosiones del amor, a los hijos, lo que agranda la imperfección, desde que ante las necesidades del hogar, no caben filosofías ni razones, sino alimentos, vestido, confort y la mayor satisfacción posible; y si por la inmoralidad de las leyes no se puede conseguir dentro de la ley, cuando el niño pide siempre dentro de la Ley del derecho a la vida, el padre los tomará extra Ley: y aquí se confirma otra vez más, la imperfección del amor de la familia.

La familia sirve para acrecentar el amor entre sus individuos; lo que indica que también era imperfecto el amor individual.

La familia tiene por fin el auxilio al infante, que físicamente no puede valerse, y aquí se pone en claro que, el amor es sacrificio.

¿Pero qué es lo que vemos del amor? ¿La unión de los seres? ¿Los hijos que nacen? ¿Las obras del deber? ¿La ayuda? Todo eso es efecto del Amor ¿Qué es, pues el amor? Es en vano que lo busquemos en todos los catálogos de los amores; y ni aun en los cincuenta capítulos de este libro, pues solo encontraremos los efectos del amor, por los cuales conocemos el amor.

El amor es una ley y la única Ley que todo lo rige y lo domina y la hemos expuesto en su correspondiente capítulo en nuestra «Filosofía Austera Racional», compendiado en el diálogo en que se contesta: «Está de las almas dentro, aún del hombre pequeñito» Luego el Amor es el sentimiento, que se revelará según el grado de sabiduría y pureza de cada individuo.

El amor, pues, es impalpable, incorpóreo y por esto mismo es causa primera universal y sólo puede radicar por entero en el Creador; y por partes infinitesimales, en cada uno de los espíritus, hijos del Creador.

Esto ahora, nos pone en la evidencia para afirmar que «El amor de la familia es el más imperfecto» porque está reducido a un número muy pequeño de seres; y que, aunque todos esos seres de una familia fuesen misioneros de un amor y perfección todo lo posible en la relatividad de la perfección, no pudiendo considerarlo más que dentro del hogar, es pequeño; y por lo tanto muy imperfecto, aunque no sea por culpa de los tales individuos, sino por causa de su reducida acción.

Esto se verifica, se confirma, en lo que ya hemos historiado de María (la Madre de Jesús), que nadie puede discutirle el mayor grado de Amor universal a la familia humana; pero que a pesar de su grandeza, trató por todos los medios de encerrar a Jesús en las redes del Amor de la Magdalena; pero en ello se descubre el egoísmo maternal.

Es cierto que esto demuestra una perfecta videncia del peligro de su hijo y trata por todos los medios de salvarlo. Pero ¿no es un egoísmo, aunque sea un noble egoísmo, el pedido que hace a la Magdalena de que le ofrezca Amor a Jesús, para que así se pueda salvar de la persecución de sus enemigos los sacerdotes?... El egoísmo de Madre, aunque representa las sublimidades del amor, está evidenciado en que, al sacrificarse María de Magdala a Jesús, cae aquella en el desprecio de sus amigas y admiradores, y es a causa del pedido de una madre, por el amor al hijo. Luego el amor de familia, es una imperfección. Observamos además en todas las familias que, cada madre es una perfecta egoísta de la más lata y alta expresión; para ella no hay otros hijos más bellos, más buenos, más capaces que los suyos, ni tienen más derechos los hijos de su vecina o de su hermana y antepone los suyos a todos los de todas las madres. Y ¿no es esto una grande y grave imperfección, hasta el punto culminante de no poder ella misma hacer justicia?

Si quisiéramos catalogar en orden alfabético, mil actos en cada letra del alfabeto de las madres, encontraríamos siempre el mismo santo egoísmo maternal y serían otras tantas sentencias de la imperfección del amor de familia. Pero lo expuesto basta para la

confirmación del epígrafe y cada uno de los hombres guarda recuerdos de su niñez de estos actos maternos, de miles y miles de indulgencias de la madre, ocultando las travesuras al padre; y hay que confesar, que muchas veces han causado graves daños a la sociedad.

No es que el padre de familia no esté dispuesto a la indulgencia; pero aplica ésta acompañada del correctivo, porque el padre está más en contacto con la sociedad y es un tanto más duro de corazón, porque está más curtido en las luchas sociales que la madre, y además, porque la madre representa el amor de la Naturaleza y el padre representa la Justicia de la Ley. Esto es regla general, no siendo necesario aquí tocar las excepciones.

Sentamos pues en firme, que: «El Amor de la familia es una imperfección». Pero a pesar de su gran imperfección, por el sacrificio que encierra y el mandato imperativo de la conservación de la especie y servir de base a la sociedad, ese amor tan imperfecto, es amor sagrado en su conjunto: y el amor de la madre (única mártir del hogar) entra en la categoría de santidad y engendra entre lo sagrado y santo del imperfecto amor de la familia, todos los otros amores más perfectos; lo que nos confirma otra vez, que ese amor de familia es el más imperfecto, puesto que es el escalón más bajo de la escala de los amores.

Es imperfecto el amor de familia; pero es de necesidad que así sea y aun se impone el santo egoísmo para procurar cada familia adquirir un mayor bienestar; pero a condición de que todas las familias tengan el mismo campo y los mismos medios de conquistar todo su bienestar; de tener las mismas prerrogativas; los mismos derechos de consumo y las mismas obligaciones de producción.

Esto no lo hemos encontrado aún en ningún pueblo de la familia humana, y lo que es más grave, en ningún hogar; y entonces se confirma que la familia está mal constituida bajo leyes de privilegios y extorsiones y es causa, la mala familia, de la mala sociedad.

La familia está representada en la naturaleza, en la ley de germinación. Veis cuanto cuesta preparar el terreno antes de tender la semilla, pues tiene que concurrir todo el progreso y leyes científicas y naturales en herramientas, abonos, esfuerzos, fuerzas, conocimientos y deseos: tendemos luego las semillas y es preciso que concurren también los elementos CALOR y AGUA; esta pudre la semilla: pero aquél la vivifica por una metamorfosis de vida y en vez de morir, vemos nacer una planta de su especie, que a su vez, se convierte en padre de varios tallos que multiplican al mil por uno la semilla.

Aquí tenemos claro el concepto de la familia y la sociedad en la misma ley metafísica y natural, donde no hay desigualdad ninguna.

La producción responderá al grado de cultivo, esfuerzos, abonos, calor y humedad y querer Psíquico-Magnético de los cultivadores; todo lo cual somete a la semilla al sacrificio de su vida, para dar vidas multiplicadas, que serán el premio al sacrificio y al trabajo.

La familia es metafísicamente y naturalmente igual: y como la producción de la semilla sembrada es la cosecha, que será el bienestar de los cultivadores, el producto de la familia, son los hijos, que entre todos los de los hogares con sus padres, forman la sociedad, que será más buena o más mala, con arreglo matemático a la moral de las

familias, que es lo que equiparamos al trabajo del cultivo del campo que nos habrá de dar más o menos cosecha.

Cuanto mejor será el cultivo, mejor será la cosecha; cuanto más buenas sean las familias, mejor será la sociedad.

Ahora ya se comprenderá con cuánto interés se debe cultivar la familia que desde hoy tiene que componer una sociedad, en la que no caben desigualdades de derechos, sino que debe primar el bien común.

Ha sido un gravísimo error, querer que el bien de la sociedad dependa del bien de la familia, porque esto exageró el egoísmo natural, consagrándolo en derecho de propiedad privada, lo que ocasionó el acaparamiento en perjuicio de los más nobles y desinteresados, que históricamente vemos que fueron siempre y únicamente, los productores en todos los órdenes.

No. El bien de la familia, debe provenir del bien de la sociedad; pero no se puede pretender esto, bajo las leyes que autorizan la propiedad privada.

Las leyes de propiedad, obligan al jefe de familia a procurar por su esfuerzo o por su astucia, lo que ha de menester; y de aquí que no pueda ser moral el régimen que desconoce derechos y concede privilegios, los que hacen de cada familia un gobierno singular, egoísta e imperfecto; porque, aunque quiera y tenga cada familia grandes riquezas, no puede bastarse a sí misma.

Entendamos bien, que bastarse a sí mismo, quiere decir: ser su propio maestro, sastre, albañil, herrero, carpintero, pintor, boticario, médico, ingeniero, agricultor, etc., etc. Es decir, que no necesite que nadie haga, ni produzca nada para él; por lo que, tendrá fundiciones, aserraderos, universidades, se sacará el mineral, cortará los bosques, sembrará, etc., etc. ¿No puede ser esto? Entonces se confirma que la sociedad es más perfecta que la familia; y se prueba evidentemente, que el amor de familia es una imperfección: y que la sociedad debe ser la que regule a la familia; lo que quiere decir en buenas palabras, que la sociedad debe considerar a cada familia, como un almácigo, del que saldrán las plantas que compondrán la sociedad y será a cargo de esta la clase de plantas que críe cada almácigo.

De esta verdad salida del análisis de la familia y la sociedad, nace por su fuerza en la punta de la pluma, lo que no estaba en mi intención decir aquí: que se impone el régimen de la Comuna, bajo el cual sólo habrá familia perfecta, porque será más perfecta la sociedad. ¡Que potente es la Ley, que sabe obligar sin imponer! Yo he filosofado y la razón obligó a decir y sentar el axioma y no me impuso la fuerza bruta; no me extorsionó. Pero la razón, sí me obligó. Así debe procurarse que esté todo en la sociedad: que todo obligue a todos sin que nadie imponga a nadie; y para esto es necesario perfeccionar la familia.

Nos falta un punto capital que exponer para completar nuestra afirmación de que el amor de familia es el más imperfecto; y es que, no todos los individuos de una familia son afines; y será este punto (como todos los de este libro) una prolongación de lo dicho en la Filosofía, y éste corresponde al capítulo «La afinidad».

Allí hemos axiomatizado y sentado la Ley de Reencarnación, necesaria para la compensación, para la Justicia y para el progreso.

En nuestro «Conócete a ti mismo» está atomizado este punto y aquí, por lo tanto, sólo tenemos que argumentar de esta manera: Lo afín no es contrario, no riñe. Luego si los individuos consanguíneos riñen y aun se matan, es porque no son afines. Puede haber algunas excepciones de pasiones momentáneas por extrañas influencias; pero esto no modifica la Ley general, ni mi afirmación.

El secreto de la Ley de unir por los lazos de la familia a individuos enemigos, es porque todos nos tenemos que amar y reconocer como hermanos, Pero el lazo creado por el nacimiento de unos mismos padres ya no se puede anular jamás y no es por la sangre, que acabaría la afinidad, con la vida del hombre. La afinidad subsiste por la parte de alma que tomamos del alma de nuestros progenitores y ésta subsistirá eternamente. Recordar aquí las argumentaciones de la filosofía a este respecto y sentar una vez más, que «El amor de familia es el más imperfecto».

CAPÍTULO SEGUNDO

EL AMOR DE LA CARNE IMPONE LA FAMILIA

Este mismo epígrafe y lo que en él estudiaremos ha de confirmar también todo el capítulo anterior en todos los modos y maneras.

Digamos primero que: el amor de la carne, es un amor animal, brutal; pero de Ley inflexible para la perpetuación de la especie. Estudiémoslo en el hombre, como en los irracionales, esa unión es brutal, impositora hasta la tiranía; pero el lazo que crea en dos seres que funden sus almas, perdura en los dos individuos, aunque la unión sea fortuita; que, aunque así lo parezca, será raro que no sea una deuda contraída y por lo tanto un deber.

En los irracionales parece que el cariño queda sólo de propiedad de la hembra, pero no es así, ni aún en las fieras, desde que vemos que comparten la carga del cuidado y la procura de alimentos más de parte del macho, que de la hembra que amamanta a los cachorros o cuida de los polluelos. Lo que confirma que, la fusión de sus almas por la unión de cuerpos, les impone la crianza de sus hijos y su nido o madriguera representa el hogar del ser humano y por ende la familia.

«La Ley es una y la substancia una», hemos proclamado, y es lo mismo para los racionales que para todas las demás especies; pero que, el que peor cumple esta suprema Ley, es el hombre. Pero a su pesar no puede el hombre eludir la Ley y la cumple rigurosamente, aunque sea sólo en su primera parte, porque el aguijón del deseo se muestra irresistible, porque lo fuerza la naturaleza, llamándolo con el supremo goce que ésta tiene para la materia.

Desde luego, el estudio de esta Ley es infinito, porque cada caso es un capítulo de diferente grado, bien que sea similar a todos, como procedente de la misma Ley; pero

difieren todos los capítulos, artículos, párrafos e incisos, en un grado.

El amor de la carne nos hace ver extravagancias, sublimidades, delicadezas y temeridades; pero siempre lleva aparejado la brutalidad, aún en la mayor delicadeza; y es a causa de la imposición de la Ley.

Mas nos encontramos con tales leyes de represión al amor de la carne, que la legislación Civil es un absurdo; pero la Religiosa, en una blasfemia que escandaliza a los seres y los deprime; pero los hace buscar medios de burlar Ley; lo cual es cometer muchos crímenes, además del suicidio propio; pero todo esto lo tenemos que estudiar en sus correspondientes capítulos.

A pesar de todos los obstáculos, rodeos y regodeos, todos son víctimas obedientes del amor de la carne, el que cobra muy caro su galardón de goce y de hijos, pues nos doblega y obliga a formar familia.

Pero hay algo más tremendo que la ley de la carne impone al varón y es el tremendo precio al que le vende la posesión de la hembra. He dicho que le vende, aunque la naturaleza no vende nada. Pero como tampoco da nada de balde ni regalado, puesto que hay que conquistarlo y devolver los frutos obtenidos de todo lo que tomamos de la naturaleza, diré venta, para entendernos.

Pero en el caso del amor de la carne, es terrible la exigencia de la Ley; pues pide en pago nada menos que un ejemplar de la especie y su reconocimiento, alimentación y educación, lo que equivale a renegar de la Libertad absoluta de acción y recluirse al encierro de la familia, creándose así insoportables deberes; insoportables por causa de la propiedad.

La brutalidad del hombre está amansada por ese imperio de la Ley y por una alianza tácita que tienen hecha nuestras bellas tiranas de no concederle al hombre la posesión de su sagrario sin previo juramento de formar familia: es decir casarse.

Y no es que la mujer sienta menos que el hombre el imperativo de la Ley de la carne; sino que esta ley toma por arma vencedora precisamente a la mujer para vencer la brutalidad del hombre; y lo vence, siempre que la mujer quiera cumplir su pacto tácito universal.

Es por este pacto natural, que la mujer, colectivamente, castiga a las que rompen el vínculo social y se convierten en mujeres del prostíbulo, a las que se les excluye de la sociedad, señalándolas como prevaricadoras y castigándolas con el desprecio.

Es una injusticia ese proceder, desde que es un segundo castigo, ya que ellas mismas se imponen el primero y bien terrible, desde que se exponen a su propia afrenta.

Aquí hay un gran sacrificio y una imposición de otra Ley mayor, que habremos de tocar en su capítulo correspondiente. Pero adelanto que, si no fuera por esas prevaricadoras (que las hubo en todos los tiempos), no podrían las demás cumplir su juramento tácito de no conceder al hombre su posesión sin el casamiento, porque no podrían contar con la seguridad de vencer la brutalidad o astucia del instinto de la procreación; de cuya brutalidad son víctimas esas prevaricadoras, que se sacrifican por las castas.

Recordad aquí la composición del alma y cuerpo humanos, siendo la verdad representativa del símbolo del Arca de Noé, con lo que sabréis que, en el cuerpo y alma humanos, conviven todos los instintos de todas las especies animales.

En esa comprensión, entended que la mujer sólo puede resistirse y no ceder al hombre, cuando en ella no está en celo el instinto animal que domina en el hombre en aquel momento; que si en ambos está en posesión de su derecho, el mismo instinto específico, podría ser la primera vez que se vean, pero se confundirán sin mirar consecuencias. Es que hablaban los sexos afines y se atraen y se funden.

Quiero ser claro como la Luz en este punto metafísico, que envuelve toda la fisiología y biología natural, pues sé que le pongo a la ciencia, el más grande y luminoso jalón.

Para que la mujer resista al pedido del hombre es preciso que no hable el sexo; el sexo no hablará sino cuando en el hombre y la mujer no hable el mismo instinto. Ejemplo: El hombre está dominado por el instinto caballo y se dirige a una mujer que en aquel momento está bajo el dominio del instinto león; por más intrigas, astucias, promesas o fuerza bruta que ejerza el hombre, no vencerá a la mujer; pero puede haber un crimen. Pero llega el hombre dominado por el celo león como la mujer, y a la que visteis defenderse con uñas y dientes, se rinde melosa, suave, en todo su ser, sin medir consecuencias. Es que habló el sexo y es voz omnímoda.

Aquí, Psicólogos, Biólogos y Fisiólogos, os queda un ito que os conducirá en un sin fin pero claro camino.

Cuando se encuentran dos seres en el mismo momento de dominio del mismo instinto, no se resisten; y esto nos explica esos cataclismos de familia, que hacen una página sensacional por producirlos la fuga, el suicidio, el divorcio y otros modos de separación de un matrimonio que antes era ejemplar en fidelidad, según el requerimiento extorsionante de la Ley.

Hay, sí, muchas otras causas de justicia y compensación, como también de una pasión o vicio que producen esos mismos cataclismos; pero corresponden a otros capítulos. Pero sus causas las tenemos estudiadas en la primera parte de nuestro «Código de Amor Universal» y anotaremos lo que sea preciso, cuando nos sea necesario, al tocar tales amores y materias, pues aquí solo haremos probar que «El amor de la carne impone la familia».

Un mero vistazo que se dé sobre cualquier proceso que sigamos entre enamorados, nos pone en la certeza del axioma que explicamos.

Existe la liga tácita de la mujer de negar al hombre su posesión, para obligarlo a casarse y no se lo podrá discutir, ni negar nadie a Schopenhauer, que la descubrió y la sentó.

El hombre la prevé y guarda las fórmulas de la galantería y la delicadeza con la mujer que ha elegido para su compañera, la cual se ofrece en un todo para llenar y colmar el deseo de su amado; pero ese ofrecimiento tiene una fecha por condición y es el día del casamiento. No se resistirían ninguno de los dos; pero en ella, el pacto secreto del sexo y la educación adecuada para rendir al hombre, la hace resistir, manteniendo en acción

el instinto mismo que en el sexo del pretendiente domina y de este modo la atracción no los deja separarse y los mantiene en el deseo. El hombre no respetaría; pero las leyes sociales, su propia dignidad, el temor de las consecuencias lo retienen y apresura cuanto puede su casamiento para la posesión del cuerpo y alma de la mujer. ¿Y cuál es el pensamiento de los dos? Los dos y más la mujer, aunque sabe que lleva la peor parte, piensan en el hijo que los retrate.

He aquí probado en toda la evidencia que: «El amor de la carne impone la familia». Lo que nos confirma que el amor de la carne es Ley; y como este punto ya lo tenemos impreso en «El Magnetismo en su origen», «Método supremo», no haremos más que trasladarlo aquí, puesto que es un resumen de todo cuanto a ese respecto hemos estudiado en toda nuestra obra.

Dice así:

NECESIDAD DEL AMOR DE LA CARNE.

Este punto es de toda necesidad en los discípulos del «Método supremo», porque el uso de la carne (o amor carnal como lo llamáis) es también la suprema ley de la materia, por la que se perpetúa la especie humana. El celibato es la negación de la Ley y un crimen de lesa humanidad.

¿Qué sería un mundo sin hombres? ¿Y cómo habría hombres sino por la procreación, por la unión de los cuerpos de la mujer y del hombre? Toda otra argumentación con capa de virtud es una blasfemia; es la negación de la Ley y del Autor de la Ley, el Supremo Creador.

¿Tan mal ha organizado el Supremo Ser, la vida y sus leyes, para que esa raza improductiva y espúrea, que llamáis sacerdotal en la Religión Católica, quiera enmendar la oración? Para declarar la Iglesia de los santos, de las Cruzadas y de la Inquisición, que el celibato es una virtud y un sacramento, debió primero haber descubierto el secreto de que nacieran los hombres sin madre y sin la unión de cuerpos. ¿No lo han hecho?

Entonces, el secreto del celibato es la destrucción de la humanidad, y solo por esta razón esa religión no puede vivir entre los que nacen de madre, y sentenciada queda en la Ley inflexible de la Justicia, y cerca, muy cerca está la caída de Babilonia, la grande, la reina de las fornicaciones. Puede el hombre faltar a todas las leyes y si cumple la de la procreación, si engendró, es salvo.

Mas puede cumplir todas las leyes y si falta a la de la procreación, no se salva, porque sólo esta crea los lazos de vida; es pues el celibato, contra el progreso y la armonía, y solo para la procreación se hacen los mundos.

No hay que confundir la castidad y la abstinencia, que es virtud, con el celibato, que es el crimen y lleva aparejados en sí mismo todos los crímenes; y por más, desequilibra la armonía de las generaciones.

Pero como todo esto está estudiado, argumentado y codificado, solo haré aquí exponer la conveniencia y la obligación de que nuestros discípulos no estén solos: deben constituir su familia y procurarse numerosa prole.

En este estado el hombre es verdadero hombre; y tiene ante sí abierto un gran libro en el estudio de cada uno de sus hijos, y es realmente un preceptor, con cátedra abierta, y un Juez, a la vez que es un centro, cuyo satélite es la compañera, y los hijos son mundos de su sistema, que deben marchar armónicos, iluminados siempre por el sol, porque en su ausencia, su satélite o compañera, debe reflejar la luz que recibe en depósito del sol, con quién fundió su alma, cuyos hijos serán el resultado.

Aun cuando tenemos muchas afinidades en la tierra, la primera y mayor es la compañera; que para serlo, es porque debió llenar nuestro corazón, y en ley la tomamos para formar ese sistema planetario, a la par que para librarnos de la intranquilidad, del celo y del acecho de esos... angelitos, ráfagas de amor, que se escapan en los pensamientos de muchas virtuosas bellas, que saben que su misión es ser madres, y quieren que no, sueñan y atraen a su alrededor a esos espíritus que deben entrar en sus entrañas para fabricarse sus cuerpos, ser hombres y en cumplimiento a la Ley, dirigen los pensamientos de su futura madre, hacia aquel que por afinidad puede ser su padre, o deber serlo, sin importar estado ni posición.

Aquí, amado discípulo, hay un infinito abismo de sabiduría; pero no es de un método y la obra está hecha, en la que todo se dice y aclara; por lo que aquí solo diré (dispensadme amadísimas hermanitas): Sí, discípulos, seas hombre o mujer, las mujeres son las viruelas de los hombres, por lo que es de necesidad tomar como vacuna una, para librarse de las demás. Tomadla pues y cumplid el mayor precepto. ¿Fórmulas? ¿Sacramentos? La Ley sólo dice amor. ¿Os amáis? He ahí el verdadero y único sacramento, por lo que os bendice el Padre. Pero sed jueces de vosotros mismos y os enseño a serlo, porque aprendéis a ser sabios, y en esa sabiduría sólo, el mundo puede llegar a su meta.

Un hombre sin mujer no tiene más que media vida y ésta enferma, porque la materia en su Ley no entiende, no puede entender de virtudes en su maceración, coartándole sus funciones divinas, que le son depositadas y mandado multiplicarse; y aún la naturaleza imprime a esas funciones todo el goce y toda la atracción que tiene, para así atraer al hombre hacia la mujer y a la mujer al hombre, a beber del néctar del amor sublime, del que nacen otros seres continuadores de la Creación.

Negarle al cuerpo (pobre instrumento del que el espíritu se sirve para crear la belleza y elevar el progreso) del único goce que como pago a su trabajo le da la ley, es cometer un crimen y preparar muchos crímenes sin duda; por lo que, no se lo neguéis con injusticia; pero evitad no cometáis el vicio, ni el abuso, porque sabéis que los venenos matan, pero esos mismos venenos curan; todo es cuestión de sabiduría y mis discípulos han de ser sabios.

Aun una lección suprema os quiero dar en este punto, al parecer intrincado, y es más claro que la luz meridiana.

¿Creéis que algún ser puede entrar en el mundo por puerta falsa? Si alguien tuviera tal presunción, que presente un hombre no nacido de mujer sin obra de varón; quien tal

presuma, destruye al Creador; lo trata de loco, de comediante, de impostor, de injusto, y ése no puede ser Padre, ni Juez, ni nada, sino un fantasma, una quimera, una traición. ¿Queréis un Padre así, que haga gracias y dé perdones? Yo no lo conozco; si lo conociera, lo destruiría por irracional.

Cada ser antes de encarnar, sufre un juicio; él mismo se hace el proceso y elige padres; pide a la ley de afinidad que le prepare todas las cosas de su causa, para que pueda producir el efecto, sin cuya Ley nada se produce. Ved como el Creador no puede producir cosas irracionales, ni hacer gracias, ni otorgar perdones, porque es injusticia y no podría pedir que cumpliéramos sus leyes, que El mismo quebraría y acabaría de ser el autor de la vida.

No; al mundo no puede entrar ningún ser por puerta falsa; y si una mujer concibe en lo que llamamos estado de soltera, viuda o con voto de celibato y se la señala con el dedo, es porque nuestras leyes y costumbres son antagónicas a la divina Ley, a la cual se ciñen únicamente los espíritus para ser hombres o mujeres, y se ríen nuestros mismos espíritus, de lo grotesco de las leyes que no se pueden cumplir.

Es la declaración de la ignorancia de los hombres, señalar a la madre sin marido y al hijo sin padre. ¿Porqué no señala al padre de aquel hijo abandonado, que bebió el néctar en la madre fecundándola para olvidarla? Ese, ése es uno de los que han hecho esas leyes; quizá sea un juez, un cura, pero en todo caso es un hombre, que no merece tal nombre; es un animal, que sólo vive del cuerpo.

La mujer que concibe en tales circunstancias, cumplió la inflexible Ley y es digna de respeto y acreedora a la ayuda de todos y al respeto de todas las madres; y los hijos (esos hijos que llamaré de libertad), a los que llamáis ilegítimos ¡qué ignorancia! son tan hijos y más del Padre común, como los nacidos en un hogar constituido: he dicho más, porque en los tiempos actuales, encarnar un espíritu así es ser un héroe del progreso, es un valiente que viene a la dura batalla sin padrinos, sabiendo el sanbenito que le pondrán; y acaso el que se lo ponga sea su mismo padre que puede ser un figurón sin corazón.

Protegedlos, discípulos amados, a esos valientes; ayudad a sus madres y buscad todos los medios de que los reconozcan sus padres; por ahí empieza la civilización; y para esto os regalo, adelantándoos, este punto, en el que tenéis ancho campo de acción.

El hombre con mujer vive la vida de los dos y la de sus hijos; está tranquilo y sereno; no tiene tiempo de ser criminal; no tiene que cuidarse de si tiene camisa, o de si le falta cuello, ni perder el tiempo en hacerse el alimento y demás cosas necesarias a la vida; es reputado hombre, porque constituye número entero en la sociedad.

El hombre solo es un quebrado, que sólo en casos raros es empleado por la matemática social y constitucional; así os mando a todos los discípulos del «Método Supremo» que seáis números enteros; con lo que vuestro poder y vuestra influencia serán mayores; reíros de los ascetas, de los ermitaños y de los célibes; porque si alguno (no lo hay) domina la carne, mejor dicho, es su propio verdugo, es contra la ley; y todo eso es causa del desequilibrio de la sociedad.

Aun cuando se puede abundar más en consideraciones lógicas para confirmar que «El amor de la carne impone la familia», creemos haber sido lo bastante extensos para que

el lector se haya hecho un juicio afirmativo; y además que cada lector tiene en sí mismo hechos y pasajes de su vida que se lo confirman.

Sólo, pues, nos resta decir axiomáticamente que el amor de la carne, tan brutal, tan condenado por la Religión, a pesar de todo, es amor sagrado, amor santo y que nadie se puede librar de él, y el que lo esquiva es un suicida y un criminal, por cuya culpa pierde el derecho a la vida, al respeto de la sociedad, a la fraternidad, y es forzoso que la ley suprema de Justicia los separe y los lleve a mundos donde el amor de la carne es brutal solamente, por falta de conciencia. Y es porque son números quebrados fuera de la matemática de la familia

CAPITULO TERCERO

EL AMOR DE ESPOSOS IMPONE EL HOGAR

La condición fundamental del cumplimiento de todo destino estriba en que se exponga o se descubra en tiempo o en época oportuna. Esto es un axioma filosófico y para este capítulo tiene todo el valor de una fiel balanza.

Efectivamente, si los esposos no se impusieran un hogar, no podrían entender ni cumplir sus mutuos destinos, ni exponer a sus hijos el destino de la vida; lo que demuestra que el amor de esposos impone la fundación del hogar donde puedan dar expansión a su amor.

El adagio y sentencia castellanos de «El casado casa quiere» encierra toda la filosofía de este capítulo, que en la «Filosofía Austera» hemos puntualizado en el matrimonio jurídico.

Pero aquí surge una pregunta del más grande interés y va a deshacer muchos malentendidos, ¿Existe el amor antes del casamiento, en el hombre y la mujer?... Aquí acuden los poetas románticos, los músicos y los Pierrots y Trovadores, y dicen que sí; y yo, aun a trueque de sus terribles gestos, digo que no. ¿La prueba? Pues que ni Trovadores, Pierrots ni románticos, forman hogar, aunque lo haga alguno que otro músico o poeta serio, lo cual no quiebra la generalidad.

Esos... señores... sólo tienen, conocen y cantan al embrión del amor, la ilusión del amor... en música, que a veces no es ni celestial, porque su amor y su música son... ridículos.

Ya dijimos que el amor nos hace ver excentricidades, locuras, heroicidades y temeridades, pues el amor sin correspondencia es un amor huérfano, o niño, o desengañado, que es lo mismo que decir un amor enfermo, sin control, sin rumbo, y eso no es amor; es el embrión del amor por nacimiento o por decrepitud; amor propio de los precipitados poetas, románticos músicos, Pierrots y trovadores, que le cantan a la luna insensible o a una beldad imaginaria, con las cuales no pueden ser hombres; y el amor es sólo de hombres y mujeres reales y vivos, ya que en espíritu son el amor del Padre.

Bajo este juicio verdadero, tenemos que sentir que los enamorados no se aman; se quieren, que no es lo mismo; se tienen simpatía, si la afinidad los puso enfrente; pero mientras no funden sus almas, no se aman, no pueden amarse; pero están al margen del amor.

Pero ahora surge otra terrible pregunta, que va a hacer temblar a muchos matrimonios. ¿Se ha fundido el alma de los esposos por la unión de los cuerpos? Aquí me salvan mis conocimientos mecánicos y electricistas; la Ley de la fundición nos dará la solución.

«Fundir» quiere decir derretir algo que se puede hacer líquido, que es escudillando (vaciar) en un molde, sale una figura semejante a la matriz que sirve de molde receptor. Entonces, tenemos que rendirnos a la evidencia y sentir que, las almas de los esposos no se funden mientras no hay una concepción de un semejante: de un hijo.

Y entonces ¿qué se efectúa con la unión de los cuerpos, si no hay una concepción? La misma ley Químico-Física nos da la solución. En una fundición se persigue hacer un homogéneo de muchos o varios heterogéneos, para darles a todos un mismo valor, un mismo temple y un mismo ser. Esto es lo que sucede con los matrimonios sin hijos y tiene un grandísimo valor metafísico, moral y estético; es una preparación para en otra ocasión poder crear el objeto perdurable.

Hay otro secreto de la Ley y es que, el amor debe sentirse por los efectos, ya que él es causa intangible; y así es que el amor del espíritu sólo lo puede apreciar el hombre ilustrado en el sentimiento moral, que puede ver los efectos sublimes de la ternura, la benevolencia, el altruismo, el valor, etc., etc. El amor de la carne tiene por base el deseo, el placer y el goce animales, lo que está en los sexos. La ley se sirve de esos medios como acicate y lleva al hombre al redil, abandonando su libertad salvaje para convertirse en libre civilizado, ya que en la unión de cuerpos empezará la afinidad, puesto que la fusión del alma e instintos animales, hace una buena aleación para luego fundir las almas humanas y engendrarán un semejante en la fusión de sus dos almas.

Encontramos, pues, en este estudio del amor de esposos, grandes sorpresas, que son acusaciones graves a los hombres y las leyes que rigen el matrimonio; pero que ya en la Filosofía lo hemos fundamentado y en nuestro Código están juzgadas esas acusaciones; por lo que aquí no nos compete más que la explicación vulgar lo más claramente posible, lo que hacemos en bien de toda la humanidad.

De los fundamentos que hemos expuesto, nace la evidencia de que antes de la fusión de las almas, de la cual nace un semejante, no existe el amor de esposos, ni pueden decir los novios que se aman; presienten el amor, tienen deseos de amarse, se son simpáticos, hablan los sexos y está todo dispuesto para amarse como esposos. Hasta ese momento (y en el supuesto que sea la afinidad espiritual la que los atrae) encontraremos que es el amor de hermanos el que tienen los prometidos que se disponen a elevarlo al grado supremo de esposos, que es el primer parentesco; el segundo, el de los hijos; y el tercero el de hermanos.

Pero como quiera que sea, cuando ya se llega el caso formal de compromiso, ambos compromisarios tienen un común primer pensamiento: el hogar.

Esta imposición natural no procede de ninguna ley civil ni mandato religioso; es innato

el sentimiento en todos los seres animados, cuyo ejemplo vivo lo tenemos en todos los animales irracionales; pues en cuanto entran en celo y se porean, nace el sentimiento materno y paterno y vemos con que afán los pajaritos hacen sus nidos caprichosos y artísticos y las bestias y fieras cavan sus cavernas y guaridas donde han de hospedar a sus hijuelos. Es el hogar enseñado por la naturaleza.

Si entramos en las familias salvajes, encontramos el mismo ejemplo natural de cobijar a los hijos en sitio seguro, formando hogar en las mil maneras que sus medios les infieren; lo que nos da la deducción cierta de que el amor de esposos impone siempre, como primer deber, el hogar.

Vamos a cerrar, pues, éste capítulo, haciendo notar que podemos establecer dos categorías de esposos o matrimonios: 1° los matrimonios carnales, que atañe a todos sin excepción; y 2° los matrimonios espirituales.

En cuanto al primero, debemos decir que es aquella fusión que hemos expuesto de metales heterogéneos en un homogéneo común, que queda preparado para producir por una nueva fundición, los seres o figuras que se modelen.

El segundo es precisamente el ingeniero y el artista modelador, que cuando tendrá todas las cosas de la ciencia y el arte preparadas para una justa concepción, hará lo que se propone, sujeto a las leyes de la materia.

Así también el amor de esposos no puede ser en ley divina aunque natural, sin la fusión de las almas, de la cual se engendra otra alma.

Aun cuando el amor carnal hizo el amor de esposos en lo material, éste sólo es conforme a las leyes sociales o humanas, pero que no difieren de las que rigen a los irracionales más que en las familias, pero el amor de esposos (total y eficiente) no existe hasta que se han fundido las almas y queda concebido un semejante el que es sello de la ley divina. Entonces es un matrimonio que se anota en el libro de la Creación por la vida que engendraron, de la cual responderán ante el Creador.

Tened presente el final del capítulo anterior con las conclusiones de la «Filosofía Austera», y tenéis bastante a la comprensión perfecta, por lo que cortamos aquí para entrar en otro estudio más delicado, aunque es el mismo.

CAPITULO CUARTO

EL AMOR DE LOS HIJOS IMPONE EL TRABAJO

Sólo sobrevive lo que es intrínsecamente bueno, verdadero y necesario. Y como la justicia es un punto de la civilización que es buena, así el matrimonio subsiste por el fruto, que son los hijos. Luego éstos, por el amor que nos despiertan, nos imponen el trabajo, que, aunque duro, por el amor no lo eludimos, sino que aun lo buscamos sin que nos asuste el cansancio.

Muchos puntos hay que considerar aquí, porque es de necesidad compenetrarnos de la

importancia del amor de hijos, ya que éstos son el sello que la Ley Suprema pone a los matrimonios, sin importarle que sean éstos celebrados bajo un Ley civil, ceremonia religiosa, o de libre voluntad, sin más requisito que su albedrío y querer. Pero también esto lo tenemos estudiado en la Escuela en sus libros y legislado en nuestro «Código de Amor Universal»; por lo que sólo haremos compendiar los puntos más del caso.

PUNTO 1º

PORQUE ES IMPONENTE EL AMOR DE LOS HIJOS.

Ya hemos dicho que un hijo es efecto de la fusión de las almas de sus progenitores y que es el sello de la ley suprema de un casamiento. Entonces ya se ve claro la imposición del trabajo para procurarle el sustento y cuanto ha menester a la vida física y educación moral, porque es nuestro mismo ser por entero, nuestro desdoblamiento o multiplicación en la que seguiremos viviendo aun después de la desencarnación, lo que no hay necesidad de argumentar más.

PUNTO 2º

LO QUE ES EL AMOR DE LOS HIJOS.

El amor de los hijos es nuestro mismo y propio amor, por las razones del punto anterior, ya que el hijo es nuestro mismo ser en la materia y el alma; pero puede ser en espíritu un afín o un enemigo. En el primer caso, la atracción, el respeto y el amor, es completo desde el primer momento; en el segundo, habrá desapego y reservas, que habrá que observar continuamente. Aquí, sin embargo, hay la misma imposición del trabajo, porque la materia y el alma son los que en todos los casos imponen los deberes de familia en unos y otros.

La inocencia y la bondad del infante se van entrañando en el padre y las sonrisas hacen vibrar el sentimiento, semejándose a una Dínamo productora, cuya corriente la disfrutamos en la luz, que nos alegra y satisface; esto en el padre, que en la madre, el niño es por entero ella misma y forman, en verdad, los potentes campos magnéticos entre los cuales gira el inductor inducido, cuya rotación se convierte en calor, fuerza y luz.

En todas formas como se estudie, siempre se ve trabajo, efecto del sentimiento Amor. Este punto lo aclarará más el siguiente.

PUNTO 3°

CAUSAS METAFÍSICAS DEL AMOR DE LOS HIJOS.

Los motivos precitados en los puntos anteriores ya pertenecen a la Fisiología, la Biología y la Psicología, aunque no se puedan separar de la Metafísica. Pero es de necesidad darle a ésta los puntos que le corresponden por separado, porque es del más grande interés que se conozca la sabiduría que encierra la Metafísica sobre las familias y, por lo tanto, sobre la humanidad.

En el punto anterior hemos dicho lo que es el amor de los hijos, que no es otra cosa que nuestro mismo sentimiento de amor, más vitalizado y agrandado por el amor remanente en los mismos hijos, que se fusiona en los padres, por la fusión de las almas y la vida común; lo que quiere decir que se metamorfosean los amores individuales, fundiéndose en un solo amor, del que se apropia cada individuo de la familia; y será tanto mayor, cuantos individuos componen el hogar. Esto ya es un hecho de la Metafísica Universal.

Mas esta Metafísica es solo de la materia; y por perfectos que pudiéramos ser, habríamos de encontrar siempre algún grado o muchos de egoísmo aun en las madres, porque es de ley inflexiblemente que nos llame primero nuestra necesidad, anteponiéndose a la de los hijos; esto no tiene excepción posible, aunque veamos grandes sacrificios en la madre; pues ésta se cerciora de que, si ella se descuida por poner todo el cuidado en el hijo, resultará que luego no tendrá fuerzas para el cuidado de los otros; y esto, aunque pertenezca a la Fisiología y la Biología, es otro hecho metafísico de la ley de conservación que nos impone.

Pero la causa eficiente del amor de los hijos emana de la mayor o menor afinidad del espíritu y es ésta la grande y máxima Metafísica. Pero aquí surge una pregunta de máximo interés. ¿Cómo, siendo todos los espíritus hermanos, desde que son hijos todos del Creador, han podido perder o cortar la afinidad? Lo voy a contestar con otra pregunta de no menor importancia.

¿Por qué siendo todos los hijos de una familia, hijos de los mismos padres, se envidian y se odian hasta la muerte en muchas ocasiones, puesto que registramos fratricidios y parricidios?

Una pregunta aclara a la otra; pero las dos necesitan la misma explicación.

Es cierto que todos los espíritus son hermanos, hijos del Padre Creador, y cada uno es una partícula suya, y no pueden dejar de ser hermanos, ni diferenciarse en la sustancia, en su principio y su fin. Es cierto también que la afinidad paterna no la pueden romper ni desconocer; pero no existe la afinidad fundada en la fraternidad, hasta que han convivido como hombres en un mismo hogar, siendo hijos de unos mismos padres; entonces se descubre la afinidad espiritual por la experiencia de la lucha en la vida de comunidad, al igual que el amor de esposos e hijos se descubre y se agranda por la misma fusión.

Ese es el secreto de «Creced y multiplicaos» que encierra toda la gran Metafísica del amor.

Ya hemos sentado los axiomas sobre este punto en la Filosofía, en el capítulo Afinidad, y aquí sólo hacemos explicarnos más que lo que se puede hacer en un texto de cursos.

Nuestro ejemplo del copo de algodón lo explica todo y vamos a puntualiza un algo más este punto delicado.

La afinidad existe irrompible e imborrable, y si no estuviera ese germen, no podría crecer ni mostrarse en los efectos unión de cuerpos y aun menos en los máximos efectos hijos.

Pero a causa de envolverse cada espíritu en el alma embrionaria de un mundo primero, queda como borrada esa afinidad por larguísimos millones de siglos, en los que el espíritu parece que no toma parte en la vida de los cuerpos, porque está completamente anublado, envuelto en la tupidez de la materia.

Esta obedece a la Ley del progreso, es decir, al espíritu; pero no puede dejar de cumplir también su destino, para lo cual tiene que atender primero a la ley de cada molécula.

Como cada molécula es egoísta por la fuerza de su derecho, la otra vecina tiene el mismo derecho y reclama y todas reclaman y todas no pueden ser satisfechas de una vez, sino que todas tienen su instante marcado, pero que no lo ven, como no puede ver el hombre los puntos de su destino, y de aquí que se acometan unas a otras moléculas, unos a otros hombres y unos a otros espíritus y queda la afinidad como apagada por la pasión del antagonismo, o del odio si aquél llegó a ser una pasión de concupiscencia.

¿Pero creéis que esta misma pasión no sea un arma de aquel solemne mandato «Creced y multiplicaos»?

Justamente de esta pasión ha de nacer la familia, primer grado del amor, por lo cual es el más imperfecto.

En un tiempo se sacia cada molécula de su derecho de ley, y ya satisfecha, sigue su satisfacción periódica sin estorbar ya a su vecina, con la que se afinizó, y se unen, cumpliendo el mandato de amarse de la inexorable ley que dice: «Si odias tendrás que amar». He aquí recopilada toda la metafísica del amor y las causas tan recónditas de los odios, que por esa metamorfosis se convierte en amor fraternal.

Aun hay mucho más que estudiar de este punto; pero como lo hemos de tocar en el siguiente con otros pormenores necesarios, pasamos al

PUNTO 4°

DIFERENCIAS APARENTES ENTRE EL AMOR DE LOS PADRES.

Los padres pueden ser por afinidad y por justicia los dos, o uno por justicia y el otro por afinidad o por misión.

Cuando los padres han constituido el matrimonio por afinidad, las cosas del hogar marchan con la misma regularidad de un sistema planetario. El padre representará al sol y la madre los satélites, que reciben de aquel su luz, para reflejarla en los hijos, en ley general; pero aun en el caso de que sea de mayor luz el espíritu de la madre, por la armonía de la ley no resplandece más la madre que el padre; pues aquella deposita en su esposo todo su amor y sentimientos y señala a sus hijos que el padre es el astro de la familia; pero hace aquí la madre dos oficios grandes, Físico-Astronómicos: De satélite y asteroide. El satélite comunica la luz por reflexión; pero el asteroide tiene función vitalizadora y policial.

El asteroide, en su destino vitalizador y regulador, demarca la órbita sin permitir la confusión de uno con otro mundo, y carga de electricidad vital al planeta o mundo que pasa por su campo magnético, y así mantiene la vida del mundo dentro de la ley universal, obligándolo al cumplimiento de su destino.

El centro sol está igualmente dentro de esa armonía, pero mucho más dilatada, más amplia, más grande con arreglo a su acción y cargo de padre de mundos; pero la zona orbital de sol, está limitada por las otras zonas de los otros sistemas planetarios y se mantienen por gravedad, debido a la diferencia de densidad, que en cada sistema es diferente.

He aquí una imagen grande del hogar de las familias sirviéndose todos a todos y substituyendo siempre las fuerzas vivificadas en los Asteroides. Lo mismo sucede en el hogar. Si el padre es de la luz y potencia suficiente, gira en toda su amplitud como el centro sol. Si la madre es de mayor grado de luz, imanta a su esposo, igualando las corrientes, para hacerlo servir a los destinos de la Ley.

Esta es la causa de que haya diferencias reales o aparentes en el amor de los padres y es general y sin excepción.

Pero hay otras causas que hayan originado esa causa, que por esa razón pasará a ser causa de causa, o lo que es lo mismo, efecto.

Nos encontramos aquí en la necesidad de formular un proceso a un destino de un matrimonio, cuyo juicio expusimos en la Filosofía Austera.

Pues bien: formado su juicio destino dos espíritus para encarnar, ser esposos y dar vida a otros seres y pagarse mutuamente unos a otros amor, vida, intereses materiales y morales, deben sujetarse a la mayor justicia de que sean capaces y entonces son autorizados y aparecen en los sexos que la ley les haya señalado. Si la mujer debe amor

que bebió en la anterior existencia en aquel que hoy es su esposo, que antes fuera su mujer aunque aquella sea de mayor luz y experiencia y por tanto de sabiduría y amor, dará a su esposo más retrasado su amor y le enseñará su sabiduría para igualarse a los hijos en disposiciones, moral y amor. Pero aquí (aunque no quieran) se verá diferencias en el amor, bien por la delicadeza, o por la oportunidad, ya que la esposa llegará siempre a tiempo a sus deberes, como aquel que hace las cosas por hábito, que se diferencia siempre del que las hace por la imposición del deber, pero éste hace más méritos que el otro.

De todos modos, el fin primordial del matrimonio metafísicamente es pagar deudas de vidas; porque si en todo la ley es inflexible, en este punto es inexorable. «Si matas, con tus besos resucitarás al muerto» es un artículo culminante de justicia y amor rigurosos. Y... ¿en qué unión de cuerpos del hombre y la mujer no hay besos?... Esa es la única resurrección que tiene la ley del Creador.

Los demás deberes del matrimonio (aunque con muchos errores) ya los ha catalogado la ley civil, que nosotros limpiaremos con un buen grado de moral eficiente.

Y bien. ¿Habéis visto como el amor de los hijos, por donde quiera que se mire, impone el trabajo de sus progenitores? ¿Qué armas usa la ley para imponer sin obligar? Ya lo hemos dicho, el amor de la carne; su atracción, su deseo constante, el goce en fin, el que hace no pensar ni temer al trabajo y las obligaciones de los padres y cumpliendo estos deberes se entra en la ley; se pone el mismo en entredicho; nubla más su espíritu y aleja las afinidades hasta el punto de que, por justicia, se niegan sus afines a darle cabida en la familia, para no tener el peligro de un retraso, lo que les sucede generalmente a los espíritus supremáticos, cegados por sus concupiscencias.

Aun hay un punto que exponer muy importante y es de esos espíritus que por supremáticos no tienen derecho a pedir una matriz que los recoja para una prueba de amor. Pero el amor de los espíritus de gran luz y los que ya están regenerados y tienen la ley en sí mismos, se imponen una misión sobre esos supremáticos y piden venir para darles vida y ver si son capaces de entrar en la ley, pero no cargándose con la responsabilidad del supremático, si en aquella prueba de amor tampoco entraran en el camino de la regeneración, y esto es justicia, porque no habrían de cargarse con las deudas a la ley, ya que hacen un tan tremendo sacrificio en favor de los desconocedores de esa misma Ley.

Entonces esos espíritus recalcitrantes son obligados a encarnar bajo este dilema terrible: «O encarnar para probar su regeneración, o son sometidos al rigor de la Justicia, sacándolos de la familia espiritual del mundo y transportarlos a mundos primitivos como los descritos por el Dante, donde aun las pasiones no son escándalo, porque no se ha descubierto la ley ni se ha iniciado el progreso.

Muchos se regeneran en esa suprema prueba de amor; pero muchos también prefieren su expulsión antes de dejar su supremacía y... allá caen para empezar de nuevo una evolución en un mundo que empieza su vida de regeneración con todos los horrores de la brutalidad de la materia.

Lo tremendo es que hacen conciencia de lo que perdieron y no lo pueden conquistar allí sino en largos millones de siglos de lucha y pasando por todos los horrores que ellos

hicieron pasar a sus víctimas del mundo que los expulsa.

Los padres de esos encarnados por justicia, son mártires de su amor y grandes son sus merecimientos y aumentan su poder en la Ley.

Pero aunque sean misioneros, pasan por todos los puntos de la ley de su destino; porque la ley es como un ser sin entrañas ni sentimientos y ella no reconoce más que hombres, ni recoge más que obras por fe. Y la mayor obra que hace Fe, es el número de hijos, el número de vidas dadas, reconocidas y analizadas en todo lo que atañe a la vida del hogar. ¿Qué cuenta darán los célibes y los libertinos que abandonan el fruto de su unión o aun buscaron por la pasión o la maldad su destrucción?... Esto hace temblar al más perfecto; pero es porque tiene conciencia, sentimiento de la ley de amor, el que le anima y da valor para el tremendo trabajo que en todos los órdenes y maneras impone el amor de los hijos.

CAPITULO QUINTO

EL AMOR DE HERMANO ES LA LEY POR ENTERO

Atrás hemos escrito que los esposos son el primer parentesco. ¿Creéis que hay contradicción con el epígrafe de este capítulo? No tal. Allí hemos hablado del parentesco consanguíneo y aquí tratamos del parentesco espiritual.

Sí, el amor de hermanos es la ley por entero; porque como hijos del mismo Padre Creador, todos los espíritus, quieran que no, bien que aparezcan de luz como ángeles, o ya sean «Negros de Hollín» como demonios, según los tituló Abrahán, serán siempre hermanos, aunque renieguen los supremáticos y los plutócratas; no pueden dejar de ser hermanos del que se emplea en barrer las calles.

«No hace el hábito al fraile», dice el adagio. No hace la posición del hombre categorías en los hombres, digo yo por deducción lógica; ni el obrero desgredado y harapiento es la representación de un espíritu atrasado, ni el frac, ni la púrpura indican elevación del espíritu.

Una y otra son posiciones que el espíritu toma para el cumplimiento de un deber y por la compensación de la ley; pero en general, el obrero productor, indica siempre un espíritu progresado y de progreso y debajo de aquellos harapos y pelos desgredados o cara tostada por el sol, hay un espíritu luminoso y regenerado. Como un general también, debajo del frac, del hábito o sotana, como de la púrpura, se oculta el verdugo, el tirano el libertino, el usurpador y el retrasado siempre, porque le falta el valor y la fuerza necesaria para el progreso. Pero el amor fraternal ha de demostrarse como hombres, como es ley para todas las cosas que la Creación tiene, que se han de demostrar en las formas para apreciarlas como tales.

El Creador ha hecho una Ley única de armonía y el amor, con ser la ley madre, no

puede diferir de lo contenido en el secreto de la Creación para su demostración.

La demostración del Universo está en los mundos y los hombres tangibles; y la demostración del amor de los hermanos en espíritu, ha de demostrarse como hombres, amándose como hermanos en la materia, como lo son en espíritu.

Esta moral se ha predicado siempre por los misioneros, desde que se pudo escribir una ley en la tierra; y al efecto, Shet sentó en la ley Sánscrita: «Todos los hombres de todas las tierras hermanos son». Moisés escribió en su segundo mandamiento: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», y Jesús predicó: «Amaos los unos a los otros, como el Padre nos ama a todos».

Aun cuando todos los moralistas han recomendado lo mismo, no hay necesidad de tomar más que esos tres, por ser los más autorizados por sus misiones trascendentales y a los cuales no se les ha podido rebatir con ninguna razón filosófica, como no se le puede argumentar a la Naturaleza que nos habla en todo de amor igual.

Pero he aquí que, a pesar de esa prédica constante, todo se ama, menos los hombres, los que se odia a muerte y se matan con furia y rabia. ¿Cuál es la causa? No quisiera tener que entrar aquí en esa materia y no entraré, ya que toda la «Filosofía Austera» y todas nuestras obras, buscando la causa raíz del mal mundial, trata de ello; pero solo encontramos que las religiones son las causas del desamor de los hombres, del odio de los hombres y de las guerras de los hombres.

¿Dónde han visto las religiones que la Naturaleza haya hecho distinción a un solo hombre? ¿Por qué entonces ellas consagran diferencias y jerarquías? ¿Dónde vio el supremático y plutócrata que él fuera concebido ni naciera de distinto modo y forma que el que vemos labrar la tierra o barrer las calles? ¿Vive el plutócrata y parásito civil y religioso más larga vida, es decir, no muere igualmente que el barrendero y labriego? ¿Por qué dividieron la tierra en naciones? ¿Por qué ésta la subdividieron en parcelas, apropiándose las precisamente los que no la cultivarían? ¿Por qué crearon las castas y las clases? He aquí las causas de las guerras, de los odios y del desamor.

La naturaleza señaló, sí, etnicismos y aun colores si queréis; pero es porque lo darían el humus de cada región; pero en ella habría de señalar la armonía en la variedad y la belleza en el conjunto, como nos la muestra un jardín, que tanto más admirable es cuanta mayor variedad de colores y de aromas encierra. ¿O creéis que el Padre no tiene el gusto refinado?

Pues bien; cada hombre es una flor del incommensurable jardín del Padre y todos viven por el mismo amor y alimento. ¿Cómo, pues, puede ser uno más apreciado que otro?

El Padre ama igual al malo que al bueno; al rebelde, como al obediente; lo que hay es que, por lógica razón y por recta justicia, debe dar al enfermo, o malo, el correctivo y medicinas necesarias; y al rebelde, someterlo a la disciplina, la que no necesita el obediente y bueno; y por más, como se identifica con la Ley, recibe de ésta sus beneficios; pero no es porque el Padre nos haga la diferencia, sino que nos la hacemos cada uno mismo, porque la Ley no se deja vencer.

Esto quiere decir sencillamente, que cada uno alcanzamos sólo aquello que nuestro

progreso nos permite; pero este progreso se muestra solamente en el grado de amor que podemos desarrollar y esto es matemático; es decir, sin réplica y sin excepción, sin que valga la hipocresía.

Aquí oigo un murmullo ensordecedor de dudas y exposiciones; dicen: Fulano es un bandido y goza de riquezas; Mengano es asesino, envenenador y es respetado y tenido por grande; Zutano es un parásito y tirano y es elevado al sùmmum del poder; y Mengano es un corrompido y es el juez que juzga con odio al humilde... ¿Y qué me dices con todo eso? ¿Acaso no los acusé ya? ¿Creéis que lo disfrutan? ¿No los veis que viven sin sosiego, temiendo la justicia del pueblo? Y si temen, ¿no es que la ley les obliga al remordimiento? No han triunfado; se han hundido ellos mismos. Hoy que el pueblo ha hecho conciencia, los castiga sometiéndolos a la igualdad de la ley, que les será muy dura, no porque emplea más rigor, sino por su estado de moral retrasada; pero quieran que no, o entran en los engranajes de la gran rueda, o los aplasta y los tira al hospital. Los hombres del progreso comprenden la justicia de ese hecho tremendo y lo acatan; los retrógrados, los tiranos, los plutócratas, los verdugos, los parásitos, los enemigos del progreso por supremáticos, quieren detener esa omnipotente máquina y se suicidan en esa resistencia de impotentes. ¿Dónde está su triunfo? ¿dónde su disfrute?

Pero hay un punto más triste y terrible. ¿Sois todos los trabajadores amantes de la justicia?

Si os atrevéis a decir que sí, os trataré de hipócritas, de farsantes, de obreros disfrazados. Y por desgracia aun hay muchos a quienes acusar de egoístas y enemigos de sus compañeros. Y no me podéis desmentir a mí, que durante 45 años estuve con las herramientas en la mano y toqué de todos los oficios por razón de mi profesión de electricista; y si obedecí como simple obrero, también mandé grandes brigadas de obreros de todos los oficios y vi siempre en los más el egoísmo, no importándole a uno subir a costa de los demás; y otros más audaces, engañar y sobornar a los más morales.

Por esto la ley de amor llamó a la de justicia y le ordenó agobiar con todos sus medios a todos los obreros del mundo, hasta hacerlos unirse bajo el dolor y el hambre; y ya lo veis; hoy ocho décimas partes de los obreros del mundo todo, se dieron la mano y se juramentaron a la lucha final.

Esta lucha es tremenda, porque las otras dos décimas partes son falsos obreros y de espíritus retrasados; se unen como serviles con los supremáticos civiles y religiosos, que tienen las armas usurpadas al progreso común, con las que pueden resistir un momento más su lucha de agonía y es por el odio nada más.

Pero la ley triunfa siempre; y aunque haya tenido que recurrir al rigor del hambre y del dolor esas ocho décimas partes de hombres del mundo obrero y trabajador unidos, representan la mayoría y hablan de amor, se llaman hermanos y la ley los confirmará, entregándoles el régimen comunal, que es donde se asentará el amor, con la verdadera fraternidad.

¿Dónde está el triunfo de los tiranos, etc., que el murmullo opuso a mi pensamiento y paró un instante a mi pluma? ¿Que dominaron unos siglos? Dominar no es triunfar; Si lo que se domina no se gobierna, no puede obtenerse el triunfo, el que se manifiesta sólo en el contento universal, en el bien común, en la ayuda sin cuentas, en el amor fraternal.

El amor fraternal, pues, es el fin de la ley y lo consiguió siempre en todos los mundos. ¿Fracasará en la tierra? Mundos conocemos hasta por la astronomía, que una sola ciudad tiene más habitantes (hombres de carne y hueso) que toda la familia terrenal y allí triunfó en sí día la ley y el amor de hermanos está en su más alta expresión. Y... en la tierra, que apenas es unidad, apenas es número, como mundo, por su pequeñez y reducido número de habitantes, ¿podrá esta insignificancia vencer a la ley?

Orgullo y maldad no le falta, hasta declararse un falaz Pontífice infalible. Pero unas horas más tarde, la ley levanta un Garibaldi y arroja al falaz del trono imperial, recluyéndolo en prisión, de la que no saldrá más que ejecutado y muerta su religión, causa única de todo desamor.

Se hicieron Dioses los supremáticos de Egipto, y caen en su sepultura esclavizados. Se diosifica la Grecia y al momento es atada al carro romano y desecha. Se diviniza Roma y otro Dios más tirano incomparablemente, la deshace y Roma pasa a la historia de los vencidos y al final es preso el representante de ese Dios y muere la Religión, que sembró el odio entre los hombres. ¿Quién vencerá a la ley? «¿Yo que hago parir seré coartado?» dijo Jehová por Isaías.

Y bien; siendo hermanos todos los espíritus y habiendo desconocido su hermandad siendo hombres, por causa del antagonismo de las moléculas materiales que componen nuestros organismos, el espíritu se ve obligado por la ley a purificar la materia y reconocerse y servirse mutuamente y confesarse hermanos, como hombres. ¿Qué medios tiene la ley para conseguir ese máximo fin? La reencarnación.

En efecto. Como hemos probado matemáticamente en la Filosofía Austera, los espíritus son obligados por su propio progreso a reencarnar continuamente, para metamorfosear y afinizar cada uno su alma con la de todos los otros de su familia mundial. Esto nos obliga a encarnar cada vez en diferente nación, pueblo y hogar y en diferentes padres, hasta conseguir ese máximo fin de la ley, de la verdadera fraternidad como hombres.

Ya está conseguido por la mayoría en la tierra y es por esto este movimiento social de las ocho décimas partes de los hombres para someter a las otras dos décimas partes de plutócratas enemigos del pueblo fraternizado.

El hecho solo de levantarse el pueblo trabajador y pedirle cuentas al parasitismo plutócrata, es su triunfo indiscutible. Pero hay que sostener la lucha, porque el tirano, verdugo y falaz, no quiere ceder su sitio y el pueblo en ley lo tiene que derribar por mandato omnímoto.

Si el pueblo obrero hubiera sido educado en la verdadera moral fraternal, no tendría el plutócrata nada que temer hoy. Pero como no sembró más que odio ¿qué cosecha puede esperar?

El espiritismo era el arma de la sabiduría para llegar a la fraternidad sin violencias y sin derramamiento de sangre; pero el plutócrata aviesamente desfiguró, vilipendió y persiguió ese único santo principio, porque sabía que era el juez inflexible de los delitos y méritos de los hombres. El pueblo ha desconocido ese lazo supremo de unión, por lo

que, aunque los espíritus de los trabajadores lo saben, como sus materias están prejuiciadas y cargadas del odio sembrado, ve en el plutócrata a su enemigo y lo acomete a muerte, de lo que no es culpable el pueblo, aunque sí es responsable. Pero como de esa responsabilidad es causa la falacia de los educadores del pueblo, la responsabilidad es también del plutócrata; elevándose por lo tanto la atenuante del pueblo al grado justo de «no responsable», pues lucha por la ley de defensa propia que autoriza la ley.

Esta lucha, pues, es ya por causa de haberse reconocido los hombres en una inmensa mayoría hermanos y quieren no tener vallas, ni fronteras, ni necesidades en su vida de hombres; y a derribar esas vallas, borrar esas fronteras y anular la propiedad privada, causa de las necesidades todas y de la miseria en general, van los hombres de progreso ayudados por todos los espíritus fraternizados y de los de la solidaridad. ¿Quién vencerá? La ley. Y los hombres llegarán al quinto amor.

CAPITULO SEXTO

EL AMOR PRIVADO POR LEY Y POR PASIÓN

Como ya conocemos el origen de las pasiones y también está probado que la ley no puede perdonar nada, porque cometería injusticia, podemos tratar este capítulo, donde, según las leyes sociales y mandatos religiosos, nadie se libraría de cometer faltas al sexto mandamiento del decálogo de Moisés.

La ley civil castiga con penas corporales el adulterio; es decir, el uso de la carne fuera del matrimonio. (No tengamos aquí en cuenta las excepciones, que son tantas, que anulan la ley).

La Religión Católica, las faltas a ese mandamiento, de obra, palabra y pensamiento, las castiga con penas eternas al alma. (No tengamos tampoco en cuenta la confesión auricular, que perdona al delincuente y hace de la ley un juego sucio).

Pero sí tenemos en cuenta que el juez civil que impone el castigo a otro hombre acusado ante la ley represiva, no está limpio de las mismas faltas, por las que impone una pena; y esto es el colmo de la injusticia.

Tenemos por fuerza en cuenta, que esos mismos confesores religiosos que absuelven o condenan a penas eternas y a pesar de sus votos y celibato, todos sin excepción han faltado de obra, palabra y pensamiento, y aun de las tres formas. Lo que no se atreverán a desmentirnos bajo juramento solemne ante el Padre Creador y su Ley, salvo que juren en falso.

Nosotros, que hemos hecho un estudio perfecto hasta la raíz de los instintos, podemos sentar que nadie puede librarse de la Ley de la Procreación; pero también hemos podido ver y saber cuándo el amor de la carne es por ley, aunque sea fuera de las leyes penales civiles y religiosas y cuándo, aunque absuelvan al delincuente acusado de esas faltas, la ley divina no le absuelve y lo condena a pagar la deuda de amor o de vidas. ¿Qué nos contestan a esto, leyes civiles y mandatos religiosos? Quisiéramos tener delante al

famoso Santo Tomás de Aquino para que nos manifestase por qué medio o en qué fuentes bebió el veneno teológico de sus principios y le cargaríamos, como hombre, todo el daño que como hombres de sus falacias recibió la humanidad. Pero la ley se lo ha cargado ya como a espíritu y lo tendrá que pagar.

Desearíamos tener a la vista al más famoso y reciente Alfonso María de Ligorio para que nos dijera en qué código racional encontró los fundamentos para su desgraciado libro «Guía de los confesores» o «Llave del confesor» y le probaríamos que se opuso a todas las leyes de libertad, he hizo a Dios un ignorante, un caprichoso y mercader.

Pero esos Falaces no salen nunca a la arena; obran en las mazmorras tenebrias, aunque estén doradas con los bienes usurpados por sus Falacias y por esto la filosofía los ha juzgado a todos en el Juicio al Dios Religioso; y si no levantan aquellos cargos sus sucesores y representantes, con las pruebas que en aquellos autos le pedimos, ellos mismos confirman que toda su obra es Falacia: engaño, fraude y mentira.

No, nada que afecta al sexto mandamiento del decálogo puede perdonar nadie, pero tampoco castigar el hecho, aunque sí las consecuencias cuando se pueda saber que es la pasión y no el destino de la justicia el que obró los delitos.

En nuestro «Código de Amor Universal» está esto legislado y en nuestros libros atomizado el estudio y no podemos aquí encerrar en un capítulo accidental tan vasto problema; pero tampoco podemos dejar de exponer lo más necesario, a saber: cuándo el amor privado de la carne es por ley del destino, o por la pasión. «Si odias tendrás que amar». «Si matas, con tus besos resucitarás al muerto» es la ley y destino eterno del Creador, cuyas sentencias inflexibles desmienten en todas las falacias Teológicas y el error de los Códigos civiles, hijos por completo del error religioso.

Hemos expuesto en la constitución del hogar consanguíneo, cómo se constituye, por justicia y fuerza de esas dos inflexibles sentencias, y aquí aun juega su principal papel la ley de compensación.

Hemos dicho también atrás, que no resiste la mujer al pedido del hombre, si en los dos está en celo el mismo instinto en aquel momento y se unen y funden sus almas sin mirar consecuencias, aun cuando sea la primera vez que se ven. ¿Es afinidad? ¿Es pasión?

Primero y siempre está la afinidad del espíritu; y no cabe por todas las razones metafísicas y naturales, que no estando en afinidad la mujer, se entregue a un hombre, aunque vibre el mismo instinto; porque tendrá que prevalecer una ley mayor, que es la del egoísmo y conservación personal; y es esa ley magnética que hemos sentado. «El más domina al menos», que es absoluta.

Pero no hay contradicción entre esta afirmación y la otra de que «La mujer no resiste al hombre que le pide la posesión, si en los dos casos está en celo el mismo instinto», sino que aun se completa esta afirmación con la ley de «el más domina al menos».

Pues bien; tenemos que el solo hecho de atraerse los sexos, es que están en afinidad, bien sea por amor conquistado y ya sea por un destino de justicia. ¿Se atraen? hay afinidad; obran en ley justa. Si la unión es por amor conquistado o debido, no habrá consecuencias de fruto (hijos), porque es el galardón de la Ley ese goce de la materia,

que además, sirve para estrechar y agrandar ese mismo amor y afinidad corporal y espiritual.

Si la unión es consecuencia de afinidad también, pero por justicia del destino, habrá frutos, porque debían vidas y las dan. «Si matas, con tus besos resucitarás al muerto».

Explicados estos dos casos, preguntamos: ¿Dónde se ve aquí una falta a la ley de «Creced y multiplicaos»? ¿En qué se han opuesto a ninguna ley natural? ¿Han quebrantado el sexto mandamiento del decálogo? No; y sin embargo, si esos dos seres que se vieron y se manifestó su amor y afinidad son de los que llamamos casados los dos, según la teología y las leyes civiles, han cometido adulterio; y si alguien los acusa, son castigados.

Pero sucede que uno de los dos es libre (soltero o viudo) y éste, habiendo cometido el acto con la mujer casada (o viceversa), el uno es castigado y el otro no. ¿Dónde está aquí la justicia?

Veamos ahora cuándo el amor de la carne o su uso es por pasión.

El caso moral (o concepto moral) que han de tener dos seres que unen su sexo, es la posible cosecha que pueden recoger de su unión, en hijos o afinidad y amor mayor. Si falta ese concepto, o si habiéndolo se pone obstáculo, es indudablemente la pasión la que domina, aun que se trate de un matrimonio legalizado.

Las ofertas, la astucia, la fuerza bruta, el abuso de autoridad y posición; las artes mágicas, como los brebajes y excitantes, los engaños y substituciones, revelan siempre la pasión; aquí si hay daños personales, que deben ser corregidos por la moral únicamente, porque las penas aflictivas nada corrigen.

La corrección solo la puede hacer el saciamento del instinto; y a éste no le hará nada la pena aflictiva, porque no lo ataca a él sólo, sino a todos los instintos del ser humano; y entonces, ¿porqué se ha de cometer la enorme injusticia de castigar a todo el universo por uno solo que cometió el delito? ¿Creéis justo que porque en una ciudad cometa un individuo un delito penable y no sea habido, se castigara a todos los individuos que componen la ciudad? Pues eso mismo es lo que se hace con las penas aflictivas impuestas a un hombre por un delito de un instinto.

Mas no creáis que no hay cómo corregirlo. Es el trabajo cotidiano y la moral y el ejemplo de la sociedad el que apaga las pasiones; y esa y no otra debe ser la corrección de las leyes.

«La ociosidad es la madre de todos los vicios», se nos enseñaba y se nos repetía todos los días en la escuela de infantes; y en mi ya larga vida de trabajo y experiencia no la he visto desmentida una sola vez esa máxima axiomática, salvo en casos muy contados de pasiones momentáneas obligadas por una explosión. Pero esos incidentes no quiebran la ley general, máxime cuando toda provocación nos obliga a la defensa propia.

Pero hay algo más grave en los códigos y más que éstos en el modo de ver egoísta de los jueces. El egoísmo del sexo.

Se confina a la mujer al presidio de la casa, que puede serle un verdadero infierno, cuando en muchos casos la casaron por la conveniencia social, por el interés y por otras causas aun más criminales, como es la posición, títulos y aun sacrificios o ventas de honor comercial; siendo en estos casos de cada 100 maridos de éstos, 75 son libertinos incorregibles por todos los vicios tenorioscos, picaflores, alcoholistas, jugadores, etc., etc., y los otros 25, gastados, impotentes, imbéciles o neurasténicos. Y esa mujer en todas las fuerzas de su naturaleza, ha de martirizarse, ha de secar sus aspiraciones, ha de matar sus sentimientos de amor, haciendo interminables veladas esperando al que no llega, porque está en los brazos de una ¿corrompida?... No, de una afín, por amor o por justicia; pero que él debe poner todos los obstáculos a la procreación para que no se vea el fruto de su amor. ¿Cuántos crímenes se han cometido aquí? Pues si aquella otra mujer que está confinada, rompe la falsa fórmula social, todos los jueces y códigos son contra ella. Y tienen que romperla y la rompen el 90%, porque se impone el instinto, y... obstáculos también a la procreación, o acudirá a la morfina u otros medios suicidas y criminales.

En estos casos es forzoso que se aviven imperiosamente los instintos y de esa revolución interna nace la pasión, que no se puede saciar, porque se coharta la ley de los instintos.

Como sólo teníamos el propósito de declarar cuándo el amor de la carne privado es por ley o por pasión, lo dejamos indicado y no debemos proseguir estudiando casos concretos, porque todo lector leerá en sí mismo y se acusará de sus faltas, o tomará su laurel.

Nosotros aseguramos que nadie faltará, tan pronto exista la moral eficiente y el amor de hermanos; porque entonces no hablarán los sexos, ni los instintos, sino la afinidad, la justicia y el amor. Y si hay en el hogar esos dolores, incidentes y miserias, ¿podrá alguien dudar de que «El amor de familia es el más imperfecto»?

CAPITULO SÉPTIMO

EL AMOR PROPIO CONVENIENTE E INCONVENIENTE

El amor propio, con la curiosidad, es el acicate más potente del progreso. Vamos a distinguir. «Amor propio» dicen que es «el amor desordenado con que uno se ama a sí mismo y a sus cosas» y lo figuran en la vanidad, presunción, soberbia, orgullo, pedantería, jactancia extraordinaria y fatua opinión ventajosa de sus méritos, cualidades, etc., etc.

«La curiosidad» la estiman: «Deseo, anhelo de saber, de averiguar, de conocer, de aprender alguna cosa». Y si la tomamos en sentido estético es: «ascado, limpio, amigo de la pulcritud, decente en el vestido, ordenado hasta el primor». Todo esto es virtud, pero tiene su reverso en «mala curiosidad», que es «meterse en camisa de once varas» (como dice el adagio), que no puede venirle bien a nadie si no mide quince varas de

altura; por esto se ha dicho a la «Curiosidad tu nombre es mujer»... Y debía no conocer a la mujer quien tal cantó.

Y bien; ¿les discutiremos a los caballeros de la «Academia de la lengua» los significados que les dieron a esos adverbios inseparables y comunes al hombre y a la mujer, precisamente porque son las dos alcayatas que hacen caminar al paralítico o baldado de las piernas? Mejor es que los dejemos con sus errores y sus aciertos y filosofemos en libertad por la historia y hechos latentes de los hombres. Los términos muchas veces no significan lo que les atribuyen, como por ejemplo, aquel nervio que le han puesto por nombre Vago y es casi el Factótum de nuestro cuerpo, puesto que nace en el encéfalo y alimenta el corazón, pulmones, bronquios y hasta las uñas, y... lo llaman Vago... en fin, les plugo así y aunque ese nervio trabaje como entre todos, será Vago, pero injustamente. Pues bien. ¿Cuándo y por qué ha de ser desordenado el amor que uno se tiene a sí mismo, cuando toda ley civil, natural y divina nos obliga a conservarnos? ¿Cuándo puede ser un vicio el creer uno en sí mismo, tenerse confianza y procurar y querer pasar adelante de los demás? Sin ese amor propio, no podría marchar el carro del progreso; y el amor propio y la curiosidad son las dos ruedas potentes que empujan la marcha del progreso; pero que necesitan una manivela para guiarlas y esa es La Razón, a la cual la mueve una fuerza: El Amor.

Un hombre que tenga esos cuatro elementos, ¿qué nos importa que aparezca orgulloso? ¿no es acaso lo que se busca en todo un laurel? Pues el laurel del amor propio y la curiosidad es el orgullo de haber hecho tal obra, de haber descubierto tal secreto a la naturaleza, o de haber hecho un bien a la sociedad. No tener el amor propio, es no importarle nada del progreso; no tener curiosidad es ser apático, displicente y sin ideas. Y el no tener orgullo, es renegar de ser hombre; pero el que no tiene esos cuatro elementos, tiene el reverso: la hipocresía, la pedantería, la jactancia y... la imbecilidad y la superchería.

Sí; tener una buena cantidad de amor propio; una fuerte dosis de curiosidad sana; pero... engrasarlas con la razón y moverlas con el amor. Ya veréis que marchará el progreso a pasos de electricidad. ¿Que no seréis santos? Pero seréis demonios activos y vuestro será el mundo y el universo; porque no podréis ser ignorantes ni fanáticos. Es el amor propio conveniente. ¿Cual es el amor propio inconveniente? Pues en una palabra está dicho: «El creerse uno lo que no es». Pero esta corta oración encierra la pedantería, la fatuidad, el desdén y por todo la imbecilidad petulante.

¡Si pudieran verse en su triste figura esos... pobres cuando escépticamente ríen, con toda la máxima imbecilidad, ante un principio que expone el hombre de ideas!... da lástima, pero es irremediable.

Esos sí, son orgullosos de sus títulos, de su posición, de su linaje y de su... imbecilidad.

Ponle, tú, pensador, un principio, una idea tuya y no conseguirás ni acaso la mirada torba y desdeñosa y no extrañes oír: «¿Para qué me he quemado yo las cejas estudiando?» ¡Pobre, se quemó las cejas! pero no se alumbró al hombre, no se iluminó su intelecto. Es avaro del oropel y niega a los otros el derecho de su repleta inteligencia, confirmando ellos mismos la sentencia del gran Séneca: «La avaricia arrebata a los otros lo que se niega a sí misma». He aquí lo que es el amor propio inconveniente.

Los dominados por un amor propio inconveniente me sugieren en conjunto una imagen real de un gran almacigo estético pero inodoro, de esas plantas vistosas que llamamos «pensamientos», que nos deleitan la vista con su vista y colores finos, pero que a pesar de ver en ellos una cara de hombre, hasta con barba y bigotes, no piensan nada; y aunque hablan, no entrañan su conversación, porque no tienen unción; no hay perfume y para ser vistos necesitaron tomar los colores vistosos, llamativos, purpúreos y supremáticos. Así son esos que «se queman las cejas» pero que no se iluminan en su intelecto; y podemos decir bien que en esos almacigos hay más pensamientos que en las cabezas de esos hombres, los que tienen el amor propio inconvenientemente; rinden culto a la Estética, pero odian a la Ética.

CAPITULO OCTAVO

EL AMOR RELIGIOSO Y SUS CAUSAS

El pasado es formado en nuestra mente por la historia y las tradiciones, el presente lo tenemos latente por nuestras propias necesidades y nos formamos el porvenir por nuestros ideales.

Efectivamente, hemos encerrado en ese aserto la causa del amor religioso, su efímera vida y su porvenir de olvido prematuro. ¿Cuál es la causa de ese olvido prematuro religioso? No podríamos contestar con verdad, ni sintéticamente, sin esta otra pregunta: ¿Hay efectivamente amor religioso? Si este libro no fuese un complemento de la «Filosofía Austera Racional», ahora se impondría escribir aquélla para dar contestación, que sería negativa; pero como ya está hecho el juicio, severo e inapelable, al Dios Religioso y más estudiadas todas las religiones en sus nacimientos, sólo tenemos que decir aquí secamente que no hay amor religioso, aunque haya amor a la religión, que no es lo mismo; como no es lo mismo que el hombre esté en la ley, como que la ley esté en el hombre. En todos nuestros estudios Jurídico-Filosóficos hemos comprobado que: «la religión es el resultado del conjunto de las pasiones de los hombres colectivizados bajo una creencia, necesidad o conveniencia» y esto, que es ya indiscutible y cosa juzgada, nos demuestra eficientemente que no existe el amor religioso, desde que la religión no es una cosa sensible, por la razón insuperable de que no es cosa, porque las pasiones no son cosa y está probado en que las pasiones se acaban y el hombre entonces deja de ser religioso.

Todas estas razones ya tienen suficiente valor para demostrar que el amor religioso no existe, no puede existir.

El amor no sólo es un sentimiento, sino que es la ley suprema del universo, lo cual nos dice con perfecta claridad, que puede haber un sentimiento religioso, pero jamás un amor religioso.

La religión, siendo un conjunto de pasiones de los hombres apasionados, está exenta a lo absoluto, no sólo del amor, sino hasta de sentimiento, lo que está probado en los hechos de cualquier religión que examinemos.

Toda religión empieza por requerir del hombre una fe ciega y jurada en sus dogmas,

ritos, mandatos y Dioses, lo que es irracional, porque el hombre tiene que relegar sus derechos al imperativo de la Religión.

Esos imperativos de toda religión son de odio y guerra para toda otra religión, y por consiguiente, ese odio y esa guerra es contra los hombres de las otras religiones, lo que ha causado el malestar de todo el mundo, en todos los tiempos. ¿Y cómo, habiendo ocasionado la religión todo el mal que ha sufrido la humanidad, se podría llamar amor, al odio y pasión religiosos?

Entonces, lo que han llamado amor religioso, a lo sumo es un sentimentalismo, porque no puede tampoco alcanzar al grado de sentimiento.

Las causas de ese llamado amor religioso no pueden ser otras que las que motivaron el nacimiento de la religión, que las principales son: la ignorancia, el temor y el antagonismo. Todas las demás causas, aunque sea la adoración a sus muertos y la necesidad de la expansión del alma, con ser muy importantes, son secundarias; pero son éstas justamente las que aprovechó el más ladino y vago, teniendo en cuenta la ignorancia y el agobio de una tribu, para dar forma bajo un rito, a esa cosa que no es cosa llamada religión.

Las causas todas son malas. ¿Cómo podría ser bueno el efecto? Mas la ley suprema debió perseguir un fin bueno al tolerar al hombre el fundamento de una adoración contraria al amor, justicia y fraternidad. Veamos si es así.

El temor a un castigo retiene, aunque sea momentáneamente, a los hombres de un hecho criminal y criminoso: el temor al más fuerte hace que se agrupen hombres a hombres, tribus a tribus y regiones a regiones, formando colectividades; esto podía hacerse bajo la base religiosa, que llegaría a formar imperios; y las necesidades provenientes de la colectivización harían estudiar a los hombres y nacería el progreso, que desmentiría a la religión y a su Dios, lo que ha sucedido, sin que haya sido posible a la religión evitar su cataclismo, a pesar de haber usado todo el terror imaginable que nos muestra su historia, encharcándose la tierra muchas veces de sangre por la causa religiosa.

Luego ese famoso amor religioso no es más que el producto de un miedo insensato y de una ignorancia del ser hombre, considerado por las religiones como borregos de sacrificio al Dios de las concupiscencias, nacido del conjunto de pasiones que formaron la religión.

La prueba de la maldad de la religión esta demostrada en los largos siglos en que todos los hombres que exponían una idea liberal eran excomulgados, perseguidos y sacrificados, sin importar que fueran un Antulio, Sócrates, Juan y Jesús, Galileo, Servet, Giordano, Lorenzo, Tolomeo, entre muchos miles mas, hasta que se vieron en la necesidad los espíritus de manifestarse en todas formas y demostrar que, si habían sucumbido sus cuerpos, no habían muerto; con lo que se demostró que el Dios religioso era una fantasía de miedo y nacido de una cosa que no es cosa.

¿A qué argumentar más? Quedamos en los demás libros citados, atomizadas estas cuestiones, y aquí sólo se ha citado lo necesario para demostrar que el amor religioso no existe, pero sí existe el amor a la religión. ¿Cómo es esto? ¿Por qué? ¿Qué significa?

Cómo, por lo expuesto en los puntos anteriores: por qué, por el miedo a los otros. Significa: ignorancia y egoísmo, a la par que envuelve la idea de venganza, demostrada en las continuadas guerras que se han hecho y se hacen todas las religiones unas a otras y en el odio que se tienen unos a otros hombres de diferente religión, aun entre los sacerdotes monásticos de las diferentes congregaciones y comunidades religiosas.

Por fin, todo el amor a la religión se condensa en los hombres civiles, en el miedo, por su conciencia sucia, o por su pusilanimidad, y siempre por la ignorancia; y en los sacerdotes y consagrados al culto, sean curas, frailes y monjas en el amor a la holganza y a su estómago, amén de las demás pasiones. Estos viven por la falacia; y aquéllos, por la esperanza de la gracia y el perdón, todo lo cual es irracional; esto son los religiosos; lo que está probado en que, todo hombre, en cuanto hace razón, se abraza a la ciencia y al progreso y reniega de la religión.

CAPITULO NOVENO

EL AMOR A LO AJENO PROVIENE DE LA PROPIEDAD.

«Todos los hombres de toda la tierra hermanos son.» «Darás entrada en tu casa al peregrino y lo tratarás como a tu hermano, y si él no tomare lo que necesita, tú le darás para una etapa», Shet.

«¿Dónde habéis visto singularidad en la naturaleza para con nadie?». Confucio.
«Amarás al prójimo como a ti mismo». «Al recoger la cosecha dejarás parte para que la aproveche el que por cualquiera causa no la tuviera, y no mirarás que sea extranjero», Moisés.

«Si alguno te pide tu capa, ofrécele también el vestido». «Amaos los unos a los otros», Jesús.

Y Servio Tulio, consagra las ferias latinas, en cuya semana servían los señores a sus esclavos, y manda «dar tierra a todo el que las quiera cultivar».

¿Quiere algún Juez, Rey, Presidente o Pontífice, sobrepasar en sabiduría y moral a los precitados? Si alguno lo pretende será un falaz.

¿Por qué han rebatido en todos los tiempos los moralistas la propiedad, dando ellos todos, el ejemplo de no tener nada? Porque en ellos estaba el espíritu de la comuna, de la fraternidad, la justicia y el amor.

Los hombres liberales, cuando se han independizado de los dogmas religiosos y aun bajo el prejuicio que deja una educación de falsa moral que recibimos por fuerza del ambiente, aunque más no sea, pero que traspasa e invade los hogares la imposición religiosa, e inerva las mentes infantiles, que no logran librarlos del contagio los más

avisados padres, así y todo, los hombres liberales, digo, han reconocido la injusticia de la propiedad y en su razón convicta, han dicho: «La propiedad es un robo» ¿Han dicho la verdad? Estudiemos por donde no han estudiado aun los hombres.

1º- Para mantener la propiedad privada, cada nación ha necesitado un voluminoso Tomo, llamado Código, que todos sus artículos consagran la guerra, ya que por la fuerza sostiene a los que se adueñaron de una cosa en cualquier forma y priva a los demás del usufructo. Esto es del todo antagónico y por lo tanto irracional.

2º- Para hacer cumplir ese código, se han tenido que crear cuerpos armados de policías, carabineros, gendarmes, guardias civiles y mil y mil nombres más, que ante todo juicio filosófico y moral, son cuerpos de asesinos legales de la ley de la fuerza bruta y no del derecho de gentes, como falazmente se le ha enseñando al pueblo ignorante de derechos, ya que se impuso un día el Feudalismo, bajo el cual, no tenía derecho a la vida.

3º- Todo ese rigor y despliegue de fuerzas no han podido privar que se cometiera el robo, como se llama al tomar algo de lo que otro se apropió en cualquier forma, y se levantaron las cárceles donde castigar al que faltara al irracional código de la propiedad, poniendo muchísima más pena al necesitado que tomó un pan, que al que mató un hombre; ocurriendo el caso bestial de poner dos años de prisión a una madre que tomó un trapo valuado en veinte centavos para cubrir a su niño, en la misma casa de la... patrona donde servía... y no se murió el juez de vergüenza de tal desvergüenza.

4º- El mantenimiento de esas cárceles necesarias a ese código y esos ejércitos de asesinos legales de la ley ilegal, prueban que el pueblo protestó siempre de tales injusticias; lo que prueba evidentemente que, el proclamar los hombres liberales «La propiedad es un robo», han dicho verdad, probada humanamente. ¿Se prueba esa verdad en las leyes invariables de la naturaleza y divinas?

Todas las bestias del bosque son libres en el usufructo de la tierra. Ninguna bestia tampoco es extranjera en ninguna parte.

El sol baña por igual toda la tierra.

El viento circula libre todo el planeta.

El agua fertiliza por igual todo este terrón.

El fuego es lo mismo en un lado que otro.

Y hasta el pensamiento del hombre recorre sin vallas ni barreras todo el mundo. Y por fin, ningún animal ni hombre, nace de diferente modo y con nombre de propiedad particular, ni en la tierra existen divisiones parcelarias hechas por la naturaleza, y ni aun los mares son división, desde que el progreso supo rascar el lomo de las aguas con los barcos y vapores; y hoy no dirá ningún volador, que haya visto en la atmósfera retratada, ni trazada, ninguna frontera ni división. Lo que prueba en ley natural y divina que «la propiedad es un robo».

Antes de las leyes de Manú y la doctrina Sánscrita, escrita por Shet, no tenemos historia; pero en la prehistoria, encontramos los hechos de Peris, cinco millones de siglos antes de Shet, cuyas planchuelas le son quitadas por el guerrero y a éste se las saca otro más astuto, alegando derechos divinos primarios, y se origina una lucha, ante la cual, huyen los sacerdotes, encerrándose en la casi impenetrable hoy Tibetania, tierra

de los más grandes misterios para los historiadores y raíz de la taimada China. Y huye también Peris con los suyos y se aloja en un territorio que conocemos por Persia, nombre de su fundador como pueblo.

Si los sacerdotes falaces encuentran una tierra libre donde asentarse, y Peris, corriendo a través de la India, encuentra también tierra donde asentar sus peregrinos; ¿No dice esto, que aun la propiedad (territorial por lo menos) no existía? Y desde que el artista Peris ha recogido pepitas relucientes (oro) que machacándolas hace aquellas planchuelas que ocasionaron una persecución por el hecho de apropiárselas los sacerdotes en nombre de Dios, nos pone en la deducción de que tampoco allí existía la propiedad territorial y aun está probado en los escritos de Shet. Pero nos prueba también que, la primera propiedad se la hicieron los sacerdotes, ocasionando una guerra, de la que huyen ellos con el botín, y Peris, huye como causante por haber hecho las tales planchuela tintinantes.

Peris es un artista, un inventor, un progreso, no es la culpa de la guerra. El sacerdote al apropiarse en nombre de Dios, rompe la igualdad y establece la propiedad.

En siglos, los persas pasan a Egipto y encuentran al gran Dios Fulo (el fuego), pero manejado y del que son ministros dueños otros sacerdotes, los que se enamoran también de las Artes metálicas de los persas, fundidas en el Fuego de los Egipcios; pero siendo siempre los sacerdotes, los eternos propietarios.

Vengamos a nuestros tiempos. ¿Qué presenciemos? Vemos que hay propiedad religiosa, donde quiera que encontremos religión, sea del color que sea.

Hemos visto la fundación histórica de la Religión Católica, bajo Constantino emperador, que Manuel I se apropia de los escritos de otras seis religiones y lo hace con el apoyo de las armas de Constantino y con la amenaza de la cruz-patíbulo, siguiendo hasta hoy la política de absorción de esa Iglesia, de todos los derechos de los hombres en lo material y lo moral, llegando a valer un Rey, a lo sumo, como un sacristán no sacerdote, imponiéndose con el engaño a toda luz y razón, probándolo con estos párrafos de varias cartas de Hildebrando o Gregorio VII, del que dice el historiador P. Lanfrey: «La serenidad que demuestra Gregorio cuando falta a la verdad, sorprende a un alma tan levantada; asombro que se repite con frecuencia en toda la Edad Media. ¿Qué especie de mutilación, nos preguntamos, sufrían esas almas sacerdotales, no solamente para adquirir semejante impassibilidad en la impostura, sino para conservar esa inalterable serenidad en medio de tantos horrores y ser tan inaccesibles a los remordimientos como el cuchillo sagrado después de la hecatombe?». Téngase presente que P. Lanfrei es eminentemente cristiano y ocultó en su devoción y temor a la religión, toda la fuerza de las acusaciones.

He aquí algunos párrafos de sus cartas. La que dirige a los condes de España dice: «No ignoráis que de los tiempos más remotos, el reino de España es propiedad de san Pedro y que pertenece todavía a la Santa Sede y a nadie más, aunque esté en manos de los paganos; porque lo que una vez ha entrado en la propiedad de la Iglesia, nunca deja de pertenecerle».

¿Cómo se atreve ese falaz a tal impostura, cuando sabe Gregorio que la Iglesia Católica nació el año 325 y Pedro ha muerto por Nerón, a la mitad del siglo primero, sin ser Papa, ni siquiera obispo, ni sacristán, desde que no existía la Religión Católica, ni la

cristiana reinaba, de la que era fundador nuevamente Pablo y sólo en Antioquía? ¿Cómo habla de la nación española, que está entonces dividida en varios reinos y subdividida en otros principados y señoríos? Pero dice una verdad. No era Católica, ni Cristiana: era Pagana.

A Francia le dice: «Si el Rey no renuncia al crimen de Simonia, los franceses, heridos por el Anatema, rehusarán obedecerlo por más tiempo».

A Hungría la acoquina así: «Como sabréis por vuestros predecesores, vuestro reino es propiedad de la Santa Iglesia Romana, desde que el rey Estaban devolvió todos los derechos y todo el poder de su iglesia a San Pedro... Sin embargo, hemos sabido que habéis recibido ese reino como feudo del rey Enrique (de Alemania). Si es así, debéis saber cómo podéis recobrar nuestro afecto y el favor de San Pedro. No podéis tener lo uno ni lo otro, ni siquiera ser rey, sin incurrir en la indignación pontifical, a menos que no os retractéis de vuestro error y declaréis poseer vuestro Feudo, no de la dignidad real, sino de la dignidad apostólica».

A Dinamarca le dice: «Hay cerca de nosotros una provincia muy rica, ocupada por cobardes herejes. Desearíamos que uno de vuestros hijos viniese a establecerse en ella para ser su príncipe y constituirse en defensor de la religión, si es que, como nos lo ha prometido un obispo de vuestro país, consentís en enviarlo con algunas tropas escogidas, para servicio de la corte apostólica ».

A Demetrio de Rusia lo trata en el siguiente respeto: Le dice: «Vuestro hijo al visitar el sepulcro de los apóstoles se nos ha presentado y declarado que quería recibir vuestro reino de Nos, como don de San Pedro, presentándonos juramento de fidelidad y asegurándonos que aprobaríais su demanda. Como nos ha parecido justa, le hemos dado vuestro reino de parte de San Pedro».

Pero donde echa el resto del descoco es en la siguiente carta dirigida a Oribe, duque de Cagliari en Cerdeña: «Debes saber, le dice, que muchos nos piden tu país, prometiéndonos grandes ventajas si se lo dejamos invadir. No solamente los Normandos los Toscanos y los Lombardos, sino hasta los ultramontanos, nos dirigen las más vivas instancias sobre el particular; pero no hemos querido decidimos antes de conocer tu resolución por nuestro legado. Si persistes en la intención que has manifestado de ser fiel a la Santa Sede, lejos de permitir que seas atacado, te defenderemos con las armas espirituales y seculares contra toda agresión.

¿A qué seguir copiando? Ya hemos anotado en la Filosofía y del todo extenso en el «Conócete a ti mismo» y otro libros, el fin de Enrique IV de Alemania. al que despojan tres bestias obispos, de las insignias y vestidos imperiales, con los que visten al borrego Rodolfo, su hijo.

¿Serán bastante esos documentos, para afirmar que sólo la religión ideó, apoyó, y conservó la propiedad privada? Y de estas extorsiones, ¿no había de nacer por fuerza la rapiña y el latrocinio, siendo el primer autor el sacerdote? Yo diré que, cualquiera que trabaja para producir cosas necesarias a la vida, por todas las leyes humanas, naturales y divinas, tomando lo que ha de menester, téngalo quien lo tuviere, no comete ningún delito si no causó daño a un segundo. Pero todo el que consume sin producir es un vago; es el único que tiene amor a lo ajeno y esa es la religión, de cualquier matiz que sea.

Mas tocante a la religión católica, ha perdido el derecho hasta del respeto a sus representantes aun como hombres y no puede ser juzgado bajo ninguna ley quien ataque, destruya y arranque cuanto por la falacia y el terror se apropió y es todo; hasta el nombre y su baluarte con sus sacramentos.

En la «Filosofía Austera Racional» hemos dejado expuesta la verdad del nacimiento de la Iglesia Católica; y aquel «Después de esto yo me sé lo que me haré» encierra toda la obra política de los Papas, cuyos párrafos anotados de las cartas del famoso Hildebrando descubren el secreto del. «Yo sé lo que me haré»; es decir, el amo del mundo y los hombres, abrogándose el Pontífice todos los derechos y negando todos los derechos a los hombres.

Como lo lógico es que basta la prohibición de una cosa para que todos la deseen, tan pronto como la Iglesia Católica, por su pontífice Hildebrando, prohibió el matrimonio a los clérigos por el irracional celibato, los clérigos robaron el honor y dignidad de los esposos, engañando y corrompiendo a la mujer. Lo mismo que en cuanto una ley civil declara una cosa de propiedad particular, todos desean la misma cosa. Todo esto lo entendió bien San Pablo; pues en sus cartas a los galatas y a otros, entre muchas cosas, les decía: «No está el pecado y las faltas en las cosas, sino en la ley que las prohíbe y crea los castigos, porque entonces los hace delitos». Lo que Pablo aprendió en las doctrinas Vedas, que son las de Shet.

Cuando Moisés ha escrito «No hurtarás», «No desearás la mujer de tu prójimo», no ha querido escribir no robarás, porque no se conocía el robo, desde que no existía la propiedad de lo innecesario, ni el acaparamiento de las cosas necesarias a la vida, y aun estaba mandado, «Dejarás parte de la cosecha en el campo a disposición del que no la tuviera por cualquier causa, sin mirar que fuera extranjero», cuyo mandato era declarar derecho a todos.

Que este mandato (derivado de la ley de Shet, que mandaba recibir al peregrino en la casa sin distinción de clase y darle auxilio para una etapa), que este mandato, digo, se cumplía en Israel antes de la prevaricación de Judá, aun hay una prueba terminante en los países donde arraigó ese pueblo; y en España veréis que detrás de los segadores, van mujeres, niños y ancianos, recogiendo las espigas que se les caen, no para el cosechero, sino para ellos; y hacen su granero para tener pan, ya que por cualquier causa no pudieron sembrar.

Lo mismo ocurre en la vendimia de las viñas y la cosecha de la oliva; una vez que el propietario levantó la cosecha, es libre el pueblo de ir a las viñas a recoger los racimos y en los olivares rebuscar las olivas que se quedaron entre la hierba o enramadas: y los desheredados hacen vino y aceite para una temporada.

En esos países podía decirse que la propiedad era sólo nominal, pero no hay raterías ni robos que tal nombre merezcan; lo que prueba suficientemente que la causa del amor a lo ajeno es la propiedad, y más cuando la propiedad es declarada intangible, inviolable y se ponen dos años de prisión por un trapo tomado para cubrir la desnudez de un niño. Esto subleva a toda conciencia y entraña la idea de venganza a la propiedad privada, protegida en esa forma escandalosa por las leyes civiles y por la religión, que es la que enseñó el amor a lo ajeno con el ejemplo y castiga también el robo en nombre de Dios, hasta con penas eternas y... sólo viene a la pluma un juicio severísimo a los códigos

civiles: éstos son hijos dignos de la religión y vamos a probarlo.

No hemos de ir para esto hasta la India; pero sí nos hemos de parar en Egipto, viendo a los Faraones arrodillados ante su Dios Fetiche, y supeditados al capricho, libertinaje y autocracia de los sacerdotes de Isis, de cuya influencia y arte de magia fue víctima hasta el mismo Nerón, y no a otra cosa se debe la muerte de Pedro y Pablo.

Esa misma imposición del sacerdote, hace que Faraón dé y niegue repetidas veces el permiso de libertad que Moisés pide para el pueblo de Israel cautivo en Egipto; y la misma intolerancia de tales sacerdotes hace temblar a Aitekes, más que la derrota que le lleva Moisés; por cuyo temor, Aitekes, encontrando la piedra (hoy llamada fatídica) que Moisés dejara en las playas del Mar Rojo, Aitekes se cree salvado y alzándola la cree el Dios de Moisés y la consagra Dios-Cristo y no quiere ya volver a ver los Sacerdotes de Egipto y se vá a establecer el reino de los Brigantinos.

Nos detenemos en Grecia y vemos a los sacerdotes y jueces aleccionar a una joven para regalársela al gran Antulio, para que luego lo acusara de corruptor, y Antulio cae corroído por la cicuta. Cuatro siglos más tarde se reúne el areópago con los sacerdotes, y no habiendo causa, se oye la acusación de la princesa del Epiro y Sócrates es condenado a la misma pena que Antulio. Los dos son antirreligiosos.

Corremos cuatro siglos y vemos al Pontífice Judío condenar a muerte a Jesús, sin que valga que Pilatos lo declare inocente; es que la religión se impuso al poder civil.

Ascendemos tres siglos y vemos un Emperador, Constantino, someterse al «In hoc signum vincis» que Manuel I le dice en el Concilio de Nicea, entregándole una cruz para que crucifique a todo el mundo.

Hemos copiado trozos de los documentos de san Gregorio VII y en ellos se ve cómo impone leyes y obligaciones a los reyes y los quita y los pone con el más escandaloso robo de derechos y declara ignorante a Dios, que a hecho mal las leyes de la procreación, pues los hombres deben nacer sin obra de hombres, puesto que ese Papa impone el celibato.

Dejamos al otro Papa que pegaba hachazos al crucifijo en prueba de amor. No nos acordaremos de las Papisas que, como Juana, parió oficiando pontifical. Cerremos los ojos a las bacanales de los Borgias. Echemos cenizas sobre las llamas de las hogueras de la inquisición y borremos, si es posible, de la historia las cruzadas y las guerras religiosas; pero fijémonos en el apóstrofe final de Pio IX: «Conservad la Iglesia, aunque sea a costa de la sangre de toda la humanidad», y no olvidemos que ese Pio impío, se hizo Dios infalible, pero que Garibaldi lo desmintió al siguiente día, destronándolo como Rey y apresándolo como Pontífice Cristiano.

La religión no ha producido nada necesario a la vida, y con astucia terror y falacia, acaparó los medios de vida que con los hombres produjeron y las artes y los tesoros. Pero en cambio condenaron a las ciencias y a sus hombres, aniquilándolos y matando la libertad y a los libres y afianzó, ya que había creado, la propiedad, que a su ejemplo acapararon sus apadrinados siendo sólo necesario juramentarse a la defensa de la religión, como lo dejamos probado en esas cartas que hemos copiado de Papa Hildebrando. ¿Y no es todo esto amor a lo ajeno? ¿Y cómo se han hecho leyes civiles

tan opresoras para castigar a los delincuentes, productores, por tomar de lo que produjeron y no les llega esa pena a los que roban, (aunque diga que se lo dan) a las religiones? Si no les llega a ellos las penas del Código, es la prueba eficiente de que su influencia es la que creó esas leyes por la educación que sembró en los hombres.

Y la prueba de esta verdad es que, en cuanto han habido hombres legisladores, liberales, emancipados, aunque sólo fuera del yugo de la religión, han tratado de derogar esas leyes por injustas, por irracionales.

El amor a lo ajeno pues, o sea el hurto y el robo, no puede reconocerse ni achacarse más que a los no productores de cosas necesarias a la vida, al progreso y la moral. La religión fue la traba de todo eso, porque ella es la inmoralidad (?). Sí, es la inmoralidad, y está probado en que, siendo las religiones, por muchos siglos hasta hoy, las encargadas de la moral social, la inmoralidad reinó en todo el mundo, no reconociéndose derecho al trabajador ni a la mujer, y aun declararon a ésta impura, por el hecho de parir, sin lo cual no pueden existir los hombres; y aun se dudó si la mujer tenía alma.

Concluimos: que el amor a lo ajeno no existirá tan pronto no exista la propiedad privada, porque todos los hombres tendrán igualmente todo lo necesario, lo que sólo puede ser en el régimen comunal, con la moral del Espiritismo Luz y Verdad, que es la luz resultante de la purificación de la materia; y por lo tanto la cesación de las pasiones, acabando la religión.

Como todo esto se ha encerrado en la familia, por razón de la irracional imposición religiosa directa o indirectamente por medio de la leyes civiles dictadas bajo la influencia religiosa, es el amor de familia el más imperfecto.

CAPITULO DECIMO

EL AMOR REGENERADOR IMPONE SACRIFICIOS

Lo mismo que miremos el amor en el hogar, como que lo consideremos en los hombres dentro de la sociedad, como igualmente en los misioneros moralistas y aun en los medios de que se valen los hombres políticamente, observamos siempre el sacrificio personal de los tales héroes. Y es que, como bien dijo Alem: «La vida de los pueblos, lo mismo que la de los individuos, se desliza entre esperanzas y dolores».

Es de necesidad que así sea para que vivamos, por que sino cambiara nuestra alma con el paso del tiempo, seríamos un árbol agostado; un cambio baldío, cubierto de malezas.

Pero nuestra alma, con nuestro cuerpo, no puede, por sus instintos, ir al sacrificio y sin embargo van. ¿Porqué van? ¿Quién los empuja y los saca de su beatitud, arrojándolos a empresas que han de sobrevivir al cuerpo mártir? Nosotros ya lo podemos decir secamente: Nuestro propio espíritu nos empuja.

Esto no es una hipótesis para la sabiduría; para ésta es un axioma de la vida eterna y continuada, aunque para la ciencia no pueda jamás pasar de ser una hipótesis y a lo más una teoría, pero incambiable, que equivale a una ley axiomática del valor por lo menos de las que fundamenta la ciencia en las experimentaciones.

La vida nos impone su creencia sin palpar de ella más que los efectos; pero no nos obliga a su creencia ni a su experiencia en un momento dado, sino que nos deja la libertad de creerla y experimentarla cuando nos venga en ganas; y es que la vida es lo mismo creerla y experimentarla, como viviéndola a lo animal, a lo irracional, a lo Hotentote.

Mas cuando nuestro espíritu ha hecho el primer acto de conciencia (que solo puede ser cuando la mayoría de los instintos de su alma y cuerpo se han saciado de su ley), puede entonces someterlo sin violencia y emprender sus trabajos de justicia.

Estos consisten, en satisfacer sus deudas a la creación y a los individuos; y en la esperanza de librarse de sus cargos de conciencia, trabaja sin descanso y sin tener en cuenta beneficios inmediatos; lo cual, aunque sepa el tal espíritu que lo que paga ya lo disfrutó, no deja de ser un sacrificio y mayor que cuando se obra o se trabaja para cobrar y disfrutar de la obra; en este caso, la esperanza da bríos y valor; en el otro caso, es el dolor, recordando que obró mal y la ley le exige el pago; pero en los dos casos, hay una relativa cantidad de sacrificio, como también hay en los dos modos, un principio de amor a la ley, y a sí mismo y a la humanidad.

Si nos entramos en el hogar, encontramos páginas admirables de abnegación sublime, en las madres que saben serlo. Cuando las encontramos corrigiendo al infante, vemos los sufrimientos de la mártir cuando ha de imponer una penitencia para la corrección de una inclinación torcida. Pero la vemos demacrarse, envejecerse y cubrirse de canas su cabeza, en las diferentes aptitudes que tiene que adoptar para corregir al adulto, que un mal ejemplo, o el ambiente social lo contagió en vicios o indignidades. Amonestaciones, miradas que entrañan, sonrisas dolorosas, pero cargadas de amor y ternura; dispensas, tolerancias, ruegos y amenazas y toda una enciclopedia que sólo las madres pueden saber practicar con tremendos sacrificios, a fin de regenerar aquel ser, que es alma de su alma y carne de su carne. ¿Lo consigue? Es su gloria. ¿No lo consigue? Será también su gloria por haber cumplido su misión de madre; pero esa gloria será en medio del más intenso dolor, porque siempre verá la caída moral de aquel ser querido. Sin embargo de esas sublimidades, no está todo eso limpio de egoísmo en lo general y en muy contados casos encontramos ejemplo de abnegación generosa, de amor entero, de sacrificio supremo.

En el legendario pueblo de Israel, es donde más ejemplos ha habido de esta altura.

Registramos el sublime caso de las matronas de Cariandá, que 16 madres, por salvar a todas las demás mujeres, niños, y ancianos de la ciudad, exponen a las 16 docenas más bellas, a la voluntad del sitiador Griego.

Tenemos el caso de la madre de Moisés, que aunque prepara las cosas de modo que no peligre su hijo, puede fracasar; pero su sacrificio representa en todas formas la voluntad de salvar a miles de niños Israelitas, sentenciados Faraón a la muerte al nacer.

Pero el más grande de los sacrificios del amor, es el que hemos historiado de María, la madre de Jesús; que al convencerse de la misión de Jesús, no vacila en entregarle su benjamín, con aquellas significativas palabras: «Puesto que estás convencido de tu misión y tienes discípulos, aceptarás a tu hermano Jaime, que absorbe todo mi amor, porque él cerró mi maternidad». Algo de azaroso y tremendo de la vida de María, hemos expuesto en la «Filosofía Austera Racional», en la historia de Jesús, donde aparecen otras mujeres que también se sacrifican para procurar salvar a Jesús.

En otros pueblos hay también actos comparables y de gran valía; pero citamos el caso tremendo de Don Alonso Pérez de Guzmán (el bueno), que encontrándose sitiado en Tarifa por los Muslines a fines del siglo III, consiguieron los sitiadores raptar al único hijo de Guzmán y se lo presentaron maniatado bajo la amenaza de asesinarlo, si no rendía inmediatamente la plaza. Guzmán consulta a su esposa y ésta le contesta: «La vida de mi hijo, no vale más que la de cada soldado a tus órdenes: cada madre nos maldecirá sabiendo que entregamos sus hijos al enemigo por salvar al nuestro. Si no hay otro medio, sacrifiquen nuestro hijo y libremos a todos y todas las madres nos bendecirán y llorarán con nosotros la pérdida del nuestro». Don Alonso Pérez de Guzmán, se asoma a la muralla donde le muestran al inocente niño maniatado y víctima de la venganza del impotente sitiador y con estoicismo ejemplar contesta al enemigo: «Nada más querido para mí, que mi hijo; pero antes está el deber; no rindo la plaza; y si vuestra condición es irrevocable y no tenéis con qué sacrificarlo, ahí va mi puñal». Y les tiró un puñal, quedando a la vista y presenciando el asesinato cobarde del tierno niño.

Estos ejemplos heroicos que nos legó la historia, nos ponen al descubierto la fuerza impulsora que los lleva a cabo; Guzmán lo ha dicho, el deber es lo que hace la convicción en los espíritus de luz; por eso nosotros hemos sentado con fundamento que: «El que nada sacrifica, a nada tiene derecho»; y como mandatos hemos creado éste: «Sé señor de ti mismo y esclavo de tu deber»; para lo cual es necesario estar fruídos de los otros dos mandatos supremos: «Conócete a ti mismo», «Ama a tu hermano», los que han puesto en práctica todos los misioneros moralistas, en cualquiera de los cargos que hayan tenido, ya sea como los citados, o aunque sean en las ciencias y las conquistas civilizadoras, siempre es el espíritu el que impulsa.

Cuando en la familia, el amor no sea una imperfección, no habrá esos casos tremendos de sacrificios dolorosos y cruentos para la regeneración de los seres, aunque siempre habrá el sacrificio por el más débil y desvalido, por el deber que es imposición dulce del amor.

Mas aun cuando llegaremos a lo más perfecto del amor de la familia, será siempre ese amor el más imperfecto, por la reducida acción en que se ve circunscripto, por lo que, hay explosiones capaces de engendrar a un ser, que es la disposición directa y por lo tanto la ley general de la Creación.

Consideremos la familia, un almácigo de la sociedad, que produce el amor ciudadano, que ya es mas perfecto que el de la familia, porque es más extenso y menos intenso.

La química nos demuestra científicamente toda la biología de la sociedad. Esa ciencia, en las combinaciones de las substancias afines, logra hasta poner en contacto los más terribles explosivos y se mantienen sin peligro, hasta que un agente extraño y discordante compromete a los afines y los hace explotar en el máximo de su fuerza vital.

Asimismo, dos seres que se encierran en el hogar conyugal, viven la vida natural, hasta que se acerca un espíritu que, autorizado por la ley, debe tomar una existencia corpórea y enciende la mecha y explotan los amores espirituales y engendran una vida, rompiendo la monotonía, y pone en acción la vida progresiva, por medio del sacrificio de los tres: padres e hijo. Queda pues confirmado que, el amor regenerador, impone sacrificio; y por todo lo expuesto en estos capítulos se axiomatiza que: el amor de familia (aunque sea sagrado) es el más imperfecto de los amores.

SEGUNDA PARTE: EL AMOR CIUDADANO ES MÁS PERFECTO QUE EL AMOR DE FAMILIA

CAPÍTULO PRIMERO

EL AMOR A LA AMISTAD

Ya estamos en un marco un grado mayor: subimos al segundo peldaño de la escala de los amores: ya se respira un ambiente menos caldeado que en el estrecho recinto del hogar. Estamos en la ciudad, en el amor a la porción de la tierra que nos mecía en nuestra infancia y buscamos la amistad de los que conviven nuestro ambiente.

La estrechez del hogar, no nos ahoga; pero sí nos extorsiona y deprime, imponiéndonos una restricción en nuestros vuelos de cualquier clase y tendencia y buscamos nuestra expansión a la vida real, en la amistad.

La amistad entre muchas otras cosas, encierra las siguientes principales:

A.- Afecto benévolo, puro y desinteresado, recíproco de ordinario, porque nace y se forma del trato de nuestros semejantes;

B.- Ayuntamiento de los sexos en ley o extra ley;

C.- Ayuda, merced, favor;

D.- Maridaje, alianza, buena junta, o liga que hace de una cosa a otra cosa;

E.- Pacto amistoso entre dos o más personas.

F.- Despertar de deseos, afición y ganas de alguna cosa.

Para ser explícitos debemos hacer cada una de estas letras un punto separado; pero advirtiéndolo, que no nos separamos de nuestra Filosofía Austera Racional, donde todo eso está fundamentado.

A

Afecto benévolo, puro y recíproco de ordinario, porque nace y se forma del trato con nuestros semejantes.

No es que en el hogar de nuestra familia no exista todo eso en esencia, pero que se circunscribe a los pocos miembros del hogar y no puede desarrollarse, porque la consanguinidad no admite la justicia rigurosa que impone la reciprocidad del amigo, para conservar la amistad armónica.

En la amistad del vecino ciudadano, no cabe el desdén, ni la rutina familiar, porque se son necesarios los amigos el uno al otro y suman las facultades, no sólo de ambos, sino de sus familias, ensanchándose así el afecto, el conocimiento y el respeto mutuo y sincero, a todo el círculo tejido por esas consanguinidades, que se alargará por lo menos a todas las ramas de sus árboles genealógicos, de sus apellidos.

La pureza del afecto, se impone por la necesidad de conservar la amistad, obligándose tácitamente los amigos o amistades a guardarse todas las formas de la delicadeza y esto es una reciprocidad formada del necesario trato, para la vida ciudadana.

La amistad, es una necesidad, pues, y crece ésta con el tiempo que se conserva; pero que si la amistad arraiga por la afinidad de ideales, de cuerpos, de necesidades y de espíritus, pronto la amistad se convierte en cariño, llegando a sellarse en el amor, en una o variadas formas.

Cuando ha llegado a ese punto la amistad, se ha confundido la estética y la ética y la vida moral y materialmente de los amigos, se desarrolla en dos o más hogares, pero son por sentimiento un solo hogar; se agrandaron los hogares consanguíneos.

Todo esto tiene la gran consecuencia de comunizar ideas e intereses varios en un mismo querer, y es por lo tanto un amor más expansivo, más amplio y de más provecho, que el amor de familia.

La amistad, impone suavemente una obligación fraternal y una benevolencia tolerante entre los amigos, pero que se corrigen uno a otro para identificarse hasta en el pensamiento y en el obrar.

B

Ayuda, merced, favor. Son productos de la amistad menos concentrada: de la amistad derivada de la mayor amistad de dos o varios sujetos que amistarón a esas familias y a las amistades de esas familias; por ejemplo: Tú, caro lector y yo, hemos hecho una amistad que representamos el contenido de la letra A. Es decir, somos dos inseparables amigos que contamos nuestras vidas como una sola. Tú entras en mi casa y yo en la tuya cual si nos fuera la misma casa. Por de consiguiente, No hay pan partido, como se dice de los verdaderos amigos. Mis padres, o mi esposa y mis hijos, te consideran como a un miembro de la familia, y yo me encuentro en las mismas condiciones en tu casa. Dicho está que si tú sufres, yo sufro; si yo tengo, tienes tú y mis triunfos te tocan a ti como a mí.

Pero tus parientes (como los míos) necesitan un servicio, una ayuda, una merced, de mí, por ejemplo, que por mi posición, relaciones o empleo, puedo conseguir; pero les falta amistad acendrada, la confianza del amigo para llegarse directamente a mí, y claro está, llegan a ti por la consanguinidad y tú, con perfecto derecho, le prometes en mi nombre y vienes a mí y me dices: mira, fulano, necesito esto para mi tío, mi primo, etc., o para un

diablo cualquiera que se dignó por cualquier casualidad en pedirte a ti. Yo, que tengo el deber de que tú cumplas tu compromiso, uso de mis poderes y lo consigo y es agradecido un individuo que está al margen de nuestra amistad. ¿Ves, aquí cómo se agranda el conocimiento de los seres y se ensancha la amistad en el trato ciudadano? ¿Te das cuenta como aquí es más perfecto el amor ciudadano que el de familia? Pero no olvides que la familia es la base (a pesar de su imperfección) de este amor ciudadano, que nos impone la ayuda mutua, el favor desinteresado, la merced galante.

C

AYUNTAMIENTO DE LOS SEXOS EN LEY O EXTRA LEY

No nos fijemos ahora en las tacañerías de la sociedad: en los absurdos de las leyes civiles y religiosas, en lo que atañe a lo extra ley; pues hemos sentado irrefutablemente en nuestra Filosofía, que Ningún ser entra al mundo por puerta falsa.

Téngase sí, presente, que la amistad no puede ser entre enemigos en espíritu, y por lo tanto la afinidad de los espíritus es la que hace la amistad de los individuos y por lo tanto esa misma afinidad es la causa del ayuntamiento de cuerpos de distinto sexo para cumplir el divino mandato: Creced y multiplicaos. Toda ley que pone trabas a ese mandamiento, es un absurdo; y aunque domina por cualquier causa, no triunfa; triunfa siempre, el omnímodo mandamiento.

Pero viniendo a nuestro argumento del ayuntamiento de los sexos, no podrá menos de comprenderse que tendrá que ser fruto de la amistad.

Hay los casos de ayuntamiento llamados extra ley, innumerables también fortuitos y otros por la fuerza bruta, con más los de la llamada vida pública o de prostíbulo.

Los de extra ley, obedecen a mil y mil causas, que estudiamos y exponemos en la primera parte de nuestro Código de Amor Universal, como ser, los matrimonios por imposición y la conveniencia de títulos, de clase y posición; matrimonios que unen sus cuerpos, pero no funden sus almas; no son afines y sus espíritus viven divorciados y al primer encuentro con un afín, la mujer se entrega y el hombre, no tiene en cuenta que sea casada o viuda o soltera; se vieron, se abrazaron sus espíritus, hablaron los sexos y se unen los cuerpos en ley superior, a la que no los dejó unir en matrimonio.

Los innumerables ayuntamientos fortuitos, obedecen, en general, a la ley de Justicia, lo mismo que los de extra ley; pero que decimos fortuitos porque, aun sin amistad y al primer encuentro y siendo normales de conciencia y facultades no miden consecuencias y se ayuntan y fructifican y acaso no se vuelven a ver más los padres de aquel engendro, que queda a cargo de la madre, que sigue amando al hombre. ¡Cuánto haría y daría aquella madre por encontrar siquiera una sola vez al padre de aquel ser, sólo para dárselo a besar y aun para darle las gracias, pero para que no olvide que aquel hijo vive por él! Pero el destino es como un ser sin entrañas ni sentimientos. El no tiene en cuenta el dolor ni la alegría, ni oye alabanzas, ni imprecaciones; él cumple la ley y nada más.

Yo he visto muchísimos ejemplos de éstos, en mis horas de servicio destinadas a consultas, y hoy mismo tengo uno a la vista, como para probar la verdad del rigor de la ley; y este caso no es sólo fortuito, sino que entra también en los casos de fuerza bruta.

Los casos de fuerza bruta, aunque parezca que no, son muy numerosos; pero unos son punibles y otros no. Los casos punibles son aquellos en que el engaño y las promesas vencen a la agobiada o necesitada mujer, cualquiera sea su estado y cuyas promesas, no son cumplidas por maldad.

Los no punibles son aquellos que la mujer se niega por motivos triviales, que si no existieran no se negaría, como ser: el temor a las consecuencias, el qué dirán, u otros motivos baladíes. Estas, en general, buscan satisfacer sus necesidades antinaturalmente y esta consideración sola, basta para no ser punible el force, porque, no se corrompe a la corrompida.

De los casos de ayuntamiento por comercio en el prostíbulo, envuelve grandes misterios a la ciencia y la ignorancia de la ley del espíritu. Pero digo que, mientras la moral práctica no sea un hecho, esos establecimientos son necesarios para que las que quieran ser castas, puedan serlo sin peligro. Pero hay algo más grande e importante en esa vida tan injustamente castigada y despreciada, y es que, ahí se acrisola el espíritu por el castigo que impone a su materia; y si allí se alberga el vicio y la depravación, también las más grandes virtudes del sacrificio.

Por ese lugar, no hay espíritu que no haya pasado en una o más existencias de la vida continuada, para pagar deudas y también para cobrar; pero sobre todo, para saciar la pasión de los instintos animales. Y no es casual la estada de la generalidad de las mujeres, ni la entrada de la generalidad de los hombres.

Todo esto, no quiere decir que ello sea moral y que debe de existir, sino que, debido a la inmoralidad general, es de necesidad que existan, mientras la moral individual no sea eficiente para una sociedad moral suficiente.

Cuando esa moral se habrá hecho en el régimen de la comuna y conforme la establece nuestro Código de Amor Universal, entonces, los prostíbulos, las cárceles, los manicomios, ni aun los hospitales, no existirán.

D

Maridaje, alianza, buena junta o liga que hace de una cosa con otra

Maridaje, dice enlace, unión y conformidad de unos con otros, analogía y conformidad con el querer y pensar del amigo y con las amistades y una buena correspondencia entre los que viven en amistad armónica de cara al amor.

Alianza dice: enlazarse, unirse dos o más personas para un objeto; conexionarse o hacer conexión de intereses materiales, morales y espirituales.

La buena junta o liga del maridaje, dependerá de la virtud moral mayor o menor de los alianzados.

Como se ve, de todo esto depende la vida social de la ciudad, que será indefectiblemente armónica y placentera, o turbulenta y desagradable y peligrosa, según el grado de amistad de unos con otros, lo que imprimirá el sello de fraternidad o de

antagonismo.

Para llegar a la alianza entre dos seres de distinto sexo, como para formar una liga de intereses, es preciso que primero se haya creado el maridaje, que nos dé la suficiente confianza, para entregarnos unos a otros sin resistencias ni reservas, bien que se trate de caso matrimonial, como de una sociedad de cualquier clase y género.

Hay una clase de sociedad en la que el maridaje no se ve en las personas; pero existe sin embargo. Son las sociedades anónimas; pero éstas son puramente materiales, como sociedad; pero son un resultado del progreso creado en la amistad y la moral ciudadana, representadas en las leyes civiles y comerciales, en las que se apoyan los anónimos.

Pero si entre los iniciadores de la sociedad que nos ocupa no hubiera existido la amistad y el maridaje nacido de esa amistad, la sociedad anónima no nacería. ¿Nace? Entonces existía la amistad y el maridaje.

Hay otro gran secreto en el nacimiento de las sociedades anónimas y empresas comerciales e industriales, que pertenece a un secreto de la Ley Divina, y es hora de darle asiento aquí, porque ya pertenece al segundo amor en principio, pero que es el corolario del cuarto y quinto amor. Expongamos:

El decreto infalible del Creador para todos los mundos, es llegar a la vida comunal.

Las individualidades tienen muy relativa potencialidad para el progreso y ninguna se basta a sí misma.

La colectividad puede tantas veces más, como individuos la suman.

Las necesidades crecientes de la ciudad, por las comodidades exigidas por el progreso, se acrecientan y se hace necesario llenarlas; para lo cual nacen esas sociedades anónimas, que aportan los capitales colectivamente.

¿Creéis que sólo cooperan los que subscriben las acciones? No tal. Cooperan tanto y más los trabajadores, que con el capital ejecutan el trabajo para qué se creó la sociedad.

El capital retira sus intereses y el trabajador sus salarios; pero queda el capital y acrecentado. Luego si capitalistas y obreros retiraron sus haberes señalados, el fondo que queda en sociedad es realmente producto de los anónimos, capitalistas y trabajadores, lo mismo que de los consumidores, que dejaron ganancias.

¿Cómo repartir esas ganancias con justicia, desconociendo sus productores? Pues pasando al poder-gobierno ciudadano o comunal, a los tantos años señalados en un contrato autorizante; y ya, cuando pasa aquella riqueza al tesoro común, ya es de todos y lo disfrutan administrado por el gobierno elegido por el pueblo.

Esto indica que el secreto de las leyes inflexibles del Creador, dominan a pesar de todo, y que la Comuna solo, puede ser el régimen de las ciudades, como lo será de todo el mundo, según lo veremos en su lugar, y ya la ciudad, es el primer grado de la comuna universal, como la familia es la raíz y fundamento de la sociedad y la ciudad.

E y F

Pacto amistoso: despertar de deseos y afición y ganas de alguna cosa

Si necesitamos pactos, es porque no nos bastamos cada uno a sí mismos. Si nos despiertan los deseos y nos aficionamos a alguna cosa, lo que deseamos, aquello a que nos aficionamos por lo cual pactamos, no está en nosotros, está en la persona o cosa deseada.

En la familia, en el hogar consanguíneo, no se pacta y ni aun las leyes civiles reconocen válido el pacto hecho entre padres e hijos, ni entre hermanos y hermanos. Digo que no los reconoce por en cuanto sus faltas a un pacto, no entran en la jurisprudencia, no las castiga el Juez.

Luego el pacto es entre extraños al hogar y es válido el pacto matrimonial, porque al hacerlo, los cónyuges eran extraños y no parientes hasta el 4.º grado; anterior a éste, es necesario un juicio que establezca los principios de excepción de las leyes. ¿Por qué se retrotrae ese parentesco de segundo o tercer grado al cuarto? Porque los hombres, aun ignorando los secretos de las leyes del Creador, obedecen sin pensar, porque se impone la ley madre: la ley de Amor.

La amistad nos despierta deseos de la posesión de la amiga mujer y nos aficionamos a ella y sus cosas; lo mismo también deseamos y nos aficionamos a las cosas del amigo, o de aquellos con quienes necesitamos pactar para la participación de aquello moral, material y espiritual que posee y nosotros necesitamos para la vida o para la comunidad.

Por todo lo expuesto se ve claro que, el amor a la amistad es innato en los seres; luego si es innato, es ley superior: radica en el espíritu y obedece necesariamente al progreso que el espíritu alcanza; y cuando el progreso ha llegado al grado suficiente de desarrollo en la amistad ciudadana, se convierte en amor y ya no se hacen las cosas en la ciudad con la idea de un beneficio privado, sino que se declaran Bien público, lo que quiere decir, bien comunal.

La ciudad, ya en esas condiciones, se ha convertido en una casa común, en la que cada uno procura el bien de todos los individuos, lo mismo que si se tratase del hogar: sólo que se hace todo con mayor libertad, más independencia y con más magnificencia y descanso, como lo hemos de ver en los siguientes capítulos. Todo lo cual dice y confirma que, el amor ciudadano, es más perfecto que el amor de familia.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL AMOR A LA SALUD IMPONE LA HIGIENE

Se ha sentado: “Mens sana in corpore sano”. Pero hoy podemos decir que, si el espíritu está enfermo, no puede estar la mente sana.

Ni aun la Teología, que tiene un absurdo en cada juicio cuando no en cada palabra, ha podido prescindir de decir que: Salud es un estado de gracia espiritual y salvación ¿Lo veis? Aquí mismo, para asentar una verdad moral, se ha cometido el absurdo al decir gracia, que yo he subrayado para señalar el absurdo.

No, no es una gracia dada; esa salud está representada en la tranquilidad de la conciencia que es capaz de tener el espíritu por su conducta, por su progreso, por su sabiduría, que a nadie se le deberá sino a él mismo, a su esfuerzo y a su trabajo.

Según la ciencia, mucho más racional que la Teología y de valor matemático, Salud es un estado normal del ser orgánico, y según la sociología, Salud es la libertad y el bien público y particular. Pero todo esto, no se puede obtener ni tener sin la salud del espíritu, cuya comprobación la hemos expuesto es sus correspondientes capítulos de la Filosofía Austera Racional.

La salud del espíritu, repito, la adquiere en la sabiduría que conquista al cumplir los mandatos de la inflexible ley de la vida, en cuyos trabajos desarrolla su poder Psíquico, que lo demuestra en sus actos de atracción magnética, atrayéndose cada vez mayor número de amistades y más grandes conocimientos experimentales de las cosas que dañaron sus organismos y que para poner remedio se ve en la imperiosa necesidad de elegir todo aquello que le puede proporcionar contento y bienestar.

Mientras el espíritu no es capaz de intuir y dominar a los instintos de que se compone su alma y cuerpo, podrá gozar el cuerpo de exuberancia y fuerza animal; pero ese individuo no lo veréis capaz de idearse por sí propio la higiene que le proporcione la salud corporal. Y si la educación es descuidada, será tanto más bruto en sus actos, cuanto mayor sea su fuerza animal que al fin acabará vencido por su misma fuerza, en cualquiera de los casi innumerables modos que en la historia médica se pueden controlar.

Hay constituciones de hombres que parecen una belleza en sus formas y robustez, y sin embargo son hediondos, su sudor fétido y agrio o corrompido envenena el ambiente a su alrededor, hasta notarse un malestar que enferma. En cambio vemos otras constituciones, al parecer más enclenques, descoloridos y de un parecer más enfermizo y no despiden miasmas pútridas, aunque cuiden menos de la higiene corporal.

Si hacemos la anatomía analítica de estos casos generales, descubriremos que el segundo tiene su materia más pura, o porque la purificó su espíritu, o porque se cuidó, desde el instante de su concepción, de escoger las moléculas más purificadas para formar sus organismos; pero en ambos modos, ese espíritu demuestra mayor sabiduría que el del primer caso.

Todo esto tiene una comprobación experimentada en todos los tiempos y nos basta una suma de los hombres sabios que anota la historia y se verá que el 95% de esos sabios son enjutos de carnes, pero de energías superiores a los corpulentos o barrigones y moles de carne, que a poco esfuerzo se sofocan, sudan y su respiración es entrecortada; bufan como un rinoceronte. Estos son perezosos y tardos, aquellos diligentes y siempre dispuestos a la labor fecunda y no se agobian, aunque se cansen. Es que llevan la higiene en su espíritu y fluidifican su alma y su cuerpo continuamente.

Estos ven, por eso mismo, el peligro que les amenaza por causa del retraso de los otros y se ven en la necesidad de imponer la higiene externa a los miasmáticos, para lo cual han extraído las esencias de la naturaleza que con el agua, esencia primera, se neutralice y anule el peligro de las emanaciones de los cuerpos todos, de los que el humano es el más delicado.

Aquí es donde se ha de ver en primer término, las ventajas y beneficios del amor ciudadano, que con un pequeño sacrificio de parte de cada individuo, se construye aquello que sería imposible a una sola familia.

Sí, esas redes de desagües de las aguas servidas y de las otras redes de las aguas corrientes y redes de alumbrado que higienizan, embellecen y aseguran la vida placentera y tranquila de los ciudadanos; y son muy justas las penas que se establecen a los infractores.

Mas la condición humana es extrema en todas las cosas, cuando el espíritu es ignorante.

En efecto; podría citar por millones los casos de abuso por placer en los baños sobre todo y veremos que esos abusadores son en general Medinetes que en su infancia no conocieron tales cosas, pero que por cualquier causa salieron de su terruño, entrando en la ciudad, que las deslumbró, y corrieron como mariposas inexpertas y encandiladas, cayeron en un encontrón con un moscardón que astuto acechaba y las inició en el deleite, del que se refinan inmoralmente y aventajan en la toilette a las aristócratas que abusan de los afeites y esto ya no es higiene provechosa; pero lo necesitan por efecto mismo del abuso de las pasiones que en ellas se desencadenan con horrores de tempestad devastadora en ellas mismas y de cuantos les circundan.

Este es el reverso de la medalla ciudad. Pero no por ello se ha de calificar mala la vida ciudadana, sino que ha de servir de estudio a los espíritus sabios, higiénicos, higienizadores y morales, para encontrar modo de cortar esos abusos, y en efecto los encuentran con la carestía.

Desde luego que esa carestía es perjudicial, porque priva de lo justo a la mayoría; pero es una ley que hemos establecido nosotros cuando hemos dicho que Sólo el saciamiento corrige y el escarmiento se encarga de enseñar al ignorante.

Las reglas morales de una higiene conveniente requerida para la salud pública y privada, la establecen los higienistas; y en nuestro Profilaxis de la vida exponemos la verdadera higiene del cuerpo y del espíritu y la codificamos en nuestro Código de Amor.

Aquí sólo tratamos de la ética de la higiene y hemos dicho la razón suprema de esa moral, que es el progreso espiritual.

Es efectivamente la sabiduría del espíritu la que señala la norma de conducta al individuo; que es verdad que la educación modula en general la moral social, por el contagio Magnético-Ambiente, que deja en los educandos un remanente, que ya no podrá echar de sí, sino que se lo hará hábito: éste es el sacrificio que se impone la colectividad que forma la ciudad.

Extremar la educación de la higiene es asegurar el bienestar y la salud de la ciudad.

La ciudad, mirado bajo ese punto de peligro de infección, tendríamos por fuerza que confesar que ha sido un equívoco su formación, y lo es en cuanto a carestía y enfermedades; pero esto es secundario, ya que se impone por ley de progreso la unión del esfuerzo de todos los individuos, puesto que nadie se basta a sí mismo; y además

está la ley mayor y mandato omnímmodo de amarnos todos como hermanos.

Luego los peligros de enfermedad y la carestía de la vida que ocasiona la vida ciudadana, no se puede tener en cuenta más que como cuestión económica, que debe salvarla la moral que al pueblo se le inculque con el ejemplo.

Cuando el colegio sea lo que tiene que ser, lo que en nuestro Código prevenimos, o sea el jardín donde se estudia cada planta, entonces esa moral será eficiente, porque cada niño, cuando salga de él, sabrá sus cuidados, deberes y derechos para consigo mismo y para con los demás seres de la sociedad.

Esto no ha podido ser mientras las religiones han tenido bajo su férula la educación de las juventudes, con cuya moral irracional ha pervertido los sentidos y el sentimiento.

La fórmula irracional prohibitiva impuesta por esa educación antinatural, ha degenerado en muchos grados a la humanidad.

Se han llevado a educar a unas niñas a un colegio o convento de monjas. Ha llegado el momento en que la naturaleza la declara mujer y por causa de lo irracional de la regla establecida, no se la auxilia, no se la instruye, y aquella joven cree que ha cometido pecados miserables, pues hasta se le hace creer que es un castigo de Dios impuesto a la mujer, por haber dado a comer de la manzana Eva a Adán.

La naturaleza sigue su curso y aquella pobre niña se convierte en una asquerosa inmundicia que le acarrea miles de molestias y maldice su ser de mujer.

Si su espíritu es sabio y logra intuir los remedios, la limpieza siquiera, no podrá efectuarla sin tocarse y hay una desesperación horrible, porque según se le ha enseñado, eso significa una grave falta, un pecado mortal. Podríamos decir que se ha inutilizado a la mujer, porque de esa desesperación vendrán infinitos males que, por su índole, no los queremos enumerar.

Ese momento solemne en que la naturaleza determina el paso de la niña a la categoría de mujer, es en el que, cuando esté la educación de la mujer a cargo de la verdadera ciencia, desempeñada por la mujer altamente experimentada, ese momento solemne será el que forme a las grandes madres, a las amantes esposas, con el más grande caudal de conocimientos naturales, que por la higiene la librarán de ser un censo y una cataplasma de la sociedad y el sentimiento llegará a su grado superlativo y de verdadera higiene moral.

¡Cuántos dolores encierra para la mujer esa ignorancia y cuántas vidas cuesta a ella y malogra muchas otras!

No es menos dañina la educación dada a los varones, por otros célibes que... no guardan el celibato, porque la naturaleza se impone. Pero las prácticas religiosas sembradas en esos jóvenes, malogran muchos años de progreso y anulan la moral social y rompen la fraternidad que nace de la vida ciudadana.

Mas como no son estas materias de este libro, no seguimos este estudio aquí, y porque ya tenemos codificada la instrucción para el régimen de la Comuna, donde la

inmoralidad no cabe y la higiene será el hábito que asegura la salud de los cuerpos.

Tenemos, pues, que, para que el cuerpo sea sano, es necesaria la higiene; pero aseguramos también, que el hábito de la higiene, sólo puede ser cuando el espíritu es progresado.

No han de tomarse las cosas nunca por los extremos, como los que toman la higiene por mero gusto y placer, encareciendo los productos que el progreso alcanza y saca a la naturaleza, con lo que privan a los demás de esos medios.

Al respecto, el maestro educador, con el concurso del médico higienista del colegio, entre los conocimientos útiles que debe llevar cuando ya sale el educando para formar parte en la vida ciudadana, ha de figurar en nota especial, cuántos baños y qué clase de baños debe tomar; qué ejercicio y qué cantidad conviene a su estructura y psicología, lo mismo que la cantidad y calidad de alimentos y la ocupación conveniente, arte, oficio y ciencia para que viene más dispuesto, sin olvidar el tipo de mujer que para formar su hogar le conviene, conforme a sus cualidades.

Todo esto es de rigor que sepa el hombre y la mujer, antes de entrar a la vida ciudadana, y sólo con ello se tendrá la moral necesaria y la higiene se impondrá por sí sola, asegurando la salud del individuo y por lo tanto la felicidad posible en la familia ciudadana.

La vida campestre, lleva consigo muchas ventajas a la vida ciudadana para la salud individual; pero hay que confesar que eso es demasiado egoísta y antiprogresista y se impone la vida en la ciudad. Pero no es menos cierto también, que en el campo no puede el individuo tener todas las cosas que puede tener en la cooperación comunal de la ciudad, en la que tampoco cada familia ni individuo puede tenerlo, porque no se basta nadie a sí mismo. Lo que no es necesario argumentar y por lo cual se prueba que, el amor ciudadano es más perfecto que el amor de familia.

CAPÍTULO TERCERO

EL AMOR A LA EDUCACIÓN, LO IMPONE LA CIUDADANÍA POR EL BIEN SOCIAL

Este capítulo está ya comprobado por el anterior; pero siempre hay motivos de razonamiento y vamos a perorar sobre el amor a la educación.

Parece una contradicción hablar del amor a la educación, cuando vemos que el 95% de los estudiantes y de los hijos en la familia, protestan siempre del sometimiento a la educación.

Cualquiera tiene recuerdos de sus protestas externas o internas a la disciplina del colegio, como a las prédicas del maestro; y pocos o casi nadie puede preciarse de no haber causado una lágrima a su madre y una desazón a su padre por las mismas causas. Sin embargo, hemos hecho el mandato del padre y sometídonos a la disciplina del

maestro. ¿Qué pasa para que protestemos de lo que al fin hacemos? Pasa que, el que protesta es el animal y el que se somete y somete al animal es el espíritu, que nos hace hacer razón.

Es una imposición demasiado dura a los instintos animales de que se compone nuestra alma y cuerpo, que tiene por ley la vida natural instintiva, libre, sin razón; pero así como les llegó a esos instintos el momento de su evolución capaz de formar en el conjunto del cuerpo y alma de hombre, así también le llega en ese mismo momento el deber de correspondencia y obediencia al superior, que en buena ley los sacó del dominio animal, sin dejar de pertenecer a él, pero formando en el ser racional, que crea y sostiene el progreso y ese superior es sólo y exclusivamente, su espíritu, que es la entidad real, constante e invariable en su ser y cargo de creador de formas. «En él estaba la vida y la vida es la Luz de los hombres», escribió Shet del espíritu. He ahí toda la razón del dominio; y por antagonismo, toda la razón de la protesta de los instintos, que vivían beatíficamente en su ley del reino animal, pero que el progreso les impone ascender y esa ascensión es formar parte del alma y cuerpo del hombre. ¿Pero acaso la protesta misma no es la confesión de la existencia de su antagonista? Porque protestan los instintos, podemos afirmar que forman en el cuerpo y el alma del hombre; y he aquí cómo de un mal extraemos un mayor bien.

La protesta pues de nuestros instintos, hace el mérito de nuestra ascensión y triunfo del espíritu, el que imprime a la conciencia un sentimiento de amor propio que, como expusimos en su punto correspondiente en la Filosofía, doblegaba al hombre a hacer todas las cosas que no haría sin ese amor propio de sobrepensar, o por lo menos igualar en hechos y méritos a sus émulos, que son para el hombre, los otros hombres; y para los instintos, los otros instintos, que ya sometidos al espíritu, cumplen el mandato de éste y sin dejar de ser instintos animales, viven ya hechos razón o racionalmente, y es esto lo que constituye la diferencia del ser hombre, del ser animal.

De este razonamiento, ya resalta luminoso el motivo que nos sirvió de epígrafe a este capítulo, por lo que afirmamos que: «El amor a la educación, lo impone la ciudadanía por el bien social ».

En efecto, esa anulación que se presenta al parecer inconscientemente entre los ciudadanos, impone sin obligar, es decir, sin una extorsión deprimente, aunque no esté exenta de cierta dulce tiranía, creada por las necesidades sociales, que tocan de lleno a cada individuo moral.

Ahora nos encontramos frente a un argumento grave, ocasionado por la última palabra del punto anterior: «que tocan de lleno a cada individuo moral» hemos dicho. Lo que revela que hay hombres o individuos inmorales, a los cuales no toca de lleno y a lo más, les toca tangencialmente el deber de correspondencia social.

Es una desgracia, en verdad; pero por duro que sea sentarlo, por esa desgracia estamos aún presenciando un cúmulo de injusticias en todos los órdenes, en todos los gobiernos; lo que está probado en esa única hecatombe europea y esa mundial revolución social, que es motivada solamente por los hombres que viven al margen de los deberes, pero que se abrogaron todos los derechos para sus instintos sin dominio y sin amor a la educación por lo tanto.

Sí; los parásitos, de cualquier clase que sean, civiles o religiosos (si cabe la división, porque no costará nada probar que todos son religiosos, aunque no sean frailes), los parásitos digo, se abrogan todos los derechos y no admiten deberes.

Pero nuestro espíritu va sometiendo uno a uno los instintos, agregándolos a la razón, y esos mismos tiranuelos parásitos de siempre, acabarán también por hacerse deberes para poder tener derechos, o tendrán sus espíritus que salir en destierro al mundo de su afinidad.

Aquí, los ligeros, los inmorales, los supremáticos, los que se abrogan todos los derechos, sin aceptar ningún deber, dirán que esto es una imposición de la fuerza, una injusticia a su libre albedrío.

Ya hemos escrito mucho en todos nuestros libros y en la Filosofía lo hemos atomizado, sobre todo en la descripción del «Alma humana» y al explicar la raza adámica, por lo que aquí sólo nos resta decir a ese respecto que, eso que llamáis imposición, es la prueba más grande del amor del Padre Creador.

Si el Creador no tuviera esa justicia rigurosa, yo protestaría de él: lo llamaría imprevisor e impotente, puesto que estaría demostrado que se le imponía cada uno de esos protestantes, porque se les saca del seno de una humanidad que empieza a regenerarse, para que les sea más fácil su ascensión quitándoles por estorbos inmorales.

¿Qué tenéis libre albedrío? Sí y no. Sí, dentro de la ley de igualdad y la justicia; lo que os obliga necesariamente a tener los mismos deberes para no dañar a vuestros semejantes. No, porque no sois capaces de torcer las leyes universales y, queráis o no, tenéis que vivir bajo las mismas condiciones naturales, sin que podáis esquivar de nacer y morir como cada quisque; os azota el viento con la misma intensidad; os moja el agua, os quema el fuego y os baila el terremoto, sin diferencia a los demás, salvo el mayor horror y susto, por vuestra sucia conciencia.

Aun más: sois obligados a vuestro pesar, a estudiar, porque sino, cualquiera os impondría. Pero esto que os impone la inflexible ley, por amor de la misma ley, lo convertís justamente en la base de vuestras inmoralidades, desde que lo aprovecháis contra toda razón para crearos los derechos y deshechar los deberes que es justamente vuestro mayor pecado, porque entráis en la categoría de prevaricadores. ¿ Y decís que es una imposición, una injusticia, el sacaros de la tierra para que no seáis un estorbo a los que ya emprendieron el camino de la regeneración ? Yo lo conceptúo justo y la prueba más grande del amor del Padre para con sus hijos rebeldes y malos.

No os deshereda: lo que hace es llevaros al hospital, a curaros de vuestras concupiscencias. Sí, en aquellos mundos primitivos o embrionarios aun no existe el escándalo, porque no ha despertado la razón y la conciencia; pero vosotros llevaréis conciencia de lo que habéis hecho aquí y será vuestro riguroso Juez.

Cuando el amor a la educación moral (que sólo radica en el trabajo) sea vuestro deber, entonces empezaréis a tener derecho de respeto, derecho a que la ley Suprema os defienda; y mientras no adquirís ese derecho, no habéis demostrado tener amor a la educación; y al no tener amor a la educación, demuestra claramente que no sois ciudadanos, porque el ciudadano tiene respeto a sus semejantes, por lo que se impone la

más alta moral y la mejor educación, que no ha de ser servil, sino fraternal.

Efectivamente, es ésta una verdad irrefutable y está confirmada en todos los actos de la justicia humana, a pesar de su gran imperfección.

Si registramos los innúmeros procesos de toda índole, de todos los tribunales civiles, encontraremos que todos los litigantes y los procesados por crímenes de cualquier categoría y calidad, no se amaban ni fraternalmente, ni como buenos ciudadanos; lo cual prueba a la razón, que sólo el amor ciudadano impone la educación por el bien social.

Tenemos también que: en los cargos y servicios comunales de la ciudad, se exige con justicia cierta preparación, según los cargos, para un buen desempeño; lo que obliga a una educación adecuada de cada ciudadano, porque todos deberían ser aptos para los cargos ciudadanos. Y como esos cargos bien desempeñados dan brillo y nombradía a los que pueden y los desempeñan bien, es otra obligación y eficaz estímulo para doblarse a la educación.

Es indudable que eso es sacrificio de la persona; pero está compensado con el disfrute del mayor bienestar y comodidades que reporta el esfuerzo unido. Además ese sacrificio denota un grado de moralidad, la que cuanto mayor es, mayor es el aprecio que se hará del virtuoso.

Es cierto también que, hasta hoy, es muy raro que se elija al hombre por méritos de moral y mil veces vemos que son relegados muchos hombres de buena disposición y alto grado de moral; pero esto es a causa de la supremacía que se abrogaron los de arriba (clases altas), que son siempre parásitos religiosos, aunque parezca que son civiles. Pero también es cierto que el pueblo no se preocupó de su moral propia, ni se dio más valor que el que esos mismos plutócratas le quisieron conceder con las falacias de sus principios irracionales de derechos divinos, que hicieron el coco de la ignorancia impuesta. Y tanto denigraron al pueblo, que en mil ocasiones se sublevó y dejó manchas sangrientas que le dieron el título de bárbaro, no siendo en verdad, sino el hombre ofendido vilmente que se defiende, aunque sea sólo por su instinto de conservación. Sin embargo, esos saltos de la fiera enjaulada, hizo que se le fueran reconociendo derechos al pueblo y no por voluntad de los opresores, sino por temor a perder todo su poder autócrata, pero lo vuelve a engañar de nuevo, monopolizando los cargos públicos. Digo monopolizando, porque entonces ha creado los títulos de doctor, haciendo leyes por las que, esos titulados, tienen primer derecho a ocupar los cargos, pero es bajo juramentos que los inutilizan como ciudadanos libres. Y como los hacen clase media, bajo una esperanza que no les llega nunca si no son inmorales, los apartan del pueblo que les dio todos los medios e instrumentos de la universidad, a la que no pudo entrar el pueblo su sostenedor, denigrándolo además, llamándole clase baja... ¿Y qué ha resultado de todas esas falacias? Lo que era lógico: la revolución social, en la que caen las dos clases, media y alta, a la tumba que se cavaron ellos mismos.

No es ignorante el hombre por no saber letra. Las evoluciones y campañas del espíritu son su continuo estudio y ahora están entre los trabajadores, todos los progresados, cuyo pensamiento es más valioso y potente que la oratoria aprendida en los libros inmorales (como lo son todos hoy hasta los de ciencia) que se cursan en la universidad monopolizada y monopolizadora. Esta verdad se puede probar en cualquier asamblea o congreso de rústicos trabajadores, en miles de libros escritos por hombres que no

pisaron la universidad y que sirva de ejemplo la obra de esta Escuela, la que no podrán rebatir ni con sofismas entre todos los falaces autócratas.

No le han hecho falta al fundador de esta Escuela los títulos universitarios para sentar juicios irrefutables y axiomas indestructibles; pero ha sido reconocido por otros hombres de moral verdadera, de ilustración basta, por su esfuerzo conquistado también, y hoy adornan los muros de su cátedra títulos de honor y de adhesión de todas partes del mundo, de los que estudian la vida real del espíritu y las leyes inmutables, que es la verdadera moral. Pero este estudio pertenece al quinto amor, donde se tratará extensamente, Aquí solo ha sido el exponerlo un incidente grato, por haber recibido en esta fecha, 11 de noviembre de 1920, esos títulos.

Pero todo esto confirma nuevamente que la educación impone la ciudadanía por el bien social y común.

CAPITULO CUARTO

EL AMOR A LA MORAL SOCIAL Y PARTICULAR

Los mismos argumentos del capítulo anterior son fundamento de éste.

La moral individual es el fundamento de la moral social.

Se ha cometido un grave error en hacer depender la moral individual de la moral social.

Lo mismo ocurrió al fundar algunas de las organizaciones socialistas, debiendo recibir los individuos, de la sociedad, la parte que les correspondiese por sus aptitudes o por el trabajo desempeñado, lo que no puede ser justo, ni siquiera equitativo.

Lo justo en este caso reside sólo en la comuna sin fronteras, sin parcelas, sin propiedad y sin dinero: lo que ya esta Escuela tiene codificado desde abril de 1912, a cuyo «Código de amor universal» tendrán que recurrir los hombres, vencidos por el fracaso en todos los sistemas gubernativos y anárquicos, los que les permitiremos que ensayen para su desengaño.

Entre tanto, nosotros vamos ilustrando a las masas por medio de la moral del espiritismo Luz y Verdad, que será necesariamente la moral individual perfecta (pero perfectible siempre), de la que resultará una más perfecta y verdadera moral social, que impondrá por gravitación la justicia, ya que el amor de hermanos será la base indestructible de la sociedad, como lo es de la familia.

Sabemos que la moral individual se denota en la conducta del hombre y está a la vista también, que la moral de una colectividad es la suma igual de la moralidad de los individuos que la componen. Luego la moral individual, es primero que la moral colectiva; y por ende la moral social, compuesta por todas las colectividades, será igual a la moral de las colectividades que la componen. ¿Cómo puede, pues, depender el individuo de la sociedad, para su moral y menesteres?

En estos tópicos se han debatido hombres lumbreras como Georges, Marx y tantos otros que han tenido tantos partidarios como afligidos hay por la sociedad inmoral, compuesta de colectividades inmorales.

Pero no es justo (aunque sea bueno) ese principio Georgeano, Marxista, etc., etc., y su bondad consiste en llamar a los afiliados a la razón de su ser, a la razón de su valía, a la razón de sus derechos iguales; y lo han conseguido, llevando al trabajador a la lucha por el derecho, contra las otras clases que sin haberse creado deberes se hicieron derechos.

Pero llegado a este punto y conquistando el obrero el poder, no puede tampoco gobernar con un bienestar que establezca su reinado. ¿Cuál es la causa? La imperfección humana, dicen unos; el egoísmo, dicen otros; el odio, digo yo; y por lo tanto, la inmoralidad individual, es la causa de que, conquistado el gobierno por el pueblo trabajador, no puede gobernar con paz y bienestar.

Es que Georges, Marx y todos los que han tratado el problema del gobierno del mundo, lo hicieron desconociendo el derecho del espíritu, porque, o ignoraban, o fueron cobardes en abordar esa cuestión racional y matemática que encierra la reencarnación, sin la cual, ninguna humanidad podría regenerarse.

Sí; si cada espíritu viviera una sola vez como hombre o mujer, no podría ser más que lo que fuera en esa existencia. Y... ¿dónde estaría aquí la justicia, siquiera sea de las leyes naturales, haciendo que unos sean fuertes, bellos, elocuentes, ricos, potentados, tiranos, orgullosos, acaparadores, etc., etc., brillando por sus creados o robados intereses, mientras otros pasan esa misma existencia enfermos, deformes, ignorantes, pasando hambre y reventando del trabajo como bestias, hostigados, perseguidos y sacrificados? No es posible cargar estas injusticias criminales al creador, y es lo que hacen los que se meten a redentores de los trabajadores, sin conocimiento ninguno de la sabia ley de reencarnación, para la compensación necesaria al espíritu, autor y actor único del progreso.

De este desconocimiento desgraciado, del que se encargó la religión, viene la falta de moral y la inmoralidad individual, de la que nace la sociedad inmoral también.

La pólvora lo es, hasta el momento de explotar, que es el fin de su Ley.

Las doctrinas Georgianas y Marxistas, socialistas y anarquistas, son también la pólvora preparada para hacer explotar las conciencias; y después de la explosión queda a la vista y latente el trabajo realizado. Pero, ¿dejaréis que se reconstruya por sí solo el efecto causado por la fuerza de la pólvora? Queda entonces librado a la pericia del ingeniero, del arquitecto y del artista, ordenar matemáticamente, arquitectónicamente, el efecto de una fuerza ciega, bruta y sin conciencia.

Absolutamente igual es una revolución levantada por las referidas doctrinas, que no son otra cosa sino consecuencias de la opresión suprema y destinadas a la explosión de los oprimidos; por lo que, no pueden tener bases de construcción, desde que son la Ley de las demoliciones.

Y si otros factores no se interpusieran luego de la explosión revolucionaria, la revolución seguiría y acaso y sin acaso, se perdería el fruto que debe resultar del levantamiento del pueblo oprimido.

Esos factores que se interponen entre la revolución y los revolucionarios, son muchos;

pero los principales son los principios filosóficos, estableciendo bases de justicia vindicatoria, que hace reflexionar a los mismos revolucionarios, cuyos principios hacen las veces del ingeniero matemático, que aprovecha los efectos causados por las doctrinas revolucionarias, señalándoles el límite de su existencia, que era hacer la explosión de una fuerza ciega llamada vindicta, de donde meramente no puede sobrepasar si ha de ser aprovechado el efecto.

A ese respecto efectivo, el filósofo moral pone por delante al revolucionario el sentimiento de amor de sus seres queridos, por quienes explotó el hombre en su dignidad ofendida y resucita, mejor dicho, despierta el sentimiento fraternal, filial o paternal y deja la piqueta demoledora, para agarrar la paleta constructora, por el amor a los suyos primero, que aquí hace el oficio de arquitecto, y en segundo puesto, su raciocinio, su satisfacción de la ofensa vindicada, que sumadas estas razones de todos los luchadores, hacen las veces de artistas; y como demolieron, reconstruyen; pero a su gusto y voluntad, es decir, con la moral alcanzada por efecto del efecto de su lucha, de su explosión. ¿Pero dirá alguien con verdad, que fuera la moral social la que dio estos resultados? Ni para la demolición, ni para la reconstrucción, se encuentra primero la moral social sino la moral individual sumadas todas en el conjunto de la sociedad; como tampoco obraban nada separados cada elemento de los que componen la pólvora en su conjunto; pero que, tan pronto recibe la chispa que le ordena, todo el conglomerado obedece y produce el efecto que su fuerza determina, en la que radica la moral en conjunto, pero que cada individuo es un grado de esa moral que concurren a formar la moral total.

Se nos va a decir, que las doctrinas Georgeanas y Marxistas contienen un régimen: Negamos. Lo que envuelven, sí, es el término de su influencia y de su potencia si queréis; pero no se puede coordinar la destrucción con la edificación, porque la una es acabar, morir; la otra es principiar, vivir.

Que sea imprescindible destruir una montaña para sacar de su seno la piedra y la cal, con que hayamos de edificar la casa y la ciudad, es verdad; pero no se coordinan para la ley de la existencia, puesto que si aparece la casa y la ciudad, ha desaparecido la montaña que envolvía los materiales.

Cuanto queramos filosofar en este punto, demostraré todo: que las doctrinas revolucionarias tienen su fin en la revolución y aquí caducan; pero como la montaña desaparecida sigue viviendo en las casas de la ciudad, igualmente las doctrinas revolucionarias siguen viviendo en las leyes que forzosamente enseñarán los efectos palpables y latentes que dejaron la revolución, y cuya moral de esas leyes se deberá a la moral que cada individuo adquirió en la revolución.

Cada revolución colectiva de una ciudad, da un grado de experiencia a la sociedad, que debe convertirse en moral social; pero esa revolución colectiva, no estallaría si primero no naciera en cada individuo, el deseo de un nuevo grado de progreso, que no se puede dudar que es un grado de moral, porque es una idea.

Esta idea se propaga aun sin decirla a nadie de palabra, porque impregna ese pensamiento la atmósfera social y hace presión en los entendimientos sutiles y preparados y si no es el que ideó, dispuesto para la creación de un cuerpo doctrinario sobre el caso, no se habrá perdido tampoco y habrá un tercero debidamente magnético

que atraerá y encarnará la idea y la elevará a doctrina, y es el caso de Georges y Marx y tantos otros que se han ocupado de las cosas humanas, preparando así la demolición del obstáculo que se opone al nuevo horizonte que se vislumbra a través de las sombras opositoras de la luz.

Si las doctrinas revolucionarias por la acción del brazo, contuvieran en sí mismas las leyes que deben darse detrás de la revolución, ésta no tendría lugar, por la sencilla razón del instinto de la conservación de la materia.

El hecho mismo de que los hombres se lancen a la revolución de la fuerza, confirma claramente lo que estamos sosteniendo.

En efecto: el hombre que se lanza con el puño cerrado o con el arma empuñada en la mano, sabiendo que puede caer en la lucha y que necesariamente caerán muchos de sus correligionarios de idea y causa, prueba eficientemente, que si presiente un término feliz, no ve el resultado hasta el final: y entonces es cuando se cuidará, por la experiencia, de hacer leyes que puedan librarlo de los agobios y peligros en que vivía antes de lanzarse a la conquista de un grado de progreso, de un punto mayor de moral.

Si tuviera ese punto de moral, ese grado de progreso, esa ley que presiente, no se batiría con las armas, puesto que en ellas está el peligro de no poderlo disfrutar, aunque se sacrifica por el ideal.

Por eso se ha dicho con verdad que: «Ningún filósofo es buen general para una revolución». Es así en efecto, porque el filósofo ve y pesa las consecuencias; ve la ley que debe implantarse y no puede ser ni cruel, ni tirano, ni injusto; todo lo cual tiene que ser el revolucionario de acción, que no puede ser más que el elemento pólvora que derrumba la montaña, de la que sale la piedra y la cal, con que luego se edificará el nuevo edificio, la nueva sociedad.

El filósofo, sin embargo, ha preparado la chispa que prenda esa pólvora, y mientras prende y al frente del efecto, hace la ley de construcción, la que señala el principio de una nueva existencia de aquellos escombros en mejor ordenada y racional belleza y armonía, cuyos ripios, unidos por la argamasa de la nueva ley, se rinden a ella y en nueva fraternidad, pueden disfrutar el sacrificio; pero ha de ser en condición de que se haya acabado la pólvora, que hayan explotado todos los cartuchos, es decir, que se hayan satisfecho los revolucionarios, acabando los odios. Si no es así, ha quedado el peligro latente, porque los cartuchos que quedaron envueltos sin explotar por una causa cualquiera, por cansancio, por la trampa diplomática, por la conjunción de fuerzas neutralizadoras en contra de la revolución, no habrán hecho más que detener un momento y muy mal momento, las fuerzas demoledoras; pero no se puede reconstruir, porque no salieron a la superficie todos los obstáculos que se trataba de anular.

Un ejemplo vivo y desgraciado tenemos patente en estos momentos con la paz de tortilla, de París, sobre el tratado de Versalles, que es un engaño sin precedentes, como insólita fue esa guerra europea, vergüenza de su mentida civilización.

Sí, hoy dos años que se dijo paz; pero hoy dos años también que en plena y pública sesión en esta escuela dijimos: « Han dicho paz y no habrá paz». Desde entonces han caído más millones de hombres que en la gran contienda de la entente y de los aliados, y

si no, que nos diga el Soviet Ruso, cuántos hombres han perdido para sostener su innegable derecho de vida, destruyendo la montaña imperialista universal, porque se oponía a la verdadera igualdad de los derechos del hombre. Digamos qué fue de los ejércitos Polacos; hablen los míseros restos del ejército de Denikine; cuéntenos el fugitivo Wrangel los hombres que perdió y abandonó; háblennos los Checos, los Helenos, los Persas y todo el Oriente; cuenten también los Italianos, los Españoles y los... Irlandeses... Basta, basta pluma mía, que tu no te sonrojas; yo... yo sí me avergüenzo de una humanidad sin sentimiento y sin moral.

¿Cuál es la causa de esta vergüenza y de la Debacle terribleísima que se avecina, y quiénes son los culpables? En estos momentos están reunidos en Ginebra y faltan algunos, especialmente el más culpable, el causante verdadero de lo que sucede, porque con honda malicia, con risa sarcástica, obedeciendo solamente a su sed de oro, contrabalanceó las fuerzas, cortó la mecha bienhechora que demoliera por completo la montaña plutocrática, y sin esto la paz no puede ser y no será: el culpable es Wilson, «el pastelero N° 1», como yo lo bauticé tan pronto como dijo paz. Algunos podrán presentar cartas escritas en aquella fecha con ese nuevo apellido, que hoy está confirmado.

Quieren hacer una Liga de Naciones... ¡Sarcasmo para la humanidad! La liga se hará, mas no en Ginebra, sino donde los imperialistas no piensan, y no de Naciones, sino de todo el mundo en una sola nación y bajo un sólo Código, que ya está escrito en verdadera Justicia, pero...no será con evocaciones por los obispos y Pastores al mismo Dios que bendijo las armas fratricidas. Estos habrán caído a la fosa que harán los cartuchos que hace poco no dejaron explotar, porque no tenían ni podían tener moral y siguen no teniéndola; pero el pueblo sí, adquirió su grado de moral y la va demostrando. Como sabe el pueblo que tiene estorbos, que son los cartuchos que no lo dejaron quemar, los busca y los hará explotar y entonces sólo, podrá aparecer la Ley: se reconstruirá, porque podrá ser la Paz desde que, a la guerra, la habrá muerto la guerra. He ahí la verdadera moral social del pueblo, haciendo de la moral individual, la moral social.

Sabe el hombre y el pueblo trabajador cuánto le cuesta lo que se ha propuesto hacer: un sacrificio tremendo, y no vacila, lo cual es demostrar un máximo amor a la moral.

CAPITULO QUINTO

EL AMOR A LA COOPERACIÓN COLECTIVA

A pesar del egoísmo tremendo, criminal muchas veces, no pueden eludir los hombres más avaros su cooperación al progreso y desenvolvimiento de la Colectividad. ¿Yo que hago parir seré coartado? Ha dicho el Profeta en nombre del Creador.

En verdad que nadie burla ni detiene el cumplimiento de las leyes universales, aunque sí pueden y hacen retardarse los beneficios de los efectos de la evolución inflexible de esas leyes.

Pero que se retarden los beneficios, no es que no se hayan cumplido las evoluciones de

la Ley, sino que la inclinación de los retrasados a caminar demasiado lentos o a no caminar nada si les es posible, obliga a los más progresados a tener que esperar que se sume una mayoría que haya llegado a la meta señalada, para renovar lo arcaico y poder entrar al disfrute de lo nuevo que el beneficio de la evolución trae.

Sucede muchas veces también, que muchos se acuestan, sin que los avisos por protestas verbales logren ponerlos en movimiento ni en razón, necesitando entonces recurrir al látigo, a la fuerza y de aquí nacen las revueltas y las revoluciones, pudiendo por esto asegurar que, la evolución impone por amor en los evolucionados la revolución, para empujar o quitar los retrasados, porque son un estorbo al progreso. No son, pues, en ningún caso culpables los que por estos motivos levantan una revolución; pero serán responsables de las injusticias cometidas sin causa de defensa.

En este mismo caso extremo, se manifiesta evidentemente que no son capaces de detener el cumplimiento de la ley los retrasados, aunque se acuesten o tiren para atrás del carro del progreso, porque los progresados se encargan de castigar a los retrasados y hacen llegar la evolución, al momento justo marcado en la ley a la meta, aunque sea con su sacrificio contenido en la forzada revolución; pero sí han retrasado el disfrute del beneficio, porque, si todos hubieran llegado con el progreso evolutivo, no habría esa catástrofe que origina la revolución, cuyos vidrios rotos hay que pagar; y mientras hay que pagar, no puede haber disfrute.

En el caso del avaro, su acaparamiento quita, resta elementos a la marcha equilibrada de los asuntos sociales y eso es retener también el disfrute de los beneficios y hay culpabilidad, porque marcha el progreso colectivo con grandes esfuerzos y sólo marcando los puntos que la fuerza del mismo progreso impone, pero sin disfrute, porque cuesta más trabajo que productos da; lo que obliga a que se estén dictando continuamente leyes y reglamentos, que igualmente quedan incumplidos por la falta de abundancia de medios.

Pero todo esto no ha evitado que la evolución haya hecho su trabajo y que la ley se haya cumplido inflexiblemente en todos sus puntos. Si no fuera así, no habría la protesta, las revueltas, los cambios de gobierno y de régimen y las contiendas colectivas y sociales. Lo que nos asegura, que desde que haya un hombre que sienta un principio superior a las leyes constitucionales colectivas o sociales, es porque el progreso de aquel hombre sobrepasó al de la Constitución, y esto, evidentemente demuestra que la evolución cumplió su destino; llegó a su meta, y si no, no podría el hombre marcar aquel punto de ascensión. ¿Lo marca? Luego la evolución está hecha: la inflexible ley se ha impuesto.

Pero he aquí que no se disfruta el beneficio y los retrógrados sostienen entonces que, la evolución no ha llegado, desde que la Ley inflexible no obliga a los hombres, ya que éstos la pueden resistir. Esta es la gran falacia religiosa, causa de todos los desastres humanos. Deberían saber y enseñar si lo saben, que justamente la razón eficiente de ser una Ley omnipotente es su imposición inflexible sin obligar, porque obligando, desmentiría el libre albedrío.

Ya hemos sentado que el libre albedrío consiste en vivir dentro de la Ley, sin causar daño a un semejante, lo cual quiere decir imposición; pero no lo obliga a que no cause daño, ni mate sus pasiones en aquel momento. Sólo hace poner delante el deber y las consecuencias de no cumplirlo. Y como la Ley es de las mayorías, si quiere seguir

viviendo en la colectividad, tendrá que imponerse él mismo el cumplimiento de la voluntad de la mayoría y sino, ésta le hará el vacío, y en el vacío todo muere o busca ambiente propicio en libertad, en libre albedrío: en afinidad.

Ya está roto el círculo de hierro que imponen los que invocan el libre albedrío, para disculparse del cumplimiento de sus deberes. Habían entendido el libre albedrío, absoluto, sin cumplir la ley de libertad, la que entendieron por libertinaje. ¿Será vencida la Ley?

Aun en la imperfección tremenda de las leyes colectivas y sociales, hechas para represión de los avanzados, de los progresados, y precisamente leyes fraguadas por los retrógrados, por los libertinos, por los religiosos, hay una gran escala de correcciones que llaman impropriamente con arreglo a su odio castigos, no dejando de figurar como caso extremo el destierro, y... «¿Yo que hago parir, seré coartado?» ha dicho el autor de la ley por el Profeta. He aquí, pues, que cuando ha llegado la mayoría de una humanidad al progreso evolutivo que señala la ley, destierra a la minoría que impide, que coarta a los progresados, y los lleva a mundos donde su pasión aun no constituye delito, porque el progreso de aquellos mundos no alcanzó aun a calificar faltas las tales pasiones, por lo que, no se han hecho todavía leyes sociales, ni es posible hacerlas hasta que hay conciencia eficiente y el hombre comprende mala su acción.

¿Achacará alguien aquí injusticia de la Ley? El que a tal se atreva, se declara él mismo irracional y se delata candidato a esos destierros.

Aquí se ha impuesto la ley, pero no ha obligado al individuo a que la complemente, y en su máximo amor lo lleva junto a sus iguales, donde se sacie de sus pasiones. ¿Qué más puede pedir? Se le saca de la sociedad en la que hacia un papel de Caballero de la triste figura y no podrá menos un día, cuando haya hecho conciencia, cuando se haya saciado de sus pasiones, cuando haya sufrido cuanto él hizo sufrir, cuando, en fin, no se deje pisar por las ruedas del triunfante carro del progreso, no podrá menos, repito, de reconocer la bondad y el amor de la ley suprema, que impone sin obligar.

En igual forma, pues, funciona la evolución individual colectivizada, haciendo la ley y moral social; y es porque no hay dos leyes, sino una sola Ley; y la humana, no es más que el reflejo de la única Ley de todo el Universo.

Esta es la causa eficiente de que los hombres trabajen individualmente, por amor a la colectividad; pero que sólo pueden mostrar ese amor al trabajo, cuando son conscientes; y sólo se puede ser consciente, amando.

Efectivamente, se entraña el amor paternal en el hombre, desde el instante en que fija sus ojos en una mujer que le hace vibrar su corazón, y ya piensa en el fruto de aquel amor que lo funde con su esposa y ambos se afanan por el niño en ciernes. Llega éste y se triplica el amor y el triple amor alivia los sacrificios colectivos de sus padres; estos saben que no se bastan ellos para darle al hijo cuanto necesita de colegio, diversiones, oficio, carrera, etc. Otros padres están en la misma situación y todos con el mismo fin coadyuvan colectivamente para tener colegios, gimnasios, universidades, talleres, etc., y aquí está demostrado cómo se impone por sí solo el amor a la cooperación colectiva.

Aun un punto trascendental nos queda por exponer y es el innatismo en todos los seres a

la cooperación colectiva.

En este punto, el innatismo tenemos que considerarlo deber. Sí, es innato el deber en todos los seres y no se elimina por el incumplimiento de sus hechos; pero el perjuicio ocasionado es a veces tan terrible, que hace llegar las más grandes calamidades a los pueblos que no cumplen el deber, que tienen, de cooperar al bien colectivo, del que deberá resultar el bien nacional y el universal en un más alto grado de amor.

Cuando el amor innato al deber arraiga y se impone en el individuo, en una colectividad o en una nación, dejan páginas grandiosas que señalan epopeyas que marcan la faz de las sociedades. Ejemplo de esto son los hechos de Shet, de Abrahán, Jacob, Moisés, Zoroastro, los profetas y Juan y Jesús y algunos de sus apóstoles; lo mismo que las civilizaciones de Egipto y Grecia, que con la tenacidad y rectitud de los Vascos, que se agrandaron en toda la Europa Occidental y Central, engendraron a la Roma Civil legisladora, que se impone el deber de enseñar el derecho de los hombres, mientras que los progenitores directos de la Roma del derecho, llegaban a la concepción y descubrimiento de un nuevo mundo, hecho consumado por la España tenaz e idealista, sin mirar a los sacrificios que le originaría. Es que estaba innato en el ser de España; y el innatismo, impone como ley inexorable y lleva a los individuos, a las colectividades y a las naciones, al sacrificio de cumplir su deber.

El innatismo en el hombre, es lo mismo que la gota constante de agua, que acaba por horadar el más duro mármol: el innatismo es invencible, porque su fuente es constante, invariable y tenaz, hasta que hace que el hombre cumpla su deber, aún contra la más ruda oposición.

La oposición es también un acto natural, aunque en la mayoría de los casos tengamos que confesarla irracional.

Sí, es la oposición, natural en los individuos, pero la oposición irracional, no puede estar más que en aquellos individuos no civilizados, que serán generalmente los que no cumplen su deber ciudadano ni individual.

Un pequeño estudio Psicológico os comprobará que el opositor (que puede aparecer un hombre ilustrado de los llamados hombres de letras) apenas demostrará sentimiento; pero puede ser abundante en sentimentalismos.

Encontraréis en gran número opositores legos; pero esto hay que estudiarlo en el desarrollo de la materia que no está dominada por el espíritu, o que estarán espíritu y materia soliviantados por las injusticias, en unos casos, en otros por el odio religioso y en no pocos, por las pasiones por la falta de moral social, que no previno enseñando al hombre derechos, pero que le habló y le impuso siempre obligaciones.

Estos últimos, en rigor no son opositores; pero se muestran tales, hasta que el idealista, el que tiene el valor de cumplir su deber, logra mostrarle a esa masa lo emanado del deber cumplido. Entonces, esa gran masa de opositores, por causa del descuido de la moral social, es la falange que cae y aplasta a los opositores sistemáticos y del odio religioso. Pero no sucede esto nunca, hasta que la mayoría se ha hecho carne con lo que antes no comulgaba por recelo, por temor a un nuevo engaño, lo que demuestra a la vez el innatismo en todos los seres, del cumplimiento del deber. Los unos, lo hacen Ley en

los hechos, los otros en la oposición. Si no existiera, ¿para qué se habrían de oponer? ¿Se oponen? Luego existe.

Pero aun se da el caso peregrino de que los opositores y aun los negadores del innatismo, hacen actos sólo propios del innatismo, y me voy a fijar en un caso, el más estupendo, que se repite en cada instante: el acto psicológico necesario a la concepción de los seres.

Está condenado hasta con penas eternas en la religión Católica, el instinto innato de la unión de los cuerpos de la mujer y el hombre; y aun llega al máximo, haciendo santos a los que faltaron al deber sagrado de procrear, declarándolos ángeles y Vírgenes; y declaran igualmente irracional, al creador del varón y la hembra, para que, uniéndose, perpetuaran la vida de los seres: y ha creado esa religión, para desmentirlo, el irracional celibato. Pues a pesar de todas esas virtudes, sacramentos, pecados y penas, los hombres sólo siguen naciendo por la unión de cuerpos del hombre y la mujer. Verdad es que, no pudiendo conseguir que el hombre y la mujer (aunque sean fraile y monja que juraran el voto de Virginitad y el celibato), no pudiendo conseguir, digo, que el hombre y la mujer dejen de unirse y procreen, los autorizan por un sacramento, que tampoco tiene valor ninguno, puesto que, a pesar del sacramento, declaran impura a la mujer que pare, sin mirar que ésta sea la misma madre del Pontífice.

Esto, repetiré aquí, es autorizar el crimen y se cometen a millones los abortos y los infanticidios, para ocultar la mujer casta y Virgen por el voto, o por la impudicia, que dio a comer su manzana.

No; nada puede oponerse a la Ley de la procreación. No; nada tampoco puede oponerse a lo innato en los seres y su cumplimiento en voluntad, es amor a la cooperación colectiva. Pero cuando se hace conciencia de que ese amor a la cooperación colectiva es un deber, su cumplimiento sublima a los seres, porque deber, dice sacrificio, del que huyen por cobardía los incivilizados, y ésa es la causa de la oposición de los sistemáticos religiosos. Y, ¿qué deber innato puede haber mayor que el patriarcado, que obliga tanto como hemos dejado expuesto atrás, hasta el sacrificio de la personalidad y la vida?

Cortemos aquí para no amenguar los conceptos expuestos, que quiero os queden indelebles, porque ellos son la base firme del bienestar de la colectividad, por el amor a la cooperación.

CAPITULO SEXTO

EL AMOR A LA ECONOMÍA COMÚN.

Ascendemos de grado en grado; pero estamos al frente del régimen económico y me empeño que, después de éste capítulo, cada hombre puede ser un ministro y jefe de Estado... permitidme que por una vez en toda mi larga obra diga como el popular y legendario « El Vasco de Olavaria »: Cuando un vasco quiere, todos quieren; porque quiero yo y basta, ¡Gran Siete!... Dispensad este modismo.

Yo sé cuánto me cuesta lo que acabo de prometer, pero... además de vasco, soy navarro; tierra fértil y cielo puro a los que evoco para este... capítulo, que puede ser y será un Código de economía material, moral, científico y espiritual.

Voy a distribuir mi trabajo en 14 párrafos; y como tengo escrito un libro que titularé «Profilaxis de la Vida» y aun no tiene epílogo, este estudio será para epílogo de aquel libro, que es un verdadero tratado de economía. Planteémoslo.

ECONOMÍA Y ECONOMIXTIFICACION

Queremos propender a reparar en mucho los daños causados por la economixtificación que han tenido las naciones todas, en vez de la verdadera economía.

Ninguna función de la vida puede acercarse a la perfección, en tanto se desconoce el valor real del espíritu del hombre, dándole el puesto correspondiente, es decir, el primero de todas las cosas; y por no haber sido así, en vez de economía, hubo economixtificación.

Hoy, como ya la ley de Justicia Divina ha llegado a su justo minuto de recoger el fruto del progreso y el espíritu se sienta (a pesar de los que se oponen a ello) en su trono y reinará, habrá economía y desaparecerá la economixtificación: yo lo sé y no puedo ni quiero desobedecer a quien me manda, puesto que me inspira y daré aquí un punto de cada capítulo de economía, para que sirva de escala pedagógica como así se destina para los hombres, en el régimen de la Comuna de Amor y Ley.

La economía bien entendida, es evitar siempre lo superfluo; pero cuidando no se vaya a caer en el ridículo del avaro, en la tacañería, en la mezquindad, que llevan de seguida al egoísmo y la avaricia, que es lo que constituye la economixtificación.

Desde luego, todo eso es ignorancia y es lo que ha constituido la mal entendida economía que ha reinado y nada de ello es de sabios, pero ha podido ser virtud, de los llamados santos.

PÁRRAFO I

ECONOMÍA DEL TIEMPO

Ninguno podrá preciarse de económico si no economiza el tiempo, distribuyéndolo con diligencia racional y provechosa para cada cosa de las necesidades de la vida, en el desempeño de sus funciones.

En un código que al mundo se le dará, está bien dividido el tiempo en cada día y han de llegar a todos sus deberes sin precipitación, con medida matemática, sin hastío y con agrado; pero para esto, la educación es la primera parte profiláctica y en la Comuna, la Profilaxis será completa.

El tiempo destinado al trabajo ha de emplearse en el trabajo obligatorio; y el destinado al asueto, no se ha de sustituir por trabajo o estudio y ni aun por descanso corporal, sino que cada tiempo ha de ocuparse según el reglamento, con diligencia, porque así se llega a todo con precisión.

¿Creéis que es provechoso, ni el progreso gana, ni acrecentáis el bienestar, porque las horas destinadas al descanso las paséis en asueto, porque os atrae? El cuerpo reclamará sus horas de descanso, pagándolo con malestar y aun corréis el peligro de que no tenga

fuerzas y las aptitudes necesarias para la faena, por cansancio o por embotamiento, y aquí se ha cometido el delito del robo a la producción, del que sois responsables ante la comunidad y el progreso.

Si las horas de estudio y del asueto las dedicáis al trabajo por creer que acrecentáis la riqueza, os engañáis también, porque si estudiáis esas horas la ley del trabajo, ahí está la economía verdadera, porque en el estudio, habréis encontrado un modo de menor esfuerzo y no andaréis dando vueltas y titubeando en vuestra obra.

Medir el tiempo, es comprender la economía del tiempo. Hacer las cosas a destiempo es perder el tiempo.

PÁRRAFO II

ECONOMÍA ARTÍSTICA

Poner cada cosa en su puesto y preparar un puesto para cada cosa, es lo que constituye el todo de la economía artística, y es de toda necesidad para el orden y concierto de la casa, de la ciudad y de la región y de todo el mundo.

Esta lección nos la da el universo en su enjambre de mundos, sistemas planetarios, constelaciones y nebulosas, para constituir los planos de que se llena el infinito, corriendo en vertiginosa carrera cada mundo con sus satélites, sin estorbarse el uno al otro.

Cuando se tiene noción de la armonía de la vida, no es difícil poner cada cosa en su puesto y preparar el puesto correspondiente a cada cosa y a nadie le parecería bien que la mesa del comedor la colocaran en el cuarto de baño, ni la bañera en la sala, o la sala de recibir en la cocina.

Y lo mismo que esto desarmoniza y es contra el arte, es poner hombres ineptos al frente de cosas que no son capaces, como sería que al herrero lo pusierais al frente de un taller de joyería, o al albañil de impresor, que sería tan concordante como el hombre hacer los oficios de la mujer.

La naturaleza de cada individuo revela sus aptitudes; y sacarlo de ellas es contra la armonía artística, que ninguno debe pretender modificarla, porque pierde el tiempo y nadie puede pedir responsabilidades al que se le pone al frente de aquello para lo que no es apto por naturaleza...

Ocúpese cada uno en sus aptitudes y tened seguro que la economía artística será cumplida.

PÁRRAFO III

ECONOMÍA ANIMAL

La economía animal ya requiere más conocimientos científicos; pero sin las economías anteriores no podríais con facilidad cumplir esta gran parte de la sabiduría que se denomina economía animal y que consiste en conocer las funciones del organismo en todo su ser y seres con quienes convivimos y obramos y las funciones fisiológicas de

esos organismos. Pero con nuestra «Filosofía Austera Racional» y «Profilaxis de la vida» podéis iniciaros y luego seréis perfectos maestros en el gran monumento que titularemos «Conócete a ti mismo».

Si sabemos que el hombre nace para el trabajo que ha de embellecer la naturaleza cada día más y la mujer viene en primer término a ser la compañera amante que endulce la vida de su trabajador esposo, a la par que es el arca santa de la Creación para perpetuar la especie, invertir los factores, sería irracional y contrario a la economía animal y no es posible torcer la ley inflexible que da órganos diferentes al varón y la mujer.

Esclavizar a la madre de nuestros hijos y amargar su existencia en cualquier forma, es atentatorio a la fisiología de la mujer y es labrarse un infierno, renegando del Edén que representa la familia.

Pretender que los de una región tengan el mismo etnicismo que los de otras, es ignorancia de lo que constituye la Fisiología, la Fixiognosia y la Etnología del mundo en que vive y convive el hombre y esto no puede tolerarse en el régimen comunal, en el que cada hombre y cada mujer desde su infancia, conocerá estos secretos, que hoy, los llamados sabios, los ignoran en su casi totalidad.

Estudiad, pues, vuestro organismo en sus funciones y por vosotros conoceréis a los otros, aunque el etnicismo no será igual. Pero hoy, como impera la razón, porque esta es únicamente del espíritu y éste está en su reinado, con una buena intención, seréis iluminados para empezar a estudiar esta gran rama de la sabiduría llamada economía animal, porque sólo entraña las funciones de lo material; y tenéis una gran pauta en el libro «Profilaxis de la vida» en las cátedras de los ancianos 1º al 5º inclusives, donde os quedaréis admirados de las funciones de nuestros organismos; y de allí partid con ese jalón seguro; pero no queráis conocer otra cosa, ni a los otros, sin conoceros a vosotros primero, y progresaréis.

PÁRRAFO IV

ECONOMÍA MORAL

Recordad aquí nuestro prólogo de la “Filosofía Austera Racional”, porque entraña lo necesario a la comprensión de que, sin la moral eficiente, no puede haber ninguna clase de economía.

La economía moral consiste en disponer todo lo concerniente para que una obra, antes de entrar a su ejecución, sea ya la obra, es decir, que se debe pesar bien todo en la mente del actor, para que la idea sea convertida en la realidad con un bien mayor y menor costo de fuerzas.

Es decir, que yo estoy ocupado, v. g., en escribir; y si tiendo la pluma sin pensar y meditar lo que debo dar y decir (prescindiendo de la inspiración si fuera posible), es seguro que llenaría el libro para no decir nada, ni dar soluciones a ninguno de los problemas que hubiera querido solucionar.

Pero si antes de tender la pluma me concentro en mi mismo, pesando las leyes de lo que quiero exponer, una vez que he hecho la hilaza del tejido, sale la pluma avanzando sin parar y sin tener que tachar ni corregir las palabras, ganando tiempo y papel, y hago

obra de provecho, por esa economía moral.

Suponed que un ingeniero inexperto idea una máquina y no proyecta para medir las fuerzas ni figurar las partes que deben encargarse al taller: tendría el que ha de hacer las formas en bruto, bien en madera, yeso o barro, que delatar de incompleto y de ningún valor el estudio.

El ingeniero o idealista, tampoco es el artista; pero dará la idea en imágenes rústicas, que el artista acabará conforme a la idea transmitida. Si el ingeniero idealista no tiene esos grados de moral científica, no puede tener economía moral y sus proyectos son obra perdida. Pero si tiene esos grados de moral eficiente a su ciencia, por la economía moral, ideará planeando con la ayuda de la matemática, la que le dirá rigurosamente las fuerzas necesarias, los espesores de las partes y así estudiado con toda la moral económica, acotará sus planos y figuras y la máquina saldrá bien, como un buen nacimiento, que luego experimentará y perfeccionará, precisamente buscando el máximo de las economías, y será la corona de todo ello la economía moral.

La economía moral es siempre más atrayente y más digna que el trabajo bruto, es decir que en el primer caso expuesto, estuvo ausente el director Espíritu, único idealista. En el segundo estuvo presente, porque su alma y su cuerpo lo reconocieron en sus funciones.

Con este ejemplo tenéis bastante para saber que, más vale pensar y pesar, que fracasar inmoralmente, por no haber puesto nuestra mente al concurso de la acción que íbamos a ejecutar.

Concluyo diciendo que: la economía moral no quiere ni admite atolondrados, ni consiente la economixtificación.

PÁRRAFO V

ECONOMÍA CIENTÍFICA

La economía científica casi se confunde con la economía moral; pero, sin embargo, tiene sus puntos de diferencia, pues mientras la economía moral concibe, idealiza, la economía científica obra. La economía moral es el pensamiento y la economía científica la voluntad: y divinizando esto (porque cabe), la economía moral es como el Éter única substancia, como pensamiento del Creador, para la creación infinita; y la economía científica es la voluntad ejecutora, que del Éter hace los cuerpos y las cosas que, con peso y medida, demuestra en las obras la vida; de lo que llegamos a comprender que, esta voluntad del Creador, es el Espíritu, que lo individualizó para ejecutar la creación; y encerrado en el hombre, por su propia naturaleza idealiza y da voluntad a su alma y cuerpo, para la realización y demostración del pensamiento en los hechos.

Es grande este trago que os doy, hermanos míos; pero es el quinto capítulo de economía, y no hay quinto malo. Pero ya lo habéis pasado y lo digieréis: para lo que tenéis como aceite fino, las doctrinas que anteceden y libros anunciados con la filosofía, que deseo bebáis con sosiego y calma, que lo necesitáis para esta lección.

La economía científica, pues, es concretando, pesar matemáticamente todas las cosas, para el resultado probable favorecido por la exactitud de los componentes y preparativos mentales y científicos, antes de exponer ni hacer gasto ninguno de interés y fuerzas, y

aun se debe economizar ciencia, es decir, que se debe pensar, más que pesar y medir.

Con esto, podéis tomar ahora otro traguito, si no tan grande como el de arriba, acaso más amargo para muchos, porque aquí, como es un compendio, no he de entrar mucho en la metafísica profunda, que es el suavizador de los dolores. Eso lo hice hasta atomizar las cosas en el «Conócete a ti mismo», donde lo veréis.

Sabed, pues, que la matemática no lo domina todo, ni tampoco es exacta, aunque sea lo más exacto que en ciencias tenemos. Pero el idealismo, la razón, que es el Espíritu, ésta sí lo domina todo, porque es la matemática pura; esta no necesita cuadrar el círculo que es vicioso, porque para el espíritu, para su razón, para su idealismo, no existe el círculo, ni el quebrado, ni el decimal. Para él, solo existe la vida, y él mismo es la vida, confirmándolo Shet, cuando dijo: «En él estaba la vida y la vida es la luz de los hombres».

Aunque no todos comprenderéis esas profundidades hoy, luego si las comprenderéis, pero entre tanto, pensad más que pesar, y luego pesaréis, mediréis y ejecutaréis con gran economía científica, porque la economía moral es la más barata, aunque es más alta y tenemos el deber de usarla en toda su grandeza y verdad.

PÁRRAFO VI

ECONOMÍA DOMÉSTICA

La economía doméstica consiste en someterse a una pauta o regla calculada, pero no rutinaria y sí ascendente, para conseguir siempre un mejor género de vida sin salirse de su posición, es decir, de los medios con que se cuenta para la vida.

Esta economía pertenece de lleno a la mujer dentro de la órbita de la casa; pero la órbita es el hombre, que ha de preparar los medios de la vida doméstica.

Como por la organización irracional que hasta hoy ha regido las sociedades, todo se encuentra enredado en la malla de las leyes económicas de los pueblos, casi no ha tenido vida la economía doméstica; pues donde pudiéramos ver algo que semejara economía, poco ahondaríamos para descubrir egoísmo, avaricia y tacañería, y a lo más encontraríamos laudable la parsimonia necesaria para distribuir el poco y mal alimento para las horas del día; y esto no puede ser economía, porque se castiga al organismo con la escasez, que luego redunde en descontento, y las más de las veces acaba en enfermedades y siempre en raquitismo en la infancia; es decir, que lo que es parsimonia, es miseria y esto no es economía.

Desgraciadamente y en general, es esta la economía doméstica que ha habido en la tierra; pero particularizándome un poco con las llamadas clases altas, pudientes o privilegiadas, entienden la economía en poner diferente comida y diferente pan a sus servidores, o rebajándoles el salario a medida que los artículos necesarios a la vida suben. Pero en cambio en un te, en un banquete, en un sarao provocativo e inmoral en todo concepto, derrochan la comida de una familia en un año, o la fortuna de una familia para toda la vida. ¿Y los vestidos? ¿Y las joyas?...

Y ni siquiera se los han fabricado ellos, ni construyeron el palacio en que se enseñorean, ni el teatro donde exhiben descotadas sus remilgos tachonados de revoques y pinturas,

que disimulan los estragos que marcaron en sus rostros los vicios adquiridos en la holgazanería. Y no tienen la culpa esas clases, ni las culpo más que en lo que tienen de inhumano hasta para ellas mismas, puesto que por los vicios se suicidan paulatinamente. La culpa está en la errada educación. ¿Y quien es el encargado de ésta? Por todo, aunque no queramos, aparece el mismo peine. Hasta hoy, quiso y se jacta de ser el educador, el Dios religioso... Anatema a él por inmoral y causa de la inmoralidad social.

En fin, la economía doméstica la han entendido todos en no comer, o comer menos, o más malo y aún nocivo a la salud; y eso, lejos de ser economía, es un crimen de lesa humanidad, que hoy la ley de justicia viene a quitar con el establecimiento de la Comuna, en la que ninguno baja; todos suben, pero todos se igualan en derechos y obligaciones; y quien no esté conforme, que detenga, si es capaz, a la Ley de Justicia, que empezó a borrar las rayas que los hombres hicieron sobre la tierra.

Entre tanto, entended que, economizar no comiendo, es un crimen que pagamos con enfermedades, y es culpable quien usurpa el producto al trabajador.

PÁRRAFO VII

ECONOMÍA ORGÁNICA

La economía orgánica es el aprovechamiento armónico de todos los organismos y cosas de la tierra, para un fin mayor social común. Es decir, que las individualidades, primero han de ser concientes de que la colectividad es más beneficiosa que la individualidad; y la colectividad, siendo un organismo eficiente, ha de atraer a otras colectividades, para mayor beneficio; y de ese esfuerzo común, han de aprovechar los otros organismos de los tres reinos y los elementos dominables, para que todo suba en belleza y armonía, sin la cual, el bienestar es imposible.

Esta economía la ha cumplido la ley divina, reuniendo los hombres en sociedades, explotadoras sí, pero la ley usa las armas que encuentra para la creación del progreso, que en sólo la unión de las colectividades en una universal colectividad se puede obtener con beneficio.

Por esa unión forzada por la ley de unir los esfuerzos de los hombres bajo un prisma científico y por las mismas necesidades, disfrutamos de los ferrocarriles, telégrafos y la electricidad y los lomos de los mares son rastreados por los barcos. Y es que la ley divina todo lo domina, imponiendo sin obligar, y nada la vence. ¿Que esas empresas y colectividades se aprovechan? Es verdad. ¿Pero acaso el obrero no aprovecha igualmente en su salario, aunque sea muy mezquino? Eso no es culpa de la ley; a la ley no le importa nada todo eso, cuando tiene que cumplir un artículo en ella escrito.

Pero el siguiente artículo será que, el producto de ese progreso hecho con el común esfuerzo del capital y el trabajo, lo disfrute la comunidad.

En efecto, la ley con su sabiduría, prepara las cosas de modo que se haga la justicia y quite los estorbos que se opongan, y éste es el gran secreto de estas protestas y hecatombes que presenciamos en todo el mundo, y nadie lo evitará, porque es el cumplimiento de la justicia, obedeciendo al verdadero régimen económico de los

organismos todos de la naturaleza que lo pide.

Lo primero es lo primero, y lo primero es implantar el progreso, aunque los hombres, por su ignorancia, se maten con el progreso que les debía de servir de bienestar y de vida. Lo segundo es el cumplimiento del fin para el que se trae ese progreso, y el fin, es el mayor bienestar cada vez de toda la comunidad. ¿Quién se opone? Ese organismo, individual, colectivo, nacional o imperial se quita: y muerto el perro, muerta la rabia.

Este es el secreto de las leyes divinas y naturales que los hombres no han querido entender, por lo mismo de siempre: por una mala educación, por haber creído más a los santos, que a los sabios; y quien se atreva, que desmienta al anciano 24.

En suma, la economía orgánica, es de la Comuna sin parcelas y sin fronteras que se viene a implantar en todo el mundo, tras de estas hecatombes que cambian la faz de la tierra y quitan todo lo que estorba, dando la más alta lección.

PÁRRAFO VIII

ECONOMÍA RURAL Y AGRÍCOLA

La economía rural y agrícola se basa en el aprovechamiento de la economía orgánica y científica en todas sus ramas, para sacar por su eficacia y unidad, mejores rendimientos cada vez.

Cuando se piensa el descuido que las ciencias han tenido para no prestar todo su concurso y atención a la agricultura, no se puede menos que entristecerse, porque queda demostrado el desconocimiento de que la agricultura es la única base posible del bienestar y por esto hay tanto descontento y la vida llegó a lo imposible de vivirla.

Para todo hay hombres y todo puede ser simultáneo; pero en caso de no poder ser todas las cosas a la vez para darse satisfacción el hombre, debe ser primero el cultivo, atención y devoción de la tierra. La tierra es tan agradecida, que al poco tiempo nos devuelve el mil por uno de nuestro sacrificio y amor dedicado a ella, para que centuplicemos nuestra satisfacción. ¿Se descuida la agricultura? Pues la tierra nos descuida a nosotros y tendremos menos pan y más malestar.

No se estudian los cultivos, ni se cuida del laboreo, ni se abona la tierra; pero en cambio, se enjaezan soberbios coches y se hizo a los caballos, magnates, hasta vestidos de oro, en tanto que un pobre hombre ha de cavar la tierra haciendo de bestia y su adelanto en el laboreo es muy poco, en cambio de mucho cansancio y descontento, que tampoco abona la tierra con su magnetismo eficiente y positivo.

En nuestro «Método supremo», «Lecciones de magnetismo», damos la más alta lección al respecto.

Se ve en el laboreo de la tierra, una desidia tan grande, que a quien comprende lo que esto representa, lo hace llorar.

Se la rotura y muy mal, unos pocos días antes de extender las semillas y apenas si han arrancado las hierbas; pero si esto se hace, antes y sin ningún remordimiento de la conciencia, se han dejado granar las semillas de esas zizañas; y antes de que el trigo

(por ejemplo) que se siembra germine, ya está el campo cubierto de malezas; y solo porque los tallos padres de la sementera son por su naturaleza más altos, salen por encima del Vampiro; pero los hijuelos de la planta, que serían los centuplicadores de la cosecha, han muerto y la producción es pequeñísima; pero aún es demasiado comparado con el cultivo malo, poco y a destiempo que se hizo, y por añadidura, ajeno a toda economía moral y científica, por lo que ha desaparecido también, la economía moral y agrícola.

En cambio entrad en la ciudad y veréis millones de caballos siendo magnates y miles de automóviles paseando a la lujuria y al despotismo.

En esos carruajes (fuerzas robadas a la agricultura) veréis muchas grandes muñecas luciendo su desgaste prematuro; pero no encontraréis su corazón. Son muñecas.

La agricultura en la Comuna, es la primera y mayor atención y solo por ella habrá grandeza en Verdad de Verdad; y el progreso (que aun no pudo tener la humanidad) será un hecho, hasta extraer la luz y las fuerzas del Éter, que substituya a todas las fuerzas y combustibles. Tenemos esos secretos y los confirma el anciano 24 en su cátedra; pero es inútil su intento, mientras los hombres enrarezcan la atmósfera con sus pensamientos torvos y egoístas, porque ese tesoro es moneda del Padre, que no sirve para comerciar, porque no tiene precio, ni se puede emplear lo que es causa de la vida, para la muerte y destrucción de los cuerpos y cosas que representan la vida. Ese tesoro es solo para la Comuna, porque es la moneda del espíritu en su reinado.

Sí, en la Comuna, todos los hombres (hasta el maestro antes que todo otro hombre) han de saber y practicar la agricultura; y para esto yo os digo que la tierra no es insensible como lo suponéis, y sabe agradecer los besos que le da el hombre, en la misma forma y con más verdad aun, que os paga la esposa vuestro beso de amor, regalándoos un hijo. Asentad esto bien y que os sea ejemplo.

Todas las economías son buenas y necesarias; pero la economía rural y agrícola es la más trascendental, porque sin productos de la tierra, no podréis tener ninguna otra economía, ni aún como ciencia experimental, pues os faltaría la materia prima; y sin alimento el hombre no puede vivir, ni en la tierra ni en ningún otro mundo, porque en todos la materia vive de la materia; pero ésta, por ley fatal, tiene que servir de base al progreso del espíritu, siendo hombre, que es el único productor de todo, con las esencias que extrae del Éter, como única substancia que el Padre Creador nos da, el Éter. Alerta, pues, hombres y cuidad bien de la economía rural y agrícola.

PÁRRAFO IX

ECONOMÍA PÚBLICA

Hijo de la moral pública o social, es la economía pública.

Esta economía consiste en la buena administración de una ciudad y de la Nación. Pero ¿qué habréis de administrar si no habéis tenido productos de la economía rural y agrícola?

La economía pública, pues, es, la órbita donde gira la economía doméstica, porque los encargados, municipios o gobiernos, son los que deben señalar las ventajas e

inconvenientes de hacer esto o aquello; facilitar medios económicos a la producción, regular el consumo y el costo de las cosas, para que pueda la ciudad y la nación cubrir todas sus necesidades sin miseria y sin derroche y sin pedirle ni arrancarle a la madre tierra más que lo necesario a la vida holgada, placentera y racional.

La miseria reinante en estos momentos críticos, al extremo máximo en todo el mundo, dice muy claro que la economía pública no ha existido, o se ha olvidado hasta la letra; pero se puede asegurar que no ha existido, porque si hubiera existido, no podría borrarse del hombre, que aunque hubiera llegado a la locura que presenciamos, tendría un momento de lucidez, como todo loco tiene, hasta los más furiosos, y en ese momento, los hombres de gobierno entre tantos, alguno habría recordado y practicaría la economía pública. ¿No la recuerdan? ¿No la practican? Entonces no ha existido; y si no ha existido, es porque la economía pública es solo del régimen de la Comuna y es en vano que nadie lo intente fuera del régimen comunal sin fronteras, sin parcelas, sin dinero y con el amor por ley, porque fracasará.

Inténtelo quien quiera y se convencerá del fracaso, como si quisiera obtener melones de una Zarza-Mora.

Con la economía pública ha pasado lo mismo que dije de la economía doméstica; se ha entendido que economía es no comer, y ya dije que es un crimen de lesa humanidad, y esos crímenes ya no caben en la tierra; y como los hombres no son capaces, ni quieren (porque no quieren los Dioses religiosos) evitar esos crímenes de los que ellos viven.

Pero el decreto inexorable del Padre Creador, es: «Quitar todos los estorbos»; y llega la ley divina de justicia y los quita sin mirar oropeles, ni jerarquías dignatarias, renovándolo todo y la vida empezará como nueva, con todas las economías de la ley máxima de amor, que los Dioses religiosos no pudieron tener, porque no son Dioses de esa Ley.

El propietario de esa Ley es el Padre Creador, el gran Eloí, en cuyo nombre lo reconoce todo el Universo infinito, y ha dado su profilaxis para el día del reinado del espíritu, en 24 grandes cátedras de los 24 ancianos, sobre la base del amor, para la verdadera economía; y en esas lecciones magnas, inspírense todos los hombres, mientras llega el felicísimo momento, pero muy terrible para muchos, del instante de la implantación del régimen Comunal, que el mismo Creador ha decretado, y nadie podrá estorbar su omnímoda voluntad. ¿Quién se opone? Solo los que no quieren la economía pública y que pusieron obstáculo a todas las economías.

Los sensatos, los éticos, ensayen mientras tanto la economía pública, que ya llegará su perfección con los grandes rendimientos de la economía rural y agrícola.

PÁRRAFO X

ECONOMÍA INDUSTRIAL

La economía industrial consiste en la organización de todos los elementos que concurren a la producción del objeto, gastando menos para producir más.

En la economía industrial es en donde tienen toda su aplicación las economías moral y científica, y jamás puede faltar el espíritu Creador. ¿Pero podríais imaginar que pudiera

existir la industria, sin los productos de la economía rural y agrícola? Y existiendo éstos, ¿podríamos organizar las industrias racionalmente sin la economía pública?

Como en la economía industrial es donde el hombre ha de demostrar la belleza de los mundos, aquí han de concurrir las ciencias más llenas de sabiduría, como la química, la física y las matemáticas, sin que falten las bellas artes, la literatura y sobre todo la mágica electricidad.

En la Comuna, llegará la economía industrial al grado máximo no imaginado, porque entrará con desenvoltura en la más profunda metafísica del espíritu, el que es sabio en su naturaleza por su procedencia y llega hasta el umbral de la sabiduría de su Padre, no ignorando más que el ser, del ser increado, que será vano empeño que entre todos los infinitos espíritus del universo quisieran profundizarlo y saberlo. Esta es la tangente de los falaces Pseudo-Sabios.

Pero de ese punto abajo, todo lo sabe el espíritu; hasta hace los mundos y sus cuerpos de hombres o de mujeres, en los que y con los que obra; y si él no se los hiciera, nunca sería hombre; y la belleza que presenta, es solo a causa de su mayor o menor sabiduría. ¡Qué bella y magna industria!...

Como los espíritus pertenecientes al mundo tierra han cursado ya los grados del bachillerato, hoy son trinos como hombres y han empezado cada uno su carrera definitiva para graduarse durante el séptimo día de la Comuna, de Maestros en la Creación; por lo que la ley implacable les exige obras de hombres y las tienen que hacer; para lo cual el rector universal hizo separar y llevar a otras aulas a los rezagados que se entretuvieron en caricaturizar a sus maestros, es decir que mixtificaron las profilaxis de los misioneros en todos los tiempos y jugaron sin conciencia con los maestros, y hasta no han respetado al Rector, al Creador, que lo caricaturizaron y lo substituyeron con Dioses de palo y otras materias y hasta de carne y hueso.

¿Qué podía esperar la humanidad de esos seres con respecto a la economía industrial, si su industria sólo fue mixtificar el progreso?

Hoy la mayoría de los espíritus aprobó su bachillerato: y al empezar su carrera definitiva pidió al Rector le quitara los estorbos, como lo había prometido en Isaías, y son quitados con la música horrorosa que hacen los cañones y la naturaleza en temblores, terremotos, tempestades y otras demostraciones; y estos depravados, en sus desesperaciones y en su irrespetuosidad al Creador, rompen todo lo que pueden, moviendo en su resistencia al cumplimiento de la orden de destierro, la gran conflagración mundial; pero hacen bien de romper lo que crearon, porque a nosotros no aprovechan sus borroneados planos y pizarras.

No tuvieron economía industrial y sus ligas no ligan; porque fundieron el oro con la arcilla y otros barros de menos valor aún.

Pero ¡oído a la pisada, Bachilleres! Y seguid en vuestras lecciones, porque tenemos que demostrar el adelanto en una verdadera economía industrial, que no ha de admitir equívocos de materiales, ni error matemático.

PÁRRAFO XI

ECONOMÍA POLÍTICA (HOY GEOGRÁFICA)

La economía política pronto cesa ya en el nombre; pero se llamará geográfica y es lo mismo; y consiste en el conocimiento de las riquezas o producciones de las regiones (que hoy se llaman naciones) y continentes, para su intercambio, y el porqué o causas del aumento y disminución de los productos.

No tengo nada que observar sobre esta economía, porque en ella han observado los gobiernos bastante buena conducta. Pero si quiero advertir y sentar, que esto ha obedecido únicamente a que el espíritu inspiró con más claridad, porque los hombres no le opusieron gran resistencia ante los dilemas de cambiar sus productos o estancarse y no participar del progreso industrial: este es el secreto primero.

El segundo secreto es trascendental; porque el espíritu prepara las emigraciones de los seres, para crearse y formar una sola raza; y el tercer secreto, es porque es ley que el espíritu, hecho hombre, deje depósitos en todas partes para no ser extranjero en ningún punto.

En esos tres secretos tenéis cifrada la gran economía política o geográfica; y está ya hecha ley en el Código preparado para la Comuna Universal que se implanta.

PÁRRAFO XII

ECONOMÍA SOCIAL

La economía social encierra el conocimiento de todos los intereses morales y materiales de las civilizaciones y los derechos y obligaciones de los individuos, para de su estudio, ascender cada día en la armonía y belleza, física y moralmente.

Es decir, que la economía social es un estudio incesante del progreso, por el que se ha de continuar educando en ascensión a los individuos, y no se les puede considerar extraños en nada, porque cada individuo es un grano aromático y un grado del progreso universal.

Aquí habrá de escribir grandes volúmenes para criticar y condenar las leyes sociales de cada nación y sus organizaciones vergonzosas por lo egoístas e irracionales; pero ya no es necesario, ni hay tiempo, para que vean sus faltas los legisladores de leyes antinaturales; y además, luego no será nadie capaz de encontrar donde hubo fronteras, en donde dos hombres se miraban con recelo y con odio, por causa de una criminal educación; y sin embargo, allí, el mismo sol los bañaba; y basta este argumento para ver toda la vergüenza de las leyes de extranjerismo, hechas sólo por prevención maliciosa, no del pueblo, sino por los enemigos del pueblo: por los inspiradores de los gobiernos autócratas, por los religiosos, por sus dioses raquíuticos, vengativos, «que nunca han vivido», como dice el anciano 24 y por lo que yo he sentado en mi examen de los dioses y sus religiones: «porque no son cosa, y lo que no es cosa no es de la vida, porque no está en la ley de la vida».

El hombre, por ínfimo que parezca, de cualquier color y etnicismo que sea, no sólo es cosa, sino que es el universo completo y entero y en toda Ley, es de la sociedad humana

y en ninguna parte puede ser extranjero, sino que en todas partes es el hermano. Esta es la base de la gran economía social.

PÁRRAFO XIII

ECONOMÍA ESPIRITUAL

Esta economía es nueva para los hombres y sólo es del séptimo día; y materializándola en ley, consiste en la unidad del pensamiento para el esfuerzo psíquico para obrar en consonancia con la ley mayor.

Es un axioma que, «La unión hace la fuerza»; pero hasta hoy, el hombre sólo por sociedades, por colectividades, ha unido su pensamiento para algunos hechos y triunfaron, pero en detrimento de otros; es la ley de las fuerzas brutas de la materia, que únicamente ha presentado el hombre, pero que aun tampoco ha llegado a conocerlas, ni menos ha podido fruirse de ellas.

Aquel sabio, o aspirante a sabio (que ya es mucho), que pedía un punto de apoyo para su palanca y le daría la vuelta al mundo, hoy batiría palmas de que ese punto de apoyo se declara, libre y firme, en la economía espiritual; pero para esto habría necesidad de limpiar de barro y llegar al cimiento granítico para fundar ese punto de apoyo; y se abrió el cimiento y se lleno de ricos ripios y argamasa incorruptas del Espiritismo, como aun no es conocido; el cual sienta entre los hombres sus principios incommovibles, después de haber hecho un juicio de mayoría y definitivo. Este es aquel punto de apoyo; y la palanca es la economía espiritual para el esfuerzo psíquico en un solo pensamiento, el que es capaz, no de trasladar un monte, como sencillamente se ha dicho, sino de regenerar, de mover, de transformar todo el mundo; y para eso, hoy que hemos quitado todo el barro de Dioses religiosos, disecado los lodazales de los cuerpos y quemado el carbón de las almas, se implanta el único credo, el espiritismo, como jalón de mira, cuya luz es la ley única y suprema AMOR, donde se concentran todas las unidades y todos los pensamientos, siendo así un solo pensamiento; y por lo tanto, el esfuerzo Psíquico de todo el mundo, es únicamente unido como el de un solo hombre y el triunfo en todo lo que se propone, está asegurado antes de obrarlo y nadie es perjudicado.

Ya se comprenderá ahora el por qué de tantos fracasos entre los hombres, porque no tenían un pensamiento común; les faltaba el punto de mira y son culpables, porque el espíritu es más viejo que el hombre y por la pasión lo pospuso y aun las religiones lo anulaban en su intención, declarando al alma el más, no siendo en realidad más que el vestido del oculto espíritu, por su Ley de armonía.

En esa dualidad le pasa el hombre, como a un banco de dos patas: cualquier pequeño movimiento o desequilibrio de sus fuerzas lo derriba; pero hoy, descubierto el espíritu, el hombre se ha hecho trino; es un trípode y a éste ya cuesta mucho más derribarlo, porque puede mejor contrapesar su equilibrio y conservarlo con mucho menor esfuerzo.

Hay, pues, que estudiar mucho y acatar por todo la economía espiritual, porque es el coronamiento del esfuerzo del hombre y es propio ese estudio y esa práctica de los estudiantes de carreras que ya pasaron el bachillerato; y esto son todos los hombres de la tierra que sobreviven a la renovación de su faz y saben obedecer a un solo maestro, del que toman su sabiduría, como todos tomamos la luz y vibraciones del mismo sol sin hastiarnos.

PÁRRAFO XIV

ECONOMÍA UNIVERSAL

Nueva es también esta economía en la tierra; pero consiste en la unidad de todos los espíritus, concentrados en el maestro, para así conseguir la solidaridad con todo el universo; con lo cual se alcanza la omnipotencia, para obrar en ley la armonía de la Creación.

Aquí tengo que traer a colación al Padre, llamado por Abrahán, Hellí, en su lengua Hebraica, y dice en el testamento alianza: «Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que existen; pero la Creación sigue y no se acaba»; lo que confirma esta nueva economía universal, que siento como hebilla de este gran capítulo de economías: Catorce economías, todas científicas y necesarias, confirmadas por los 24 ancianos que a Juan apóstol le presentaron alrededor del trono del cordero, figurado así el Creador, porque el cordero no tiene jamás rencor, ni venganza, ni busca represalias; y además sabed que, esos 24 ancianos, representan los 24 libros de que se compone la Biblia, que ya no puede ser hallada en su pureza, porque fue mixtificada por todas las religiones.

Pues bien; la economía Universal, es necesaria por todas las razones de la vida en cada mundo; pero hay dos razones máximas que las voy a anotar, y son: primera, que por la economía universal, se obra en la omnipotencia con todas las fuerzas de los solidarizados y armonía de la ley, es decir, que hace una obra en un mundo y aquella obra no se hace a la vez en otro mundo, porque sería restar fuerzas y es natural que costaría más esfuerzo en los dos donde se operara; en tanto que, sumadas las fuerzas todas, la obra se hace con la mitad de esfuerzo en la mitad de tiempo. Este solo ejemplo bastará para comprender la utilidad y la necesidad de la economía Universal.

La segunda razón es mayor, porque es de vida: y es que tenemos por Ley que tener parte en todos los mundos del universo, para poder vivir en todos los que existen y crear otros más progresados para cada humanidad que termina en un mundo, cuando de él ha extraído toda su esencia y los espíritus llevan en Luz y sabiduría el cómputo del peso: y por ley de progreso, si un mundo, por ejemplo la tierra, termina su carrera en el grado 10, el mundo que deberá ocupar esta familia, empezará en el límite del grado 10 y será el 1° real de aquel mundo en su valor del progreso metafísico.

¿Pero creéis que se lo han de dar hecho? No tal. Han de hacerlo los terrestres ese mundo, porque no hay dádiva de gracia; la ley no regala más que la materia Éter, del que sacarán, molécula por molécula, todos sus componentes, lo mismo que el espíritu fabrica sus cuerpos de hombre, y si no, no lo sería. Así, las familias que pueblan los mundos se han de crear el inmediato que en ley han de ocupar por otra etapa de la Creación eterna y continuada.

Pero sí hay, por economía Universal, por solidaridad, por deber fraternal, maestros que enseñan a los menores; nos conviene entenderlo bien: por solidaridad. De modo que, si nosotros ascendemos a un mundo del grado 11 y por la solidaridad tenemos maestros del grado 12, nosotros que hemos hecho el grado 10, tenemos que ser maestros para otros del grado 9.

Aquí os quedan tres peldaños de la infinita escala, de la sin fin cadena que representa mi Economía Universal, que os debe ser provechosa.

Ahora bien; como toda la Creación la habéis de recibir explicada en claro y conciso estudio físico-metafísico y todo lo entenderéis, réstame sólo decir a los hombres, mis hermanos, que no os apresuréis en leer por lo atrayente de los temas y hasta por la amenidad de la lectura: pero menos os apresuréis a criticar para excusaros de los cargos que necesariamente han de asaltar a vuestra conciencia. Tened valor y seguid sabiendo que de hombres es faltar y todos hemos faltado y el Padre no se inmutó de nuestras faltas: sabía que éramos niños y que llegaríamos a mayores y nos espera siempre y nos lo aseguró por Abrahán en su testamento alianza, diciendo: «Mi luz di en Adán para mis hijos y cuando la conocerán me serán fieles».

Mas si de hombres es faltar, de hombres honrados es confesar la falta para satisfacer al ofendido, sea hombre o la Ley, y en esa confesión no hay rebajamiento: es nobleza, es fortaleza, es hidalguía, es fraternidad confesada, y la reconciliación, cediendo el que está fuera de la verdad, asciende al igual del que tiene razón y es sellada esa fraternidad con el amor de la Madre, que aquí es la Ley suprema y única, que todo lo domina.

Mas otra consideración y última se ofrece y es de orden: es una pregunta que la mayoría se hará y es: ¿Dónde está el hombre que sea el todo para esta armonía profiláctica? Diógenes buscaba un hombre: ahora todos los hombres buscan un hombre. Diógenes no lo encontró porque era el solo a buscarlo y la individualidad es muy poca cosa. Hoy los hombres todos en asamblea, pueden encontrarlo y la ley del Creador ha debido preparar al hombre que los hombres buscan, porque si no, no lo podrían percibir. Lo que no existe no es percibido. ¿Lo perciben? Luego debe estar.

Hay una regla fija inequívoca. El hombre que los hombres buscan será aquel que pueda contender y entender estas 14 economías y las 24 cátedras de los 24 ancianos. ¿Está el Hombre? Lo buscan los hombres de conciencia; lo busca el sentimiento popular universal; lo buscan todos y la Ley es la que lo inspira... luego el hombre está; y si los hombres no lo encontraran, la Ley, el Padre, que sabe que la tierra es mayor de edad, lo mostrará y acaso la humanidad sufra una contracción de estupefacción.

CAPÍTULO SÉPTIMO

EL AMOR AL MEJOR BIENESTAR PROPIO Y COMÚN

Siempre que conozcamos cómo un hombre rige su casa y la moral de ella, podemos asegurar que igual arreglaría y dirigiría un estado.

En capítulos anteriores hemos versado todo nuestro estudio sobre la familia y hemos ascendido a la ciudad, comprobando que el amor ciudadano es más extenso y menos intenso y por lo tanto más libre de egoísmos pequeños y raquitismos que el de familia, convirtiéndose igualmente que el amor, el egoísmo, en más extenso, pero dejando de ser pasión y convirtiéndose en virtud ciudadana. ¡Cuántas evoluciones y tremendas luchas

ha sostenido el espíritu para llegar a este asomo de sabiduría, convirtiendo el egoísmo en altruismo, haciendo virtud de lo que fué un vicio y una pasión! Pero no nos sorprenda esto, cuando consideramos al hombre en la tribu y más atrás en la soledad de la caverna, ideando por la necesidad la satisfacción muy rústica de sus menesteres, que al fin no se bastó y tuvo que buscar la unión de otros y formar la tribu, que encontró buena, por la ayuda de unos a otros.

Entonces hubiera sido inútil hablarle de ninguna de las economías que dejamos expuestas, y sin embargo, en sus hechos inconscientes, sólo instintivos, fundaba los prolegómenos de éstas. Allí la materia sólo conocía la satisfacción de su instinto; pero sin que se den cuenta, obran por la inspiración de su encerrado y anublado espíritu, heredándose el hombre al hombre, en sus grados de progreso que quisiera y no, por grande que fuera su egoísmo, no podía hacer que no lo disfrutara la tribu.

Esto nos impone de un modo inconfundible, que ningún hombre, por egoísta, avaro y desalmado que sea, no obra nada por sí solo.

Vamos a fijaros en lo más riguroso del egoísmo que podamos idear, para ver confirmado lo del punto precedente de que ningún hombre obra nada por sí solo. Supongamos un ser que no quiera tomar parte absolutamente en nada de la sociedad: no tenemos en cuenta que por su aislamiento carece de todo confort, decencia y comodidad; nos fijamos únicamente en que se basta (a su modo) a sí mismo; no consume nada de la sociedad, de la que vive aislado y he aquí que, a su pesar, su no consumo redundará en beneficio de la sociedad, porque a más le toca; lo que es un bien; no es recomendable, en verdad, esa acción, ni puede ser tampoco, pero queda probado aún este caso extremo, que no puede obrar nadie, nada, sin que la sociedad reciba en común un beneficio más grande o más pequeño. Y aun en este ejemplo, queda un gran bien para la comunidad, de inestimable valor moral y científico, que será el estudio de esa vida solitaria, irracional, que llevará a los hombres al convencimiento de que, la individualidad, es mala y que la vida social en comunidad, es buena y encomiable.

En la vida ciudadana tenemos otros ejemplos que nos van a confirmar en que, sólo el trabajo y la vida común de toda la ciudad; es lo mejor.

Registramos, por desgracia, colectividades asociadas que sólo de puertas adentro tienen su interés comunitivo: éstas son las sociedades religiosas, sean del matiz y color que sean. Prescindamos aquí de sus falacias morales, de sus ritos, de sus prácticas externas y hasta de sus Dioses y fetiches, que son el todo de su falacia, engaño, fraude y mentira.

Nos fijamos solamente en que, para ellos, materialmente, sólo existe la comunidad de puertas adentro y ese es su mundo, importándoles muy poca cosa el progreso, demostrado en que se oponen y predicán contra él; pero que, aun contra su pesar, el progreso traspasa sus puertas y espesos muros y los traiciona, lo mismo que las bellas que se les ponen delante, les recuerdan que son hombres, y... el hombre hace traición a su voto irracional de castidad o celibato.

Si esos encerrados en la obscuridad o media luz de los claustros, cooperaran a la luz del día con los padres ciudadanos, con los hombres, no tendría el progreso el retardo que ocasiona el empeñarse y conseguir por su fuerza irresistible cubrir el área de esos claustros, porque el progreso no puede tener parcelas o predios vacíos, porque es como

el Éter, que todo lo llena y vivifica.

La oposición de estas colectividades retrógradas, que además consumen y no producen nada de provecho a la vida (si no es el desengaño de su grey), también nos demuestra que no es moral la vida improductiva; y he aquí lo único de provecho que entrega a la sociedad, en cambio de consumirle sus productos con el engaño de Dios.

Ese provecho es más valioso de lo que parece y sin él, los hombres de ideas, no habrían ahondado tanto en la necesidad de que es necesario el trabajo productivo para la moral y bienestar de los pueblos, por el desengaño dado por esas colectividades o comunidades parásitas de religiosos, el hombre (teniendo un instinto innato de que ha de haber un ser superior a todo, que sea principio y fin de las cosas y el todo de la Creación), teniendo ese instinto innato el hombre, repito, se dió a buscar a ese todo y encontró que era su padre y no su tirano vengativo que castiga y da gracias, como el Dios de las religiones; y el hombre encontró a su padre en su mismo corazón y comprobó, además, que el hombre, por su espíritu, es un creador y demostrador de la vida en formas.

Es un provecho indudablemente este resultado; pero ¿no fuera mejor, que en vez de tener que trabajar tanto para encontrarlo, que no hubiera tenido que buscarlo, porque los sacerdotes de todos los tiempos lo habían ocultado y mixtificado con refinada maldad, para vivir en su nombre, de la ignorancia?

Sin duda fuera esto mejor, aunque no tendría tanto valor; porque vale más, lo que más cuesta conseguir; pero el valer más una cosa, no quiere decir que sea mejor; lo que sí se le da más valor, por los sacrificios que costó o por la escasez del producto; luego fuera mejor que el hombre no perdiera su conocimiento perpetuo y continuado de su Padre, que por haberlo perdido, tuvo después absoluta necesidad de encontrarlo, luchando terriblemente con los que lo ocultan por juramento religioso.

Estos, pues, aun en medio de tanto egoísmo y separación de la sociedad, no han podido evitar el gran bien que los hombres libres han sacado en el estudio de esas colectividades religiosas, de lo que llegaron a sentar científicamente que el Dios de las religiones, no es, no puede ser el Padre Creador.

He aquí, como aun esos terribles enemigos de la humanidad han cooperado, a su pesar, al bien común, pero no tienen parte en ese bien común.

Conviene sentar bien claro este punto: «Pero no tienen parte en este bien Común», porque hoy que las corrientes ideales están derribando los templos de esos Dioses de la Falacia, las religiones tratan de salvarse del naufragio y no hay más que una barquilla que los puede recoger. Esta barquilla es la verdad de: «Sólo el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo». Lo que en palabras menos filosóficas, pero de Justicia, los Soviets Rusos lo han hecho Ley así: «El que no trabaja, no come».

A esa sentencia le falta la condición; y no es extraño (como ya lo estamos viendo) que los sacerdotes Rusos se hagan derecho en ella, desde que no especifica la clase de trabajo; y el entretenimiento del sacerdote, para su religión, es trabajo.

Como nosotros hemos entrañado en la religión y hemos comprobado que todas son causa de inmoralidad en todos sus entretenimientos, hemos sentido que: «Sólo el

trabajo productivo regenera y da derecho al consumo», en lo que no pueden encontrar las religiones tangente de excusa ni escape a la vida social civil y común, no por colectividades, sino por ciudades primero, para luego, por fuerza del amor que se desarrolla y de la necesidad de expansión, comunizarse por regiones, que por las mismas razones se federarán para llegar a borrar todas las fronteras, estableciendo para todos la misma ley, la misma moral y hacer la sola y única comunidad fraternal.

Nosotros, que habíamos legislado para este régimen, mientras todas las naciones se armaban hasta los dientes para batirse en la guerra más vergonzosa, y conocíamos las mañas religiosas, no perdimos de vista a los religiosos de todos los matices y no nos negará nadie, que todas las religiones y sectas bendecían los armamentos de sus naciones y clamaban a Dios por la victoria, a costa de la derrota de los otros, tan fanáticos como ellos y tan embusteros y criminales, que no hemos encontrado diferencia (sino acaso en las formas) entre el tenebroso Rasputín y el falaz Mercier; ante el siniestro Clemenceau y el fatídico Káiser Guillermo.

Rasputín, en nombre de Dios, hace orar a las bellas a sus pies, en traje de Adán; Mercier enciende el odio entre las mujeres de Francia y Belgas; Clemenceau recibe bendiciones y hasta exhortaciones del Pontífice Romano, y Guillermo manda hacer preces y en cada proclama de muerte espera de Dios la victoria. ¿Puede darse mayor escándalo? Es verdad que cada uno de esos culpables, él mismo era el Dios a quien pedía, porque todo Dios religioso, no puede ser más ni otra cosa, que lo que es cada Pontífice o representante; y como nosotros sabíamos este secreto, nos burlábamos de todos ellos y pedíamos y les dió, el Padre Creador, el triunfo a los trabajadores, porque «Sólo el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo».

Ahí está la prueba de nuestra verdad, en el comunismo que se inicia en todo el mundo, empezando (es cierto que mal) sobre los escombros plutócratas y religiosos del Zar y de Rasputín. ¿Que han tenido que matar por no ser muertos? La defensa es justa y no hay Dios que la castigue. Era la mayoría el pueblo trabajador que sacudió el yugo que le fué oprobio largos siglos y no reparó en sacrificios. «Por amor al mejor bienestar propio primero y comunal después», lo cual es lógico que así sea.

Si un rey (a quien como misionero que es, le hemos comunicado las cosas que habían de venir) fuera noble, podría dar testimonio de nuestra previsión y acierto en los vaticinios. Pero como prevaricó y no quiso cumplir lo más importante de su misión, no se mostró noble, ni lo será ahora; pero en nuestro archivo están los borradores de aquellos despachos, cumplidos todos, menos la caída del tal Rey, (hasta este momento); pero es peor para él, puesto que siendo el último, habrá sufrido su infierno viendo su inevitable rodar. ¿Y quién puede predecir en qué forma rodará, ya que su estancia en el trono, es sólo debido al crimen que se comete contra la santa libertad? ¿Se repetirá el caso de Rusia?... Mucho nos lo tememos, ya que él ha sido temerario: mas no podrá evitar que el pueblo tome el poder en la forma que pueda: y el odio, acrecentado en cuatro años desde que se le dieron los finales de la contienda entre el pueblo trabajador y la plutocracia religiosa y civil, ha de hacer su explosión y no mirará el pueblo el sacrificio que haya de hacer para aniquilar para siempre las coronas y coronillas, mitras, capelos y tiaras, tronos, cetros y espadas, que sólo fueron peligro de la humanidad como instrumento del Cristo-Dios y del Dios Krisna y de todos los Dioses, becerros, serpientes, palos, piedras, metales y de barro.

Todo esto se impone al hombre «Por amor al mejor bienestar propio y común».

CAPÍTULO OCTAVO

EL AMOR A LA DEFENSA INDIVIDUAL Y COLECTIVA

Este capítulo está planteado en el anterior; pero no faltan razonamientos y ejemplos que traer para llenar éste.

La defensa es instintiva y demuestra el amor a la vida, que es innato en los seres todos y todos se defienden en la medida de sus fuerzas y facultades.

Hay gravísimas excepciones de los suicidas por cualquier causa y de los fanáticos que se dejan sacrificar por no ceder a la razón, pero esto no quiebra la ley general; es un lunar del progreso, de la razón y de la civilización.

Hay casos de heroicidad entre los mártires, que conviene distinguir bien, para tenerlos en cuenta y condenar como suicidios a los demás con la agravante de retrógrados.

Los héroes son aquellos que, luchando por un ideal racional, no vacilan ante la muerte; pero no la buscan, la rehuyen cuanto pueden, mientras tienen la esperanza del triunfo, o por lo menos hasta que logran encarnar la idea en el pueblo, y entonces ya no vacilan y aun desafían frente a frente a sus enemigos, aun sabiendo que serán víctimas de su ceguera.

Héroes de esta naturaleza son: Juan el solitario, arremetiendo a los magnates y llamándolos «Raza de víboras»; Jesús, su heredero y continuador, huyendo de pueblo en pueblo del odio y persecución de los sacerdotes, pero llamándolos «Sepulcros blanqueados»; majada de puercos, caterva de ladrones, manada de esclavos encadenados de noche, etc., etc., y ninguno de los dos se calla ante sus enemigos, aunque Juan ve la cuchilla que segará su cabeza y Jesús la cruz de su patíbulo.

Les sigue en valor y coraje, siglos más tarde, el nunca bastante estudiado Giordano Bruno, que después de fugas y tragedias, es puesto en la pira y entre las llamas profetiza: «Rodarán los siglos y los patíbulos se convertirán en monumentos de gloria: caerán los tronos y los altares y la humanidad será libre de la ignominia y el fanatismo». Profecía que vemos hoy ya casi cumplida.

A estos tres verdaderos héroes hay que sumar todos los que por una idea racional, han caído por el odio civil o religioso, aunque lo veamos aparentemente revestido con capa de civil.

No son ni héroes ni mártires, ninguno de aquellos que han caído porque defendieron una religión irracional, como lo son todas; ni son héroes ni mártires los caídos en los campos de batalla oponiéndose a las ideas de libertad y progreso. Son suicidas con todas las agravantes de un delito de lesa humanidad; pero, en cambio, los sacrificados por esos fanáticos retrógrados, conservadores, sí, son héroes y mártires, aunque los veamos militar en las ideas anarquistas y uno de éstos es Francisco Ferrer. ¿Por qué?... Porque sólo llevaban un fin: libertar a la humanidad del yugo de la ignorancia y del fanatismo

religioso y de patria, porque sabían que la patria del hombre es toda la tierra y la del espíritu todo el Universo, y hoy lo confirman constantemente sus espíritus, que siguen batallando más fuerte que de encarnados, y son ellos los mártires de las ideas, los que mueven y llevan a los hombres de progreso a la lucha y la revolución social, para liberrar de una vez a la humanidad y sentar la comuna de amor y ley; es ésta su misión, que no eluden; y sabed que ya no están todos ellos en espíritu, sino que están encarnados, tomando parte nuevamente con sus cuerpos nuevos. Esta es la resurrección: reencarnar continuamente.

Y bien; ¿por qué estos hombres y los miles de millones que los siguieron y siguen, cayeron una y más veces mártires de su ideal? El por qué es el mismo de siempre. El amor a la concupiscencia de los parásitos. La causa es otra y dolorosa; pero noble y justa: la defensa propia innata e instintiva; y si en los que he señalado héroes y mártires, esa defensa es noble y justa, será forzosamente innoble y criminal en sus enemigos ciegos, por la concupiscencia. ¿Por qué puede ser esto, si unos y otros espíritus han salido del mismo Padre y con el mismo mandato y mismo caudal de fuerza, sabiduría y amor?

En todas nuestras obras hemos dejado estudiada y juzgada esta cuestión, que nos releva aquí de muchos juicios; pero como ha surgido la pregunta, por buena ética, la hemos de contestar.

Sentemos primero que existen mártires y tiranos, lo que no necesita juicio, porque son hechos históricos por desgracia para la humanidad.

Sentemos también que el Padre en su Ley impone sin obligar, lo que precisamente lo hace omnímodo y omnipotente, y dijo y dice a las familias de espíritus que emite de sí mismo y de su propia naturaleza: «Id, hijos míos, a acrecentar la Creación, y cuando seáis Maestros de la Creación, venid a mí, y siempre os espero».

Hemos expuesto en la «Creación del alma humana y aparición del hombre en los mundos» de nuestra «Filosofía Austera Racional», las evoluciones que tiene que soportar el espíritu, para poder ascender hasta el mundo de expiación, primero de responsabilidad de todos sus actos; y en el estudio de las religiones en la misma filosofía y más especialmente en nuestros libros aun inéditos, «Profilaxis de la vida», «Buscando a Dios», «Conócete a ti mismo» y en el «Código de Amor Universal», está atomizada esta materia y en ellos se ve cómo unos espíritus no perdieron su luz y su conciencia del deber de acrecentar la Creación para ser maestros de ella como les es mandado, causa por la cual siempre trabajaron. El trabajo no deja lugar a la intriga, a la molicie ni a la astucia.

Pero otros gustaron desde el primer momento de los goces de la materia, tomándolos sin medida de todos modos, en todas formas y a cualquier precio, sin miramiento de usurpar el derecho de los que seguían la Ley del progreso. Estos, cansando al cuerpo con el trabajo, no tenían tiempo de ver que los otros, con su astucia, les presentaban el sentimentalismo que, el trabajador, necesitando de expansión, le dió crédito, con lo cual creó él mismo el sacerdocio y parasitismo.

Aquí se podrá achacar que la culpa es de la ignorancia del que admitió el engaño; no podemos aceptar esa tesis, ni aun como teoría, porque sería una inmoralidad; esas

teorías fueron fuertes entre los plutócratas descendientes de aquellos primeros marrulleros parásitos, cobardes al cumplimiento del mandato y ley supremos. Mas hoy, ante la luz de la razón y la Filosofía Austera, esos llamados medios plutócratas y sacerdotales, son crímenes de lesa humanidad y Deidad.

Cuando aquellos trabajadores se han hecho Maestros, han tomado su cátedra correspondiente: han visto sus productos robados y mal gastados por los falaces y sin necesidad de nuevo mandato (porque perdura el primero), quieren en Justicia recabar el usufructo de sus luchas y trabajo y desmienten al Falaz, al que, como cardo dañino entre el trigo, la ley de conservación exige arrancarlo, y esto es lo que hace hoy el mundo trabajador, por amor al bienestar propio y común de todos los trabajadores.

Claro está que cuesta pinchazos arrancar esos cardos (yo los he sufrido en esa labor) pero si se dejan, matan al trigo y es la cosecha perdida.

En la labor de escardar, también sucumben algunas plantas del trigo cortadas sin querer, al arrancar el cardo y por las pisadas inevitables del escardador; pero esto no puede detenerlo, aunque le duele cada tallo que ve caer; pero le consuela que, por cada planta que sucumbe, ha libertado a mil que le darán larga y dorada espiga, en pago a su lucha y pinchazos. Aplicad la parábola a la lucha social de hoy, considerando en buena Ley a los trabajadores, los escardadores del trigo humanidad, y estad seguros que, los que caen en la lucha de éstos, son las plantas que necesariamente se sacrifican para arrancar los cardos y parásitos, que comerían, como lo hicieron siempre, el trabajo de todos y ya no puede ser esto en las presentes generaciones.

Tenemos que ser meticulosos en esta cuestión de la ética. Se nos va a decir por los falaces que debemos arrancar que «Es una injusticia que caigan los sin culpa», o que «Paguen justos por pecadores», que ha sido el estribillo hipócrita con que detuvieron siempre la acción del pueblo, porque saben que el obrero ama en verdad a sus semejantes; pero ahora el pueblo se ha hecho conciencia perfecta del fraude religioso y a la lucha va, a costa de su propio sacrificio por última vez, sin dar cuartel al que no quiera acatar su soberana voluntad y no puede pararse ante el dolor de ver caer algunos de los escardadores, aunque sean sus propios hijos, padre y hermanos; es que ha llegado el momento sublime cuanto terrible, de hacer cumplir la ley y mandato del Padre, de vivir todos los hombres como hermanos en la igualdad de derechos y obligaciones, por lo que se implanta el severo artículo legal de: «El que no trabaja no come».

Nosotros lo hemos dulcificado en lo posible y para buena inteligencia hemos sentado que: «Sólo el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo».

Eso de que «pagan justos por pecadores», en el sentido que las religiones lo exponen, es su gran falacia y su disfraz de bondad de tigre audaz y en acecho. En esta lucha no pagan más justos que los mismos obreros, forzados a luchar por sus derechos usurpados; y hoy no hay más pecadores que los parásitos, civiles y religiosos.

La hipocresía tuvo su auge y ya no se la quiere tolerar; para lo cual el obrero se ha hecho sabio en las artes, las industrias, el comercio, las ciencias y todos son filósofos austeros, que saben, por estoicismo, preferir lo útil a lo agradable; lo que confirma por todo, nuestro epígrafe «El amor al bienestar propio y colectivo» que observamos en la vida ciudadana.

En varios de nuestros libros hemos tratado el punto «de pagar justos por pecadores» y en el «Código de Amor Universal» lo hemos llevado a sentencia y sentádolo Ley de que, no hay ninguno que no pague lo que debe; pero particularizándonos con ese punto, hemos tomado como base los hechos mismos de los hombres, probando con ello que, en el caso presente de expulsión de los espíritus detractores, no hay injusticia en la Ley, como quieren sostener los desterrados. En efecto: la tierra se tuvo que declarar en quiebra por los morosos parásitos que no pagaron nada a la Ley y desequilibraron la sociedad humana; y al pedido justo de los trabajadores, acreedores en todo derecho, el Padre ordenó el juicio de liquidación, de cuyas resultas vino la conflagración, que puso el mundo en entredicho. El interventor como Juez representante del Juez supremo, dictó los autos, se produjo la sentencia irrevocable del desalojo a todo el que no acate la ley del trabajo, con el cual se paguen los débitos e intereses. Las protestas por mal entendido libre albedrío, no tardaron en manifestarse; pero el Juez representante, que había publicado, diremos, la Ley Marcial, establece que «Quien no pague sus deudas o prometa en Justicia pagarlas acatando la ley de trabajo bajo un Código nuevo dictado, sea sacado de la sociedad y llevado al mundo donde se reúnen sus afines y donde sus inclinaciones reinan». ¿Qué mayor amor pueden querer, que ponerlos en el lugar donde se sacien, sacándolos de la vergüenza de su Acreedor?

Esto, sin embargo, dicen que es injusticia. ¿Será justicia lo que ellos obraron de acaparar, excomulgar al que los desenmascaraba, o simplemente no le daba la gana de ser religioso, porque estaba reñido con su conciencia? ¿Será justicia el robo de comer sin producir que ellos hicieron? ¿Será justicia las Cruzadas, matando, asesinando, saqueando, violando a las Vírgenes, corrompiendo y destruyendo a los pueblos? ¿Será justicia la ignorancia en que se obligó a vivir al trabajador? ¿Es justicia el sacar a la mujer de la Ley del derecho y hacer de ella sólo un instrumento, un mueble de lujo, una esclava y un ser perdido, impuro y sin alma? ¡Hay tantas vergüenzas sobre la humanidad, que no podría menos que llegar a donde el pueblo ha llegado, odiándose cada hombre por causa solamente de la religión, a la que por fin destruye para su dignidad futura!

No pueden quejarse los espíritus lascivos y parásitos de que se les arranque de la sociedad terrestre, a la que ultrajaron por tantos siglos.

Es justa la acción de la ley, obrada por el pueblo vilipendiado, robado y condenado al deshonor, a la miseria y al hambre, en cambio de producirlo todo.

No pagan justos por pecadores, porque no hay justos; y ni aun los que caen de los trabajadores, es injusticia, porque es producto de haberse dejado engañar y dominar.

La ley ha cumplido su deber, dictando esa Ley Marcial, en el entredicho humano, imponiendo el desalojo, el destierro a otra morada, de los que no acataron la Ley de la mayoría, que es el trabajo, regido por la suprema Ley de amor.

No se comete injusticia en desterrar a los que quisieron seguir a los que se hacen reos de esa pena y vamos a probarlo;

Suponed que se declara el estado de sitio en una ciudad, en cuyo bando se declaran traidores a los que conspiran y se promete el destierro a los que se encuentren bajo las

condiciones que el bando o ley denuncia y que mi padre, por ejemplo, faltó a esas disposiciones y por lo tanto debe ser desterrado. Yo, por identidad con mi padre, o por amor o conveniencia, no quiero separarme de él y en consecuencia soy desterrado con él. ¿Ha cometido injusticia la Ley? Decís que no, y así es verdad, conforme al derecho establecido. Pues lo mismo sucede en la cuestión que dilucidamos; sólo que esta cuestión es verdaderamente justa, y la otra que hemos puesto por ejemplo, puede ser injusta ante la ley Divina y lo fué siempre.

Y fué siempre injusta hemos dicho y lo probamos en que nunca fué el pueblo el que la dictó y por lo tanto aquellas imposiciones no eran de la mayoría, sino de la minoría falaz, plutócrata, parásita, astuta, sin sentimiento: religiosa.

El pueblo, sin embargo, bajo ese terrible tornillo torturador, bajo esa losa aplastante, siguió laborando y procurando su mejor forma de vida; y decidme, si no es esto bastante prueba del amor al bienestar propio y común, que está innato en todo espíritu del hombre; y, aunque no quieran los hoy ciegos, ha de descubrirse en ellos; efecto que producirá su destierro.

CAPÍTULO NUEVE

EL AMOR A LA JUSTICIA EQUITATIVA

Hemos planeado en el capítulo precedente el juicio de este capítulo.

Hemos visto cómo no detiene al trabajador el peligro de su vida, por lanzarse a la conquista de sus derechos; derechos inalienables, aunque le hayan sido usurpados y negados por toda la vida de la tierra si queréis; pero que ha sido acentuada esa usurpación en el reinado de una religión por demás vergonzosa y desgraciada, que todo lo ha mixtificado, hasta Dios; y en tal manera, que los mismos sacerdotes de esa religión no conocen al Padre común, Creador Universal, que no quiebra, que no puede quebrar sus Leyes, puesto que quebrándolas, él mismo se extinguiría. ¿Cómo, pues, podía hacer a unos desdichados y a los otros felices, y precisamente habían de ser los desdichados los trabajadores, que elevan el progreso y cubren la tierra de hombres, secreto primordial de la existencia del mundo, porque un mundo sin hombres no es un mundo, sino el embrión de un mundo? ¿Qué derecho tiene a la vida y su progreso, aquel que se opone al progreso y destruye la vida?

Mas fijémonos hoy en la gran sentencia soberana, del soberano pueblo, de que «El que no trabaja no come», y veremos en ella sentado el verdadero principio de una Justicia Racional, elevado a su grado superlativo.

Efectivamente, visto a la luz de la razón, descubierta precisamente, al eterno apretar del tornillo plutócrata, el pueblo, a seguir el ejemplo dado por el parasitismo, no debería decir «El que no trabaja no come», sino «Todo lo existente es producto de nuestro trabajo y negamos derecho de tomar ni usar nada a los que no han trabajado, para lo cual les aplicamos el «Ojo por ojo y diente por diente», de la pena del talión.

Humanamente mirado: pesado en la balanza falsa de los Dioses religiosos, esto no podía ser conjeturado injusto y no podrían quejarse los falaces parásitos, ni los esclavos de la religión, que aun siendo obreros, con su ayuda enjabonan el dogal con que los ahorca el sacerdote y los ata al carro donde pasea el verdugo del trabajador. Pero visto en la Ley Suprema de amor, nosotros encontramos que no sería justo ese principio de represalias y así hemos inspirado que dijeran duramente: «El que no trabaja no come», porque hemos considerado al obrero, engañado, que aun no se ha hecho razón y no ha descubierto su pecado de mantener a su verdugo, lo que significa un suicidio por aberración.

Entonces, de esta sana filosofía, nace majestuosa esa dura sentencia y es equitativa justicia, porque reconoce el derecho al equivocado de retirarse del parásito y sumarse al proletariado honrado y consciente que no quiere ya mantener zánganos, ni verdugos. Esto, además, da el culminante ejemplo de una justicia equitativa, a la par que de una descollante sabiduría que descubre y anula toda la falacia de los parásitos, que más no pueden medrar, ni pelear.

Pero había un tal depósito de odios en el pueblo trabajador, que se odiaban entre sí los de una ciudad, con diferente tendencia; los de una, con los de la otra ciudad, los de las regiones y los de la nacionalidad, causa por la cual, sin una hecatombe mundial por la cual se desfogaran en lo posible esos odios, no sería posible el acercamiento del obrero universal, para cuyo fin, el espíritu de luz, hizo la Babilonia entre los jefes de los pueblos y estalló la contienda terrible que redujo a todos los pueblos a la más espantosa miseria y destruyó tronos y coronas; desde cuyo momento pudo darse la mano todo el proletariado universal, jurando el mismo principio: «El que no trabaja no come».

Nosotros, que habíamos recibido los secretos de la Ley, previmos que los odios no terminarían y que era probable que en algunos pueblos y en algunos partidos extremos acrecería el odio, o por la derrota, o por las intrigas, o por la necesidad de matar para vivir, nos adelantamos en siete años a la promulgación de: «El que no trabaja no come», y sentamos legal y justicieramente: «Sólo el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo»; y hoy vemos cuán justo y equitativo es nuestro principio y no aminora al rudo «El que no trabaja no come», sino que lo explica y lo hace legal, librándolo de equívocos juicios e interpretaciones falaces, pero que en su mayor dulzura filosófica, nuestro aforismo entraña un más alto rigor, puesto que el parásito, también trabaja, aunque sea deshonorando a las hijas del pueblo y corrompiendo la moral; lo que no deja lugar a las tales evasivas de los inmorales religiosos o civiles, nuestro «Sólo el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo».

Es cierto que nos hemos ganado excomuniones y se nos tritura desde los gabinetes de Magia instalados en los sótanos de los conventos y el Vaticano, o en subterráneos en las encrucijadas de las poblaciones; pero, si nos habían dado el ovillo; ¿no habíamos de saber devanarlo?...

Pronto tuvimos en nuestras manos el incomprensible tejido de esa araña y no tardamos en descubrir la cabeza del terrible pulpo, siguiendo los tentáculos que oprimían nuestra propia vida o existencia, y rompimos sus secretos, desciframos sus misterios y anulamos sus Eschiridiones y el pulpo entró en la agonía; la malla de la araña quedó sin materiales y el pueblo se vio menos apretado y pudo respirar; para lanzarse abiertamente a conquistar su libertad con la más alta moral. ¿Cómo hemos estado en

posesión de esos secretos? En fecha que hará época, entre muchas estrofas que cantó quien no puede equivocarse, hay éstas:

«Porque veo miserias, la tierra me entristece;
Me entristece el dolor de toda la humanidad;
Quiero darle el néctar de la solidaridad
Y la batalla que falta es de lobos fuertes.
Y como veo el corazón doliente,
Mido distancias, no me empequeñezco, sí me entristece».
«Me falta encender el fuego y tenerlo latente.
Y busco al verbo siendo Luz;
Y el que busco no es Jesús.
Es el obrero en el ser consciente.
¿Soy un soldado acobardado?
No soy cobarde: soy precavido,
Porque oigo el fiero aullido
Del lobo aun no de sangre saciado.»
«Veo la maldad y la maraña
Como se atrincheran y se avallan;
y a los que he de llevar a la batalla
Tengo que imponerlos de sus mañas».
Y tanto nos ha impuesto, que nada hay ya oculto, ni misterioso, ni milagroso; y la batalla material estalló cuatro años más tarde de esas declaraciones, de la que los escombros durarán muchos siglos.

En esas batallas de la plutocracia agonizante, los hombres más oprimidos del mundo, hicieron polvo el trono de Rusia, derribando los castillos y vallas de los enemigos del hombre y del progreso y queda latente el fuego del amor de hermanos, que ya nadie logra apagarlo; y sí se convertirá ese fuego en haces luminosos de sabiduría, en los que cada hombre será una lumbrera, porque reinará en cada hombre su espíritu, causa única de la vida, y la unión de todos se llama espiritismo. He ahí la clave; he ahí la redención; he ahí el Juez Justo. He ahí la Ley.

Y bien: ¿no está bastante probado «El Amor a la justicia equitativa»? Pero aquí surge una acusación terrible.

Hoy hemos descubierto (y lo confiesan los mismos religiosos) que siempre usaron del poder del Espiritismo y lo ocultaron al pueblo y mistificaron su grandeza, utilizándolo ellos para sus concupiscencias, sin importarles nada de nada, una vez que consiguieron embrutecer a los hombres, por medio de los reyes y emperadores, como podemos probarlo con los Eschiridiones y las Bulas y órdenes de los Pontífices, enseñando a esos emperadores y reyes y ayudándolos con terribles trabajos de Magia, a esclavizar al pueblo.

En cambio, hacían un doble juego, persiguiendo y quemando a cualquier hombre que supieran que, usaba de esas artes y sabiduría suprema y han predicado siempre en contra y aterrorizado a los pobres imbéciles ignorantes, que debían continuamente confesar «Domine non sum dignum» para mantenerse así esclavos.

Ya no, ya no comulga el pueblo con ruedas de molino, ni con hostias de basura, como

son esas formas inmundas pero debidamente magnetizadas para producir los efectos mágicos que se propusieron y se produjeron siempre, hasta el feliz momento en que los hombres se rebelaron, haciéndose conscientes, y dijeron al Padre, al revés que al Dios religioso: «Padre, somos tus hijos y somos dignos de ti, puesto que nos criaste y vivimos y hacemos el progreso». Entonces el Padre, pudo decir «Hágase la justicia». Y los hombres, en nombre de la libertad y la fraternidad humanas, hacen la justicia.

Sí; la plutocracia ha llegado a, la impotencia y se revuelve como tigre herido, pero hambriento de sangre y, hecha mano de todos sus medios y se juramentan en terribles sociedades de asesinos, ante una hostia consagrada, levantada en alto por un sacerdote, para recibir el juramento.

No queremos dejar dudas en este punto criminal y voy a extractar literalmente ese inhumano juramento que los retrata de cuerpo entero, y es el que la reciente sociedad de criminales hace al pie del Pontífice o sus delegados. Esa sociedad se llama, «Caballeros de Colón» y dice así:

«Yo (1) en presencia del Todopoderoso Dios, de la bienaventurada Virgen María, del bienaventurado San Juan Bautista, de los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, de todos los santos, sagradas huestes del cielo, y de ti mi santísimo Padre; el supremo general de la Sociedad de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola en el Pontificado de Pablo III y continuada hasta el presente, por el vientre de la Virgen María, la matriz de Dios y el cayado de Jesucristo, declaro y juro que su Santidad, el Papa, es Vice-Regente de Cristo y que es única y verdadera cabeza de la Iglesia Católica Universal en toda la tierra; y que en virtud de las llaves para atar y desatar dados a su Santidad por mi salvador Jesucristo, tiene poder para deponer reyes herejes, príncipes, estados, comunidades y gobiernos y destruirlos sin prejuicio alguno. Por tanto, con todas mis fuerzas defenderé esta doctrina y los derechos y costumbres de su Santidad contra todos los usurpadores heréticos o autoridades protestantes, especialmente de la Iglesia Luterana de Alemania, Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega y ahora de la pretendida autoridad e Iglesia de Inglaterra y Escocia y de las ramas de la misma establecida en Irlanda y en el continente Americano y de todos los adherentes a quienes se considera como herejes y usurpadores, enemigos de la Santa Madre Iglesia de Roma».

«Renuncio y desconozco cualquier alianza como un deber con cualquier rey hereje, príncipe o estado, llámese protestante o liberal, y la obediencia a cualquiera de sus leyes Magistrados u oficiales. Declaro además que las doctrinas de Inglaterra y Escocia, de los Calvinistas, Hugonotes y otros de nombre protestantes o masones, son condenables, y todos los que no las abandonen ».

«Declaro, igualmente, que ayudaré, asistiré, y aconsejaré a todos y cualquiera de los agentes de su Santidad, en cualquier lugar donde esté, ya sea en Suiza, Alemania, Holanda, Irlanda o América o en cualquier otro reino o territorio a donde vaya y haré todo lo que pueda para extirpar las doctrinas heréticas protestantes o Masónicas y para destruir a todos los pretendidos poderes legales y de cualquier clase que sean».

«Prometo y declaro no obstante de que me es permitido pretender cualquiera religión herética con el fin de propagar los intereses de la Madre Iglesia, guardar el secreto y no revelar todos los consejos de los agentes, según sus instrucciones; y a no divulgarlos directa ni indirectamente, por palabra, escritura o cualquier otro modo, sino a ejecutar lo

que se ha propuesto y encomendado y a lo que se me ordene por medio de ti, mi Santísimo Padre, o por cualquiera de esta sagrada orden».

«Declaro, además, y prometo que no tendré opinión, ni voluntad propia ni reserva mental alguna; que como un cadáver, obedeceré incondicionalmente cada una de las órdenes que reciba de mis superiores en la milicia del Papa y de Jesucristo».

«Que iré a cualquier parte del mundo a donde se me envíe, a las regiones frías del Norte, a los espesos montes de la India, a los Centros de la Civilización de Europa, o a las silvestres cabañas de los bárbaros de América, (2) sin murmuración o queja; y seré sumiso a todo lo comunicado:»

«Prometo y declaro que haré, cuando la oportunidad se me presente, guerra sin cuartel, secreta y abiertamente, contra todos los herejes, protestantes y Masones, tal como se me ordene hacer, extirparlos de la faz de la Tierra; y que no tendré en cuenta ni la edad, sexos o condición, y colgaré, quemaré, destruiré, herviré, deshollaré, estrangularé, y sepultaré vivos a estos infames herejes ; abriré los estómagos y los vientres, de sus mujeres y con la cabeza de sus infantes daré contra las paredes a fin de aniquilar a esa execrable raza. Que cuando esto no pueda hacerse abiertamente, emplearé secretamente la copa de veneno, la estrangulación, el acero, el puñal, o la bala de plomo, sin tener en consideración el honor, rango, dignidad o autoridad de las personas, cualquiera que sea su condición en la vida, pública y privada, tal, como sea ordenado en cualquier tiempo por los agentes del Papa o el superior de la hermandad del Santo Padre de la hermandad de Jesús».

«Para todo lo cual consagro mi vida, alma y todos los poderes corporales y con la daga que recibo ahora suscribiré mi nombre con mi sangre en testimonio de ello, y si manifestare falsedad o debilidad en mi determinación, pueden mis hermanos y mis soldados compañeros de la milicia del Papa, cortar mis manos y mis pies y mi cuello de oreja a oreja. Protesto, abrir mi vientre y quemar azufre en él y aplicarme todos los castigos que se puedan sobre la tierra, y que mi alma sea torturada, por los demonios del infierno para siempre».

«Que daré mi voto siempre por uno de los Caballeros de Colón con preferencia a un protestante, especialmente a un masón, y que haré que todo mi partido haga lo mismo; que si dos católicos están luchando me convenceré quien defiende más la Santa Madre Iglesia y daré mi voto por él».

«No trataré ni emplearé a un protestante si está en mis facultades tratar o emplear a un católico. Colocaré a una señorita católica en familias protestantes, para que semanariamente rindan informes de los movimientos familiares de los herejes».

«Que me proveeré de armas y municiones a fin de estar listo para cuando se me dé la orden o me sea ordenado defender la Iglesia, ya como individuo o en la milicia del Papa»

«Todo lo cual yo juro por la bendita Trinidad y el bendito Sacramento que estoy para recibir, ejecutar y cumplir este juramento».

«En testimonio de lo cual tomo este Sagrado Sacramento de la Eucaristía y lo afirmo

más aun con mi nombre escrito con la punta de esta daga mojada en mi propia sangre y sellada en presencia de este Sagrado Juramento».

Tomado de «El Siglo Espirita» de México, el que lo copió del «Iconoclasta», Semanario Libre-Pensador, que se publica en Guadalajara Jalisco.

¿Cómo ha llegado a nosotros esa pieza de máxima iniquidad, a pesar del gran secreto con que lo hacen?

«Veo la maldad y la maraña,

Cómo se atrincheran y se avallan,

Y a los que he de llevar a la batalla,

Tengo que imponerlos de sus mañas.»

Muchísimos católicos de buena fe (que los hay) les parecerá mentira la existencia de esos Caballeros tan..., religiosos; pero he aquí la prueba irrefutable de hoy mismo día 30 de Enero de 1922.

EN MEMORIA DE BENEDICTO XV

HOMENAJE DE LOS CABALLEROS DE COLÓN

NUEVA YORK, enero 29 (United). -Se anuncia que entre los 800.000 Caballeros de Colón se recolectará un millón de dólares para crear en Italia una institución en memoria de Benedicto XV.

Se nos había dicho y lo cumple el que lo prometió, no importando el modo y la forma en que a nosotros lleguen los que parezcan los más recónditos secretos. Es que la justicia está en acción y no puede ser que nosotros ni los trabajadores consientes que son «El verbo siendo luz», no puede ser, digo, que busquemos más que la justicia equitativa, que con la libertad sin libertinaje damos asiento a la fraternidad en la verdadera igualdad de derechos y obligaciones, que no consisten, como han creído el socialismo y el anarquismo, en darle a cada uno una cantidad igual, o lo que merece según sus aptitudes y facultades.

No. La igualdad justa consiste en producir cada uno todo lo que puede y consumir todo lo que necesita, sin cuidarse nadie si yo produzco 100 y consumo 10 y el otro produce 30 y consume 50, porque esto corresponde a la Ley del espíritu y destino que trae en cada existencia; secreto que no han podido ver los sociólogos y éticos, y acaso sean culpables, porque está escrito en la naturaleza y debieron leerlo.

La ignorancia de esa ley inflexible, trajo las injusticias; el saberlo ahora, hace posible la justicia equitativa; pero sólo puede ser aceptado en rigor, como ética, el trabajo productivo obligatorio, según la capacidad del individuo y teniendo como Ley Regimental, el Amor.

La igualdad y la libertad, son las dos ruedas del carro de la Democracia. Pero si llevan

por eje el Amor, es el régimen de la Comuna Legal, único que puede dar el bienestar feliz, que el hombre persigue en perfecto y justo derecho.

CAPITULO DIEZ

EL AMOR A AGRANDAR EL AMOR

Quien no renueva su alma con los pasos del tiempo, es un árbol enfermo; con la desventaja de que no puede morir y alarga su sufrimiento.

Si renueva su alma en esos pasos, es decir en las evoluciones del progreso que marcan los pasos del tiempo que llamamos epopeyas, necesariamente sentirá mayor necesidad de expansión; no cabe en la ciudad, como no cupo en la familia, y siente Amor a agrandar el Amor, buscando su ensanche con los de otra ciudad. Quedemos aquí esta base para el capítulo siguiente y aquí sirve de corona a esta segunda parte o segundo Amor, que es el amor ciudadano.

Pero hemos dejado culminante en el capítulo precedente, en la lucha de los dos extremos, del Amor y del Odio, del parásito y del trabajador, del Espiritismo y del Espiritualismo, y debemos volver aquí sobre algunos de esos puntos que han de comprobar que también es innato en el hombre, el Amor a ensanchar o agrandar el Amor.

«Id, hijos míos, a acrecentar la Creación, y cuando seáis maestros de la Creación, venid a mí y siempre os espero», dice el Padre Creador a sus hijos los espíritus cuando los emite de su mismo ser, para poblar un mundo nuevo. Este sólo punto confirma eficientemente, que el amor es innato en el hombre, puesto que es hombre sólo por el espíritu.

Lo confirma el Legislador Shet, escribiendo en el Sánscrito: «Los hombres todos, de toda la tierra, hermanos son». Abrahán lo confiesa en su testamento, en el que en nombre de Hellí, dice que, ángeles y demonios, son hijos del mismo Padre, y a todos los llama con el mismo y único Amor.

Moisés lo legisla nuevamente en sentido social, mandando: «Ama a tu prójimo como a ti mismo», y Jesús, como gran Maestro moralista, extremó este punto, diciendo: «Amad a vuestros enemigos».

No es mi costumbre hacer citas, porque tampoco es tiempo de éstas, ni la razón necesita de ellas; pero las tomo, porque aun muchos hombres luchan con la duda de su razón prejuiciada por las mil tendencias religiosas, todas en general falaces, y es necesario arrancar de una vez esos cardos que expuse en el capítulo octavo, aunque nos pinchen al cortarlos, para librar el trigo que debe ser fruto de nuestro progreso, de nuestro Amor a agrandar el Amor.

Es por esto que hemos dejado descubiertos los dos extremos, en el capítulo precedente, en las estrofas del que no puede equivocarse, que podéis comparar con la iniquidad rabiosa de ese asqueroso juramento religioso, que pronuncian esos llamados «Caballeros de Colón».

Si habríamos de comentar cuanto encierra esa pieza inicua, llamada juramento y hecha al pie del altar, resultaría un juicio que no admitiría misericordia y habría que meter el «hocete» y cortar sin miramiento a nada. ¿Pero dónde estaría aquí el amor a agrandar el amor? Sería usar el «Ojo por ojo y diente por diente» de la pena del talión, que no puede ser justicia equitativa, porque no podríamos tener la misma cantidad de odio y sangre fría para el crimen que ellos pueden tener, porque están familiarizados, avezados en el crimen, porque para eso son religiosos; hombres que han relegado sus derechos al querer de su religión, como lo confiesan en ese juramento de no tener voluntad propia, obrando insensiblemente, «Como un cadáver».

En nuestro juicio al Dios religioso de la «Filosofía Austera Racional», hemos atomizado las causas de esa depravación de los Cristianos Católicos, que pierden en su fanatismo hasta el germen humano, para convertirse en fieras sin sentimiento ni corazón, perdiendo toda la moral que dignifica, siquiera sea al hombre rudimentario de los mundos de expiación.

¿Pero acaso nos está prohibida la defensa propia? ¿Y no es meritorio castigar al enemigo con sus mismas armas?... Acudid a la Lógica: consultad todos los grados de Justicia; sacad consecuencias de las leyes de gravedad, de la química, la física y la mecánica y la ley de las fuerzas os demostrará en todo, que la defensa propia es innata; que tenemos obligación de conservar la existencia; que el más domina al menos; pero que el más es siempre el polo positivo, lo puro, lo justo y la razón de todo: por lo que, al fin, en el tiempo, triunfa siempre.

De aquí sale una consecuencia moral de tan máximo valor, que al hombre de razón, al antirreligioso y por lo tanto hombre entero, porque no ha relegado sus derechos, que le prohíbe usar de la pena del talión en ofensiva, es decir, que espera prevenido el ataque del sin razón, para hundirlo y castigarlo con las armas mismas con que quiere destruir a la razón y al hombre de razón.

En estos mismos momentos está practicándose en la más lata y alta expresión nuestra tesis. Se nos ha impuesto de las «Marañas» de los religiosos y sus ciegos esclavos, que creen en la Ley que habla el rey; pero que no saben que la ley es un rey mudo y como tal no puede ser, ni falaz, ni injusto; y el pueblo, que ha leído esa ley, derroca al rey y establece el derecho igual con la obligación igual.

Esto equivale a anular la falacia religiosa, sostenida con las armas de los reyes, bendecidas por el Pontífice, para cuyo fin los creó la religión; y así tienen razón los «Caballeros de Colón» cuando confiesan que «el Papa está sobre los reyes y gobiernos y los puede destruir sin prejuicio», porque son sus esclavos.

Esto nos trae al palenque una cuestión gravísima, que aunque pertenece al quinto amor, no podemos declinar nuestro deber de plantearla aquí y es: si el Pontífice o Papa, como se confiesa en ese juramento y como lo tenemos probado en la historia política de los Papas católicos por P. Lanfrey, nombra, depone, crea y destruye reyes y gobiernos, los gobiernos y los reyes que el Papa crea y destruye, no son hechos por el pueblo y no son del pueblo. ¿Tiene el pueblo el deber de respetar ni de obligarse a esos gobiernos y reyes que el Papa puede crear, deponer y destruir? La razón de estado, el derecho ciudadano fundado en la soberanía popular, afirma por buena ética y justicia, dice que NO.

Y como esa acción plutócrata destruye el derecho soberano de la sociedad colectivamente, y el ciudadano, individualmente, por la obligación inalienable de la defensa propia, del derecho obligatorio de vida, está obligado a oponerse a esa usurpación de derechos en todas las formas políticas, aun revolucionarias, y será responsable por cómplice por lo menos, de su esclavitud, si no arrebatara del plutócrata los derechos robados con tanta maldad.

Extendamos este juicio Ético a los poderes civiles y resultará que, el ciudadano, no está obligado a respetar al poder público, ni defenderlo, ni cumplir sus imposiciones, desde que no lo ha creado el pueblo.

Se quiere sentar, sin embargo, como principio de justicia, que «está obligado todo ciudadano a respetar y cumplir lo ordenado por el poder constituido», lo cual es siempre una tiranía de la plutocracia religiosa, que si no creó directamente a los poderes llamados gobiernos, se deben a su influencia y mañas, las que el pueblo absorbido en el trabajo, no puede ver ni prever; y cuando se puede dar cuenta del amaño, es cuando ve su esclavitud; y entonces sólo una acción cruenta puede librarlo del plutócrata.

Pero como éste, por las mañas, se ha apoderado de las armas que el ciudadano ha pagado para su defensa colectiva, es asesinado con sus mismas armas por el mañoso, constituyendo esto un delito de lesa humanidad.

Queremos extremar este juicio Ético: queremos probar en toda su magnitud que un gobierno no es el estado, sino simplemente un apoderado que el estado soberano, el pueblo, da a un ciudadano; y aparte de todas las razones llevadas a Juicio inflexible en nuestra «Filosofía Austera Racional» sobre este punto, debemos decir aquí dos cosas superabundantes de prueba: 1°.- que aun no hay ningún gobierno plebiscitario; y 2°.- que sólo el pueblo es responsable y paga las cargas del estado.

Que no hay un gobierno plebiscitario, está sobradamente probado en las protestas y revueltas populares; y no hay una sola protesta que no tenga fundamento y razón por cualquier lado donde se mire; y no sólo no hay un gobierno plebiscitario, pero ni siquiera de mayoría. ¿Y cómo, pues, se constituyen los gobiernos en las repúblicas y se sostienen las monarquías? se preguntará; ya lo hemos dicho, por las mañas y marañas.

Nadie puede dudar, por ejemplo, aquí en Buenos Aires, que la ciudad cobija 1,800,000 habitantes, que todos levantan sus cargas y mantienen y componen la sociedad, sólo les dan el derecho del voto a 200,000 ciudadanos, o sea a la novena parte. Y no es que no quieran todos ese derecho, sino que para adquirirlo, le imponen leyes y condiciones marañosas y esclavizantes y tendientes, por ejemplo, a matar un sentimiento nato, que es lo más irracional que produce la maña y la maraña de la teocracia, autocracia y plutocracia, encastillada en el crimen.

Yo llevo 18 años de residencia; he tenido establecimientos de comercio y de industria; he construido un hogar argentino, con mujer argentina, y tengo hijos argentinos; he fundado una Escuela de la más alta moral y sabiduría, que extiende sus ramas o doctrinas a todo el mundo, para grandeza de esta tierra, y no tengo voto, porque no quiero ser miserable renegando de la tierra que me dió mi etnicismo y cuanto soy, que se lo traje a esta tierra, que amo tanto como aquélla; y si quiero ser elegible y elector, he

de someterme a arbitrariedades de leyes absolutamente inmorales y faltas de fuerza racional y lógica, porque se oponen a las leyes naturales y a mi libertad.

Sin embargo, me conminan las leyes impositivas y satisfice y satisfago mi toca parte de contribuciones, que lamento, porque parte de ellas son para alimentar a los inmorales, parásitos, mañosos y marañeros civiles y religiosos, y es mi deber quitarlos y en ello trabajo; pero no con mañas ni marañas, sino con principios de moral, con justicia; «Con Amor a agrandar el Amor». ¿Que me dan esta libertad las leyes? Niego. Esta libertad, me la doy yo mismo, por mi conducta; que si la Constitución Argentina me ampara en sus artículos, las leyes sociales que yo no he votado, que yo no he aprobado y que no votaría ni que aprobaré, me quitan la libertad de elegir o de ser elegido; y si me consiente la sociedad plutócrata, es porque mi ética es intachable, mi conducta necesaria para el ejemplar y mi labor, en todos conceptos, ejemplar y necesaria.

Yo formo parte del estado soberano y pago al representante del estado pueblo y no puedo, sin matar un sentimiento natural, llegar a las Cámaras legislativas, donde impondría la moral y la justicia; ni al gobierno, en el que sería conductor del más alto progreso del pueblo, pero para el pueblo. ¿Puede haber una mayor injusticia que la anotada? ¿No se considera traidor al que deserta, reniega o vende a un partido, una colectividad a cualquier otra colectividad a la que juró defender, sostener o propagarla? En los traidores nadie tiene confianza. ¿Qué confianza se puede tener en aquellos que por llegar al queso reniegan de la tierra en que nacieron? ¿Merecerán mayor aplauso y respeto los gobiernos que amparan y condecoran a esos... renegados? Si vendieron, si renegaron de la tierra de la que son carne, ¿qué harán de la que sólo aman por el... queso?... Eso es para éstos, patria, hogar, familia, sociedad, partido, moral y todo.

Si, en cambio, fijada la residencia y más formando su hogar, al hombre se le dieran esos derechos sin que los tenga que solicitar, ni renegar de su tierra natal, habría «Amor a agrandar el Amor» y podría haber un gobierno plebiscitario, que sería por fuerza la representación de la verdadera mayoría ciudadana.

En cambio, está latente sobre mí, como parte de los habitantes de la ciudad y de la Nación, las cargas de ésta y no tengo derechos.

Efectivamente; esta nación debe 500 millones. He visto pasar, como presidentes al general Roca; al Dr. Manuel Quintana; al Dr. José Figueroa Alcorta; al Dr. Roque Sáenz Peña, al doctor Victorino de la Plaza y al Dr. Hipólito Irigoyen; muy cumplidos caballeros, más buenos políticos que ciudadanos, o más buenos ciudadanos que políticos y los 500 millones siguen debiéndose y los debe el pueblo Argentino y no ninguno de esos cumplidos caballeros, aunque sean ellos los que innecesariamente han hecho la deuda sin consultar al pueblo pagano y productor, pero con refocilo del parasitismo civil, pero religioso con los religiosos improductivos, pero que tienen mañas y marañas.

Lo mismo que aquí y mucho más, pasa en todas las naciones, llegando ya a no poder pagar sus deudas ninguna de ellas, ni el pueblo a vivir por la carestía de todas las cosas. ¿Qué se impone ahora? Lo que el pueblo ha empezado a hacer en todos los países: escardar, arrancar los parásitos, darse la mano todos los trabajadores por «Amor a agrandar el Amor», rompiendo las fronteras bajo el terrible castigo, pero muy justo, de que «Comerá sólo el que trabaje». Pero téngase en cuenta que nosotros hemos quitado

todas las tangentes que tiene esa sentencia y se sienta por «Amor a agrandar el Amor», que: «Sólo el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo».

Y bien; terminamos esta segunda parte, en la que hemos demostrado la mayor grandeza que encierra el amor ciudadano y ha surgido por natural progreso «El Amor a agrandar el Amor» que nos da base y entrada al tercer amor regional.

Hemos tenido que tocar puntos que ya pertenecen a los tres amores restantes de examinar y aclarar, porque a causa de haber llegado a nuestras manos documentos que delatan a los causantes de las luchas de los hombres y les tuvimos que dar cabida en el segundo amor, porque es en él donde los hombres se muestran lo que fueron en el primer amor y lo que son en los otros amores más elevados.

En el primero, fueron la afrenta del hogar; en el segundo, los antagonistas del progreso; en los restantes son la polilla y la traba del progreso y los verdugos de la humanidad, los causantes de la hecatombe final al descubrirles sus mañas y marañas; por lo cual el pueblo los saca de sus trincheras, donde se avallaban para herir a mansalva.

La ciudad, en manos de esos desgraciados, fué foco de infección, claustro obscuro, cosa de servidumbre. En manos del hombre libre, se convirtió en Ateneo, en centro urbano poblado de jardines, en una exposición del talento y la cultura, en un hogar grande, afeado únicamente por esos degenerados, que continuamente acechan la inocencia para corromperla y con sus mañas y marañas deshonoran hogares y denigran a la sociedad, que ya no quiere tolerarlos y mantenerlos; por lo que han descubierto su rabia en muchas ocasiones y ahora lo confiesan en ese famoso y original juramento, justo epitafio de su tumba y la ciudad será desde que serán expulsados, el gran hogar placentero y el templo de la moral, que se sumará a la de todas las ciudades de una región etnográfica, que compondrá el tercer amor.

(1) Aquí escriben sus nombres en la forma que lo veréis en el mismo juramento.

(2) El subrayado es nuestro para llamar la atención a los... caballeros y... Muñecas... que llenan los bolsillos a sus difamadores a cambio de llamarlos "bárbaros de América"

TERCERA PARTE :

**EL AMOR REGIONAL ES MÁS PERFECTO QUE
EL CIUDADANO**

CAPITULO PRIMERO

EL AMOR REGIONAL Y QUÉ ES UNA REGIÓN

El amor regional nacido de la necesidad de agrandar el amor ciudadano, es por esto más extenso y menos intenso que el amor ciudadano, y por lo mismo, basados en los argumentos que hemos expuesto para explicar la mayor perfección del amor ciudadano sobre el amor de familia, es más perfecto el amor regional.

Lo más perfecto, es mejor; por lo tanto, el amor regional, es mejor que el amor ciudadano.

Entremos por el lado económico, a probar nuestra tesis.

La expansión es otra de nuestras virtudes innatas y lo probamos en nosotros mismos, propendiendo siempre al ensanche de nuestros horizontes, en todo lo que emprendemos o simplemente pensamos.

Si fuésemos capaces de fundar una ciudad en un punto donde se produjera cuanto nuestra vida lo más placentera que podamos imaginar estuviera satisfecha, dotada de todo el confort más coqueto y refinado, de todos los atractivos, diversiones, academias, universidades, teatros, bandas filarmónicas y regalías de nuestros cinco sentidos, ¿creéis que nuestro espíritu estuviera satisfecho si no tuviera más que eso? Precisamente si no hubiera otra causa ésa lo sería para desear buscar a otros que no tuvieran lo mismo y llevarles parte de aquello. Consideraría a esa ciudad con todos sus encantos una horrible prisión, lo mismo que les es imposible a las huéspedes de un harem, su mágico palacio, tibante de todo lujo, comodidades, servicios, perfumes y fantasías. No son libres de volar y es un horror su vida, que la cambiarían sin mirar nada, por la de la fámula más agobiada de obligaciones, pero que tiene un minuto de libertad para volar y tratar con sus semejantes.

No es una pasión de la deseada expansión que vive en nosotros: es una virtud que hace de rueda que nos conduce por rieles engrasados, a otros confines, a otros aires, hacia otros seres que sienten la misma virtud, palpitar, y que a caballo en la misma rueda, emprenden camino hacia nuestros confines, hacia nuestros aires, hacia nosotros, que sentimos lo que ellos sienten: nuestra existencia.

Pero esa ciudad Jauja, que hemos ideado, no es posible en una sola población y la necesitamos para satisfacernos y la fundamos por la unión de ciudades que entre todas se complementan, porque todas se son necesarias para la vida de progreso y con todos los poblados de un predio natural, forman la región etnográfica, que con facilidad funden su idiosincrasia y forman un solo etnicismo.

Nos ofrece la historia muchos ejemplos de esta verdad que nos llevó a las grandezas nacionales.

Acaso no hay ninguna más potente que la página Española, para apreciar en todo su valor la fuerza de este capítulo; pero corresponde al cuarto y quinto amor en su conjunto y lo tocaremos cuantas veces nos sea necesario.

Aquí sólo debemos anotar lo que es la región y el grado más perfecto del amor regional. La región la compone, primeramente, una sola ciudad, tratándose de etnicismo; que si se

trata de topografía, región será lo que se encierra en ciertos límites naturales y especiales, que no le es dado cambiar al capricho del hombre.

Pero he aquí que, a la par que nosotros, por ejemplo, hemos fundado una ciudad en el conjunto de tribus o familias, en el punto A de una región topográfica natural y especial, al mismo tiempo salimos en exploración, encontrando el punto B, donde se nos ofrece un artículo que no tenemos en A, o que se agotó, o que nos será mucho más fácil obtenerlo por cualquier causa que sea.

Hemos vuelto a la ciudad A, y reunido los elementos necesarios de hombres y enseres, nos vamos a B, donde por necesidad levantamos nueva vivienda y poblamos, naciendo la ciudad B.

Aquí nos va a suceder lo mismo que en A y emigran a C, de C a D y así siempre hasta que no encontramos más conveniencias dentro de los límites de la región.

En el curso de los siglos y por causa de no haber tenido escritura (ni archivo, por lo tanto), se ha perdido el principio histórico y cada ciudad que señaló sus límites propios, se cree sola y aun ignora su procedencia y raíz. Pero resulta que se han ido creando necesidades nuevas en todas las ciudades, y el hombre, cuyo espíritu está en grado de desarrollo necesario, se hizo aventurero y se alejó, no perdido, sino empujado y guiado por alguien; y mientras encontró tierra, caminó retirándose de su ciudad.

Un día ha encontrado a un semejante y se sorprenden los dos de su propia presencia y de que hablan el mismo idioma, jerga, o sólo aullido y guturaciones, pero se entienden, se comunican. Uno vuelve pasos atrás y lo sigue el otro, arribando a la ciudad, poblado o tribu, donde da conocimiento de que en tal punto y a tantos días de camino, él tiene su ciudad.

Acaso le agrada y forma allí el extranjero su hogar; tal vez el recelo de sus visitados le quitó la vida; quizá en su ciudad dejara un amor y se vuelve para hacerle partícipe de su hallazgo; pero de todos modos, unos ya saben que no existen ellos solos y... ¿Qué tendrán que les puedan dar o quitar? ¿Serán sus mujeres más bellas? ¿Tendrán más riquezas que ellos? ¿Vivirán mejor?... La curiosidad entraña y al fin, una misión irá en busca de sus ignorados semejantes y el camino que rastrearon será su primera vía de comunicación.

Los visitantes responden y trillan nuevamente el rastreo, y ya los regalos, la cruz de uniones, sellan un pacto tácito de intercambio, por lo cual se refunden nuevamente las mismas almas, viviendo en dos ciudades con el mismo amor, para cada una, lo cual es agrandar el amor, perfeccionar el amor, el tipo y el etnicismo, que se confunde en seguida.

Esta verdad despierta en las dos ciudades a otros aventureros. Si por el Norte encontró el primero una ciudad, ¿no habrá por el Sur, por el Este y el Oeste otras? Y allá van los aventureros rastreando sus valles y escalando las colinas para agrandar su horizonte, queriendo descubrir y descubrirán otras familias. ¿Creéis que no ha sucedido así? Yo he pasado por caminos, ya hechos barrancos, tan viejos, que alcanzan a treinta siglos (que se recuerdan), entre las dehesas y bosques y montes escabrosos de esas expediciones de las raras ciudades de la Primitiva España. Y la deducción, puede con razones fundarlo en página histórica.

Pues bien, fundado este principio y asegurado que es así por más recientes tradiciones de los pueblos que unen esos caminos seculares, sobre todo en la Vasconia, Navarra y Aragón en España, encontráis muy pequeña y casi nula diferencia en su etnicismo, a pesar de que sus dialectos difieren mucho.

Desde luego que encontraron barreras naturales y especiales, como el Pirineo y el Ebro, entonces el uno miles de veces más abrupto e impenetrable y el otro mil veces más caudaloso que hoy; y para entonces eran insalvables esas barreras y hubieron de contentarse con apurar los medios que la región les ofrecía. ¿Pero creéis que esto era sin acuerdo de la Ley de la Creación? No tal; el suelo aquel, todo él, tiene semejante humus, símiles productos y, cruzándose igualmente los de una con otra población, se crearía un sólo tipo, una sola idiosincrasia, un sólo sentir y un sólo amor, que constituyera una sola familia. Y en cuanto toquemos de lleno el cuarto y quinto amor, se verá en toda su grandeza este secreto de la Ley Suprema, que es la que fuerza al hombre a esas idas y venidas, a esas subidas y bajadas, a esos zig-zag, que componen la historia y la vida.

Lo mismo constituye a las otras regiones; todas pasaron por el mismo espeso tamiz y cada una tomaba su etnicismo característico que, aunque en otra evolución se fundirán todos en un solo etnicismo, conservarán sus diferentes características, convenientes a la variedad, para que la monotonía no tenga lugar en la gran armonía constituída por tan inmensa variedad.

Las regiones, pues, son topográficas primero, para luego ser etnográficas, hasta que la estrechez, otro deseo de mayor expansión, salva las barreras que por siglos les cerraban el paso a los regionalistas, y pudieron ensancharse unas dentro de otras regiones, que por necesidad se convertían en regiones políticas, que hoy llamamos provincias, que fueron pequeños reinos y señoríos, bajo los cuales se regían por una Ley Común a las regiones federadas por común acuerdo, o por acción de conquista, que aquí no hace al caso estudiar ni exponer. El amor regional topográfico, es más extenso y por lo tanto más perfecto, porque es menos egoísta que el ciudadano.

El amor regional Etnográfico, es más extenso y por lo tanto más perfecto que el Topográfico.

Y el amor regional Etnográfico-Político, es más perfecto que el Etnográfico, y es la región Etnográfico-Política, la Patria Chica, que llamamos provincia, con caracteres gubernamentales, bajo un mismo régimen, aunque pueda tener cada ciudad una Ley diferente con arreglo a su Etnicismo, peculiaridad e idiosincrasia propias; lo que, lejos de desarmonizar, hace el gran conjunto de la variedad, componiendo un solo cuadro.

¿Para qué esforzamos más en probar lo que se prueba por sí solo?

El esfuerzo y poder de una ciudad, es uno. El de dos, es dos. El de una región, es tantas veces mayor, cuantas ciudades componen la gran región o provincia.

Hablé del país Vasco-Navarro, porque en tiempos prehistóricos, ya era una región vasta y potente. ¿Queréis que os demuestre sus ventajas?

La hoy provincia de Navarra, antiguo reino y señor de Vasconia, canta en el himno a sus fueros: «Navarra tiene 9 ciudades. Noventa villas, 1.000 pueblos más».

(Hasta el año 1850 eran 9 ciudades, 99 villas y 999 pueblos; y sigue teniendo más ciudades, porque las villas, creciendo, pasaron a la categoría de ciudades y los pueblos fueron condecorados villas).

Pues bien; su red de carreteras de Macadám es una tela de araña admirable, que no deja un solo pueblo insignificante sin enlazarlo en esa red; por lo cual, todos disfrutan de vía de comunicación con su capital regional y con su hoy capital Nacional, Madrid.

Si el pueblo en donde yo nací, por ejemplo, habría de tener que hacer las cuatro carreteras que lo cruzan, además de los caminos auxiliares como atajos a diferentes pueblos y ciudades, material y económicamente, no habría podido.

Pero como no era para provecho suyo solamente, sino para otros y todos los pueblos y paso o enlace con otras regiones o provincias, todos pusieron su caudal de deseos, de conveniencia, de amor regional, y hechas están para únicamente justificar que, el amor regional, es más perfecto que el amor ciudadano.

En esta capital de Buenos Aires, donde cifra su grandeza toda la región Argentina, no podría por sí sola la ciudad (aunque puede mucho) costear los puertos, los edificios nacionales, ni sostener las Cámaras, etc., etc.; pero el amor regional, hace que cada provincia dé su mano y su grano de arena y se ha hecho, y es testigo mudo del amor de las regiones, que supera al amor ciudadano.

Como en todo donde pongáis vuestra vista encontraréis la confirmación de que el amor regional es más perfecto que el amor ciudadano, no necesitáis más ejemplos, después de haberos iniciado en esta tesis y doctrina.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL AMOR EXPANSIVO, SUS CAUSAS

No sólo es causa del amor a la expansión del amor, las necesidades de la materia. Estas, aunque son causa, son efecto de otra causa mayor y primera: el espíritu.

La expansión abarca el esparcimiento, el expandimiento y la expatriación voluntaria, que llamamos emigración.

Pero todos estos títulos, no son causa, sino efecto de la causa dicha: el espíritu, que tiene mandado vivir en todas partes y afinisarse por la materia, con todas las almas de sus hermanos los espíritus.

Aquí tendríamos que exponer grandes estudios Físico-Químico-Eléctricos y Metafísicos. Pero como cada uno de estos conocimientos está demasiado trillado por sus profesionales (aunque muy someramente, porque sólo han podido analizar un algo de la materia), y nosotros, ante la necesidad de dar camino a esas ciencias, lo hemos estudiado en muchos libros, como «El Método Supremo», «El Primer Rayo de Luz», «El Espiritismo en su asiento» y la «Filosofía Austera Racional», ya impresos; pero culminantemente en los aun inéditos: «Buscando a Dios», «Los extremos se tocan», «Profilaxis de la vida», «Conócete a ti mismo» o «Fixiología, Fixiognosia y Etnología del Universo» y «Filosofía enciclopédica», que serán no menos de 20 volúmenes, pero recopilado todo y hecho Ley para siempre en el «Código de Amor Universal»; lo que nos releva ya de tener que hacerlo aquí y se lo daremos al hombre, cuando el hombre quiera, cuando se desprenda de su mayor amor al dinero que a la expansión del amor,

por la sabiduría.

En esta acusación al hombre, ha surgido natural la causa de la traba del progreso y causa igualmente de cerrar con barreras de fronteras las regiones y las naciones.

Sí; el dinero, valiendo más que el hombre y más que la ciencia y hasta más que la sabiduría y aun más que Dios, es la causa material de tantos desaguisados en todos los órdenes de la vida, que avergüenzan la historia del mundo y las Naciones, que se han esclavizado hasta el máximo extremo en cifrar todo su ser en el Dinero, son causa de todas las hecatombes; pero caen ahora envueltas en los escombros de ese falso edificio social metalizado, al que le retiramos los ETEROIDES y cada átomo irá a buscar su afín, anulando la moneda y dejando al hombre como única moneda de valor.

Que esto es la causa que se opone a la expansión del amor universal, nos lo prueba hoy mismo el mundo monetizador en los telegramas que recortamos y extractamos:

MEDIDAS CONTRA LOS EXTRANJEROS

París, enero 11 (United). -Varios diputados presentaron en la Cámara una moción que invita al gobierno a que decreta, en ocasión del censo que se levantará el 6 de marzo próximo, la expulsión inmediata de los extranjeros que no puedan justificar sus medios de existencia por rentas personales, o por el ejercicio de un oficio, debidamente comprobado, y que proponga al Parlamento la creación de un fuerte impuesto a los extranjeros que vivan en Francia de sus rentas y no se dediquen a ningún trabajo regular.

SALIDA DE ESPAÑOLES. - EFECTO DE LA BAJA DE SALARIOS

Nueva York, enero 11 (United). -El consulado de España en esta ciudad está recargado de trabajo a causa de los innumerables españoles que hacen visar sus pasaportes, porque quieren volver a su patria en vista de la baja de los salarios en los Estados Unidos.

Es casi nula la llegada de inmigrantes españoles.

No queremos agregar otros despachos bursátiles y de miserias y trampas que denotan hasta qué punto peligroso e inmoral, llegan los vividores serviles y creadores del Dios Dinero; pero preguntamos: ¿Si el hombre fuera la moneda única, se llegaría a estos casos extremos y vergonzosos? Seguramente no. Como seguramente la conducta de todos los hombres sería desinteresada y el hambre y las pasiones no tendrían lugar y por lo tanto la paz sería inalterable.

Se dice que si faltara el dinero, faltaría la iniciativa y que el hombre caería en la molición.

Falsa comprensión del ser hombre es esto; confesión franca del hombre duro, egoísta, pequeño, sin sentimiento, metalizado, religioso, es ese teorema, que se deshace por sí sólo con esta pregunta: ¿Tiene el dinero el poder para evitar la muerte del adinerado? Que conteste P. Morgan y tantos archimillonarios.

Luego el poder del dinero es mucho más reducido que el del hombre; y tan reducido es, que no alcanza nunca a cubrir las necesidades del progreso.

Hay en la actualidad muchos y grandes proyectos en todas las naciones, que son una necesidad irreductible, y no se hacen, porque el dinero no alcanza; entre estos proyectos hay uno del ingeniero español Antón, del Ferrocarril Madrid-Algeciras-Dakar, que con otro sur americano, Buenos Aires-Pernambuco, bastarían tres días de travesía en vapor, Dakar-Pernambuco; y si no sería muy económico financieramente, aminoraría un 80% los peligros del mar, que tantos miles y millones de vidas y mercaderías se traga. Cuando el señor Antón trazó este proyecto, yo tracé el del paso del estrecho de Gibraltar, con un puente, hecho con todas las cruces que existen en el mundo, y esto las dignificaría y lavaría de su infamante representación.

¿Porqué no se ha hecho este proyecto, necesario a unir tres continentes y a salvar las vidas de los hombres? Porque el dinero no alcanza: como no se ha hecho aquí un proyecto que en mayo de 1914 entregué en la Cámara de Diputados Nacionales, para la transformación en fuerza eléctrica, la singular y única masa de agua del Iguazú, que traería como consecuencia, la verdadera libertad económica de la Nación; pero el dinero no alcanza. ¿Qué vale, pues, el dinero? Lo que vale la religión: nada de moral ni de bienestar.

La muerte de ese impotente Dios, la hemos decretado y nada levantará esa sentencia: pero es que también lo hemos condenado a servir a esta nuestra gran causa y quiera y no quiera, para castigo suyo, ha de servir; lo mismo que nos sirven las religiones con sus inmoralidades y odios, para establecer la moral austera y el amor que traemos. Lo mismo también que nos sirven los reyes y gobiernos con sus Autocracias y despilfarros, para asentar la democracia y la soberanía del pueblo y la economía verdadera de fuerzas y productos, que traerán la Paz, la libertad, la fraternidad, la justicia y el amor, que hemos traído y hecho ley en nuestro «Código de Amor Universal», bajo el cual el hombre hará todo sin dinero y sin estorbos, y en todo el mundo a la vez, puesto que todo él habrá constituido el 4° y 5.° Amores. No habrá fronteras: nadie será extranjero en ninguna parte y en todas partes el hombre tendrá el mismo derecho y la misma obligación del trabajo y del usufructo: será el hermano.

¿Hemos probado bastante las causas que se oponen al amor expansivo? Creemos que sí, aun para los metalizados y religiosos; y sino que nos opongan razones que desvirtúen o anulen nuestra doctrina.

Voy a describir aquí un secreto, que tal vez haga temblar a muchos; pero será a los culpables de nuestra tesis.

Era el día 9 de enero de 1921 cuando he encabezado este capítulo y en la aclaración del segundo punto sobre lo que encierra la palabra expansión, incluía con justicia, la expatriación voluntaria, que llamamos emigración.

Yo, en mi pensamiento, recorrí las naciones donde las inmigraciones son más numerosas, y confirmé una vez más, que no son más que la expansión que el espíritu tiene en su Ley, por lo cual había de llegar a ser de todas partes y dejar feudos en todos los continentes.

Pero en este desdoblamiento consciente, vi también la oposición del Dios dinero, por sus sacerdotes los capitalistas, y sorprendí muchos manejos de esos menguados hermanos, influyendo en sus servidores los gobiernos, para encontrar pretextos de obligar a los inmigrantes a que se marchen a otra parte.

Pues bien; en ese punto dejé de escribir y me puse en influencia sobre esos gobiernos, y dos días más tarde, podía leer los telegramas que he transcritos, obligándolos así, desde muy lejos, a que confirmaran que son los enemigos del amor expansivo y de la expansión de las virtudes que la fraternidad humana lleva aparejadas y lo han probado. Si alguien se atreve a negar la Psiquis, que desvirtúe este hecho y miles más que puedo exponer que se han producido y seguirán produciéndose, aun contra el querer de los que se oponen al amor expansivo y a la expansión de la solidaridad humana.

Las causas de esta inevitable expansión son dos: física y material la primera, espiritual e irrevocable la segunda; y ambas son una misma y única causa, regidas por las leyes de afinidad y justicia, brazos ejecutores de la Ley madre y cabeza dirigente de toda la Ley de Amor, y nada de esto abstracto.

Antes de conocer las leyes de la electricidad, había muchas cosas abstractas; surgidas éstas, no hay abstracto nada, ni aun el Espíritu, ni su Padre Creador.

Con las leyes de la electricidad, se han roto todos los misterios de las ciencias; como con el espiritismo Luz y Verdad se han roto todos los secretos de la sabiduría y de la Creación, llegando a conocer la vida eterna y continuada.

Pues bien, la causa primera, física y material, de la expansión, está científicamente basada en las leyes del magnetismo, en la atracción de los afines. ¿Podréis encontrar un hombre en toda la tierra, que no tenga los mismos componentes en su cuerpo y alma, las moléculas de igual valor y que procedan de otro diferente depósito de la vida, el ÉTER, única substancia o pantógeno, como lo llamara William Krokes? Los hombres, pues se atraen, en virtud de la afinidad de sus materias, sus discordias no son de los más: son el producto de sus vicios, de su esclavitud al sacerdote, de su ignorancia, que significa desorden. Pero no rompe la Ley.

La causa segunda es la misma, pero en grado superlativo. Todos los espíritus son afines por naturaleza y procedencia. Pueden extraviarse por la influencia de su alma cargada de pasiones, mostrarse antagónicos unos a otros espíritus, pero en el tiempo siempre presente, porque no pasa, lo mismo que la vida no acaba, el alma se purificará y caerán las pasiones que cubren de espesa niebla al espíritu y este aparecerá y amará a su hermano. Mas aun en el tiempo (que puede medirse en millones de siglos) que dura el odio de unos a otros, por causas mil, sobre todo de tendencias religiosas contrarias, nacidas por causa de unos y otros instintos, aun en este tiempo, digo, que se odian, ¿creéis que no se aman? ¿Creéis que han podido romper la afinidad de espíritus, ni borrar la paternidad igual de cada uno? ¿Quién será capaz de afirmar que el odio no envuelve un resto de amor?

La afinidad material sí puede terminar para alguno o para muchos en un mundo; pero la afinidad espiritual, jamás puede terminar, porque la Patria del espíritu es el infinito Universo y donde quiera, es hermano de todos los espíritus.

«La afinidad material si puede terminar para alguno o para muchos en el mundo», he dicho; y esto no puede quedar sin explicación, porque ese término implicaría el fin de la expansión de esos seres, y ésta, la expansión, es también eterna, continuada e infinita.

Me veo precisado a entrar en un punto de los secretos de la Ley de amor, secretos que lo son para la ignorancia de los hombres que no quieren entender la vida y su causa; pero no es secreto para nadie si quiere entrar en su estudio.

Pues bien; obedeciendo a esos secretos de la Ley de amor, cuando un mundo se encuentra ya en los días de su juicio de liquidación, como se sabe quiénes y cuántos espíritus son aberrados, por cuya aberración cortaron ellos mismos sus afinidades con su conducta, la ley hace salir de ese mundo a los espíritus que, siendo hombres o mujeres, les dieron, en otras ocasiones, vida a esos aberrados.

Entonces se da la orden de justicia de encarnar en ese mundo todos los que son deudores a la Creación, en vidas, al progreso y a los espíritus sus hermanos, de otra deudas, de amor, por ayuda, etc., etc., siempre que los que han de encarnar, tengan alguien que los quiera engendrar y haya una madre que los quiera recibir por afinidad, por amor, o por justicia; pero sabiendo que será la última prueba que se les concede, puesto que la mayoría trabaja en el progreso y no quiere tener quien la obstaculice y la retrase o la haga luchar con perjuicio, como lo hemos visto hasta esta hecatombe.

Los que no encuentren ese padre que los engendre como hombres y esa matriz que los quiera recibir, serán expulsados de esta sociedad, en la que no caben por su culpa, y son llevados a mundos donde su afinidad de pasiones reina sin escándalo.

El padre no los desecha, no los deshereda; los lleva al colegio correspondiente donde puedan satisfacerse, saciarse, sin estorbar el progreso de sus hermanos progresados, con los que por su aberración rompieron y acabaron su afinidad material, porque siendo la ley obediente a las mayorías (como lo es inflexible para los destinos), atendió el pedido de justicia de la mayoría progresada y llamó a la afinidades de los aberrados, ordenándoles pasar a diferentes mundos, en misión de aprendizaje, o como descanso de sus luchas en su titánica labor de dar vida por amor a sus propios verdugos y aberrados, opositores del progreso.

De este modo queda cortada la afinidad material en un mundo; y sin esta afinidad, nadie encarna más que en el tiempo de tregua y de prueba, pero no puede ser cuando ya empiezan los autos del proceso de la liquidación o juicio final que han llamado.

En nuestra Filosofía y libros citados en este capítulo, quedan los puntos concretos de ese proceso, con sus autos y sentencia.

Todo lo cual confirma que la expansión es una Ley innata y tan inflexible como todas las leyes naturales y universales; y es injusta toda la ley humana que imponga obstáculos a la libre expansión del hombre, ya que no puede hacer leyes contra la expansión del espíritu; pero que sí hicieron las religiones, cánones y dogmas, con más, cielos, infiernos y purgatorios, que son trabas al amor, a la expansión innata e inflexible en cada espíritu, comunicada forzosamente al hombre, por su propio espíritu, cuando ya hace conciencia de su ser y destino.

CAPITULO TERCERO

EL AMOR COMUNICATIVO ES INNATO

**«Comunicame tus penas,
Yo te diré mi dolor,
Que penas comunicadas,
Penas con alivio son»**

Oí cantar muchas veces en mi niñez, a los jóvenes rondantes de sus novias encerradas; y ya veis qué moral y sabiduría encierra esa copla, que puesta aquí, pasará a la historia infinita, con los laureles de hacerse universal en todos los mundos.

Si los que han hecho tratados de Sociología y Psicología la hubieran sabido, ni uno solo la dejará sin tomar para la ley del contagio y otras leyes y reglas filosóficas.

Entre las mujeres se nota más el amor comunicativo (por charlatanas, han dicho algunos chocantes). No. Es que la mujer siente más y tiene siempre más cosas que comunicar que el hombre, por razón de su mayor sensibilidad y más clara percepción de la vida, de las cosas de la vida y por su suerte de ser madre.

«Charlatanas», dicen los sin conciencia. Pero quitadle a la mujer ese gran don comunicativo y ya veréis qué aburrida y pesada es la vida del hombre.

Quitad también del hombre esa inclinación irresistible y natural de comunicarse y veréis que la amistad no cabe y que el mundo sería un caos terrible y la vida imposible. ¿Quién desea la amistad de un misántropo? Todos huyen de él, aun más que los cuerdos, del Chicharrero charlatán, o mercader hablador.

¡Cómo descansamos cuando nos quejamos de nuestro dolor, aun sabiendo que hacemos sufrir! Siempre encontramos una palabra de consuelo cuando comunicamos nuestra pena y azares de nuestra vida.

Vemos la generalidad de los enamorados, pasar largas horas todos los días y siempre tienen algo nuevo que comunicarse; es que todas sus células se abren para hacer sentir a las similares del ser amado, todos sus recónditos sentidos de gozo y sufrimiento, sintiendo tanta necesidad de comunicarse, como el estómago de llenar de alimento el saco vacío, sin cuyo combustible, no puede funcionar su maquina económica.

Se achacarán muchas máximas de muchos egoístas, como: «No digas todo lo que piensas», «En boca cerrada no entran moscas», etc., etc. ¿Pero acaso no decimos nosotros que de misántropos y charlatanes huyen los cuerdos? En todo aconsejamos nosotros como prudencia el «Per diametum» de Ignacio de Loyola.

Yo apelo a todos los hombres y mujeres de la tierra, a que me nieguen que no han deseado muchas veces desahogarse y descansar, comunicando sus pesares y alegrías a

sus parientes y amigos y aun a personas que se les cruzaron en su camino: y el 90% de los seres humanos, contestarán afirmativamente que así es y que descansaron.

¿Y qué es y significa, en primer término, ese examen de conciencia recomendado por todos los moralistas y biólogos y puesto en práctica y regla obligatoria en todas las comunidades religiosas, que exigen muy a menudo dar cuenta a su superior? Es verdad que el reverso de esa medalla es injusto, por que tiene por objeto conocer en cada instante al sentir, querer y pensar de sus cofrades, con fin de dominación en cualquier forma, siempre atentando contra la libertad del individuo.

Pero no dirá ninguno de esos esclavos y esclavas que no quedaron descansados, una vez que comunicaron los secretos de su conciencia al llamado Padre Espiritual, Padre de almas y otros nombres.

Es atentatorio a la libertad, constituye un crimen de lesa humanidad, por haberlo obligado por sus reglas y constituciones; pero eso no quita nada al innatismo de la comunicación.

Muchas veces también recibimos daño por comunicarnos con alguien que no es noble, ni moral de sentimientos; pero esto tampoco es culpa de nuestro innato amor a comunicarnos, sino que aun lo confirma de lleno; en este caso, hemos sido precipitados; obramos con imprudencia, pues nuestro amor a la comunicación debe ser, en primer término, a quien le interesan nuestras penas y alegrías, porque vive al unísono con nosotros. En cuestiones científicas, hay la misma razón: buscamos aquel y aquellos que les interesa y buscamos siempre ayuda y una conformidad o una negativa a nuestro pensamiento, idea u obra.

De todos modos, y después de adoptar la prudencia necesaria, es conveniente la comunicación, porque, o nos ayuda la crítica y el consejo alentándonos, o nos detiene, porque habremos descubierto que andábamos equivocados.

El libro, el periódico, la revista y la carta, ¿qué son sino medios que nuestra misma necesidad comunicativa ha ideado, para satisfacer su innatismo, hasta con nuestros anónimos afines o ausentes de nuestro lado? ¿Y el telégrafo y el teléfono, el biógrafo y gramófono, no son otros medios vivos de comunicarnos con todo el mundo? Mas todo esto es físico y material y tiene su base y principio espiritual, en la transmisión del pensamiento y los desdoblamientos medianímicos y magnéticos, o sonambúlicos, que son únicamente facultades de nuestros espíritus y se sirven por la necesaria ley de solidaridad de unos a otros, bajo la afinidad; y todo ello se resume en la infinita palabra Espiritismo, raíz de la matemática pura y positiva.

Los hombres raquícos que sientan máximas desvirtuando el amor comunicativo, no han entrañado nada en la metafísica del innatismo, y aun teniendo hoy todos esos medios de comunicación que no pudieron ser hasta que no han sido reveladas las leyes de la electricidad, que comprenden las del magnetismo, el calor, la luz y el movimiento, encerrados en la dinámica, siguen obstaculizando y siendo vocingleros contrarios a esa expansión que da el amor comunicativo, innato, de los seres. Pero ¿qué hacen ellos, sino comunicarnos lo suyo, su sentir y su atraso, para lo cual se convierten en charlatanes, habladores y chicharras, que callan sólo cuando revientan? Pues hasta esos tienen sus méritos, que no queremos ser injustos en negárselos: sí, tienen el merito de confirmar que el innatismo comunicativo existe y es una realidad, o ellos son unos híbridos antinaturales: elijan.

El padre Kempis, en su libro «Imitación de Cristo» (que ha causado gravísimos males), sienta como dicho por Cristo: «Cada vez que hablé con los hombres, salí menos hombre». Cuando lo miramos por el lado místico, vemos su fin de llamar a los incautos al claustro sombrío y a los ya frailes, a guardar el secreto de su inconfesable vida y dogma y lo ha conseguido. Pero mirado humanamente, socialmente, científicamente y moralmente, se descubre la escandalosa patraña, con la maña y la maraña del mal intencionado y enemigo del progreso y fraternidad humanos, que es lo que encierra la Religión Cristiano-Católica por excelencia; pero que, por concomitancia y concordancia, lo tienen eso, todas las demás religiones.

El Padre Tomas Kempis, que nació para ser irracionalmente asceta, se equivocó al nacer, porque debió nacer mudo (como todos ellos) para no tener que tratar a la naturaleza de injusta, al dotarlos de la lengua, ya que no la debían usar; y habría sido un gran bien para los demás.

Por otra parte, esa sentencia es una Falacia (engaño, fraude y mentira), pues él no puede probar la existencia de Cristo como persona humana y ni siquiera animal irracional; y por lo tanto, no pudo hablar. Habló Kempis por Cristo, como Pablo vivió por Cristo, al que no vio, ni conoció; pero que los apóstoles de Jesús lo conminaron y desautorizaron su Iglesia (fundada en Antioquía) bajo el nombre de Cristo, atribuyéndolo a Jesús; y no se podrá oponer prueba racional en contra de ese hecho, ya que el archivo romano nos legó datos de la muerte de Pablo, junto con Pedro, en Pompeya, bajo Nerón, cuya página revela la verdad que sostenemos.

Hemos historiado nosotros la Piedra-Cristo-Dios de Aitekes, y nuestra página está refrendada por el historiador inglés Mr. River Canard, bajo el título de: «El trono de Winmister» u «Odisea de una piedra». Lo que prueba la falacia de Kempis al hacer hablar a Cristo.

Tiene también esa sentencia de «Cada vez que hablé con los hombres, salí menos hombre» un veneno muy sutil para el progreso y fraternidad humanos: por que ¿cómo se podrían comunicar la ideas, ni comunicar los hechos sin hablarse? Además hace a los hombres algo despreciable y peligroso, puesto que hace de menos el hombre, al hombre que le habla y le comunica. ¿A qué seguir más? Basta decir que Kempis había renegado de ser hombre: era asceta.

No recomendamos hablar mucho y sin sentido; pero sí ser francos en comunicarse los hombres sus penas y alegrías al amigo y al afín; y sus ideas de progreso y sus obras ejemplares, a todos.

Hay ciertos seres (ya van siendo pocos) muy sufridos, que no se quejan de sus dolores y penas, por no hacer sufrir a otros; y esto lo han tenido por virtud. ¿Queréis ver que son suicidas? Pensad así. Tenemos como primer deber, la conservación de la vida: luego todo lo que afecte a acortar o poner en peligro la vida, es contrario al mandato de conservar la vida. El dolor sufrido sin comunicarlo, es un peligro de la vida, porque no ponemos remedios al no comunicarlo a alguien que puede ayudarnos a encontrar remedio. Luego, el no comunicarlo, es atentar contra nuestra vida; y el que atenta contra su vida es, bajo todos conceptos, un presunto suicida por lo menos.

Deshaga el padre Kempis este silogismo con las leyes naturales.

Otros no se quejan de sus sufrimientos morales o materiales «Por que no se alegren de mi mal» dicen. No es ese el secreto. El secreto es que son malos los que así hacen, pudiendo asegurar que son unos perfectos egoístas: no están dispuestos a oír, ni remediar los dolores y sufrimientos de sus semejantes. Y como nadie puede pensar de otro más que por lo que es él mismo, tenéis el vivo retrato del que no comunica sus sufrimientos morales y materiales, «Porque no se alegren de sus males». Es un perfecto egoísta.

Que el hombre franco y noble, se expone a la risa del egoísta e imbécil, es cierto. Pero aún comprendiéndolo así, como cree buenos a todos, como el malo cree a todos malos, el noble, el bueno, expone sus penas, sus alegrías, sus hechos y aun sus pensamientos. Y si de ello recibe mal, no es culpa de su amor a la comunicación, sino de la maldad de los egoístas y sin conciencia, híbridos del mal y del bien.

Yo soy una víctima de esos. Relataré aquí los hechos y haría un juicio terrible a los hombres causantes; pero no es aquí lugar y solo sustanciaré, para probar que, de la comunicación de nuestras cuitas a nuestros semejantes, aunque sean nuestros enemigos, se recibe beneficio moral y material; porque si es uno de esos híbridos egoístas al que le comunicamos, o igualmente un imbécil, éste, por su egoísmo y falta de amor, lo publica creyendo asestarnos un más terrible golpe; pero en la publicación de nuestra comunicación, llega indudablemente a alguien que le interesa el hecho, el dolor, o vuestro nombre y latirá su corazón y llegará a vuestro auxilio y consuelo o a compartir con vosotros de las ideas que hicieron reír al híbrido o imbécil. Voy a demostrarlo.

En el año 1909, yo poseía talleres de mi profesión más una patente que prometía mucho y mucho ha dado a la industria y al confort. Se trata de la transformación de la corriente eléctrica en calefacción, por la estufa y la cocina.

Una envidia, una aberración de un astuto, prepara mi caída en tal forma, que ni la justicia me amparó haciendo perderse el expediente de mi defensa. Hay autos de justicia que prueban esta triste verdad. Triste, para los jueces y gobiernos que lo consienten.

Pues bien: después de terribles sufrimientos morales y materiales, conducido por alguien, voy a buscar consuelo, comunicando todo a un hombre que por su representación de presidente de una vieja sociedad, simulacro de estudios Psicológicos, Espiritistas, ese hombre digo, por tal, debía comprenderme y consolarme con su consejo.

Si el prejuicio fuera una atenuante, la tendría: pero el prejuicio es una agravante y en él más que en los ignorantes: y os aseguro, que ha sufrido y sufre en espíritu sus consecuencias.

Me oyó y muy atento: yo no tengo, ni conocí la doblez (por mi desgracia de hombre) necesaria para vivir en la sociedad corrompida e hipócrita.

Le interesaba todo: pero el prejuicio suyo, me atribuyó a mi la culpa. ¿Cómo la justicia, es decir los jueces muy Cristianos no hacer justicia ? Y además, que algunos de ellos y aun miembros del gobierno aquel, unos eran eminentemente católicos y los otros

pertenecían a sociedades llamadas Psicológicas y aun Espiritistas, pero que luego he comprobado yo (y no me desmienten esas mismas sociedades) que son Espiritualistas.

Yo entonces no era nada: casi ni hombre por mi estado y posición moral y material.

A pesar de todo y no crearme y volver contra mí todo lo que era un crimen de la injusticia de los hombres, era necesario ser de piedra, para no sentir algo de su propio espíritu, o de otro que pudiera influenciarlo y lo sintió y me ofreció, lo que no le costaba nada y lo menos que me podía ofrecer. «Asista el domingo a la sesión publica», me dijo.

Asistí como un desahuciado; pero yo, que nunca había visto nada de eso, sin conocerme, ni haberme visto siquiera la médium, la conferencia (acaso la única de valor que tendrá registrada en sus más de cuarenta años esa sociedad) toda, desde el saludo a la despedida, fue para mí: terminando con estas palabras: «Muy grande, pero muy dura es tu misión y triunfarás; pero... No te vengues, ni te suicides». No me afrenta este apóstrofe, dicho como si yo solo lo oyera, habiendo más de 100 personas en el salón. Comprendí que no estaba desahuciado. Mas aquellas palabras oídas por aquel hombre a quien yo me confiara, encendieron (sin duda) más sus egoísmos y la calumnia y la difamación de él y de... otros como él, arreció y aun duran sus huellas. Pero, en hora oportuna y rehabilitado a la vida por aquella conferencia (y por migajas materiales que llegaban de seres nobles, que acaso como yo sufrieron y se comunicaron). Rehabilitado a la vida digo, y teniendo ya mi obra toda escrita y firmada (la que he enunciado en el capítulo segundo de esta parte), es entonces que, con mi alma fuerte por el terrible y largo sufrimiento y mi conciencia limpia, provoqué a la justicia: hice revolver todos los archivos de los tribunales y no fue habido el documento extraviado y, entonces lo redacté de nuevo y lo hice correr su proceso, hasta sentencia, que se produjo el 19 de julio de 1915, justificándome el juez, declarándome inculpable.

¿Para qué os diré más de las ventajas de la comunicación de nuestras cuitas, dolores y alegrías? Pocos casos más graves y dolorosos que el mío ocurren y mi elegido puedo decir que en espíritu, anda cerca de ser mi más grande enemigo: hasta os diré que, en los principios del siglo 16, aquél, era hombre al servicio de la Justicia del Vaticano y mi espíritu, también era hombre y militar, para luchar y derrotar los ejércitos papales. Pero en aquel entonces, aquel servidor del Vaticano, condujo preso a aquel militar cogido en una emboscada: que se le escapó, pero pocos años más tarde, lo consiguieron colgar de una cuerda, en Sinigalia.

Sin embargo, ahora (porque nadie venció a la Justicia Divina) tuvo que ofrecerme como a un desahuciado, lo menos que podía y lo que nada le costaba y fue el todo que necesitaba. Es que entonces torció, cortó mi camino: y ahora, aún contra su voluntad, tuvo que señalarme el camino que él por su desgracia equivocó.

He aquí otra de las grandes causas de que el amor comunicativo sea innato en los seres y es así Ley de Justicia Suprema,

«Que penas comunicadas.
Penas con alivio son.»

Nota: Refiero casos propios, para que no se dude; y sabéis que podría referirme a todos los hombres: pero lo propio se sabe mejor porque se ha sentido.

CAPÍTULO CUARTO

EL AMOR A LA BELLEZA IMPONE EL CRUCE DEL ETNICISMO

El amor a la belleza es también innato: y es una causa eficiente, para conducirnos al amor regional y siguientes amores, nacional y universal.

Presentimos de continuo mayores bellezas que las que palpamos en nuestro ambiente y tratamos siempre aun acaso inconscientemente de elevar nuestra belleza y adquirir el tipo ideal.

El ideal se asienta en nuestro pensamiento, con fuerza de una necesidad prepotente. Sabemos empero que, el pensamiento no se convierte en realidad, sino por una acción de la voluntad y evocamos esta acción por medio de un deseo que se hace carne en nosotros y nos conduce a realizar la obra haciendo pruebas y al fin, nos gozamos en la obra emanada, de la idea, del pensamiento y de nuestra voluntad: pero esas dotes no son de la materia: ésta, solo tiene instintos absolutamente conservadores que por su Ley, no están dispuestos a su propio sacrificio: sin embargo, se someten y consienten en su transmutación, a causa de un raciocinio que les demuestra a los instintos que ganarán trasmutándose, porque sin dejar de ser, serán más bellos.

Como el raciocinio es solo del espíritu, es éste únicamente la causa de la voluntad y por lo tanto, el autor de la belleza.

Estos puntos simplemente científicos, son emanación ínfima de la sabiduría Suprema que está en él y maneja el espíritu en la eterna y continuada Creación.

Si ya no lo hubiéramos hecho, tendríamos que escribir aquí los grandes volúmenes enunciados en el capítulo segundo.

Sí: el hombre, siendo en verdad de verdad el Macrocosmo y microcosmo, encierra en sí mismo todas las ideas y bellezas de la Creación. No puede desarrollar sin embargo más que aquel grado de belleza que su progreso haya alcanzado en sus luchas de la vida; en sus experimentos y pruebas de cada existencia; y quien más haya trabajado, más experiencia tiene y más belleza ve y hace en todas sus obras y aun en sus mismos cuerpos; resumen de todas las bellezas de la materia.

La madre Naturaleza, tan sabia y previsor (aunque muda según nuestro lenguaje), es la maestra iniciadora de su mejor producto, el hombre, al que conduce sin que él se dé cuenta, adonde ha hecho una prueba, para que el hombre la encuentre, la vea, la copie y le sirva de principio.

La naturaleza, no es insensible ni obra tampoco al azar y capricho y está sometida y gobernada por un espíritu maestro, jefe de los espíritus naturales, que a su orden, ejecutan todo lo que la belleza de la Creación exige, conforme a las depuraciones graduales sufridas.

Nada le es difícil obrar al espíritu Maestro, dentro de la ley en la Naturaleza, ni aun

renovar la faz de la tierra hundiendo un continente desgastado o corrompido y levantando otro del fondo de las aguas: y es ese espíritu el que fomenta los volcanes y mueve la tierra en un baile de tarántula enloquecida, para avisarle al hombre que «Nada puede contra el Creador y su Ley».

Todo eso, como romperle los chiches al soberbio hombre niño, con puñados de confites granizados, hinchar los ríos y etc., etc., le cuesta muy poco trabajo al espíritu jefe de la naturaleza, porque cada molécula que la compone, es un espíritu natural, que cumple rigurosamente la Ley y obedece ciegamente a esa Ley.

Pero en el hombre sí, encuentra tan terrible resistencia, que millones de veces se ve precisado a repetir las pruebas de la belleza y también a corregir duramente al hombre, único animal díscolo y desobediente, por causa de que el hombre está compuesto en su alma y cuerpo de todos los instintos de todos los animales: y es una jaula tan revuelta, que el no enloquecerse el espíritu que se encierra en el hombre, es bastante mérito, para que su hermano mayor, Maestro de la Naturaleza, le repita ciertas pruebas de la belleza, muchas veces, mientras a él se lo permite la Ley.

El espíritu encerrado en el hombre está preso, opacado y aun obscurecido completamente, según la opacidad y pesantez de su alma y cuerpo: pero le queda el oído y la percepción más o menos lúcidos, para seguir por el eco, al llamado de su guía.

El espíritu Maestro, quiere mostrar al hombre cómo conseguirá recoger toda la belleza de los tipos en un solo tipo y todos los frutos de una especie, en una planta de su misma familia; lo que quiere decir sencillamente «Fundir los Etnicismos».

Pues bien: en el bosque, dos frutales silvestres, (no casual sino inclinados a voluntad del Maestro Espíritu) se cruzan en sus troncos y se encastran uno en otro, uno en otro, dando frutos deliciosos, en vez de agrios o ásperos de sus especies.

El hombre, que ha sido atraído por la fruta más bella que la de sus vecinos, ha aprendido el injerto, con lo que puede transformar un monte improductivo, en un manantial de satisfacciones.

Ha visto que un animal de diferente especie, se ha cruzado con la hembra de otra especie y obtuvo el secreto de producir un híbrido, todo belleza y fortaleza.

El mismo hombre, encuentra una hembra de facciones y color diferentes, con la que se cruza obedeciendo a sus instintos especiales y ve nacer un intermedio de los dos, pero más fuerte e inteligente y que además no le asusta, ni una ni otra raza: y van así mestizando, ascendiendo en perfección y cada vez procurando mayor belleza.

No traigamos aquí a colación las mil peripecias del prejuicio y de la inexperiencia ocurridas, porque eso queda a cargo de los naturalistas, geólogos y sociólogos; pero que, algo dejamos dicho en nuestro «Buscando a Dios» y «Conócete a Ti Mismo» y más explícitamente en nuestro «Código de Amor Universal» en la Ley del cruce de las razas para constituir una sola Raza: pero es sólo a título de guía, para su estudio más vasto y perfecto, que debe hacerse en la Comuna.

Ahora, ya esbozado cómo la naturaleza nos enseña el modo de propender a la belleza ideal, debemos comprender que, si nada hubiera en el hombre más que lo material, no

sería posible llegar a comprender esas sublimes lecciones y no llegaríamos a crearnos los tipos ya casi perfectos que hemos alcanzado en la especie humana.

Pero hay un secreto grandísimo que descubrir aquí, que a unos causará risa y a otros decepción: y es que, sin pensar, la coqueta y deslumbrante rubia de cabellos de oro y ojos azules como el firmamento y carnes delicadas como el Éter y formas esculturales, se envuelve con el negro de mota como el carbón y labios de sangre y gruesos y los junta besándose con frenesí con los suyos suaves, aromáticos y delicados como los pétalos de rosa: y sin embargo, ve a una hombre apetecible y de su gusto.

Pero lo mismo le pasa a ese enamorado que se funde en aquellos encantos de su amada, que bajo aquellas dulzuras y delicadezas, encubre las monstruosas formas de la hembra desgreñada, de pechos largos que se los cargaba al hombro, de mirada esquiva y fiera y de formas descomunales y feas, antiestéticas y descuidadas.

Sí: esos tipos, ya bellos, pasaron por esas edades retrógradas y fueron el indio, el esquimal, el cazador fortuito, el salvaje y el antropófago, que aunque no lo veamos hoy en nuestra casi perfecta estructura, están esas figuras en nosotros, porque lo hemos sido y no podemos dejar de haberlo sido.

Si no estuvieran en nosotros esas imágenes latentes y reales, no tendríamos tampoco innato el deseo de belleza y aquellas fealdades (que tuvimos porque como aprendices no sabíamos hacernos mejor) aquellas fealdades, repito, nos sirven de estímulo a la mayor belleza y de parangón con la que cada nueva existencia alcanzamos.

Aquí estriba también el secreto, del dominio de los instintos por el espíritu, como el poder presentarse materializado en tantas corporeidades, cuantas existencias ha tenido, pudiendo decir que, cada existencia, es una página de su archivo, en la que como identidad, es infaltable su fotografía inédita.

Cuando se presenta por ejemplo Jesús, en su existencia de Isaac o de Antulio, puede prescindir de la de Jesús y prescinde, para así solo recordar la página de Isaac y de Antulio.

Esto sirve en el estudio del Espiritismo, para poder hacer una verdadera historia del espíritu en sus continuadas existencias. Pero debe advertirse que, sólo cuando el espíritu ha llegado a un conveniente progreso y lucidez, por haber dominado la mayoría de los instintos, no hacen alusión a existencias de poco nombre, o que los hacen sufrir.

En ese espejo tiene que mirarse totalmente el espíritu y de aquí colegir si tendrá empeño el espíritu en adquirir belleza, para reírse el mismo de sus primitivas fealdades, por dos causas primordiales: la primera, por la rusticidad de materia poco depurada; y la segunda, porque era aprendiz de la arquitectura de sus cuerpos.

Ya podréis comprender que, aprendiz y con malos materiales, no se podía exigir obra perfecta.

La ley también tiene aquí una poderosa arma para dominar a ciertos orgullosos tipos, por una errada educación y conviene advertir que, ciertos sueños, (que son visiones) de hombres feos y desaliñados son nuestras mismas figuras de otras existencias: como también luchas, hecatombes, persecuciones, etc., etc., son reminiscencias de nuestros actos, que nuestro espíritu va registrando mientras reposa su cuerpo y le trasmite

algunos hechos por medio de su alma, o periespíritu, con un buen fin.

Ahora, referente al cruce para crear un único tipo: una única raza, ya hemos llegado a suficiente altura de progreso para realizarlo científicamente; pero como lo hemos legislado en nuestro «Código de Amor Universal», acudid allí para sus prácticas y en tres generaciones, se habrán promiscuado todas las razas y será una sola raza, que absorberá todas y no habrá muerta ninguna; pero se habrán armonizado en un solo tipo, con todas las variedades necesarias a la belleza complementaria.

Nadie puede dudar que en el cruce ha de dominar forzosamente el tipo más perfecto y el más fuerte; y si juntáramos por ejemplo, una mujer rubia pero no instruida, con un hombre de color negro y fuerte, estad seguros que dominará el tipo negro. Pero si la mujer rubia es fuerte y además educada lo conveniente en los secretos de su misión, la unís con un negro débil y sin maldad y veréis que dominará la hembra y sus hijos serán el tipo medio; o sea trigueños y de pelo castaño. Esto es en regla general que tendrá excepciones; pero que no quebrarán la ley.

Lo que no podemos consentir, es en la unión para la procreación entre parientes consanguíneos, salvo que sean de continente completamente opuesto y aun así, se podría consentir solamente en casos excepcionalísimos de misión, que por los conocimientos que nos da el Espiritismo, podemos asegurar; pero que por ningún concepto se consentiría la unión de hijos de matrimonios que ya era consanguíneos; porque por fuerza serían cretinos o imbéciles, aunque pudieran ser bellos tipos; cosa también rara, pero que lo hemos visto.

La Ley Suprema, que infunde en cada espíritu el deseo a la belleza, se aventaja a la ciencia para el cruce de razas y a cuyo efecto infunde también el deseo y «Amor a la expansión del Amor» por lo cual se promueven las emigraciones e inmigraciones; y no hay más que parangonar el tipo indio que aún queda alguna muestra en algunas comarcas de esta América, con el tipo porteño que hoy, cruzado del indio y el español y más tarde con el italiano y con otras nacionalidades.

Comparemos el tipo de la andaluza; el de las moras de Marruecos y las Turcas y Caucásicas; cruzados incesantemente con razas diferentes y no podréis menos de apreciar la urgente necesidad de empezar pronto el cruce científico; apoyado por las inmigraciones que ya todos los países reciben, por que impera la Ley del «Amor a la expansión del Amor».

Hoy la raza Hispana, absorbe por completo la raza Adámica y lleva en sí todos los progresos de todas las evoluciones y civilizaciones y las vertió donde la Ley le marcó: en «Aquellas islas apartadas» que JEHOVÁ señala por Isafas, llamando a Jacob que se levante y lo llama en Occidente: son las Américas aquellas islas, en las que aún no se había escrito ninguna Ley, de las que es madre, la ley Sánscrita de Shet.

Dispónganse, pues, los conscientes hombres y mujeres al sacrificio de sus gustos agradables, por los resultados útiles, que el premio será grande, en unidad de una sola raza que forzosamente sentará la deseada Paz.

CAPÍTULO QUINTO

EL AMOR A LA NATURALEZA: SU APROVECHAMIENTO

Este es otro amor innato: pero que obliga más que todos los amores, a amar la naturaleza.

Sí, obliga más la naturaleza que el mismo Creador, si pudiera ser divisible el Creador de la naturaleza, o ésta fuera ajena y sin dominio del Creador.

Y es que el Creador, autor de la naturaleza, le entregó a ésta todo su rigor y justicia y los dones, gracias, virtudes y frutos, por lo cual ella es la madre de todo lo material, pero hija igual del Creador que el espíritu, administrador de la Naturaleza.

He aquí cómo sola surge la verdadera Trinidad, que anula a la Trinidad irracional del Dogma Cristiano-Católico. Sí, Creador, Naturaleza y Espíritu, es la Trinidad del Macrocosmo, que engendra la segunda Trinidad del Microcosmo o del hombre: Espíritu, Alma y Cuerpo.

Estos breves puntos son suficientes ya a demostrar la causa y razón del Amor a la naturaleza, que el hombre tiene por la necesidad de sus frutos.

La naturaleza tiene órdenes tan severas que, sin ser el hombre digno, no le entrega ni el más mínimo secreto de sus leyes.

Pero sí, tiene orden terminante de darle al hombre en su infancia todos los alimentos y medios de progreso, hasta que adquiriera la experiencia necesaria por el trabajo, de promiscuar unos elementos con otros para su mayor regalía; y nada le ha negado la naturaleza al hombre, mientras fue infante; es decir, en tanto no adquirió suficiente conciencia; pero en el momento en que derramó el hombre la primera sangre en lucha fratricida, la naturaleza hizo sus demostraciones de disgusto y sujetó al hombre a luchas más duras, teniendo que emigrar del punto de su crimen. Pero el lamento de la sangre lo persiguió y no lo dejará de oír, hasta que por fin no se derrame más una gota de esa esencia de la naturaleza, en lucha fratricida, de lo que afortunadamente estamos muy cerca y entonces veréis qué frutos óptimos y nuevos nos da esta buena madre del hombre, hija del Creador, como su administrador, Espíritu.

Frutos óptimos y nuevos he dicho. Sí, la tierra esta preñada de gérmenes nuevos, de plantas de ricos frutos, en arbustos, tubérculos, gramíneas y hortalizas, sin que falten nuevas flores que nos embalsamen nuestro nuevo ambiente, al entrar en un nuevo plano: pero al que no puede ascender, mientras se derrame sangre, porque aquel plano ya es de regenerados.

Aquí tenemos una comparación de la ascensión de los Hombres. El amor de familia es raquíptico, porque se circunscribe solo al hogar y hace explosiones porque no cabe en esa estrechez, de cuyas explosiones se fundan las ciudades y sin la multiplicación y federación de éstas, no se puede fundar la región, que será tanto mejor, cuanto más se amen todos los regionales, por un único querer y sentir, porque entonces tienen el amor puro relativamente, pero que aspiran siempre a más.

Igualmente sucede en la Naturaleza que siente y palpa el amor, progreso y querer, de sus moradores.

Mientras éstos quieren ser solamente Egoístas, Materialistas y Fratricidas, la tierra se envuelve en una bruma espesa, que no permite que de ella salga ese magnetismo corrompido, ni se vean los charcos de sangre de sus fieros hijos, hasta que una mayoría se decide a dar la final batalla de principios y entonces los ayuda, entregándoles a los liberales secreto tras secreto; y cuando los ve estudiando, rasga por un lado su atmósfera para que entren los médicos, los hermanos mayores de otros mundos y juzguen la obra, para un cambio y ensanche de la casa vieja y mal oliente y se dan los secretos necesarios al saneamiento y tirar las escorias pesadas para que el planeta flote y ascienda a plano más puro, lo que no puede ser tampoco, más que cuando todo el mundo esta en el cuarto amor, que coincidirá inflexiblemente con la anulación de las fronteras, para de seguida, anular la propiedad.

Este ejemplo está bien patente en la naturaleza. En todos los órdenes y cosas que la examinemos, no encontramos una sola cosa que singularice para un individuo. Es inútil que los hombres hagan divisiones parcelarias, porque a los lados de la división, nacen y se desarrollan las especies igualmente; y si los hombres no dividen la tierra, la tierra no se divide sola, ni nacen los árboles con el nombre del que se apropió el predio; ni el ternero, ni el cordero, ni otra cosa cualquiera nacen con el nombre de propiedad de ningún individuo. Y si la naturaleza no especializa nada a favor de nadie, toda apropiación es antinatural y es un robo al común de los hombres.

Si la tierra, en la forma en que hoy esta dividida por naciones en las que los otros son extranjeros y subdivididas éstas en partículas con marcas de propiedad, aun sin las luchas fraticidas, causaría temblor su vista a nuestros hermanos los mundos. Pero si a ésto se agregara la lucha rabiosa por conservar esas minuciosidades, que son patente de usurpación de derechos y que además, por muy rico que aparezca, no se basta a sí mismo: si en esta forma repito, la tierra ascendiera al nuevo plano para ponerse a la vista de los otros mundos, ninguno de aquellos seres dejaría de dar un triste sollozo, temiendo que pudieran ellos caer en tan ridícula y fraticida situación y hasta nosotros queríamos no existir, para no sufrir una vergüenza aplastadora.

No: nuestros espíritus saben esos desastrosos efectos: la naturaleza no quiere mostrarse tan maltrecha, porque sería una acusación al hombre su hijo y ella... Madre al fin y por lo tanto toda amor para su hijo pródigo, el hombre, se somete a una terrible operación depurativa, aunque sea por todas las catástrofes que presenciamos y aun por la amputación de una de sus protuberancias, donde el Maestro Espíritu ha ido depositando todas las escorias del hombre desde su aparición en la tierra, las que lanzadas al espacio a su hora justa, por justicia, las hará servir de reflector de las vibraciones solares, para iluminar las noches del hombre en la Comuna, siendo así una página con la firma de la ascensión de la tierra, a causa de haber tirado ese lastre.

¿Qué os parece de ese aprovechamiento de lo ya inútil para el hombre, por haberle exprimido sus esencias y gérmenes de vida? Y si tal ejemplo de economía, justicia y amor nos demuestra la Madre Naturaleza ¿cómo deberemos aprovechar las esencias que nos ofrece? ¿Y comprendéis que es lícito apropiarnos individualmente nada, puesto que la Madre no hace distinción para ninguno, ni ella creó los títulos, ni los disfraces carnavalescos, con que se distinguen los plutócratas? ¡Oh!... espanta el remordimiento que atormenta la conciencia del espíritu, al hacerse luz y poder razonar: pero no debe

detener al hombre ese espanto, por que al fin, la luz ha de resquebrajar la cáscara del alma: y cuanto más tarde sea, es peor.

Mas al examinar cómo los hombres emplean los frutos y dones de la Naturaleza, en elementos de tortura, de destrucción y muerte, en vez de bienestar y alegría, Paz y fraternidad, no podemos menos de compenetrarnos que la Madre Naturaleza (que no es insensible) ha de sufrir los horrores que sufriría nuestra madre natural, viendo que uno de sus hijos tortura, roba, deshonra y mata a su propio hermano carnal.

No puede evitar el martirio del uno y no puede acusar y entregar al castigo al otro degenerado, por sí misma; y si la justicia castiga al fratricida, la madre se cree deshonorada y decidme, si podrá haber dolor que iguale su dolor.

Mas calle la madre: trate por todo el tiempo que pueda de ocultar la defección y delitos de los hijos: ha de llegar forzosamente el momento en que el público que es Ley, echará en falta al defecto porque faltará en el número de la sociedad y entonces el juicio se impone.

De la misma manera, pero infinitamente más exacto, sucede en la Creación: y cuando llega el fiel de la balanza a su máximo, topa con la justicia y todo queda al descubierto, haciendo el juicio inapelable e inexorable, siendo entonces «el rechinar de dientes», y la maldad es descubierta y sujeta a su impotencia.

El que usó bien los dones y frutos de la Naturaleza, los seguirá disfrutando sin estorbos; el que mal los usó, es desterrado de la sociedad y nadie puede alegar injusticia.

¿Un rey podrá culpar a su corona? ¿Un pontífice podrá culpar su tiara y Cetro?
¿Valdrán de nada los títulos y relumbrones? Sólo valdrán de fieles acusadores de malversores. Con esos trastos ficticios, se acusan ellos mismos y la Ley, cobrará...
Sacad de aquí la moral necesaria, para aprovechar en bien común los dones y frutos que la naturaleza nos ofrece en cada región, sabiendo que de aquello necesitan las otras regiones, y no neguéis su intercambio, porque del mismo punto central del Planeta proceden todas las regiones, confundándose todas en un punto indivisible del corazón del mundo.

Nuestro amor a la naturaleza no será, sin embargo, más que la reciprocidad que enaltece al hombre de sentimiento y moral, porque para cuando el hombre le devuelva siquiera sea un buen pensamiento o una mirada magnética de buena intención, la naturaleza le ha dado todo su ser en su cuerpo y alma: el amor mismo de su familia, el ciudadano y el regional, con el que lo embellece y lo regala tan desinteresadamente y aún lo incita a otro mayor amor porque, en otras regiones, puede ofrecerle mayores atractivos y más grandes bellezas y variedades de regalías.

Nos ofrece por sus aguas, pepitas y sales necesarias a nuestro progreso y salud, incitándonos a que rasguemos sus entrañas, para que recojamos los tesoros que anhelamos y allá va el minero rasgando los tejidos de su Madre sin dolerle, pero no sin sentirlo, porque luego ve que aquel hijo obediente y amoroso que entra en sus entrañas con peligro de su vida, no aprovecha de ese amor de la Madre, ni de su sacrificio y sudor, porque otros muchos hijos, los holgazanes, los roban, los denigran y los matan, con lo mismo que ella se deja arrancar para el bienestar de todos. ¿Y cómo podría pasar esto sin justicia?

Ahora bien: la causa eficiente material o científica del amor a la naturaleza es, que el

hombre tiene en sí todas las cosas de la naturaleza en su cuerpo y alma. Es decir, que el alma del hombre está compuesta de un instinto del alma animal de todos los seres irracionales: y su cuerpo, de un instinto de todos los cuerpos, de todos los irracionales y de todos los minerales y vegetales, causa por la que está en afinidad con todo y en el hombre obra y repercute toda vibración de cada uno de esos instintos de esos tres reinos y por lo cual puede dominarlo todo, porque de todo tiene una molécula de su ser, afin de cada otra molécula de la naturaleza. Es en verdad de verdad el hombre la verdadera arca de Noé. ¿Y para que queréis mas diluvio, que las pasiones que se han de mover forzosamente en el hombre, por el antagonismo de unos y otros instintos?

En el «Conócete a ti mismo» y demás libros pre-mencionados atrás queda atomizada esta gran cuestión: por lo que cierro este capítulo, diciéndoles a los hombres que tanto se han preocupado en averiguar «¿Dónde se engendran las pasiones?» En el antagonismo de los instintos. Ahí ahondar.

CAPITULO SEXTO

EL AMOR AL PROGRESO SE IMPONE SOLO

La necesidad bendita, nos obliga al trabajo; y el trabajo nos lleva al progreso, porque el cansancio nos obliga a buscar la economía de fuerzas, esfuerzos y tiempo; lo que a la vez nos mete de lleno en el conocimiento de la Creación y nos instiga a saber el por qué.

Aquí tenéis encadenada la vida del progreso, desde el primer esfuerzo muscular del hombre primitivo casi irracional, hasta la mas alta ecuación Científico-Metafísico-Espiritual.

Así se comprende también que sólo el trabajador puede ser sabio y moral: pero también confirma nuestra terrible sentencia de que «Sólo el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo».

Hace reír cuando oímos, aun a muchos trabajadores medio ricos, o medio burgueses, que dicen «Sin dinero no existiría el progreso». ¿Cuál será el aliciente del hombre? ¡Qué pobres son esos ricos! Da lástima su esclavitud servil. ¿Conocéis a Santa NECESIDAD? ¿No os habéis enamorado nunca de la Santísima Curiosidad? Perdonadme, hombre serios, la ironía: vosotros que podéis y tenéis razón, sabéis cuanto quiero decir con esos Santa Necesidad y Santísima Curiosidad.

Si: el hombre reniega de la necesidad y a la curiosidad la condenan los mal curiosos; y yo que tengo innato el contra de todo lo equivocado y más si el equívoco es causa de errores criminales como son todos los de las religiones, Santifico a la necesidad y a la curiosidad.

¿Qué vale el dinero ante la necesidad?. Si la necesidad es menos que el valor dado al dinero, éste sirve, vale; pero si la necesidad es mayor que el valor del dinero, el dinero nada vale. Mienten criminalmente los que dicen que el dinero lo es todo.

Las excepciones no rompen la ley general y son bien pocas las excepciones que se ponen a que todos los grandes inventores y aun los pequeños, como todos los hombres de las ciencias por vocación que son éstos y no las excepciones los que traen y elevan el

progreso, no han contado con el poder del dinero, sino con el poder de su amor al trabajo, con el caudal de su fósforo: y contadme cuántos han dejado fortunas, de los tenidos por tales, por los valorizadores del dinero.

Soy rigurosamente justo y no he de negar que el dinero ha sido un acicate de los hombres. ¿Pero no han visto los hombres, que cuando uno quiere superar a su émulo, es para ser más que él? Pues si el hombre lucha por el acicate del dinero ya que le dieron más valor que al hombre. ¿Quién duda que esa lucha es para dominar al dinero? ¿Y el dominarlo no es ser más que él? ¿Qué lleva el hombre a esa lucha? Pues sencillamente la necesidad de dignificarse, haciéndose más potente que el dinero.

He tomado el punto más escabroso y en pocas líneas se ha comprobado la sublimidad de la necesidad que obliga al hombre a su dignidad; y su dignidad es el más alto progreso moral: la ética en grado superlativo.

Aún refunfuña alguien y dice saliéndose por la tangente «Eso mismo prueba que cuando no hay dinero, no hay incentivo de lucha».

No sé si es ceguera o imbecilidad, o las dos cosas juntas. Pero contestadme: ¿Cuando el estomago pide su combustible se lo dais en dinero? El pan, cualquier cosa, hasta raíces de caña, hasta astillas secas rumiadas las recibe y las digiere y se las asimila. Dadle oro en bruto u otro metal, o papel moneda y ya veréis qué bien marcha.

Oíd esta efeméride. Por mi suerte, he acompañado una vez a un Obispo y su séquito por una provincia pobre, donde en algunas aldeas servía de reloj el canto del gallo donde lo había.

En largas jornadas no hay poblados; y en los poblados no hay fondas, ni almacenes de víveres; y el campo solo os ofrece rastrojos o barbechos. Dinero llevábamos en abundancia; acaso yo llevaba más que lo que podía valer el poblado y su tierra; pues el buen Obispo (hoy es cardenal) se hubo de pasar 48 y más horas sin probar bocado, salvo alguno que otro bizcocho que por casualidad salieron en las alforjas.

Yo sí encontré en una hondonada un poco verde y eran Chirivías, muy raquílicas y duras, pero me dí un banquete. ¿Cuánto valían más aquellas pobres zanahorias que los miles de pesetas que llevaba?.

Tiene el hombre moral mayores acicates que el dinero para amar el progreso. ¿No son buen acicate sus deseos de gloria, grandeza de su nombre y el de sus hijos? ¿Es poco acicate la sonrisa y el dolor de sus infantes? ¿Es despreciable acicate el innato y natural querer ser más en un arte, oficio, carrera y ciencia? ¿No merece el nombre de acicate la necesidad de comer abundante, bueno y provechoso? Pues todo esto sabe el hombre moral que sólo trabajando, que sólo con mayor progreso cada día lo puede conseguir y el hombre moral, no se excusa y trabaja y progresa.

Y sabe más: sabe que, por el escaso valor del dinero, se ha visto obligado a muchas inmoralidades, bajezas, esclavitudes y vicisitudes mil, sin poder cubrir sus necesidades con moralidad y decencia y maldice y anula el dinero, que para nada vale al hombre honrado.

Sí: mienten con maldad lo que se dicen «Sin dinero el hombre no tendría amor al progreso y caería en la molicie». Esos no pueden ser más que los servidores de los dioses que venden sus gracias y perdones por dinero y ponen a precio el cielo; pero reniegan del trabajo productivo y de la familia y se separan la sociedad, por aquello de que «Cada vez que hablé con los hombres, salí menos hombre» del Padre Kempis; y

decidme: ¿El que reniega de su familia y se sale de la sociedad de los hombres, puede reclamar el «amor» ni siquiera la menor consideración de la sociedad, a la que denigran con su zanganería y holganza perpetua, amén de enseñarle todas las inmoralidades recopiladas en la no producción de nada útil? ¿No os parece justa la voluntad popular universal de organizar la nueva sociedad, en la que el individuo sea el soberano dueño de todo sin que nada pueda ser su propiedad? ¿No es justo que se saquen de la sociedad los que a todo trance quieren tener propiedad, para lo cual dan más valor al dinero que al hombre?

Mal hijo se llama a aquel que reniega, desconoce y abandona a sus padres. ¿Y cómo podrá ser un buen hermano? ¿Y los hombres trabajadores en su alta cuanto rústica moral y por rústica es austera, han sellado su fraternidad y por justicia sacan de su sociedad a los que son malos hijos, porque son peores hermanos. ¿Se atreve alguno a calificar de injusta la justicia que hacen las abejas? Pues aquéllas, por su instinto natural, matan a los zánganos, para que no les coman su panal que con tanto trabajo elaboran: pero todas las obreras de ese enjambre trabajan cada una y produce cuanto puede y sin tasa, consumen cuanto necesitan. Esta es la política justa en la que encuadra la verdadera igualdad y la hace ley, la comuna de amor, en la que no caben los zánganos.

El pensamiento del bienestar, innato en todos los trabajadores, es bastante acicate para elevar cada día el progreso y la curiosidad de saber cada momento más, mete al hombre de lleno en el camino del progreso y apelo a los geólogos, o a los químicos, a los inventores, a los ingenieros, a los astrónomos de vocación, a los filósofos, a los moralistas, a los geómetras y a los artistas, a que me digan si no fue en todos los casos la curiosidad la que los metió en el camino de sus descubrimientos. ¿Soñasteis queridos colegas o pensasteis primero en vuestros estudios, en el dinero que produciría vuestra curiosidad? Lo primero que tuvisteis presente fue la satisfacción de vuestro deseo, de vuestra curiosidad. Sentíais (como yo lo he sentido) una necesidad inexplicable de sacar una consecuencia que os explicase lo que bullía en vosotros y no os dejaba descansar y, hasta dormidos hablabais y concebíais argumentos, hipótesis y teorías y no os disteis reposo hasta formar vuestras tesis, que se convertían en leyes.

Durante ese tiempo de gestación, os absorbíais; y ¿recordáis qué contrariedad terrible tuvisteis cuando en vuestras abstracción os importunaba un majadero? ¿Os acordabais de comer? Os cansabais y os transíais; pero no acertabais a dejar los hilos mentales que teníais agarrados, temiendo perderlos.

Una sola cosa os podía llegar sin estorbaros ni romper vuestra hilaza. La dulce voz de vuestro hijo tierno, llegando a pedir «un beso papá» echado por su amante madre, que vela entre rendijas a su adorado esposo y quiere llegar a él y abrazarlo para ayudarlo, para animarlo y, aun no se atreve, porque no se le escape un hilo de su enmarañada madeja.

Pero el amor le avisa a la mujer y le dice: tu esposo se cansa, tu esposo se agobia, tu esposo necesita alimento; y la madre alecciona al infante y éste sí: éste puede llegar con su candidez y sonrisa y al poner sus labios puros a la espera del beso de su padre, éste se inclina y un beso resuena, que llena de armonía el universo y al levantarse con la dulce carga, se encuentra con unos amorosos brazos femeninos que abrazan las dos cabezas, y los tres, o más confundidos en uno solo, conducen al trabajador a la mesa, sobria siempre, pues el trabajador no vive para comer, come para vivir y vive para producir. El holgazán hace todo lo contrario; y no quiero malgastar papel para describirlo; no lo

merece; quitémoslo; las abejas hacen justicia.

Acaso es duro mi juicio; pero es juicio filosófico, juicio ético, juicio tomado fielmente de la Madre Naturaleza, en su libro de los amores culminantes y de progreso, y yo no puedo, ni quiero ser traidor a mis convicciones sacadas de aquellas inflexibles leyes de nuestra propia madre y no he de ser acusado de débil, ni de falaz. Pero estoy seguro de que, más tarde, cuando por mis juicios duros, austeros, sin apelación posible, serán entendidos, hasta mis más grandes enemigos lo agradecerán; y quisiera que fuese pronto, no por mi reivindicación, porque yo ya sé que sólo una corona de espinas me había de ceñir, al tener valor de decir las verdades sin miramiento a nada, ni a nadie, sino porque, cuanto antes mis enemigos se hagan conciencia, antes se vislumbrará la Paz de la especie humana, que no puede ser hasta que toda la tierra se considere y sea éticamente una sola Raza, porque entonces, sólo habrá hermanos.

Ensayen los hombres todos los métodos que quieran y crean según su bajo o pequeño criterio idealista o político y háganlo cuanto antes; pues así antes se desengañarán de que no son capaces de organizar la sociedad común, en la que el hombre es el individuo soberano, sin que nadie pueda eludir sus obligaciones para tener derecho soberano y habrá hecho suyo nuestro axioma «¿Quieres tener derechos? Créate primero obligaciones» Y será la más alta moral social, a la que queremos conducir a los hombres. ¿Será ése poco acicate, para que los hombres tengan amor al progreso, ya que es innato hasta en los enemigos de la justicia?

Sí; hasta en éstos es innato el amor al progreso, y lo demuestran cuando, después de rebatirlo, lo acaparan, robándolo a sus autores. ¿Que cometen un delito? Es verdad; pero eso mismo demuestra que tienen amor al progreso; lo que les hace ser delincuentes en su odio, por miedo al trabajo y sacrificio que el progreso impone. Y la causa de ese miedo es, porque temen que serán sometidos a un trabajo de bestias y trato de esclavos, como ellos impusieron al trabajador, para lo cual le negaron instruirse en las letras y las ciencias.

No, no temáis, verdugos ebrios de sangre. El hombre de trabajo tiene por característica la nobleza y ha abolido la pena del talión; pero os la aplicará si ahora os oponéis a su resuelta y omnímoda voluntad de implantar la justicia, tantos siglos deshonorada por vuestras pasiones: pero ya sabéis, no se admiten disfrazados en la nueva sociedad.

¿Seréis razonables? Mucho me temo que sigáis en vuestra ceguera y consintáis que haya lucha, en la que, estad seguros que perderéis todo, hasta la vida; y no será responsable el pueblo, puesto que os pide que os pleguéis a la ley del trabajo igual y al usufructo en común.

En este mismo instante se ha puesto de manifiesto que el plutócrata quiere caer deshonorado y aplastado por los escombros de su propio castillo.

Hace 20 días, el gobierno de España, dirigido por el siniestro Dato, el que obedece ciegamente al imprudente y tambaleante Rey Alfonso XIII, el dominado, el esclavo de la Religión Católica, hace 20 días, digo, lanzaba a todo el mundo las alegrías de un ruidoso triunfo electoral, triunfo debido a dos causas de descomposición irremediable de la política falaz: primera, las mañas y marañas; y segunda, indiferencia del pueblo, que significa, no descuido de sus deberes y derechos, sino desprecio de los gobiernos y reyes falaces y fatales.

Pues bien: a los 20 días, la voz del pueblo, que es ley, recrucece en sus terrores y en

toda España, todos los empleados del Ministerio de Hacienda, se rebelan y abandonan sus puestos y el gobierno se ve ante la disyuntiva de ceder o abandonar el poder. En cualquiera de los dos casos, la autoridad está desconocida. ¿Cede? El pueblo manda. ¿Dimite el gobierno? Significa el derrumbe de la política, de las instrucciones, del Rey, de la monarquía y de todo lo que la sostenía.

Es que, hasta en esos empleados de historia servil, ha renacido el innato amor del progreso. Y el progreso, que es un terrible rodillo, con fuerza insuperable y ya puesto en marcha triunfal por el querer del pueblo productor, no mira, ni entiende de jerarquías, ni dignidades, sino de hombres. Y el hombre que no sabe o no quiere subir en su carro, lo aplasta; y la rueda sigue impertérrita, insensible y cantando... Volveré.

CAPITULO SÉPTIMO

EL AMOR A LA LIBERTAD ES INNATO.

En el capítulo anterior «El amor al progreso» tiene su base indestructible, el amor a la libertad.

La importancia de la libertad podemos sentarla en esta ley matemática: La Libertad es a los pueblos, lo que el progreso a la civilización. Esto en cuanto a lo físico, político y moral; pero en cuanto a lo metafísico y espiritual, se sienta así: La libertad es para el hombre, lo que su espíritu para la Creación: el todo.

Un hombre sin libertad, no es tal hombre.

Como un pueblo esclavo, es una familia de miserables, sin valor.

Si un hombre lucha por su libertad, aunque no lo quieran reconocer, es un beligerante de respeto ante toda conciencia honrada.

Y es hombre de conciencia todo aquel que examina las leyes y las protesta en sus puntos vulnerables; y son vulnerables, todos aquellos puntos que el pueblo no aprueba; y si por la fuerza se le obliga a cumplirlos, se mata la libertad que el hombre tiene innata, cometándose un crimen de lesa humanidad y otro de lesa Deidad.

Las protestas de un pueblo indican que no hay libertad; y el poder representante, ha perdido la representación del pueblo, en cuanto éste protesta de las leyes; y por alta moral, esos gobiernos deben de entregar a una constituyente el gobierno, sea de una ciudad, de una región, como de una Nación.

Si el pueblo se levanta en armas para derrocar a un poder partidista, por otro de la misma norma, es un crimen cívico, del que deben responder los provocadores.

Si el pueblo en común se levanta para cambiar de régimen, es un acto de conciencia y de amor a su dignidad y libertad y estará de su parte toda la conciencia honrada de todas las naciones.

Se reprimen, sin embargo, los levantamientos y se echa mano del falso estribillo de: «La Patria está en peligro, la Patria lo exige», «Todo ante la Patria», etc., etc., y cabe preguntar: ¿Es más patriota el que arruina a la Patria, consumiendo sin producir y apoyando a todos los otros parásitos y al burgués barrigón, o al avaro y especulador,

todos los cuales dirigen la guerra contra el verdadero patriota que la honra y engrandece con su trabajo productivo?

Convengamos en que deberá haber quienes representen al pueblo, pero nombrados por el mismo pueblo, para que administre justicia y la riqueza pública y común; pero no podemos admitir que a la sombra de gobierno que no ha nombrado el pueblo, se cobijen los parásitos, los explotadores, los vampiros religiosos y tantos otros inmorales, vergüenza de los pueblos, porque consagran un cínico e inicuo libertinaje, por libertad, con leyes de embudo.

Patria llaman todos esos a su barriga y su cartera. El trabajador concibe otra Patria y es la verdadera. La Tierra toda, con todos sus productos de enseres y hombres. ¿Cuál es más verdad? Para defender a ésta, todos los hombres honrados están dispuestos; pero no se concibe la honradez, sin un trabajo productivo.

Cuando al pueblo se le sometía a la ignorancia, no tenía más que decir: Muf... cualquier arrastrado y zarrapastroso curilla, más ignorante que el más cretino, y todo el pueblo hacía Muf, sin mirar si era propio de bueyes o de hombres: bastaba la sotana por razón suprema.

Yo he oído predicar contra las mujeres que sabían o aprendían a leer. «Porque es peligroso e inmoral que la mujer se meta en las letras, que las envenenan los liberales», decía el famoso cura. Y las mujeres quemaron los libros que no fueran de misa y demás blasfemias religiosas. ¿No es esto matar la libertad? Pero ¡Oh horror! El mismo cura predica y obliga a esas mujeres a ir descalzas al viacrucis y a no salir de casa hasta celebrar la misa de purificación por el enorme pecado de santificarse siendo madres. Y es el caso, que ese cura tenía madre y vivía siendo su sirvienta, y más que eso, su esclava. ¿Es esto moral?

Después de 8 años de ausencia de aquel pueblo, viendo mundo y aprendiendo progreso, vuelvo y sabiendo los puntos de reunión, voy a encontrarme con mis antiguos camaradas rebeldes como yo, hasta llamarnos las beatas «Cuadrilla del Culebrón», pero que jamás la justicia pudo pisarnos, ni reprendernos, ni madre alguna tuvo que quejarse de nuestra conducta para con sus hijas, causa por la que nos llevábamos a nuestro lado todo el pueblo; reunido a mis camaradas, capitaneados por un gran viejo, tan liberal en todo, como profundo, rústico y frescote, con sus 75 años entonces, me recibió con tan efusivo abrazo, que hizo crujir mis articulaciones, diciendo entre tanto: ¿Veis que no me equivoqué? Y repitió lo que me dijo al separarme 8 años antes: «Quisiera tener 30 años menos para verte en tu apogeo; y ya lo veréis, éste sacará la verdad al descubierto; pero como todos los que tienen valor de decir la verdad, sufrirá mucho». «No, no sufrirá tanto ya (dijeron algunos), porque el que anda, aprende cada vez más y ya el liberalismo se impone». Era esto el 7 de septiembre de 1896.

Una atrevida y casi unánime pregunta salió de todos. «¿Vienes al recuerdo de la Virgen de la Paz?». Sí; al recuerdo de la Madre, no de la Virgen. -«¡Oh!... Explícate, por Dios, o reviento» dijo el viejo director de la cuadrilla del Culebrón. «¿Cómo puedes probar que la Virgen no es tal Virgen y entonces, mi pensamiento es cierto y no ofendo a esa... Madre?» (Para explicaros este respeto y amor a esa Madre, leed mi relato en mi «Método Supremo», página 58 y siguientes).

Cuando la llamamos Madre, Viejo querido, ella está alegre con nosotros; cuando la

llamamos Virgen, se avergüenza, porque la llamamos adúltera. -Pero... Santo Dios. ¿Dónde te metes, querido nuestro? -Sólo en las leyes humanas, que no pueden menos de ser una copia muy burda si queréis, pero copia, o reflejo siquiera de las naturales y Supremas. -A ver, a ver, habla tú, porque hasta ahí no alcanzamos nosotros.

Oíd, pues: grandes sabios en la ciencia y la química, han apurado ya todas las substancias que en la Naturaleza hay y la han conducido con un vehículo símil al líquido masculino, al sexo femenino, en circunstancias eficaces, y nada ha podido producir una concepción.

En las crónicas de las facultades de medicina se han asentado algunos raros casos de mujeres en cinta sin contacto de varón; pero se comprobó evidentemente, que fué con semilla de varón; una la recogió en una bañera, en la que momentos antes se bañara al placer un hombre. La ciencia explica perfectamente ese caso. Son por miles las Vírgenes que se han encerrado en el Pueblo de Israel, esperando que se produzca la tal encarnación de su redentor, y nada se ha producido, sino alguna escapatoria de la cansada Virgen, con un hombre que pronto le hizo el milagro, que Dios no pudo, ni supo hacer. -¡Ayyy! ¡Jaja!... ¡Viva el hombre! ¡Vivan las madres! -Sí, viva el hombre, vivan las madres, bien dicho está.

Sí, es bastante prueba científica y racional lo dicho, dijo el viejo. Pero aquello de que la llamamos adúltera al llamarla Virgen? -Exigentes sois; pero mis amigos lo merecen y lo voy a explicar jurídicamente. -¿Eh? ¿Jurídicamente dices? -Sí, por doctrina de la Jurisprudencia. -A los fuegos tocan; vámonos, dicen algunos de los jóvenes. -¿Fuegos? dice el viejo; aquí hay fuego sublime, que nunca nos calentó; que nos traigan refrescos para regalarnos y celebrar a nuestro amigo. -Es verdad, dijo el más calavera. -Oigamos y mañana sabremos más que don Ramón (era éste un abogado del pueblo). -El viejo dijo: saber más que don Ramón, es poca cosa: saber más que el vicario y poder mañana armarle un jaramillo después del sermón en que tantas mentiras va a decir, eso es más; y cuando lo hayamos hecho, me puedo morir contento y... viviré, aunque sea para maldecirme; y maldecirán también a éste, que nos abrasó con el fuego de la verdad.

¿De modo que me aguáis la fiesta? Yo que me hice la ilusión de descansar... -Acuérdate que se descansa cumpliendo el deber. -Punto en boca, pues; y mientras tomo este refresco, acabaré el juicio y aun llegaremos a bailar la Jota. Oíd, porque vosotros sentenciaréis.

Si mi madre tiene un hijo que no es de mi padre, ante la Ley, ¿qué es mi madre? Me diréis... No sigas, ya has dicho bastante. Sí, quiero seguir, porque en mi juicio también he de probar que Dios no hace todo cuanto quiere, sino todo cuanto debe. -Eso es el colmo. -Esto es la medida exacta.

Pues bien: probado por toda la ciencia y admitido por la razón, ser imposible la concepción de un semejante sin obra de varón; toda mujer que pare, será por obra de varón, aun en los casos registrados y debidamente estudiados de algunas mujeres que fueron madres, sin haber tenido contacto con el padre de su hijo, pero que por medios posibles, aunque raros, llegó a su matriz el microhombre expelido por el varón; y tanto es así, que dos de esos nacidos, llevaron el apellido de sus padres.

Todas las leyes de todas las Naciones del mundo, declaran adúltera a la mujer casada que tiene hijos que no son de su esposo. Y si María ha tenido a Jesús sin obra de su

esposo José, ante toda Ley, María está bajo la ley, que declara adúlteras a las mujeres, por tener hijos fuera de su esposo.

¿Qué le parece a nuestro viejo Maestro? -Que nada más exacto que tu juicio, y que siendo como nos han enseñado en la religión, me duele dar mi sentencia: «María es adúltera».

Cálmese, mi amigo; ni usted, ni yo, ni nadie ha calumniado a esa gran Madre de Jesús y de otros hijos más, ni difamado a su fuerte esposo, que según la religión, habría tenido que soportar dos grandes aspas sobre su cabeza.

No. No los hemos difamado, pero han sufrido horriblemente sus espíritus por tales blasfemias, pero ha llegado la hora de su reivindicación.

Ahora me falta probar que Dios hace todo lo que debe y no todo lo que quiere.

¿Comprende usted que podría exigir el Creador el cumplimiento de sus leyes, si él fuera el que quebrara una sola de sus leyes Universales, cuya inmutabilidad es precisamente lo que nos induce a creerlo Dios? -Esto mismo aseguran precisamente en la religión. - Sí, lo aseguran en una parte que les conviene; pero cuando han hecho el misterio de la encarnación del hijo de Dios, para cubrir su falacia, han tenido que proferir la blasfemia de que «Siendo Todopoderoso hace todo cuanto quiere». ¿Y habría de querer que su hijo se hiciera hombre por obra y gracia del Espíritu Santo, para que luego el hombre lo matara, consintiendo él para cargarles un delito del cual él solo sería culpable, ya que dicen que necesitaba su sangre, para lavar las manchas de los hombres, y no vemos que la sangre limpie, sino que mancha, y por añadidura, ahí anda el pueblo Judío dispersado y pagando su crimen, según nos enseña la religión Católica?

Dedúcese de todo esto, que no ha podido ser que la encarnación de Jesús haya podido ser más que por la ley general, engendrado por otro hombre.

Y como sabemos que José es Patriarca, y Patriarca en la Ley Hebrea, sólo era aquel que tenía 12 hijos o más, José no era padre putativo de Jesús, sino padre en ley de la carne, como era de otros once más y... basta, amigos, vámonos a bailar la Jota; que no quita el estudio el derecho a la diversión. -Sí, vámonos, jóvenes, y hasta yo, con mis setenta y cinco años, bailaré hoy y será la señal de que mañana encerraremos al cura vicario en un tremendo dilema cuando diré: «¡Viva María de la Paz, Madre de muchos hijos!».

En efecto: al siguiente día, al salir la imagen a la calle para la procesión, después de haber oído mil blasfemias en el sermón pronunciado por el Padre Minguella, que luego ha sido obispo y ha muerto ahora hace unos pocos meses, (el tío Evaristo) dio el viva que había prometido; hubo un revuelo entre la gente, pero era el viejo, y ¿quién del ayuntamiento, que todos eran sus amigos y... discípulos, lo reprendería? Pero el impulsivo vicario, revestido de dorada capa pluvial, y el padre Minguella, con su albo roquete, se pusieron lívidos y no pudieron entonar el «Ave Maris Stella» y un murmullo de las beatas fué como el anuncio de una tempestad.

Dos horas más tarde importunaban nuestra merienda el Vicario, el P. Minguella y tres curas más, a reprender al viejo; y éste, sin dejar el bocado de su tenedor, dice (dirigiéndose a Minguella): Sabéis que nunca me amigué con los mentirosos, ni les doy explicaciones. Ese joven, hijo del pueblo, os contestará.

Yo los invité a refrescar y no accedieron; les hice los mismos juicios, sin consentirles sentencias del Dogma, y por la razón y la justicia, nada pudieron rebatirme; pero

asustados dijeron: ¿Y son muchos los que te han oído esto? -Todo el pueblo, señores; porque mis amigos lo comunicarán, y algún día, yo lo diré a todo el mundo. -La maldición de la Iglesia te seguirá, dijeron. -Peor para ella, contesté; pues antes, por su provocación, sabrá el mundo que María no fue adúltera, sino digna esposa y proficua madre, y... basta, señores, si quieren paz y no mancharse más que lo que están.

La ciencia, señores, desmiente a la religión; y la ciencia encuentra a su juez en la razón y sus tesis en la naturaleza y en las leyes inflexibles.

Al fin, el padre Miguella, más sabio que sus colegas, optó por admitir su refresco y apagó las iras de los otros fanáticos. Mi amor a la libertad, había roto las estrecheces religiosas, de la mentira. Dad valor a vuestro innato amor a la libertad y siempre triunfaréis.

Entonces veréis que entre la ciudad y la región, está el germen de una mayor libertad, que se ensanchará a una Nación grande, ante la cual todas las cadenas de opresión se rompen, porque la comunidad se va ensanchando.

En el momento en que el hombre rompe los atavismos y juzga por su razón, se libera; y la conjunción de hombres libres, imponen la libertad de las ideas; éstas encarnan en los demás hombres y la esclavitud muere y nace la conciencia.

Cuando se sigue esta escala ascensional, no puede imperar el libertinaje que es lo que han tenido los patrioteros y los fanáticos.

CAPITULO OCTAVO

EL AMOR DESTRUYE ATAVISMOS

Por cuanto hemos razonado en la filosofía sobre los vicios atávicos, resulta que son antiprogresistas: y al amor le está encomendado destruirlos.

Hay Naciones en las que el atavismo es proverbial y domina en tal forma, que los hijos se casan con quienes sus padres quieren y disponen.

De esto es Italia la más alta expresión; y por lo mismo también, en donde la mujer es más esclava y el marido un tirano, un déspota, y muy a menudo por eso se ven desobedecidos y abandonados los padres.

No hemos de negar que hay muchas y muy buenas excepciones; pero hasta hoy no han podido esas excepciones cambiar la generalidad.

En mi trato con todo el mundo, lo tengo también con familias italianas, y puedo decir que entre ellas hay muchas desgracias, porque sus padres impusieron el atavismo.

Puedo referir muchísimos casos: pero están alrededor de mí y no debo sonrojarlos de lo que ellos no son culpables, aunque sí responsables. Pero no dejaré de relatar alguno, que servirá de corolario, y en el cual callaré los nombres, substituyéndolos por letras.

Nos trasladamos a Sicilia. Hay dos familias: en una hay una hija, M. y en la otra un hijo, C.; M y C. se aman. Pero los padres de M la han prometido a otro. M no lo ama y antes consiente fugarse y ser de C, creyendo que dando ese paso, tendrán que ceder sus padres, pero no sucede así. Es costumbre que no se divida un pequeño predio y no se

dividirá: se casará M, heredará la mitad del predio con el heredero de la otra parte.

C, en vista de que a pesar de consumado un acto de tráfuga, no quieren conceder permiso a la fugada M, emigra a América, donde vendrá M y unirán su existencia. M, dado el paso anterior y en odio a sus tiranos atávicos, se emancipa a su riesgo y cae en los brazos de otro, acaso premeditando tener medios a cualquier costo, para correr cerca del emigrado C, lo que no consigue en tiempo breve. C está en Buenos Aires, donde han venido sus padres con toda la familia, y por azares de la vida, se ha casado con otra mujer, siendo un matrimonio desgraciado, aunque tienen dos hijitos.

Ha marchado a Sicilia uno de mis conocidos y casado allí por el mismo atavismo, teniendo que emigrar, abandonando a su esposa, y donde se hospeda F, sirve M, y conciertan su venida a América, donde encuentra a C padre de familia. Pero M respeta a F, y C respeta a F. Ha muerto F y C abandona su hogar, para correr tras de M. El drama está desarrollándose y quisiera ignorar el terrible epílogo que presiento; pues mis consejos a M son piedras tiradas al vacío; el objeto amado se impone, sin que valga el hogar formado fortuitamente y por imposición del atavismo de los padres de M.

Las leyes sociales, los códigos civiles y penales, son un mito ante los destinos implacables: pueden penar, extorsionar y cohibir a dos seres; pero no harán más que retrasar un cumplimiento que sus espíritus saben y no pueden tener en cuenta esas conveniencias irracionales de las leyes sociales, tornillo despiadado de la plutocracia, que no quiere cejar en sus atávicas costumbres.

Ese drama es uno de los frutos del atavismo y los podríamos enumerar por millones de millones.

Pero hay muchos valientes que rompen el atavismo y son la semilla redentora, que dará pronto frutos óptimos.

En mi “Código de Amor Universal”, en la primera parte, estudiando los matrimonios por la imposición y la conveniencia, hemos relatado casos de valor de mujeres de alta alcurnia por sus títulos, bajando la heredera opulenta de riquezas y títulos, a la categoría de las obreras; yendo con más gusto y plenamente satisfecha a llevar la comida en una cesta, al albañil, su marido, elegido y tomado por ella, que a los saraos y fiestas diarias que organizaban sus padres; encontró su amor, soñado entre los encajes de sus almohadas, en un honrado obrero albañil y entre sus manos callosas se posaban las suyas nacaradas; y aunque las otras mujeres le pedían que se dejase servir, que ya que ellas iban a la obra, le llevarían la comida, ella contestaba: ¿Y creéis, amigas de mi alma, que a mi marido, ni a mí, nos aprovecharía la comida? No, yo con vosotras, voy orgullosa; y la mujer, sirviéndole el plato a su querido esposo, le da ánimos y bríos para el trabajo; y allá va la valiente, con las mujeres del pueblo, y se sienta en el suelo a servir y comer. En su camino encontró más de cuatro veces a las remilgadas visitas de su casa de Marquesa, y no es la valiente rompedora de atavismos la que se avergüenza: son las otras... Muñecas las que se sonrojan y bajan o vuelven las cabezas de biscuit.

Mencionado ese hecho, voy a referir otro, de no tanto valor, por ser el protagonista hombre, aunque Marqués y abogado; pero lo mismo ejemplar: los personales los conozco tanto, que hube de ayudarles, lo que pude personalmente, aquí en Buenos Aires, por el año 1906.

Hijo de Marqueses y abogado (lo llamaremos F), traba relaciones con la hija de un honrado obrero, lo que no quita para que fuese una gran belleza y de porte aristocrático;

llamémosla L. En un principio, acaso predominó el amor estético; pero por unidad de sentimientos, dominó en F. el amor verdadero.

En España no es el hombre mayor de edad hasta los 25 años, ni la mujer hasta los 22, y F y L se veían contradichos, por causas opuestas: el uno por los atavismos de familia y sociedad; la otra por temor de sus padres de que aquello sólo fuera un devaneo, un amor de verano, un amor por la belleza y las formas.

No fue así empero, para la desesperación de los aristócratas y satisfacción más tarde de los obreros padres de L.

El abogado vendió su bufete y con su importe cargó con su amada, y en pobre estado, arribaron a estas playas.

Una mujer que sirviera en otro tiempo a los marqueses como lavandera y planchadora, les dio la primera ayuda; me fueron presentados en ocasión de enfermarse L, a la que F, Marqués y abogado, cuidaba, sirviéndole de enfermero, de cocinero, de lavandero y de todo, contento y ejemplarmente, solicitando socorro donde podía.

El abogado no podía ejercer sin reválida y no lo podía hacer sin recursos; le ofrecieron una colocación de administrador de una oficina de mensajeros y la desempeñó; luego consiguió entrar de corrector de un diario; más tarde, de vendedor en una gran casa de fonógrafos, y así corrió desenvolviéndose y viviendo en una pobre pieza con su amada L, la que no vaciló del amor de F., y en cuanto pudo, entró de vendedora en una casa de las grandes fantasías y retoques femeninos, levantándose poco a poco, con el noble propósito de traerse a su lado a sus padres obreros L, hasta que lo consiguieron, constituyendo una alegre familia, donde el antiguo Marqués y abogado, hecho un obrero, no tiene nostalgia de las comodidades, caballos de silla y servidumbre de librea del palacio de sus padres en Madrid, renunciando a títulos y herencia, porque tiene bastante con amar y ser amado.

¿Veis cómo el amor destruye los atavismos? Estos casos son una semilla que arraiga fácil y hoy hay muchísimos que demuestran a la vetusta Aristocracia su inconsistencia, a pesar del esfuerzo de la religión Católica y de todas las religiones, por conservar esas falacias. ¿Quién será capaz de detener la marcha del progreso?

Si F no se hubiera revelado a las costumbres atávicas, habría sido el señor, que haría esclavos a muchos semejantes y corrompido a muchas hijas del pueblo y sería el hombre de los gacetilleros ruines y serviles, no importando sus crímenes e inmoralidades. ¡Era el señor marqués!...

Como abogado, habría condenado a muchos por la influencia de la casta; y su remota conciencia y miles de seres lo maldecirían; pero estaría en el boato y candelero fantástico.

Todo esto se lo evitó el amor y su valentía de seguir sus impulsos honrados, y como obrero, vive ignorado y con las mismas penurias que todos los obreros; pero satisfecho con su amor.

¿Lo han maldecido sus padres? Doloroso es. ¿Pero que importa? El hijo, ante ninguna ley natural, ni social, ni civil, ni divina, no los ha deshonrado, porque su hijo no cometió ningún delito penado por la conciencia y la moral, y está probado en que, aun a pesar de que sus padres hicieran contra el hijo todo lo que pudieron y lo llamara la policía para reconvenirlo, pudo más la razón y la honradez que las intrigas, y F no fue molestado más.

Ahora bien, ¿El atavismo en un vicio, o una virtud? Seguramente que es un vicio que llega a constituir una pasión, que llamamos conservadora; que lucha siempre como titán para detener el progreso, pero que siempre es vencida por el mismo progreso, engendrado por el amor innato y por la afinización de las almas en su continuada fusión y metamorfosis con las otras almas, consiguiéndolo únicamente por la promiscuidad de los sexos.

Si no fuera por la fuerza e influencia del amor, los atavismos serían los que triunfarían siempre, especialmente en lo que respecta a las castas y razas, y el mundo no podría progresar en la unidad de ideas, y por tanto la fraternidad humana sería un sueño, y la paz jamás podría asentarse.

¡Pero la ley dominadora es tan sabia, que aun de esos mismo atavismos se sirve para la fusión de las naciones y por ende de las razas, aunque conservarán las castas y las clases, pero aborrecidas, cuyos frutos no darán semillas germinativas, y pronto desaparecerá la casta y la clase, que se quiere conservar a través de la fusión de las naciones y razas!

Nos referimos, en este punto, al empeño atávico de que los hijos de una familia real se hayan de casar con miembros también de familia real, y aquí sabe imponerse la ley dominadora, del modo más sencillo y culminante. Esos matrimonios son generalmente impuestos por las leyes de sucesión y aun las sálicas, excluyendo a las hembras y sus descendientes; por lo cual se ha procurado unirlos a otros príncipes herederos, para conservar, por lo menos, la casta y la clase.

Pero como no es general que haya en la misma familia una princesa conveniente para hacerla Reina consorte, acuden a buscarla a reino extraño, y quieren que no, tratando de conservar los atavismos plutócratas, funden dos razas en aquella unión.

Si tal es el arraigo de la ley de una Nación, que se obligue al príncipe a casarse con una de su misma familia y sangre, ésta, que no recibe la savia de un nuevo injerto, da hijos famélicos, débiles o cretinos, y acaba la familia por consunción.

Lo mismo sucede cuando por los atavismos hereditarios, se aferran en casar a descendientes de la misma sangre, que a la tercera generación ya no son hombres los que nacen sino en la figura, pero degenerados. Por todo lo expuesto, que los fisiólogos y biólogos no han podido menos que estudiar y dar reglas para evitar la degeneración de la especie humana, son concordantes en recomendar el matrimonio fuera de lazos consanguíneos; y por lo tanto, se requiere que será el amor el que unirá a dos seres que no llevan la misma masa en su sangre.

Unidos dos seres de diferente sangre y diferentes atavismos por consiguiente, el fruto que darán no puede ser que herede de uno solo de sus progenitores, y por lo tanto, habrá metamorfoseado los atavismos de los dos y no puede ser (en general) que sea con retroceso.

Ya el mismo amor de los cónyuges deja de lado las costumbres atávicas de ambas familias, porque el esposo no debe imponer los suyos a los de su esposa, salvo en el caso difícil e improbable, que coincidan en los mismo atavismos.

Si esto ocurre, no busquéis en aquel hogar puntos para el progreso, desde que son incorregibles conservadores, aunque tengan y sean de ideas liberales, que si lo son de éstos últimos, más bien serán exaltados y temerarios; y sólo siendo muy morales y sabios, podrá ser provechosa su labor a la sociedad.

A menudo oiréis decir a esos conservadores: “Sigo las costumbres de mis padres”; “Así lo manda la religión”; o “Así lo quieren las costumbres sociales”. Son tangentes acomodaticias que revelan el miedo al progreso: no tienen disposición a incomodarse por nada, ni por nadie; son egoístas interesados, pero se creen con derecho al progreso que otros que mataron los atavismos traen.

Les retrucáis a éstos que: tu padre no anduvo en tren, ni en tranvía, ni en automóvil, ni usó la luz eléctrica. ¿Porqué la usa usted si no las usaron los que V. no quiere aventajar? -¡Oh!... eso es cosa del progreso del tiempo, de la evolución de los hombres y de la sociedad a la que pertenezco. -Sí, es de la evolución de los hombres; pero V. no ha evolucionado en las ideas y el progreso es a causa de la evolución de las ideas. V. debe cabalgar en carreta, como sus padres; vestir a su usanza burda y privarse de la celeridad de la locomoción y de la comodidad de la fuerza y luz eléctrica; esperar un año a recibir las noticias de otro continente; no puede usar del telégrafo y teléfono, ni operar en los Bancos, guardando sus pesos en sus arcones, que lo obligarían, como a sus padres, a darles curso en obras y labores, y en fin, V. no puede participar de la higiene y confort de la ciudad y la casa, con baño, aguas corrientes, ascensor, etc., etc., porque todo eso es solamente hecho por los que han matado los atavismos, contra los que V. predica, porque han roto el patrón estrecho de sus padres... -Tengo derecho, porque lo pago, os contestará el conservador. Y ahí tenéis reducida toda su moral y sentimientos; el dinero le da derecho a consumir lo que no produjo y obstaculizó, descubierta o tácitamente; pero no le ocurre pensar que si no se hubieran sacrificado otros venciendo sus atavismos por su descubierta razón de progreso, no podría comprar con todo su dinero la comodidad que no existiría. Lo que prueba que el dinero no crea; compra lo creado; y como por la demanda se encarecen los artículos, resulta en juicio lógico, no una compra, sino un robo, aunque sea legal por leyes antipopulares, y por lo tanto injustas, ya que el autor de esos progresos, el productor de todas las cosas es el pueblo y el pueblo trabajador no las puede tener y disfrutar creándolas. ¿Quién opondrá un juicio racional a este juicio Ético?

Mas a pesar de todos esos miles de inconvenientes de los conservadores, he ahí al amor ciudadano ensanchándose en la región, federando ciudades y aunando sus esfuerzos; metamorfoseando su idiosincrasia y olvidando los atavismos de cada familia y ciudad, para formar una idiosincrasia y etnicismo regional, bajo un gobierno que no puede tener en cuenta los atavismos de cada individuo, sino una sola mira: el bienestar general; lo cual hace al amor regional más perfecto que al ciudadano y, a la vez, esto prueba hasta la evidencia que: “El Amor destruye los atavismos”.

CAPITULO NUEVE.

EL AMOR A LA IGUALDAD LLEVA A LA FRATERNIDAD.

Libertad, Igualdad, Fraternidad. He aquí la antesala de la Paz; que regidos esos atributos del hombre y del espíritu por la Ley Madre, el Amor, componen la carta orgánica político-social de la Comuna legal, a la que arribamos ya.

En la Filosofía hemos argumentado lo necesario para encarrilar al hombre por esas vías que han de alfombrarse de flores; pero hoy, por causa del libertinaje y el egoísmo

individual, con el odio de las clases, castas y razas, están esas vías sembradas de abrojos y espinas entre chinarras de pedernal que nos destrozan al caminar por ellas; y no podemos menos de arrostrar tal sufrimiento y sacrificio, si hemos de conquistar el plácido valle que al final hay, donde podamos fraternizarnos, igualándonos en la obligación y el derecho.

El Amor a la igualdad, es lo mismo innato en el hombre: y salvo rarísimas excepciones de avaros muy singulares, todos, más o menos, tienden a la igualdad de satisfacciones, ya que sin que nadie pueda eludirse, todos sentimos las mismas necesidades por la existencia.

Esto se ve claro en la urbanización de las ciudades y la unión por vías de comunicación y redes telegráficas de ciudad a ciudad, para estar en contacto y comunicarse cualquier novedad que atañe, no sólo a la vida común, sino a las cosas individuales.

Esto, que al parecer es sólo egoísmo de las empresas, no es más que la fuerza y sabiduría de la Ley Máxima, que el Espíritu en Luz y progresado sabe utilizar para sacar bien del mal y tomar del mal el menos.

Es así efectivamente que se constituyen esas empresas explotadoras de un capital no ganado ni producido por ellas; pero que en su deseo de amontonar más dinero, no vacilan en entregarlo al trabajo, que ellos, ni saben, ni pueden desempeñar.

Los ingenieros y administradores podrían arruinar en un momento a las empresas; y sin embargo, muestran éstos más interés en acrecentar los rendimientos del capital, aun sabiendo que son pagados, como cualquier obrero, salvo la consideración de clase y responsabilidad.

Pues bien. Tanto el capital, como sus ganancias, producto del trabajo manual y científico, por cualquier lado donde se le mire, fuera de la intrínseca materialidad, veremos que hay un principio y un fin de amor a la igualdad de disfrute en los beneficios morales y aun en los materiales y económicos, porque de sus resultados productivos, disfrutará por fuerza de la necesidad de mantener la explotación todo el país, región o nación a quien la explotación sirva.

Se trata, por ejemplo, de una línea férrea y vemos que se unen los pueblos y se crean pueblos, por el goce de la comodidad y rapidez con que se transportan hombres y productos, ideas y costumbres.

Sea otra empresa de tranvías urbanos y tocamos en seguida el beneficio de trasladarnos con descanso y rapidez de nuestra casa al trabajo, o a casa del amigo y de la familia, estando unidos, aunque vivamos de un extremo a otro de la ciudad.

La necesidad de una mayor higiene, nos sugiere la necesidad de una red sanitaria, donde se desaguan las aguas servidas, que con las aguas corrientes cada uno abra un grifo y toma el agua que ha de menester. Pero como es en estos dos servicios, con la limpieza y el alumbrado de la ciudad, se ha creído (y así es de conveniente) que éstos, aunque se exploten por empresas, son municipales; es decir, que han de estar sujetas y supeditadas a las disposiciones que convengan a la Comuna, y son declarados bien común.

¿Quién dirá que en todo esto no se ve patente en cada uno de los individuos, el innato amor a la igualdad? ¿Y acaso la igualdad no es patrimonio de la fraternidad de los hombres, en la familia del hogar, agrandada luego a la ciudad y la región por intereses comunes creados por la común necesidad?

No le importa a la ley suprema de los reversos que los hombres hagan de la medalla sociedad, ni del progreso; eso es de los hombres consentirlo o no, o tolerarlo por un

tiempo. Lo que le importa a la ley es que, por empresas explotadoras, por colectividades fraternizadas, o por Comunas ciudadanas o regionales, se hagan las obras que las evoluciones marcan para cada grado de progreso. Lo demás, es cuestión del arbitrio de los hombres en dejarse o no explotar o esclavizar por más o menos tiempo; porque también sabe la ley, que más tarde o más temprano, los trabajadores conocerán su yerro de no estudiar los derechos iguales y su pecado original de haberse dejado dominar por la falacia religiosa, creadora única de las diferencias de castas y clases, con mayores derechos y menos obligaciones los unos, que los otros.

Pues bien; el conocimiento de sus yerros, los trabajadores de todo el mundo lo han visto y ya no quieren ser explotados y, ahí lo tenéis al trabajador universal juramentándose para abolir las clases y los privilegios, reconquistando sus derechos a cualquier precio y del modo que les obligue el parasitismo, que se agarra como pulpo a su piedra, prefiriendo que le corten los tentáculos antes de soltar su presa; pero que no ignoran que se ha impuesto el trabajador de las mañas y marañas de los pulpos y están en vela sobre ellos: y en cuanto aflojan un poco, es apresado y restituida su presa al depósito común.

Hagamos memoria de un poco de historia, para ver por la lógica lo despacio que evoluciona el hombre cuando ha caído esclavo de la religión cuyos prejuicios gravitan sobre él como losa sepulcral.

Quedamos probado en nuestra Filosofía lo que es religión, o sea, Relegación de derechos.

Hemos expuesto la doctrina suprema del reformador Shet, donde declarando «Todos los hombres de toda la tierra hermanos son», entraña la Comuna, y ésta no podría ser con diferencias entre los hombres.

Saltemos desde Shet (siglo primero de Adán) al gran siglo 15 en su última década y las dos primeras del 16, dejando más de 52 siglos en medio, en los que Noé, Jacob, Abrahán, Moisés y Jesús nos hablan de fraternidad y nos indican el gobierno Comunal.

Se ha hecho la imprenta para comunizar el pensamiento y las ideas. Cayó Constantinopla, juntándose los sabios de Oriente y Occidente. Se ha descubierto un nuevo mundo, donde se verterán todas esas ideas y se haría un homogéneo humano, de todas las razas heterogéneas; y todo ello, no es sino que el amor a la igualdad es innato en el hombre y los empuja inconscientes a la obra de fraternización.

Dicen (y lo dicen hasta españoles que pasan por grandes hombres y lo he oído yo, repugnándome el oírlo de boca de José Francos Rodríguez, hace pocos días en el salón de la Sociedad Patriótica Española) dicen, digo, que España trajo a estas tierras todo: sus ideas, su progreso, su civilización, su idiosincrasia, su idioma y su religión; y yo protesto de lo último aunque lo diga Franco Rodríguez y todos no Francos ni Rodríguez incluso santos si los hay para alguien, porque España, bajo una religión que no fue, ni es, ni será suya la religión Católica ni Cristiana, puesto que por letras de Pontífices podemos ver, que «España es Pagana», y aunque Isabel jure catolicismo, Carlos V. castigó al Papa Romano, poniéndolo preso y basta este juicio.

La religión católica en España, estaba como antes dije: pegada como el pulpo; y desde luego los españoles, o tenían que vivir siempre en guerra, o aguantarla por la imposición de muchas otras naciones.

Pues bien: Descubierta América, para fundir todas las razas en una sola raza y con un

solo idioma, traían también los españoles aquellos la idea Comunista, nacida y declarada en las comunidades de Castilla y fortalecida por la sangre de sus sostenedores, Padilla, Bravo y Maldonado, decapitados por consejo religioso. Mas la semilla de las ideas no muere; y menos pueden morir las ideas innatas del amor a la igualdad fraternal, radicadas en el comunismo y vamos a ver que han germinado y ya dan frutos óptimos.

Francia, es el alma de la Religión Católica (la Francia oficial) y contagió al pueblo en las inmoralidades de sus reyes y magnates bendecidos, consagrados y sostenidos por la religión y sus Pontífices, ocasionando el gran hecho de la Bastilla y cantan a la Comuna; pero su germen, su raíz, está en las cabezas sagradas de los Comuneros de Castilla, dos siglos antes.

Ya el pulpo aprieta demasiado y Francia se dejó ahogar por él y la revolución no dio frutos dignos, acaso porque no había mayoría de dispuestos a la fraternidad; y ni aun los compañeros de Robespierre tenían el conocimiento exacto del comunismo social y ninguno, del Comunismo de Amor y legal: pero castigaron (y era el pueblo el que castigaba) a sus verdugos, hijos y esclavos de la Religión.

No es Francia la que ha de dar al mundo los grandes ejemplos, ni la moral social necesaria para la implantación de la Comuna. Francia fue y sigue siendo la prevaricadora del Apocalipsis: es la hija predilecta de la Iglesia Católica y aun lo confiesa ella misma sin sonrojarse, en estos mismos días y con letras de molde en sus periódicos y conferencias.

Por el año 1830, el Gaditano y fuerte banquero, don Juan de Dios Álvarez Méndez (luego transformado en Mendizábal, que la historia con justicia lo bautiza «Don Juan y medio») Mendizábal digo, por esos años está en Francia y presta grandes cantidades como banquero.

De Francia sale Carlos a disputar la corona a la joven Isabel II ¿Qué ha visto Mendizábal para que como español, vuelva a su patria, se gane la voluntad de la corte y sea nombrado Ministro Regente? Lo que vió y oyó, no pasa a la historia; queda en las confidencias políticas; pero se deduce de los hechos que Mendizábal obró, derrotando al Carlismo y castigando como nadie lo ha hecho a la Religión Católica y lo hace con carácter verdaderamente Comunista.

Sus luchas han sido tremendas y su glorioso epílogo está en sus famosos decretos, que al comentarlos el gran Pérez Galdós dice que «su frialdad es pasmosa y su entereza aterradora». Copiémoslos.

Luego del incuestionable preámbulo, despiadado, frío, cruel, el Art. 1º dice con aterrador laconismo: «Quedan suprimidos todos los conventos, monasterios, colegios, congregaciones y demás casas de comunidad o de institutos religiosos de varones, incluso las de clérigos regulares y las de las cuatro órdenes militares existentes en la península, Islas adyacentes y posesiones de España en África».

En otro decreto simultáneo, más pavoroso que el anterior (lo da, dice Pérez Galdós), con tanta naturalidad «Como quien no rompe un plato», y dice: Art. 1º Quedan declarados en venta desde ahora, todos los bienes raíces de cualquier clase que sean que hubiesen pertenecido a las comunidades y corporaciones religiosas extinguidas y demás que hayan sido adjudicadas a la Nación por cualquier título o motivo y también los que en

adelante lo fueren desde el acto de su adjudicación».

«Y quedóse Mendizábal como embelesado, mirando al espacio y a España limpia de sanguijuelas a las que arrancaba de un plumazo la soberbia suma de Siete mil millones que le habían robado al progreso del pueblo». Episodios Nacionales.

Que ahora hágase lo que se haga en el mundo ¿En dónde tiene su raíz? Y entendedlo bien y para ejemplo sirva. Hasta que España, o sus hijos, no dirá al mundo «La Comuna de Amor y Ley» es el régimen Universal, no será. Pero como ya lo han anunciado los hombres, aun sin poseer el secreto del «Código de Amor Universal», ya se lanza a la conquista, aún a costa de sus vidas.

Y es porque aún hay mucho que depurar en el mismo pueblo y es necesario que se depuren los hombres, que apaguen sus odios, se desfoguen y hagan familiar al nombre único de hermano; y lo van haciendo, por el amor innato a la igualdad de derechos y obligaciones, que supone la verdadera fraternidad.

CAPITULO DIEZ

EL AMOR A LAS GRANDEZAS: EN QUÉ CONSISTE

Sin grandezas de alma, no puede haber grandeza de corazón y sin ésta, todas las demás grandezas que pueda el individuo tener, son cosas ficticias, tacañería y pobreza, aun en medio de las más grandes riquezas.

He aquí planeado el estudio de este capítulo final del tercer Amor o regional, que hemos de procurar que sea digno cierre del rico cofre de enseñanzas éticas que han sido expuestas, para provecho de la humanidad Fraternizada.

Es innecesario aquí repetir las virtudes del altruismo que distingue al hombre de alma grande, como resultado de la bondad que atesora.

El hombre de alma grande, no se apoca nunca en las vicisitudes de la vida y espera siempre el momento de remediar los males ajenos antes que los suyos: no tiene en cuenta los bienes propios, porque considera que todo, es de todos; no le afligen los sucesos inevitables, porque concibe que, siendo hecho de las leyes inflexibles, no es el hombre ni nadie arriba de él, que los puede eludir ni estorbar y es en todo eso, el consejero acertado.

No dudaréis sin embargo, que la existencia del hombre de grandeza de alma, se desliza en medio de reptiles que lo hieren continuamente; pero se sobrepone a esas insignificancias y al fin, triunfa sobre todos los pequeños de alma ruin, porque el hombre de grandeza de alma, siempre encuentra soluciones a todo, aunque sean casos como el en que España se encontraba, cuando el gran Mendizábal la salvó, con la más grande devoción y como si no importaran un comino, congregaciones e instituciones falaces causa del desastre, las abolió entregando al tesoro público, lo que aquellas le habían sustraído.

¿Qué luchas de conciencia debió sostener? No pueden ser fácilmente narradas. Pero cuando un hombre tan liberal y grande como Don Benito Pérez Galdós, al estudiar aquel hecho historiándolo en sus «Episodios», los califica de «Pasmosa frialdad y aterrador laconismo» recopila en esas tres palabras la horrorosa tempestad que debió capear el Alma grande de Juan y medio.

Semejanza de alma a la de este hombre, yo no la encuentro más que el en gran Giordano Bruno, metiéndose a fraile entre los mismos que venía a combatir y deshacer sus sofismas y falacias; pero hoy puedo asegurar que el alma de Mendizábal, es la misma de Giordano, para terminar su obra poniendo en práctica el alma imaginada del inmortal Quijote y dejando rumbos jaloneados para luego, porque los hombres, templándose en sus almas en aquellas almas, continuarían su trazado plano; y, he aquí la gran comparación matemática que nos ofrece el estudio, para valorar la grandeza de alma de Mendizábal. Es decir, que habiendo abolido Mendizábal por sí solo las congregaciones religiosas e instituciones parasitarias, implantadas de nuevo por culpa y por la ayuda de otras naciones y de nuevo el pueblo español persigue su abolición y le cuesta tanto; lo que significa, que la grandeza de alma de Mendizábal es un punto mayor que todas las de los que luchan por el mismo efecto. Cuando lo conseguirán habrán alcanzado entre todos, el grado igual a aquél. Pero por si acaso no lo pueden conseguir, Mendizábal ha vuelto a encarnar y lo conseguirá de nuevo para anularlas, y que jamás puedan resucitar.

No he sentido esas reencarnaciones, por solo hacer un punto de justicia al condenado Mendizábal; que según los castigados religiosos, está su alma sufriendo horribles penas en el infierno. No, esas fantasías no existen. Está sufriendo, si, el infierno de la infancia de una materia nueva, que imposibilita a su luminoso espíritu obrar lo que quisiera ahora, pero que lo obrará cuando sea persona mayor, si entre todos los que luchan no consiguen imponer de nuevo sus decretos derogados. ¿Creéis que es poco infierno para un alma tan grande, encerrarse en la pequeñez e impotencia de un infante? Pero es la Ley mayor la que se cumple y esa, es como un ser sin entrañas ni sentimientos, no tiene en cuenta más que el cumplimiento de su deber y no le ablandan los suspiros ni lamentos; ni la ufanan, ni la detienen los cantos y las alabanzas: es la Ley y nada más.

Pues bien; la grandeza de alma, lleva consigo todas las demás grandezas de los hombres.

Pero esa grandeza solo se alcanza con las continuadas reencarnaciones; lo que el espíritu del gran Mendizábal ha hecho muy a menudo, conociéndolo ya en la antigüedad, en Demócrito.

Ahí lo vimos de discípulo de Sócrates y seguramente os ocurrirá pensar, si Sócrates era más sabio y por lo tanto de mayor grandeza de alma que su discípulo. No lo dudéis. Colegirlo de que Sócrates habló y predicó para toda la humanidad, de estos secretos precisamente: del espíritu que es la Vida, de la inmortalidad del alma y de los derechos fraternales, con la obligación del trabajo. Luego Sócrates había vivido más que su discípulo, el que sólo ha hecho llevar a la práctica, lo que de su Maestro aprendió.

Y no penséis que ese progreso alcanzado por el espíritu, libre a su alma de torturas y sufrimientos; al contrario: cuánto más progresado sea, más sufrirá, porque tiene más conciencia y no puede por su amor ver impasible el mal y pequeñez de otros de sus hermanos, que creen que siempre tendrán tiempo y se entretienen en pequeñeces y nimiedades agrandando apenas su alma, en cada forzada existencia de orden de la Ley

de justicia: en tanto que el espíritu consciente, pide pronto nueva reencarnación para continuar, agrandar o perfeccionar su obra u obras ejecutadas, o desempeñar nuevas misiones de progreso, o ayudar a otros de sus afines y aprender un nuevo punto y agrandar otro punto o grado, de su alma.

Si cada vez que reencarna un espíritu, la Ley lo autoriza a tomar una parte del alma universal que agrega a la ya alma propia: y como por ley, sus progenitores han de darle cada uno una parte de la suya; y él tiene derecho a extraer las esencias de las almas animales y vegetales por los alimentos, resulta que, en cada nueva existencia, agranda su alma, lo que es capaz de asimilarse. Y no penséis que hay límite. El límite está en su progreso el que le permitirá tomar, más o menos parte del alma universal, que será el regulador del alma animal que podrá extraer en el mundo.

Ya veis en qué consiste la grandeza de alma y por ello colegir cuánto le cuesta al espíritu crearse ese su traje que llaman Periespíritu y Cuerpo Astral y otros nombres, que los ininteligibles Teosofistas han creado, pero que no han sabido buscar ni su composición, ni su ser, ni sus funciones, fuera de su sensibilidad y aun la han hecho el todo del hombre, escandalizándose ahora, cuando nosotros espiritistas, del Espiritismo Luz y Verdad, probamos no sólo que el alma no es todo, sino que no tiene Ley.

No. No tiene el alma ley en el concierto o compuesto del hombre. Si la tuviera, no serviría indistintamente al que la puede dominar; y vemos que la domina el cuerpo arrastrándola a las más bajas pasiones, o la domina el espíritu llevándola a los más sublimes sentimientos.

Ella, el alma, no arrastra ni al cuerpo, ni al espíritu. Es dominada por uno o por el otro y a ambos sirve de ligazón. ¿Dónde está, pues, su Ley? Luego no es polo positivo, ni negativo. Pero es un regulador, un neutral, por el cual puede el espíritu encarnarse en un cuerpo. El alma es, pues, como la escafandra que permite al buzo internarse y trabajar en el fondo de las aguas. Por el alma, en la que se envuelve el espíritu, puede éste encerrarse en el cuerpo del hombre, para hacerlo hombre; y sin el espíritu, no hay hombre.

Es el alma una resistencia, un regulador que aísla la luz y fuerza positiva del espíritu, que no podría en ninguna forma ni modo, unirse con el polo negativo cuerpo, sin ese regulador que neutraliza las fuerzas del más y del menos, pudiendo por su intermedio, producir la luz: ni más ni menos que lo que sucede en el filamento de la lámpara eléctrica que recibe por un borne la corriente positiva y por el otro la negativa; y el filamento, construido matemáticamente para resistir tal voltaje, con tal amperaje, produce la luz: pero no le apliquéis dos polos positivos, porque estallará; y si le aplicáis dos polos negativos, no demostrará efecto, porque no le aplicáis causa. ¡Cuántos secretos habrían de dejar de ser tales, con el descubrimiento de las leyes de la electricidad!... Ahí en la electricidad que es madre de todo lo creado y fuerza omnipotente, estudiad las leyes todas de la naturaleza y del espíritu y empezareis a ver que el alma no tiene ley; la sujetan todas las leyes y se convierte en instrumento ordenado por esas mismas leyes, para demostrar el efecto de su causa.

¿Os quedará duda todavía después de este razonamiento Electro-Científico, que es lo mismo que deciros razonamiento Espiritual?

Si aun os queda duda, la culpa es vuestra predisposición; vuestro egoísmo cuando no sea vuestra malicia e ignorancia, por un deseo desmedido de supremacía, que no habéis

conquistado en la sabiduría.

No podemos culpar a los hombres, por ciertos errores en las leyes fundamentales de antes del descubrimiento de las leyes trascendentales de la electricidad, porque, no habiendo visto ni experimentado los efectos, no podrían deducir, ni siquiera presumir, las causas. Pero una vez descubiertas esas trascendentales leyes de la Vida porque la electricidad es la vida, los hombres ya son culpables de su desconocimiento, y desconociéndolas, ¿cómo se atreven a sostener los atavismos arcaicos y erróneos de tantos trastornos?

Sí, hay tal pedantería en los más de los que hoy se llaman ellos mismos intelectuales, que pasma su frescura, o su imbecilidad. Le enseñó un hombre de renombre: estudió en los clásicos, ha sido diplomado en un instituto o facultad, porque aprendió de memoria los textos. ¿Cómo iban a estar equivocados aquellos hombres severos y eminencias reconocidas?

Pero no les ha ocurrido pensar a esos... intelectuales... fonógrafos o loros, que el progreso no tiene límites y puede en cada momento mostrar una verdad que no se tenía y anular mil errores que se habían consagrado en verdades.

No les ha ocurrido comparar el sistema de Ptolomeo, con las demostraciones del telescopio, que desmiente aquel error.

No han querido ver el error travieso y denigrante del universo, sostenido por falaz religión Católica y desmentido por España, al descubrir nuevas tierras.

Todo esto no es para los... intelectuales... como no es el estudio del espiritismo, porque no alcanzan tal grado de progreso; y claro, está, no entendiéndolo ellos, no debe entenderlo nadie; y el que lo entienda es un loco, porque avergüenza a los imbéciles.

¿Cómo se puede tener grandeza de alma, teniendo un archivo pequeño, raquítrico y equivocado, capaz de tenerlo un loro?

Si Mendizábal era grande de alma, es porque Giordano Bruno quería tener por cuadros de su celda los astros, en los que veía humanidades hermanas que sabía que le contestaban y ayudaban; y si Giordano Bruno, sabía y quería esos astros por cuadros presentes, era porque Demócrito, en su atomismo, había confirmado que lo uno está constituido por lo múltiple y entre éstos tres, siendo el mismo YO inteligente, constituyen el todo de las ciencias morales, sociales, naturales y espirituales, aunque sea en su primer grado de sabiduría, causa de la grandeza de alma de Mendizábal.

Pudimos tomar como ejemplo a Jesús, Juan o Elías, Moisés, Sócrates, Confucio, o Shet; pero, quizás no habrían tenido aquí el suficiente valor, por demasiado valor de su misión Universal y hemos preferido a este hombre público declarándolo en tres de sus existencias preponderantes de estudio y afirmaciones, de protestas y martirios y de prácticas de justicia y amor regional propendiendo al gran cuarto amor o nacional, mereciendo de la historia el título que otro hombre no ostenta: Don Juan y medio que revela la convicción de sus contemporáneos, de la grandeza del alma de Mendizábal.

¿Qué diré más de las causas de la grandeza de alma de los hombres? Puede ser que aún quede duda en, los llamados intelectuales; pero esto no me importa a mí, ni le importa a la verdad de los hechos, ni a la sabiduría de la ley, porque sé que cada hombre es un grado del progreso; y el que está en el grado 10, está imposibilitado de comprender el grado 11, hasta que ha consumido hasta el último residuo infinitesimal del grado 10 que cursa. De ahí ascenderá por la necesidad al umbral del grado 11 y será una nueva etapa

de su estudio y su progreso. ¿Dudaréis que sabrá más el del grado 11 que el del grado 10? Pues lo mismo no cabe duda de que el amor regional, es mayor y más perfecto que el amor ciudadano: pero que sin ser perfecto el amor ciudadano, no podréis ascender al amor regional; como sin ser un buen hijo y de perfecto amor filial, no podrá nadie ser un buen ciudadano.

Todo en la vida se corresponde y se sirve mutuamente, lo cual está representado en el hombre, en su Microcosmo de los instintos, moléculas y células, que ninguna puede prescindir de la ayuda y acción de la otra pero que toda esa magna y mágica función, el Espiritismo Luz y Verdad, la ve y la comprende en el hombre en su Macrocosmo que denomina Espíritu, Alma y Cuerpo, Trinidad verídica, científica y tangible, elevada al infinito en el gran C.G.S. que da fundamento a los números.

¡Qué grandezas se han revelado en este capítulo capital del tercer amor o regional! Y no hemos salido del hombre y su acción. ¿Qué sería si nos hubiéramos metido en los secretos de la Creación?

Pero vengamos para terminar, a concretar la grandeza de alma en sus principales efectos fisiológicos, biológicos, éticos y étnicos, sin que podamos prescindir de los psicológicos que serán los primeros que sentiremos.

Al hombre de grandeza de alma, no le estorba nada de lo que le rodea; porque, psicológicamente se sobrepone con tanta naturalidad, como la institutriz al niño que le entregan desde el destete, que aun no ha visto maliciosas intenciones y le es muy fácil convencerlo en sus equívocos caprichos.

Así al grande de alma le es fácil, por la Psiquis, imponerse a las Fisiologías Psíquicas del pueblo, al que debe llevar a una buena ética y perfecto etnicismo, para crear una mejor Psicología que unirá en uno, todos los quererres individuales.

El hombre de alma grande sufrirá los dolores, pero no se inmutará de los desaguisados de los hombres niños y será pronto y acertado en la corrección de los males y aplicación de los remedios, aunque tenga que amputar en algunos casos, algunos miembros gangrenados y sin curación posible, por beneficio de la masa general. Miles de ejemplos nos ofrecen las historias de las naciones, de sobreponerse un solo hombre a toda la Nación que se hundía en las pasiones, pudiéndose citar como tales a nuestro historiado Mendizábal, que yo no dudo que sus hechos produjeron al Canciller de hierro en Alemania y al canciller de oro en España: Bismarck y Cánovas del Castillo.

Pero observad que estos hombres de alma tan grande, hablaron mucho menos que lo que obraron: lo que equivale decir, que tenían perfecto conocimiento del estado que representaban y perfecta visión del resultado de sus misiones; lo que sólo se puede palpar, después de consumadas sus obras.

Mas no se debe perder de vista, que al pueblo redimido sólo se le deben dar los principios necesarios a su buena marcha y no los secretos usados para su redención, hasta que el mismo pueblo los conquista por propia experiencia de sus propias obras.

Bismarck entregó sus secretos al pueblo Alemán y corrió a las alturas mayores del progreso, que pueblo ninguno alcanzó en tan pocos años. Pero como no tenía bien cimentada la Ética, que debe ser rancia, para tener verdadero valor y virtud, Alemania se ensoberbeció en sus grandezas materiales, que no pudo resistir su alma y Alemania cayó por su propia culpa: fue menos Psicológica, que orgullosa de su potencia material.

Era su cuerpo más grande que su alma, y el cuerpo arrastrando al alma, sometió a una lucha sin precedentes al espíritu alemán y no hay otra causa, sino el haberle descubierto a sus hombres principiantes, los secretos de un curso o grado superior al que cursaban.

España estaba desecha y en bancarota cuando Mendizábal, por la primer guerra Carlista. Pero Mendizábal obró y no dio al pueblo más que los efectos de una causa: es decir, los tesoros de los Conventos, que es lo que los hombres necesitaban para moverse; y el pueblo español trabajó y se engrandeció sin ensoberbecerse. Pero como la religión jamás perdona, 30 años más tarde, sale otro Carlos VII y del mismo lugar del anterior, de Francia; y en 7 años de guerra civil (de la que soy testigo visual de algunos hechos de ella) España se vuelve a ver en bancarota, hasta decir algún flemático Inglés: «España es un cadáver» ¡Pobre Inglés! No conoce el espíritu español, aunque conozca el símbolo del Ave Fénix.

Se pone al frente Cánovas del Castillo y al primer consejo de ministros, requiere de ellos que cada uno le diga lo que haría para salvar a España; y cada Ministro expuso lo que creía posible; pero Cánovas, por no declarar sus secretos, les dijo: “Laudables son vuestros propósitos, pero dadme dinero, que lo que se ha de hacer, ya lo sé yo; Vd. ministro tal, hará esto; Vd. ministro cual, hará esto; y Vd. y Vd. y Vd. hará lo que le corresponde, que yo les aseguro que salvaremos a España”. Y España se salvó y los españoles no supieron el secreto de que Mendizábal ni Cánovas se sirvieron; pero sí palparon los efectos, casi mágicos de la resurrección de España, hasta que el pueblo los ha sacado por lógica consecuencia; lo que quiere decir, que cada español los hizo suyos y lo ha mostrado en su trabajo y enriquecimiento, mientras Alemania peleaba, en vez de seguir trabajando.

Y no es el Káiser el culpable, sino el pueblo Alemán, que con más cuerpo que alma, se lanzó al río con la fuerza bruta, como no es Alfonso, la causa de que España no haya ido a la guerra y sigue trabajando con más alma que cuerpo, sino el pueblo, que sometida su alma a su espíritu, condujeron al cuerpo al cumplimiento de la Ley del progreso: y es porque sus almas grandes guardaron sus secretos, entregándole al pueblo lo que comprende: los efectos que es lo que se palpa, de los cuales debe el pueblo, por sí mismo, elevarse a la causa.

Hoy se eleva el pueblo Español al conocimiento de aquellas causas a las que Mendizábal y Cánovas se sobrepusieron y que eran las que originaban las hecatombes. ¿Sabéis cuáles son? Pues la religión y los reyes. Mendizábal hace su obra anulando la prerrogativa real, y Cánovas eleva al pueblo imponiendo al rey la Constitución. Todo lo cual confirma nuestra doctrina de que al pueblo se ha hecho dueño de esos secretos y ya no quiere soportar ni rey ni religión.

Aquellas grandes almas triunfaron, uniendo los pueblos en grandes regiones, porque el amor expansivo es más fuerte que el amor comprimido de una ciudad y de una familia; y el pueblo triunfa de los reyes haciéndose soberano, región por región, sin ser una crisis de la Nacionalidad, que luego será la nación sin diferencias de ninguna especie.

Si llega este caso llamado de separatismo, es porque las regiones no sellaron por fraternidad la federación de regiones, sino que fueron impuestas por gatuperios religiosos y conveniencias de reyezuelos, regidos por las religiones.

Dejamos aquí materia para el cuarto amor y cerramos este capítulo, corona del amor regional.

CUARTA PARTE :

**EL AMOR NACIONAL ES MAS PERFECTO QUE
EL REGIONAL**

CAPITULO PRIMERO

EL AMOR AL ESTADO: PERO EL ESTADO ES EL PUEBLO

El Estado no es el gobierno de un pueblo, de una región o de una Nación o Imperio. El Estado es todo lo que constituye un territorio, un predio, o un hogar en una familia, con sus individuos y enseres.

El orden de una familia requiere la representación paterna como autoridad de justicia; pero aun en ésta, no es absoluta la potestad, por en cuanto son inalienables los derechos de los otros individuos: esposa e hijos. Lo que es incuestionable, ya que hasta las leyes civiles reconocen esta doctrina y la han consagrado en miles de sentencias quitando la Patria Potestad, dándola muchas veces a un hijo, tutelado por la justicia. Lo que equivale a decir por el pueblo, porque la justicia es hecha Ley Plebiscitaria y Universal. Esto nos revela claramente que, más que el gobierno, es la justicia el verdadero estado: y se comprueba y se hace axioma, en que la política y los gobiernos, son sometidos a la acción de la justicia, aun no habiendo adquirido ésta toda su augusta potencia y majestad, no porque no la ostenta en sí misma, sino porque la maldad religiosa instituyó diferencias, declarando intangibles a ciertas personas, lo que constituye la más grande e inicua inmoralidad. Y salvo en casos rarísimos en que ha habido hombres valientes y de perfecta moral, en derecho, se ha impuesto la justicia en toda su augusta magnificencia, como en el caso relatado en nuestra Filosofía, de aquel verdadero Juez de Granada, obligando a descubrirse al terrible Felipe II y multándolo.

En los demás casos, ha sido necesario el levantamiento revolucionario de los pueblos, como en María Antonieta y tantos otros; lo que nos confirma, que el pueblo es el estado y no un rey, ni un gobierno.

Estos, no son ni están en el poder más que por la elección popular, o por el consentimiento, o tolerancia del pueblo.

Cuando es el pueblo el que elige verdaderamente a sus gobiernos (como sucede hoy únicamente en Suiza), los gobiernos son buenos y representan en verdad al pueblo; y el pueblo, goza del bienestar de que su progreso es capaz.

Los demás gobiernos, regidos por reyes, no son la representación popular, demostrado en que, cada día, una parte del pueblo protesta de arbitrariedades, injusticias y privilegios.

Hay otros gobiernos que se llaman republicanos y democráticos, de lo que sólo tienen el nombre, por sarcasmo; pero que se prueba a todas luces que son gobiernos autócratas y plutócratas, que se hacen elegir por la trampa o por la fuerza bruta, o por las dos cosas juntas, con el mayor crimen de no darles derecho a los más valiosos elementos que componen sus pueblos y que son mayoría numérica y en trabajo, riqueza e inteligencia. ¿Es esto democracia? Por donde quiera mirarse, es plutocracia; pero encontraréis de seguida que esos gobiernos son feudos de una u otra religión; por lo cual, tampoco se administra justicia.

La ignorancia, la miseria, el descontento y la revolución, son el distintivo de estos pueblos: aun no son estos pueblos, estados porque no existe la razón de Estado sino la

tiranía, bajo las leyes opresoras que amenazan siempre a los que quieren crear el verdadero Estado Consciente.

No es verdad la existencia de la anarquía como idea. La anarquía es creada por los plutócratas, creadores de leyes que repugnan la conciencia. Dejar la ley que ha de regir al pueblo, a cargo del plebiscito y veréis que la anarquía no cabe.

¿Por qué he de tener yo obligación de cumplir una Ley que está reñida con mi libertad, con mis ideas humanas, con mi amor universal, con mi desirreligiosidad, si yo no presté ni mi concurso, ni mi voto a la tal forma plutócrata y tirana que quieren llamada Ley? ¿Se me obliga? Pues se coarta mi libertad: se me impone una tiranía que mi conciencia y mi progreso repudian y tengo el deber de abatir esa ley y a los tiranos que la imponen. Que esto es verdad, que esto es un axioma, no podrán ni los mismos plutócratas desconocerlo, aunque sean de muy roma inteligencia; aunque sean tan ciegos como los topos y aunque su odio sea tan grande a la humanidad, que consientan en que la tierra toda se encharque en sangre y el hambre haga estragos hasta hacer perder a los hombres los instintos racionales, convirtiéndose en antropófagos de sus propios hijos; estado al que han llevado a los hombres, porque aun los pueblos no han podido componer el Estado.

Y pasma, la sangre fría con que los gobiernos autócratas y plutócratas, ven los horrores que han traído por sus tiranías seculares; es que no son hombres; son embrión de hombres, que dominan en ellos sólo los instintos animales.

Pero ya lo ven: el pueblo trabajador, anarquizado por esa tiranía, ha jurado no tolerarlos más y los barre de la faz de la tierra, por honor y dignidad humana y para disfrutar de paz y bienestar, bajo leyes que se dará él mismo, en franco y abierto plebiscito, como verdaderos hermanos.

El pueblo ha visto su error de no ilustrarse en sus derechos y ataca y destruye a sus verdugos si no entran en la Ley del trabajo productivo. ¿Por qué el plutócrata causante de tantos males, no ve su crimen y su error de jugar con fuego?... Pues, porque sus pasiones, su religión y su Dios, son ciegos; y no pueden ser hombres, porque no tienen sentimientos humanos, sino de fieras.

El amor al Estado tiene también sus grados, por necesidad del desarrollo humano; pero no se pueden dividir ni separar esos grados del Estado Universal. Y el haber separado esos grados de amor al Estado verdadero, del amor universal, ha traído la formación de patrias, en las que los hombres son extranjeros y es obra exclusiva de las religiones y sus Dioses los Sacerdotes.

De este modo, el hogar es un Estado, en vez de ser un vivero complementario del Estado.

La ciudad es un Estado diferente de la otra ciudad, aunque sea parte de la misma región o provincia y aunque compone parte de la Nación pero acaso sólo en la religión y el militarismo, lo cual es el más grande desconcierto de la economía; del conocimiento y valor del Estado y hasta crea diferentes atavismos y etnicismos, pareciendo y siendo en realidad, frutas diferentes en el mismo árbol, acusando en cada instante por sus revueltas y disputas, de imperfecta la constitución del Estado; y con tal imperfección, no existe el Estado, sino de nombre.

Pero he aquí que a pesar de tan gravísimas divergencias, atavismos y disensiones, todos tienen amor al Estado: es decir a la Nación. ¿Cuál es la causa? El amor expansivo, el amor a agrandar el amor, el amor a la fraternidad, empujados por su propio espíritu en cada hombre progresado, bajo esta razón incuestionable.

La sociedad humana, fraternizada, se agranda del hogar, a la tribu; de la tribu, a la ciudad; de la ciudad, a la región; y de la región, a la Nación, en la que cada individuo es tan grande y rico, como lo sea la Nación.

Y como esto lo palpa el hombre, acrecienta el amor al Estado, a la Nación, tanto más, cuanto se hace conciencia de hombre de tanto valor, cuanto valor tenga la Nación de que forma parte integrante.

Si la moral que se le diera en patrimonio al infante, estuviera exenta de religión, de diferencia de clases, de partidos que dividen a los hombres, enseñándoles el desinterés y el amor a cada hombre como a su propio hermano, ese niño no entendería más que el amor por Ley y el amor sería su todo.

Desgraciadamente se le enseña todo lo contrario: y no es raro en las escuelas de esta tierra, enseñar el odio de Naciones; sino que hemos comprobado que se ha sembrado con el mayor escándalo el desprecio del hijo argentino, a su propio padre italiano o español, habiendo yo mismo presenciado escenas infames, llamando el imberbe educado religiosamente por la maestría indigna, Gringo si era italiano; y Gallego, si era español, con odio revelado a las razas o Naciones, de las que en su sangre lleva la vida y que, por toda Ley, debe Amor y respeto a su progenitor.

¡Y pensar que esa degenerada maestría, salida de un convento de monjas anestesiadas, con una moral vergonzosa, sin sentimientos humanos porque es religiosa, ha cursado sus siniestros estudios, pagados por el trabajo del gringo y el gallego!... es una vergüenza, pero es una verdad.

Tiene prohibido por la constitución enseñar religión, pero no enseña más que eso y verdades, como ésta, que ha salido al público hasta en periódicos, «Valladolid está en Portugal», «Rivadavia se condenó y está en el infierno; y se duda de que se salvará San Martín». No temáis que a esas corruptoras de los infantes les falte plaza (si no tienen dos) pero sí veréis que a las que no son corrompidas como ellas, no tendrán colocación y serán objeto de persecuciones por las intrigantes, nulidades en literatura y moral.

Pero, tratará de la Patria, en la que entiende la religión y ahí las oiréis y las veréis, con qué fanatismo peligroso echan por tierra todo principio moral y humano y al final, ¿qué saben ellas lo que es, ni qué compone, ni cómo se formó la Patria? Lo que sí saben es, ser buenas serviles y malas sirvientas del Estado Pueblo, al que deshonran y... cobran... Pero afortunadamente, ya esa moneda pasará poco tiempo, porque, con ejemplos como el de la gran colecta para salvar a la Patria, se acaban las Patrias, los patrioteros y... las maestrías religiosas.

Pero el despreciado gringo y el vituperado gallego, seguirá como siguió enseñando la moral del trabajo, con el ejemplo y el respeto mutuos, con su respeto a todos. ¿Cuáles son los mejores maestros? ¿Quién tiene más en fruición el gran cuarto amor, o Nacional?

No es necesario denigrar a nadie, para enseñar las grandezas de una Nación, o Estado. Cuanto más amor se enseñe a un Estado, a un pueblo, más grande se hace el pueblo y más respeto adquiere ese Estado; porque de todos será querido y deseado. Esta es nuestra pedagogía didáctica y dialéctica, de la que ni un punto entienden esas maestrías serviles y malas sirvientas.

No era mi ánimo esa justa reprimenda en este capítulo: pero yo soy un pescador, que no

dejo escapar lo que entra en mi remanga; y ese pez era demasiado gordo para no escamarlo y ahí queda dispuesto a la pericia culinaria de los cocineros del Estado.

El amor al Estado se muestra por cada individuo, en el amor que tiene a su semejante y sus cosas; porque el Estado es el pueblo.

Pero mientras el hombre quiere tener su parcela propia, no puede formar Estado, porque no es del Estado su parcela. Pero sí se forman las naciones, con tantos Estados como propietarios haya, por lo que no puede haber, ni ha habido armonía Nacional: y me remito a la historia política, civil y jurídica, que me dará la razón.

¿Puede concebirse la familia sin armonía? Pues tampoco se concibe el Estado, ni aun la Nación, con propiedades parciales.

Una prueba abrumadora es que, en todas las naciones monárquicas y republicanas, el más rico ha desterrado del poder a otro menos rico, aunque fuera más moral.

¿Y cómo puede ser Estado, el gobierno surgido por tales amaños e inmoralidades?

Podrá si queréis ese gobierno, ser el gobierno de los ricos, para los ricos; de los inmorales, para los inmorales; de los propietarios, para los propietarios; pero no es, ni puede ser Estado, ni representante del pueblo, que es el verdadero y soberano Estado, productor de todo lo que tiene el Estado, aun de esas parcelas y riquezas, robadas en cualquier forma con mañas y marañas siempre religiosas, de esos que derrotan a otro menos rico, aunque sea más moral.

Pero ahora va de veras el pueblo a formar el Estado y nombrará gobiernos representantes del Estado, dignos de su grandeza; y estad seguros que no será el más rico, pero sí será el más capaz, el más sabio, el más moral, que es lo que debe componer la mayor riqueza.

¿Quiere decir esto, que van a descuidar la riqueza material? Figuraos si pensará descuidarla, que planean para cada familia un palacio, con un confort que no tienen los de los llamados ricos de hoy, y no para volverse parásitos, sino para descansar dignamente después de su trabajo digno y diario.

Allí el niño se criará robusto y satisfecho y su alegría hará la felicidad de la sociedad, llegando fuerte y ya maestro en su arte, oficio, o carrera, a la edad en que la Ley lo llama al trabajo, a la vida activa.

Ese es el tópico que tiene por fin la lucha de hoy, y el hombre en el trabajo, tendrá a la vista dos hermosos cuadros: el de sus hijos alegres y satisfechos, esperando su hora de hombres; y el de sus ancianos padres, frescos aun y sin carecer de nada en el seno de la familia; y el hombre, viendo lo que le espera para su ancianidad, trabaja lo que debe, sin ocultar nada de sus aptitudes, y el amor que engendró todos esos amores, se acrecentará, purificándose de las manchas que lleva, por la inmoralidad de hasta hoy.

Educado el hombre en el amor al hermano y sabiendo que cada hombre es su hermano, romperá las fronteras, elevándose al sublime y quinto amor.

No habrá muerto a unas patrias pequeñas y raquíticas; pero habrá hecho su patria todo el mundo y ya no habrá extranjeros.

Pero como ahí no caben las religiones y por consiguiente no cabe la inmoralidad, la zanganería parásita, ni la ignorancia, por esto se oponen a esta obra que el obrero universal ha empezado a erigir y se denuncian ellos mismos, porque ni siquiera saben colocarse en un grado de prudencia que pudiera darles derecho a su admisión en tan

gran concierto del amor, al Estado pueblo.

Y es que: como el fraile piensa que todos son fraudes, y el ladrón opina que todos lo son, creen que el obrero hará con ellos lo que ellos han hecho con el obrero. No, estáis equivocados; pero provocáis con vuestra oposición al obrero y os tiene que castigar, porque no permitirá más vuestra tiranía, vuestra imposición, vuestra falacia de Estado, ni vuestra supremacía y parasitismo: y no lo consentirá, por amor al estado.

Pero ya sabéis que no es el gobierno el Estado, sino que el Estado es la confederación de los hombres de un territorio que, bajo una constitución, conviven con todos los emolumentos y enseres que existen en la confederación. El gobierno es sólo un apoderado, que es substituído por voluntad plebiscitaria, en la más alta moral cívica.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL AMOR AL PODER DEL ESTADO -SOBERANÍA

Es indudable que, si el pueblo, por su soberanía, ha nombrado su Poder Ejecutivo, gobierno representante para ante otras Naciones, pero sobre todo ante todos los ciudadanos, lo represente y hable a cada uno en nombre de todos, el pueblo, el Estado, lo amará.

Si un gobierno, o Poder Ejecutivo de una Nación, es protestado por la mayoría, no es ése un gobierno constituído, aunque hubiera sido electo por un plebiscito; pues el pueblo es y tiene siempre la soberanía y pone y quita reyes y gobiernos, según conviene a sus intereses colectivos y comunes.

El pueblo no está obligado a reconocer a un gobierno sugerido o impuesto por un poder extraño, ni tampoco a reconocer deudas y contratos hechos a su espalda y sin su aprobación soberana.

Yo sé que bajo esta doctrina, bajo ese principio, se dirá: No hay ninguna Nación en estado solvente. Triste es decirlo, pero así es en verdad y así lo entienden los pueblos; que están implantando contra viento y marea, el régimen Comunista.

No sería lógico que yo, que he nombrado un administrador para que administre y gobierne mis bienes; que por cualquier causa gravara mis bienes con préstamos e hipotecas, sin decirme a mí nada, y luego que me viniera un acreedor pidiéndome lo que yo no sé que debo. Yo acusaré que hacer deudas, no es administrar, sino gravar, destruir mis bienes y por lo tanto, ha de ser mi administrador quien, legal y justicieramente, sea el deudor y responsable del acto para el que no lo autoricé.

En el mismo caso y doctrina se encuentran los gobiernos que han empeñado a las naciones hasta desequilibrar su vida y no han contado con la voluntad del pueblo, que, seguramente, no los hubiera autorizado a tales empréstitos y mucho menos, guerras.

Pero he aquí el caso bien singular, que revela toda la inmoralidad y la plutocracia de los gobiernos todos del mundo. Tomemos como ejemplo y a azar, Poincaré y Clemenceau, Presidente y primer ministro Franceses durante la guerra Europea; y lo que resulte a éstos, será a todos igualmente.

Ahora no vamos a analizar si estos u otros son los culpables de esa guerra, aunque bastará decir que sí, porque mantenían pactos secretos que el pueblo no sabía y ni aun

sabe, después de la catástrofe; lo cual, ante todo argumento de Estado (considerando el Estado en el pueblo, porque así es), esos tratados y compromisos, no son autorizados por el Estado pueblo y no está obligado a cumplirlos, y sí son responsables colectiva y personalmente, los autócratas que los contratan, abusando de autoridad y con engaño del pueblo.

No rememoremos tampoco los terribles agobios y penurias del pueblo y millón y medio de vidas y otras tantas inutilizadas; fijémonos solamente en la tremenda deuda que le queda al pueblo Francés, calculada en números redondos en 10 mil millones de francos oro, que con la depreciación consecuyente, hoy se eleva a 30 mil millones.

La población de Francia es de 40 millones de habitantes, y por lo tanto, cada Francés, hombre y mujer, pobre o rico, viejo o joven; sano o enfermo, debe a diferentes países, casi mil millones; lo que no lo puede pagar, porque no lo puede producir, y por lo tanto, tiene que valerse de la trampa, lo mismo que las otras naciones que se encuentran con la misma deuda.

Sin embargo, Poincaré y Clemenceau, se han marchado a su casa con tanta frescura y tranquilidad, como si hubieran hecho una obra de meritorio valor, diciéndole al pueblo: ¡Ahí queda ese fardo!... Págalo, Juan...

La generación actual, que se ha divertido quemando en pólvora y metralla la riqueza del Estado pueblo, engañado, no puede ser que la pague. ¿Con qué justicia le han de legar esa carga a la generación venidera, condenándola a sufrir lo que no ha gozado? Si esa generación se hace consciente y desconoce esa carga que ella no se creó, ¿quién podría, justicieramente obligarla?

Cualquiera que le reclame será tan autócrata como sus causantes Poincaré y Clemenceau, a los cuales debió obligar el pueblo, si era consciente de que él era el verdadero Estado.

¿El pueblo no los acusó dejándolos marchar? Entonces el pueblo no era consciente de que él es el Estado: no es culpable de los desastres que toleró, pero sí es responsable de sus ignorancias y de sus odios.

Como responsable, tiene derecho a la atenuante de engañado. Pero los culpables gobernantes, no menos falaces que aquel su antiguo rey que, desconociendo la soberanía del pueblo Francés, osó decir «El Estado soy yo», no tienen atenuante y los Franceses menos porque se titularon el «Cerebro de la humanidad».

Mas esa atenuante, que significa la cancelación de la deuda, hecha sin conocimiento del pueblo, es decir, sin orden expresa del pueblo, no puede reclamarla la generación presente, porque ella consintió en que se hiciera esa deuda y acaso concibiendo su disfrute bajo esta teoría más que probable: «Venga dinero donde quiera: si somos derrotados, quedaremos deshechos y no podremos pagarla; si triunfamos, los vencidos pagarán nuestro crimen».

No creáis que pongo esta teoría porque sí nada más: de los hechos se desprende que; en el conjunto de... la luz... estaba latente esa Teoría, que ahora la han convertido en Ley, en la reunión de ministros aliados allá, en el país de los escándalos y dicen que, al salir de decretar «la muerte de Alemania», que no otra cosa significa la final reunión de locos rabiosos o desalmados (1) Ministros aliados, al salir; digo, de esa reunión, dicen los

telegramas que los ministros «Salían satisfechos y risueños». También «el criminal habituado se siente satisfecho y goza ensañándose en su víctima» dicen los criminalistas.

La prueba de todo esto está en el telegrama siguiente, recortado del periódico «La Prensa» de hoy:

La notificación a Alemania

CARTA DE BRIAND A BERGMANN

París, enero 31 (United). -El presidente del Consejo, M. Briand, contestó a una carta que le dirigió el señor Bergmann, jefe de la delegación Alemana, haciendo resaltar varios puntos del acuerdo interaliado:

«Los gobiernos aliados, dice M. Briand, han consentido hoy formalmente en dar a Alemania un nuevo plazo para el desarme según el tratado de Versalles. Tienen la firme esperanza de que Alemania no colocará a los aliados, los que confirman sus anteriores resoluciones, en la necesidad de encarar la grave situación que surgiría si Alemania persiste en dejar de cumplir sus obligaciones».

«Agrega luego que el protocolo firmado por los aliados contiene una cláusula que prohíbe a Alemania hacer operaciones de crédito fuera de su territorio sin el consentimiento de la comisión de reparaciones. Esto se aplica al gobierno del «Reich», lo mismo que a los gobiernos de los Estados, a las autoridades provinciales y municipales y a las compañías que están bajo el control del gobierno».

«Las anualidades se pagarán semestralmente, empezando el 1.º de mayo de 1921, y el derecho sobre la exportación dos meses después de terminar cada semestre. Alemania dará a la comisión de representaciones, todas las facilidades necesarias para fiscalizar los derechos.

«Alemania podría hacer en cualquier momento pagos adelantados, los que se emplearán para reducir las anualidades; y los adelantos gozarán de un interés de ocho por ciento hasta el mes de mayo de 1922, de seis por ciento hasta 1925 y luego de cinco por ciento».

«Los productos de las aduanas Alemanas constituirán una garantía especial para la ejecución del acuerdo. En el caso de que Alemania dejara de efectuar algún pago, se designarán las aduanas cuya administración podría asumir la comisión de reparaciones, y ésta invitará al gobierno Alemán a aumentarlas. Si la advertencia no produjera el resultado deseado, la comisión lo notificará a los gobiernos Aliados y asociados, los que adoptarán las medidas que juzgaran indicadas.»

«En cuanto al desarme, el protocolo llama la atención sobre el hecho de haberse llevado a término los licenciamientos ordenados por el acuerdo de Boulogne. Se invita al gobierno alemán a que complete las leyes militares de acuerdo con el tratado de paz. Debe suprimir el servicio obligatorio en el «Reich» y en los Estados antes del 15 de marzo, reducir el excedente del ejército permanente antes del 15 de abril, entregar los materiales de guerra, inclusive los de los civiles, y dismantelar las fortalezas antes del 28 de febrero de 1921. Debe también transformar las fábricas de materiales de guerra en otras de instrumentos de paz. Los cuerpos militares no autorizados, deben ser disueltos antes del 30 de junio y todas las armas entregadas antes del 31 de marzo. Se confirma la

resolución adoptada en Boulogne sobre la policía de seguridad».

«El desarme de los buques de guerra de reserva debe efectuarse antes del 30 de abril y la destrucción de todos los buques de guerra antes del 31 de julio. Deben ser destruídos en seguida, todos los submarinos y sus partes componentes y Alemania no deberá construir nuevos submarinos. Finalmente, debe de entregar incondicionalmente los equipos de los cruceros y destroyers».

«De acuerdo con lo acordado en Boulogne, Alemania no podrá fabricar ni importar materiales para aeroplanos, hasta tres años después de que los aliados se hayan declarado satisfechos del desarme. Alemania no empleará aeroplanos para el servicio de policía ».

«Los aliados ejercerán una constante vigilancia para asegurar el cumplimiento de estas condiciones ».

Ya lo veis. ¡Y no se sonrojaron al hablar de paz, teniendo la bomba cargada, que cualquier chispa puede hacerla estallar! ¿Y quién será capaz de pensar lo que sucederá a un nuevo estallido? ¿Cómo y de dónde pagará Alemania 25 mil millones, si ha de desarmarse hasta no poder emplear el aeroplano como policía, ni podrá moverse sin permiso de los aliados?

Pero esperemos breves días a ver qué contestará, no Alemania, sino el pueblo Alemán, que no es lo mismo. Pero quedamos justificado lo que dijimos el día del armisticio: «Dijeron Paz y no habrá paz » hasta el imperio de la Comuna de Amor y Ley.

Hasta aquí, no hemos visto al pueblo tener conciencia de que el pueblo es en verdad de verdad el Estado; y por ello el pueblo adquiere los agobios que su responsabilidad de ignorante le trae.

Pero esos agobios han tenido la virtud de hacer despertar al pueblo en su soberanía, que no la pide, sino que la toma; y todos esos papeles de las conferencias aliadas, serán la acusación eficiente del derecho usurpado al pueblo por esa camarilla de supremáticos secundarios; pues los primarios son el sindicato de príncipes y reyes, capitaneados por el Pontífice Cristiano-Católico.

Sí ; hay un sindicato temible de plutócratas; pero que si hasta hoy fue oculto y trabajó a sus anchas, no podrá hacer lo mismo hoy, que lo hemos descubierto, y caerán las pocas coronas que aun se sostienen en medio de un furibundo bamboleo que ya les imprime los empujes violentos del pueblo, desesperado por la miseria y la vergüenza.

Cuando habrán rodado en tiempo (quizás en pocos meses) la terrible corona de la magia negra y roja, o tiara pontificia, caerá impotente al río que rodea su castillo y será la obra del amor al Estado, o soberanía del pueblo, la que lo habrá hecho.

Sí: el Estado pueblo, que establece como ley el trabajo productivo, estará en su reinado dictando sus leyes plebiscitarias a la luz del sol y no habrá secretos, porque tampoco habrá naciones, ni razas, ni castas, ni clases privilegiadas, y el odio no cabe donde no hay diferencias ni conciliábulo.

No se nos oculta que hay que educar mucho al pueblo. ¿Pero acaso no hemos empezado ya? ¿No hemos hecho para él la «Filosofía Austera Racional» y estos «Cinco Amores», bastante para iniciar al pueblo en su soberanía de Estado consciente?

Está el pueblo engeguedido, es verdad; pero ya hemos declarado que es sólo responsable

y tiene derecho a todas las atenuantes; mas cuando se le quitarán los escandalosos que lo inmoralizan y lo soliviantan ¿quién duda que el hombre en el trabajo se dignifica y se engrandece? Si es dueño de lo que produce y tiene paz y pan en suficiencia, ¿quién duda que por su propio orgullo de hombre, por el amor a sus hijos, por amor a sus mismos semejantes, por no perder sus conquistas, se ilustrará, máxime que no se descuidará su amplia enseñanza hasta los 20 y 35 años, según trabajo, oficio o carrera a que se dedicará, conforme a su vocación y facultades?

Hoy en su escarmiento, los obreros, las federaciones obreras, no admiten en sus filas nada religioso y ésta es la gran esperanza. Y aunque por esa disposición rechacen a los espiritistas también, esta Escuela no se inmuta por ello; sabemos que ese extremo no tiene otro fundamento que librarse el pueblo de embusteros, de falaces, de traidores, de religiosos, y con ello nos ayudan a nosotros a desmentir esas mismas plagas, con nuestro Espiritismo Luz y Verdad, que él solo se impondrá como moral y sabiduría de la Comuna.

Los menos inconscientes, nos dirán entonces: ¿Por qué no nos ilustrasteis antes? Y nosotros les contestaremos: Porque tú mismo nos rechazabas equivocado: estabas ciego de odios y nosotros no podemos estar con los que odian. Pero te habíamos dado un alerta y un consejo: leíste nuestros manifiestos y no quisiste venir a nosotros; te creías muy hombre, diciéndote materialista y no sabes lo que es la materia; negabas al Espiritismo y no puedes tú ser hombre, sin el espíritu; en fin, estabas equivocado en todos los puntos, menos en uno: en el de tu deber de trabajador y tu derecho a cubrir tus necesidades y era bastante para esperar que te harías conciencia de que, sin una moral y sentimiento eficiente, no podrías conquistar esos derechos soberanos: te has hecho esa conciencia, has llamado y henos aquí, con la ley racional que a todos los iguala y eleva y hasta la materia queda espiritualizada; lo que tú, llamándote materialista, no supisteis hacer.

Acata, pues, el código: sigue tu trabajo: ama a todos como hermanos que somos y déjate regir hasta que puedas ser tu propio Maestro y nada temas.

Sí, nada temas; pero no descuides tu deber: vigila, pide consejo siempre: no quieras ser más que tu hermano en derechos; no quieras imponer una supremacía a otra supremacía, que no sería mejor que la que ahora abatimos, y llama a todos al trabajo, sin mirar que los que lleguen vistan o hayan vestido hábito, hayan sido tus tiranos, o jueces parciales y verdugos, porque estaban ciegos, como lo estabas tú; en algún punto, por el que nos rechazabas.

El lema con que todo lo dominarás es Amor. La espada que blandirás en el máximo rigor, es ésta: Solo el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo. Este apotegma no tiene tangente. El que habéis adoptado hasta hoy «El que no trabaja no come» tiene todas las tangentes que un círculo puede tener y no podrás negar que el fraile trabaja, aunque sea, en reventarte, en deshonorar al hombre y corromper a la mujer; el explotador trabaja en saber cómo robarte más: el abogado, trabaja en envolver al litigante y hacer litigios de cualquier forma; el diputado: trabaja, en fraguar leyes de extorsión contra el trabajador productor; la dama remilgada, trabaja para quitar algo del salario a su servidumbre y todos trabajan en algo en la sociedad que, en el lema de «El que no trabaja no come» te puede pleitear y te ganará. Pero no es así en el nuestro, que envuelve toda la más alta moral y sabiduría y a cada hombre le pide productos para la vida: no tiene tangente; es la perfección de la Ley fundamental y social de la Comuna,

que trae esta Escuela.

¿Ves como en tu primer artículo, hermano trabajador, estás equivocado? Pues en los demás de las doctrinas que sustentas, hay un equívoco en cada artículo y en el todo, es toda una equivocación, porque te quiere enseñar que puedes ser hombre sin espíritu, y eso es irracional.

¿Mas crees tú que nosotros tenemos interés en que confieses el espiritismo? No tenemos ningún interés: el Espiritismo se impondrá solo, como moral y sentimiento: lo que nos importa es, que sepas lo que es Comunismo y te lo enseñaremos: y en el Comunismo verás, que no puedes separarlo de su tronco y tú te encargarás de descubrir por el estudio, cuál es ese tronco del que procede el comunismo. El Comunismo, no te atreverás a afirmar que es causa sino Efecto. ¿Cuál será la causa? Ya la encontrarás: pero entretanto y por prudencia, no niegues lo que ignoras; porque negando como niegas el Espiritismo, lo confirmas; si no existiera, no podrías negarlo.

Pero niega o afirma; no podrás hacer que el Comunismo no proceda del Espiritismo Luz y Verdad, que todo lo estudia; hasta lo más material y él es causa de todo, del Creador abajo.

Esta es la causa de que te hagas conciencia y del Amor al Estado y el Estado es el pueblo.

CAPÍTULO TERCERO

EL AMOR AL PODER DADO (GOBIERNO)

Porque el pueblo en mayoría y en ningún caso plebiscitariamente no dio su poder y su confianza al gobierno en ninguna Nación, no es amado ningún poder o gobierno.

La prueba más terminante la tenemos hoy en todo el mundo, donde las protestas y las revueltas y los atentados, superan a los días.

Pasad por vuestra vista toda la prensa de todo el mundo y decidme, si queda una sola nación o provincia, donde no haya protestas, actos de terror, huelgas y revoluciones. Lo que significa que en ningún pueblo ama al poder gobernante; y es, porque el

pueblo no lo eligió y no le ha dado su representación y poder.

Y si esto pasa en los países republicanos donde por períodos se cambian los presidentes ¿qué me diréis de los países monárquicos, donde malo, bueno o mediano ha de aceptar por la constitución arcaica sostenida por la fuerza bruta, a cualquiera que sea el heredero de la Corona?

Ahí tenéis a Italia, con un rey de lo mejor que puede ser una testa coronada, que no dudéis que no siendo rey, habría sido un excelente ciudadano; pero como rey, es rey y basta. El pueblo lo protesta y se rebela y nadie dirá que el rey reina, ni tampoco reina el pueblo; Italia está anarquizada, sufriendo consecuencias de las que el pueblo no es culpable y lo quieren hacer responsable y el pueblo italiano no se doblega: no quiere cargas que él no creó; no quiere ya zánganos en su Colmena y se declara Comunista.

Ahí tenéis al país de los flemáticos. Inglaterra la plutócrata, que en tanto duró el brillo de sus libras sacadas como todo el mundo sabe por sus intrigas, azuzando unas a otras naciones, para luego meterse de arbitrio y cobrar el barato con sonrisa sardónica, mientras duró digo, el brillo y tintineo de sus libras, los obreros laborantes ingleses, no se dieron cuenta de su falsa situación.

Pero tan pronto como no ha podido el gobierno inglés hacer tintinear sus libras entre los obreros, éstos, por millones se levantaron e imponen su voluntad al

gobierno, o deja el mango de la sartén; para que el obrero la maneje con más justicia.

De los desaciertos de sus reyes y de sus avaricias, son testigos el Transvaal laborioso y dueño de minas de oro por su desgracia: y digo por su desgracia, porque éstas serían su sepultura, desde que Inglaterra las quiso poseer no importando los medios y las formas; los cañones y los destierros lo justificaron todo. ¿Pueden amar los transvaalenses a un rey y un gobierno, impuesto so pena de muerte?

Ahí está la moribunda Irlanda, copiando al vivo el ejemplo de Numancia. ¡Y qué de crímenes horrendos se registran en esa isla!... Pero no importa: el obrero inglés abrió los ojos y prepara a su rey y a sus gobiernos el epitafio merecido.

La India, la Mesopotamia: el Egipto, Armenia, y hasta aquí, tenemos que protestar de la dominación inglesa y de sus mentiras y calumnias, como por ejemplo: quiere matar a Kropotkine y lo mata de hambre, por calumniar a los rusos, y hoy, 3 de febrero de 1921, después de tres días de telegramas de Londres, diciéndonos que «Kropotkine murió de hambre», resulta que goza de la salud de que puede gozar un ochentón.

Los soviets rusos han estado deshechos desde su nacimiento; y sin embargo destruyeron cuantos ejércitos se les opusieron aunque fuese Wrangel, que sus perseguidas hordas están en estos momentos siendo un peligro para la humanidad, por las epidemias contagiosas que sus miserias les trae; y otro peligro

para la civilización porque hasta se les han escapado telegramas, diciendo que «Había que temer actos de Canibalismo»... Los soviets rusos le levantan a Inglaterra en armas la India y todos los dominios ingleses con el boicot, hasta a sus virreyes: y sin embargo, los soviets no tienen ni vida, ni acción, ni fuerza moral.

Pero Voltaire ha dicho: «Calumnia que algo queda» y parece que esa sea la política de todos los gobiernos aliados, pero en especial del inglés.

Mas si los hechos dan las deducciones, los hechos que observamos de Inglaterra y sus aliados, nos llevan a una deducción lógica de quién y en qué forma dirige ese cotarro agrio y por demás peligroso: aclaremos.

**Inglaterra es Anglicana Protestante; Francia Republicana, tenida por liberal y que no sabemos por qué causa y con qué fin, rompió sus relaciones con el Vaticano y les confiscó los bienes a los frailes, e Italia, que parece tener preso al Pontífice Católico-
→Cristiano, lo deja libremente atentar contra todos los liberales y resulta que el preso no es el Pontífice, sino el rey y el gobierno italianos. Y tanto es así, que ha ido Wilson a Roma, presidente de N. A. protestante y es más ruidosa y oficial su visita al Papa, que al rey y al gobierno.**

Al terminar la guerra, el Papa les regala a los franceses a Santa Juana de Arco y van con suma devoción 120 diputados y 170 mil ciudadanos franceses republicanos y liberales, (según la Constitución Francesa), cuya santa de hoy fue quemada en persona por hereje,

bruja, y otras menudencias, con lo que Francia viene a reanudar sus relaciones con el Vaticano; Inglaterra y Norte América Protestantes, nombran un representante ante el Vaticano, cuyo Pontífice se titula y se confiesa Rey de reyes y Señor de Señores, confirmado en el juramento de «Los Caballeros de Colón», cuando confiesan que «El Papa, puede poner, quitar y destruir reyes y gobiernos, sin prejuicio alguno».

De aquí deducimos lógicamente que es cierta la existencia del Sindicato de príncipes y reyes y que por lo expuesto, el Pontífice Romano, es el jefe, hasta de su carcelero el Rey de Italia.

Todo esto y lo que tengo a la vista, me da una confirmación de que todo cuanto se miente sobre derrotas, deshechos y desinteligencias entre los obreros conscientes de la internacional de Moscú, sobre los Soviets rusos, turcos, persas, hindúes y tantos más que no pueden ser malos, por la sencilla razón de que son antirreligiosos: es decir, que no relegan sus derechos a ninguna falacia; todos esos adelantos de muerte al régimen proletario, digo, son manifestaciones de trabajos ocultos, llamados Magia.

No os estupefactéis, si a estas alturas del estudio del Amor, me veo obligado a sondear este infinito pozo, en el que viven reptiles y palomas.

Estoy obligado a apurar todo lo que concierne al propósito de este capítulo El amor al poder dado, y por consiguiente, el poder impuesto en cualquier forma, ha de despertar el odio y la ira, si se ignoran las causas secretas que lo originan.

La Magia. ¿Existe o no existe?... Sin nombrar muchas sociedades, incluso Científicas y la Masonería, con los Teósofos y los Budistas, los Sacerdotes de Isis y los hechos de Moisés, Zoroastro y Jesús, con miles de millones que en la antigüedad y el presente la practican, sin tener en cuenta digo, todos esos que lo confirman, nos basta para afirmar su existencia que la Iglesia Católica la condena y excomulga a los que sabe que la practican. Luego existe. ¿Por qué la condena? La razón es sencilla: porque ella, la usa como su arma oculta, terrible y criminal y con ella, ha hecho lo que ha querido, hasta constituirse el Pontífice en Rey de los Reyes y Señor de Señores.

¿Qué es la Magia? Extensamente la veis y no la comprendéis: todos los cultos, ceremonias, untos, aguas benditas, velas y sacramentos, no son otra cosa que las exteriorizaciones de esa potencia y ciencia oculta, explotada por la Iglesia Católica, hasta más allá de lo imaginable. Entonces diréis ¿la Magia es mala? Nada hay malo, ni bueno en la Creación: sólo hay cosas y leyes necesarias: que se hagan malas o buenas, eso es cuenta de los hombres.

Pero la Magia, como la hubieron de usar Shet, Confucio, Zoroastro, Moisés, Jesús, los profetas y aun Cipriano y Paracelso, era buena y la representación de todo lo trinitario y divino y se necesitaba ser limpio de corazón, de conciencia y sublimemente sabio.

Comprendieron que el reverso de esas fuerzas, puestas en manos de los ambiciosos y criminales, sería

desastroso para los hombres; y redujeron sus secretos y sus fórmulas, a figuras, símbolos y números cabalísticos, que sin una sólida preparación y prueba eficiente de virtud y amor a la humanidad, no podrían penetrar en sus significados.

Pero como para el espiritismo no puede haber nada oculto (del Creador abajo) a éste acudieron los sacerdotes para sus fines ruines de la dominación y los espíritus del mal, les descubrieron lo que fueron capaces, ya que los grandes secretos no alcanzaban, porque es preciso ser de luz clara para penetrarlos.

Con esos descubrimientos y siguiendo los ritos de todas las religiones, la Católica, estuvo en posesión de los medios de dominio y dominaron todo, hasta hacer del mundo o de la humanidad, una manada de esclavos tan inconscientes y fanáticos, que no tenían los Pontífices más que ordenarles morir y morían hasta contentos para resucitar en el cielo... Quimérico...

Si preguntáis a un sacerdote si existe la Magia, no hará más que condenarla y poneros un temblor espeluznante. No la negará, puesto que tiene mandado condenarla y he aquí lo estupendo. La condena y todo cuanto él hace, no es más que Magia roja y negra que, en sus manos, la llaman «Magia Divina» e «Infernal», si es ejercida por otros; pero que no hay magia Divina ni Infernal, sino Magia, que será de los resultados que se persigan, según la intención, elementos y fuerzas que se empleen.

La Iglesia Católica, solo ha empleado fuerzas, medios y elementos de predominio; y si lo quiere negar, tendrá

que explicarnos qué significan sus vestiduras en el culto, sus herramientas, cruz, candelabros, incensario, hisopo, sacra, cáliz, etc., etc.; lo mismo que sus sacramentos, misa del gallo, bendición de la Candelaria, de ramos y su trágica Semana Santa y etc., etc., etc., igualmente que la tiara de tres coronas: sus pentáculos, reliquias, pentagramas y talismanes, de que ha envuelto el mundo.

En cambio, tenemos a la vista todo su ritual, sus exorcismos, sus invocaciones sus excomuniones, eschiridiones y sus bulas a los reyes; siendo muy célebre entre todas, la del Papa León III a Carlos Magno, cuyo breve termina así: «En tanto que la alta Magia, encerrada toda en el libro que os envío sea profanada por la maldad de los hombres, la Iglesia no tendrá otro remedio que proscribirla. Pero la Religión, amiga de la tradición y guardiana de los tesoros de la antigüedad, no deberá rechazar en el fuero interno de su dogma, una doctrina anterior a la Biblia y al apocalipsis de San Juan, y que concuerda y armoniza por manera admirable los respetos tradicionales del pasado, con las esperanzas más vivas del progreso, del porvenir». LEON III. P. M.

**En la carta particular que acompaña al breve y el libro, se lee en uno de sus párrafos:
«Si creéis firmemente que cada día que recitéis las oraciones que acompañan a mi carta personal y al Breve con que os la remito, y particularmente la primera, con la devoción debida y la lleváis sobre vuestro pecho con respeto, sea en la guerra, sea en el mar, o dondequiera que os halléis, ninguno de vuestros**

enemigos os vencerá. Seréis pues, invencibles y os veréis siempre libre de toda suerte de adversidades», etc., etc., etc.

No se nos dirá que inventamos, copiamos.

Por sabiduría, los grandes Magos o profetas y legisladores, ya hemos dicho que llevaron sus secretos al símbolo y la figura y no han podido los falsos Magos Sacerdotes, aunque sean los Pontífices, penetrar en el mayor secreto, ni sorprender el símbolo supremo.

Esto se reservaba para un tiempo y para quien lo había ideado con el cual anularía todos los demás y no surtirían más efecto.

El Espiritismo Luz y Verdad, hace todos los milagros que dicen hicieron los grandes Magos y al repetirlos, desmiente el milagro, afirmando científicamente, que el milagro y lo sobrenatural, no existe; sino que todo es efecto natural, de la causa natural también, aunque pertenezcan a los más grandes secretos de la Magia Suprema, encerrados en el mayor signo que no pudieron penetrar ni sorprender los falsos profetas, Pontífices y Sacerdotes; porque ese signo evoca al Supremo Creador, que no puede conocer ninguna Religión.

La prueba es evidente: basta ver, que las religiones todas están en la agonía y ya no obran los hechos que llamaron para el vulgo ignorante milagros sobre naturales.

Que la religión Católica obró siempre con la Magia negra y roja, lo prueba el celibato, las hogueras de la Inquisición, las guerras religiosas, las excomuniones y

persecuciones en nombre de un Dios vengativo y de iras, que hoy vale y puede menos que un hotentote y un cretino.

En cambio el Espiritismo Luz y Verdad, significado en el supremo signo, va irradiando su luz, mostrándose en el progreso, en la libertad de los hombres y en la protesta universal de las injusticias y haciendo y sellando el trabajador universal la fraternidad, para romper las fronteras y crear una sola familia de hermanos con los mismos derechos y la misma obligación, bajo el régimen de la Comuna de Amor y Ley.

Al hombre de trabajo, ya no le basta el cuarto amor o Nacional y a toda costa persigue el quinto amor o universal, porque se le ha mostrado en el gran signo Mágico supremo que encierra en su viril intangible e inmaculado, esa unidad, en lo múltiple, formando la armonía en la variedad del todo.

He aquí el gran «Quid pro quod», que se reservaba para este momento y el cual se aclara por el Espiritismo Luz y Verdad que todo lo domina, porque todo lo estudia, desde el corpúsculo, hasta el Creador, Padre Común. La mayor parte de sus secretos, la religión, los tomó del libro de San Cipriano, el que trabajó mucho, sin embargo, por el bien de los hombres, en una buena intención; pero que catalogó demasiados elementos y recetas que, en manos criminales, producían los efectos desastrosos que debieron ignorarse.

Estos secretos, divulgados aunque incompletos por la

misma iglesia Católica, han creado una plaga de falsos magos, adivinas, agoreros, curanderos y mistificadores y los sin conciencia supercheros, titulándolos de Espiritistas, con una preconsabida maldad, para ser mancha y afrenta del Espiritismo Luz y Verdad, cuando se descubriría: porque sabía la religión que llegaría ese momento y que sería su fatal juez, que la acusaría de prevaricato y falsedad y así ha sido y en la forma que Jesús lo anunció diciendo que «llegaría cuando no lo esperaran y como ladrón de sorpresa» que hace temblar a todos por su maldad, puesto que el espiritismo, es la Ley descubierta en toda su fuerza y omnipotencia, a la que no pueden resistir las tinieblas. Esto sería motivo de confusión y se descubriría la gran Babilonia; y lo véis evidentemente, que en el mundo, nadie se entiende.

Los llamados sabios, hoy se ven perplejos ante lo que habían aprendido que prueban ellos mismos su inconsistencia y sin razón: y los creyentes en los dioses, se ven huérfanos, porque hoy reciben de esos ídolos, solo la verdad de su impotencia; y todos se preguntan ¿a dónde vamos? ¿Qué pasa? Y solo la revolución contesta con frase muda: Al caos que preparasteis. Y al caos va, todo lo sostenido por la Religión.

Mas de entre ese caos refluyen las fuerzas vivificadas por el espíritu que no puede morir y los heridos de siempre, los eternamente castigados, «Los súbditos», como llama al pueblo León III en sus instrucciones de Magia a CarIo Magno, curados, de sus heridas esos súbditos, los trabajadores, han visto que a su rebelión, nada pueden ya esos antiguos dominadores que los dividían y hacen la unidad de la familia humana bajo

el nuevo signo descubierto, no por nuevo, sino por descubierto nuevamente y el espíritu individual se unió bajo el signo supremo de la balanza y la justicia triunfa definitivamente, cuando creían las religiones que habían llegado al predominio. No: habían llegado al fin de sus fuerzas; al fin del poder de sus signos, símbolos y maldades Mágicas; y el llegar al fin, quiere decir transmutarse, significado en el número 13 Cabalístico. Por esto caen las religiones heridas por sí mismas en su ignorancia.

Mas por desgracia, son muy pocos los que aun se han cobijado bajo el signo supremo y la casi totalidad de los hombres están heridos por los signos inferiores, debido al odio, ira y maldad de los sacerdotes de todas las religiones, y es un trabajo ímprobo, para el Espiritismo Luz y Verdad, salvar a los dañados, porque no se puede quebrar la Ley y no es fácil hacerle comprender al dañado esta verdad, y que tampoco hay más que una Ley.

Si queréis deshacer un tejido, no tendréis más remedio que empezar por el último hilo y por el último punto; pero os costará más deshacer el tejido que tejerlo. En todo este estudio no nos hemos separado en un solo punto del epígrafe del capítulo «El amor al poder dado» (Gobierno).

Gobierno moral se ha llamado la religión. Pero está probado que ha sido el gobierno todo político, social y religioso, por lo cual y no habiéndolo creado el pueblo y dándole su poder, no lo ama. ¿Qué digo? Lo odia con furor hasta destruirlo para no avergonzarse de su candidez y baja posición en que se dejó colocar por la

quimera Dios.

Se oye en todas las prédicas de hoy a los religiosos, acusar de culpable del caos que reina en todo, al descreimiento y falta de Fe en la religión.

Es la prueba eficiente de que la religión creó y sostuvo a los gobiernos a su imagen y semejanza. Los gobiernos son malos, porque mala es la religión. Los gobiernos no son amados, porque son impuestos y puestos por la religión y no por los pueblos.

Cuando habrá desaparecido la religión, durarán muy poco los prejuiciados inconscientes religiosos y entonces nacerá un gobierno Universal y verdaderamente plebiscitario y tendrá (después de organizar el régimen) muy poco trabajo; pero mucho que hacer, como todos los comunistas, para adquirir el total del progreso, que por un tiempo debe ser el galardón de sus victorias hasta que esta morada que llamamos tierra, no tenga más secretos que revelarnos.

La conclusión científica de toda esta argumentación, es ésta: El gobierno que quiera ser respetado y amado, déjese nombrar por el plebiscito. El pueblo que quiera representarse por un gobierno, elíjase en plebiscito; pero cada hombre y mujer habitante de un territorio, región o nación, es un voto electoral y elegible. Pero no confundáis los gobiernos con los consejos, porque éstos son los custodios del gran signo supremo y no pueden daros de un solo golpe y punto, la Luz, fuerza, potencia, sabiduría y amor, que él encierra, sino por grados, para el bien y armonía. de todos.

CAPÍTULO CUARTO

EL AMOR MUTUO EN LAS LEYES

**El Rey, es la ley que habla; la Ley, es el rey mundo.
Por esto los reyes fallan y la Ley no falta.**

Cuando hemos contemplado al hombre caminar furtivamente más allá de sus acostumbrados paseos y se encontró con otros semejantes, se vieron como una rara visión y se miraron estupefactados. ¿Cómo pensarían antes de encontrarse que existía el otro?

Cuando en nuestros estudios encontramos un principio nuevo que nos descubre una Ley, nos quedamos atónitos, estupefactos o atolondrados. ¿Cómo no habíamos encontrado antes aquella Ley? La razón es la misma: estábamos un escalón más abajo y no alcanzábamos a ver lo que había un peldaño más arriba.

Descubierta una ley, ¿la aprovecha sólo el que la descubre? Ni aun siquiera es consumible; y si por un imposible egoísmo la volviera a ocultar, no se habría descubierto ni sería Ley. Ley será una vez que los hombres la hayan comprendido y la apliquen al progreso; y si se oculta, por cualquier razón, será un robo que se hace al pueblo, porque cada hombre no vive por sí sólo, sino del producto común de todos; y más los que suelen descubrir las leyes científicas y los que han de legislar la sociedad civil, la justicia y las cosas de los hombres, porque esos consumen todo lo de

todos y aun requieren utensilios, máquinas, aparatos, drogas, minerales, edificios, libros, etc., etc., por lo cual están obligados al estudio de esas leyes, reglamentos e ilustración al pueblo, para el mejor aprovechamiento y mayor producción.

Si esos legisladores se hacen parias de un tirano, o sirven a una clase con perjuicio de otra, son prevaricadores y usurpan lo que consumen y defraudan a la voluntad popular y comenten el delito de latrocinio al progreso.

Ninguna Ley nacida de unas Cámaras Legislativas partidistas, estará exenta de amor propio; y como hemos visto hasta la saciedad, que valga el voto de la mayoría partidista sin tener en cuenta la moralidad de los votantes, resultará una Ley por lo menos imparcial, que favorecerá al partido sin que le importe de los otros. Estas leyes son como flor de un día, que nace a la salida del sol y muere cuando el sol se pone: y esa Ley durará en vigencia lo que durará en el poder el partido que la impone.

Son éstas las leyes seguramente más rastreras y son las leyes nuestras, leyes sin espíritu, leyes de letra, que matan el espíritu del progreso, o lo retrasan, porque matarlo no pueden.

Esta forma de legislar nos ha llevado a un caos negro y repugnante, porque nada se ve ya claro, leal, ni humano, y la justicia se aleja cada vez más de los tribunales de los hombres, que, si han de servir a la Ley, tienen que renunciar a su conciencia y ser sordos a su propio espíritu (si saben que lo tienen) y no parar mientes ni aun al sentido común.

¿Que no es verdad esto? Vamos a verlo. Senté en la «Filosofía» el caso de una mujer madre que toma un trapo para vestir a su hijo, en casa de su patrona, lo que significa que no lo había sacado de casa, sino que se sirvió de él en la casa donde trabajaba contratada con su hijo.

Pues a pesar de todo esto, el juez, sirviendo los artículos de la Ley, condena a esa madre a dos años de penitenciaría. ¿Dónde estaba aquí la conciencia y ciencia del juez? Pero es el caso que, algunos que nos dimos cuenta de la monstruosidad, hemos recurrido a la protesta y la sentencia es anulada; y aquí se pone de manifiesto que la ley es injusta y no es ley, o el que indultó es más que la ley y arbitrario.

En este caso no fué arbitrario el que indultó: manifestó solamente que la Ley no era ley, sino un grillete del plutócrata, de la venganza partidista; y mejor aun, un instrumento de odio de todos los parásitos contra el pueblo. Esto no puede ser una ley, porque no tiene fuerza de evitar el mal.

En otros casos, un juez falla según unos artículos de la Ley de la materia del pleito: el fallido eleva apelación y otro juez encuentra otros artículos que anulan el fallo del juez anterior y el que primero tenía razón, ahora la pierde; y puede ser que sea el perjudicado y dañado, el por él absuelto. ¿Son leyes esas leyes que en cada artículo se contradicen?

Oíd este otro caso: Hay un comerciante, al que se le presenta otro comerciante y le quiere vender una indicada mercadería, de la que presenta un documento

de embarque. Se cierra el trato bajo la condición de entrega de una cantidad; que el comprador, bajo recibo, entrega al vendedor.

El comerciante comprador tiene socios industriales que pueden comprar y vender, pero el aludido comprador, aquí, es el capitalista.

Ha resultado que el vagón cuyo número y peso anotaba el conocimiento de embarque, no había estado en la estación señalada, ni había cargado, por consiguiente, tal mercadería: lo, que quiere decir que era una estafa. Se ha disuelto la sociedad por pérdidas totales, debido a la mala fe de los industriales, que se probó estar entendidos con el estafador. Pues bien: el arruinado capitalista promueve un juicio, presentando toda clase de documentos, pero hay un secretario amigo del estafador y un diputado del mismo apellido. Y ¿sabéis lo que resultó? Pues que primero se le amenazó al demandante estafado, diciéndole que «Tuviera mucho cuidado otra vez de acusar a personas tan honradas». A pesar de la amenaza, se siguió el juicio; hubo informe in voce ante la Cámara de apelación; pero ni se produjo sentencia, ni detención del estafador, y se han quedado (por culpa de quien sea) los documentos en el tribunal y el dinero (500 pesos) en el bolsillo del estafador.

¿Quiénes diablos podrán haber dictado las tales leyes, sino unos grandes maestros de la trampa y la delincuencia, elevados (por gracia de la trampa también) a la categoría de legisladores?

Comparar entre este juicio y aquel de la sirvienta condenada a dos años de penitenciaría por un trapo

valuado en 20 centavos, y colegir qué leyes se imponen como moral del pueblo.

Tuvo razón aquel baturro que cantó:

**Al pobre que roba un pan,
Le llaman el gran ladrón.
y al que roba un capital,
Le llaman el gran señor.**

¿Cómo no se ha de anarquizar el mundo, estando domeñada la humanidad con leyes tan parciales y onerosas, vergüenza de la historia?

Cuando hemos hablado de las constituciones o cartas orgánicas de las naciones, hemos reconocido la Constitución Argentina como la más liberal ; pero también hemos probado que ya no rige, puesto que se han dictado más de (10.000) diez mil leyes sobre la Constitución: llegando por esto a deducir que, si la carta orgánica llamada Constitución, es la que debe dar fe de la existencia de la Nación, ésta no existe, desde que la tal Constitución está desmentida por leyes irracionales que muestran al pueblo, parte degenerado, al que defienden; y la otra parte, honrada y trabajadora, sin derechos, sin defensa, amenazada y perseguida.

Estas leyes no tienen el amor mutuo y no pueden subsistir por la dignidad de los pueblos; y los pueblos, castigados, amenazados, perseguidos y sin derechos, se ha encargado de quemarlas, único medio de justificación. .

Estos son los resultados de la moral Cristiana y Católica, al dominar con la Magia negra y roja a los pueblos, por medio de los reyes serviles y malos sirvientes de sus pueblos, por juramentos prestados al jefe de la camarilla, o Rey de los Reyes y Señor de los Señores, el Pontífice. Y que me desmienta la llamada « Santa Alianza» moderna y la antigua de las religiones, donde Manuel I, Papa, dijo al Concilio: «Una religión que no tiene en sus manos el poder y la riqueza no tiene vida, cuando no existen los apóstoles que la mantienen con su fe: y la religión Cristiana (aun no era Católica), sin esos medios, muere de consunción. Si no hacemos los esfuerzos de obtener esos poderes y esos medios, tenemos que declarar que somos unos holgazanes. Si tenéis confianza en mí, nombradme Pontífice (aun no lo había) y después de esto, yo me sé lo que me haré».

¿Sabéis lo que se hizo? Superior al Emperador Constantino, que estaba presente y juró allí defender la religión: y una vez que hubo jurado, el ya Pontífice toma una, cruz y le dice: «In hoc signum, Vincis». Con este signo vencerás y ve y toma a Jerusalem, desterrando al pueblo judío. Lo cual quiere decir en más breves palabras: Crucifica a todo el mundo que no esté con nosotros; y al pueblo que esté con nosotros, crucifiquémoslo también, porque teniéndolo crucificado, haremos de él un rebaño.

¿Ha sido o no un rebaño el pueblo? Que lo diga el mismo pueblo, que está quitándose la

lana de borrego, para empezar a ser cualquier cosa y todo, menos borrego y esclavo. Si las leyes estuvieran basadas en el amor mutuo, no tendría la humanidad que avergonzarse ante la historia Judicial y Civil y no veríamos tantas calamidades en todo el mundo. No habría Hospitales de limosna denigrante, ni cárceles, ni manicomios, ni cuarteles militares, ni prostíbulos, ni corrupción, ni inmoralidad: y a esto tiende el pueblo hoy, en su idea (aunque un tanto equivocado) de una Comuna sin gobierno y sin Ley, que no puede ser y no será. Pero el pueblo anarquizado, una vez que habrá destruído todo lo que fué motivo de esclavitud y latrocinio, no rehusará, la pedirá con amor, nuestra Comuna de Amor y Ley.

Entonces toda ley será el alma del amor nuestro y el signo supremo se habrá asentado en el corazón de todos y la paz no podrá ser interrumpida, porque en todo estará la justicia Augusta presidiendo los actos de los hombres.

Las faltas cometidas por los hombres deberían de ser un gran ejemplo de corrección, si la moral popular fuera eficiente y las leyes estuvieran fundadas sobre el amor mutuo y se cumpliría el gran secreto de la Sabiduría, de «Sacar bien del mal, y tomar del mal el menos», principio nuestro y que nuestra Escuela lo hace Ley filosófica.

Mas cuando las faltas de los hombres se juzgan según el valor metálico o personal y posición del individuo, no puede ejercer la justicia su acción, y menos cuando los hombres encargados de administrarla son tan parciales como vemos en todo el mundo.

No es extraño, ni raro, que un jugador haga un proyecto de Ley del juego, y no porque el proyectante haya dejado de ser jugador, sino porque él sabrá burlar los artículos propuestos y otros caerán en la red que les tiende. ¿Qué moral puede inyectar a esa ley el que la hace para ser más libre él? Y no creáis que esto sea un pensamiento mío; no, es una realidad y la probaréis averiguando la vida de los legisladores, votantes de esa ley. La ley internacional de la «Trata de blancas» si averiguáis la vida y milagros de sus iniciadores y sostenedores, si no tenéis un estómago de bronce, es seguro que os causará náuseas.

No os sorprenda que entre sus más fervientes comisionados de velar por esa ley, encontraréis muchos dueños de casas alquiladas para prostíbulos y aun explotadas por ellos mismos, sin que esto quite que todos los domingos confiese y comulgue el encumbrado rufián y corruptor.

¿Sabéis por qué tangente escapan esos degenerados, si les hacéis cargo de esa inmoralidad?

«Me repugna ese comercio; pero me sacrifico en mi sentimiento, porque con ello ayudo a las mujeres castas; puesto que teniendo los hombres esos sitios donde saciar su pasión, no asaltan a las castas; y me ciño a lo sostenido por el Angélico Doctor Santo Tomás, que sentó sobre este particular que, «Si no existieran los prostíbulos, la Santa Madre Iglesia tendría que ponerlos para evitar los escándalos» ¿Qué os parece esa tangente religiosa? Sin embargo, es cierto que, mientras el mundo esté dominado por la inmoralidad religiosa, son necesarios esos establecimientos de prostitución, que no existirán en cuanto, la religión sea sepultada.

Resulta, pues, que la prostitución es alimentada, sostenida y defendida por la religión y sus cánones, y lo mismo sucede con los juegos, cuyos productos se llevan a las instituciones religiosas, bajo el mixtificado nombre de Beneficencia.

¿Para qué estudiar más sobre esto? Está suficientemente demostrado, que en las actuales leyes, no existe el amor mutuo, puesto que si algo le llega al pueblo, le llega como una limosna que lo denigra.

Quitaremos la causa y desaparecerá el efecto; porque, a grandes males, radicales remedios.

La ley que se basará en el amor mutuo, no puede hacer acepción ni jerarquías de hombre a hombre, ni puede hacer a nadie intangible ni inmune. Y si ha de establecer algún mayor rigor en algún artículo, será para penar a los legisladores y encargados de aplicar la Ley, que hoy los inmuniza.

El grado de pena está valuado en el grado de progreso, de instrucción, cultura y sabiduría; cuanto más sabio sea el delincuente, tanto mayor es su responsabilidad, porque delinque a sabiendas y con conocimiento de causa.

Por esto, en el régimen Comunal que establece esta Escuela, en el que todos los hombres han de recibir la misma instrucción, educación y moral, son igualmente responsables en cada categoría profesional, sin que pueda haber la más mínima injusticia, ya que la única moneda de valor, es el hombre.

CAPITULO QUINTO

EL AMOR MAYOR, DEBE ESTAR EN LA JUSTICIA

Como la justicia es efecto tangible de la Ley Madre, Amor, no puede menos que ser la justicia, el mayor Amor.

La justicia no es castigo; es una corrección.

La corrección, es noble; el castigo, es una ruindad.

La corrección es amor; el castigo es odio.

Odio ha sido hasta hoy la aplicación de la justicia.

En nuestro estudio de la justicia, en la Filosofía, está trazada la escala que ha seguido la justicia, según han ido elevándose en sentimiento los hombres y hemos llegado a ver, que «La justicia Divina en su mayor rigor, es Amor».

La justicia no puede estar representada en la espada que es el signo de castigo y dominación por el temor. La justicia se representa en una balanza fina, que debe servirle de armadura una ancla, cuyo significado es seguridad, fuerza y salvación.

Así está representada en el gran signo Supremo del que forma parte.

El modo falso y religioso, como se ha entendido la justicia, ha levantado los presidios, que serán para siempre en la historia, una afrenta de las religiones, que inmoralizaron la tierra.

No es fácil definir qué es peor; si la prisión de un hombre arrancado de su hogar y de la sociedad, o la pena de muerte, por la que se le arranca la vida; y esta consideración debería bastar a abolir las dos, porque ambas son un desacato a las leyes de la vida.

No se concibe vida sin libertad; y tampoco se concibe justicia, cuando atenta a la libertad de vivir y se confina a un hombre a un encierro y otras penas corporales aflictivas, o a la pena capital, arrancándole la vida, sobre la cual sólo la ley de su destino y por tanto el Creador, tiene acción.

La ley de justicia Divina, tiene la corrección más severa y más amorosa a la vez.

«Si odias tendrás que amar» dice: y «Si matas, con tus besos resucitarás al muerto».

Los jueces y las leyes a las que sirven y los legisladores criminólogos que no saben y entienden esa suprema

Ley, no pueden sentenciar a nadie justamente y se hacen reos de lesa humanidad y deidad y pagarán quieran que no, las vidas que cortaron, lo mismo que el criminal sentenciado a perder su vida, la vida que arrancó la pagará con otra vida.

Si yo hubiera tenido la desgracia de ser juez de lo criminal y no hubiera sabido estas leyes inflexibles del Creador, me horrorizaría ahora de mis crímenes cometidos bajo una Ley humana, injusta y criminal. La ignorancia es demasiado atrevida y solapada y hay jueces que sentencian a muerte y las firman, como se dice en mi tierra: «Como sobre un barbecho».

Lástima da su posición de hombres: arrastran tan tremendo delito, que han de necesitar de todo el rigor de la Justicia Divina y la ayuda de la Ley de Amor, para pagar sus deudas a la ley de la vida.

Y es el caso, que aunque ignoren los secretos de la justicia Divina, no pueden excusarse, porque un Maestro moralista, Jesús de Nazaret, lo dijo de modo incontrovertible: «Con la vara que midieres serás medido»; y en ocasión que los fariseos le presentan a una mujer adúltera para que la sentencie, pero advirtiéndole que según la ley debía ser apedrada. Jesús les contestó: «Según la letra de la ley, tenéis razón: ¿Pero habrá de ser el reo más limpio que el Juez? Pues el que de vosotros esté limpio de culpa, que tire la primera piedra». Y ninguno se atrevió a levantar su brazo.

¿En qué situación se verían todos los jueces, si entramos a examinar su vida y hechos y que, sin

embargo, imponen penas a otros hombres, no más manchados de culpa que sus sentenciadores?

El «ojo por ojo y diente por diente» de la pena del Talión, tiene otro sentido que el que le dan; y jamás, Moisés quiso decir Vida por Vida que le habría sido más fácil de escribir.

Si tuviera ese sentido, no podrán negar los jueces, que el pueblo tendría el mismo derecho al uso de esa ley. Hemos probado suficientemente, que los pueblos no aman a los gobiernos, porque él no los ha elegido y por tanto, no les dió su poder y es una minoría astuta y falaz, la que, usando del fraude, engaño y mentira, se vale del terror y la fuerza bruta para imponerse, hasta que el pueblo se juramentó para destruir las causas de sus males, y ya va en triunfo, sin que nada lo pueda evitar.

Hay un principio Lógico-Moral, que define con fuerza de Ley, que la Ley es el querer de las mayorías. Pues bien; siendo ya mayoría el pueblo trabajador, que ha jurado vindicar y reivindicar sus derechos y su soberanía, si esa mayoría abrumadora, bajo el ejemplo recibido de la supremacía religiosa y civil, tomara por base de justicia el vida por vida ¿habrá bastantes Papas, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Curas y curillas, frailes de Misa y legos, para pagar con sus vidas, los millones de vidas que arrancaron en las mazmorras y tormentos de la inquisición y sus hogueras, en las cruzadas, guerras religiosas y otras cafrerías? ¿Habrá bastantes reyes, presidentes, ministros, jueces y diputados, para pagar las penas de

muerte, las vidas arrancadas por las guerras civiles e internacionales, las prisiones y expatriaciones? No habrían bastantes, ni podrían acusar de injusticia al pueblo, que obraría por la Ley del Tali3n.

Pero nosotros le decimos al pueblo, que no puede tener en cuenta las ofensas que le han hecho, porque 3l mismo las toler3 y que no valen sus falaces verdugos y tiranos la pena de cargarse con una deuda de vidas, que la Ley cobrar3a en todo rigor y habr3a que pagar bueno por malo.

Y el pueblo, con alta cordura, protesta a los gobiernos, pidiendo leyes de equitativa justicia, en las que se establezca la obligaci3n y el derecho al trabajo y al consumo igual para todos. Pero los gobiernos contestan con leyes y actos de represi3n y el pueblo usa entonces su derecho inalienable de defensa y paraliza el trabajo y destruye y mata y no es responsable por que es provocado por los opresores falaces que son gobiernos por el fraude, el enga3o y la mentira.

¿No demuestra con esto el pueblo que su mayor «amor» lo tiene para la justicia? Pero es que todos los gobiernos son religiosos y feudos de unas u otras religiones y bajo tales prejuicios, votos y juramentos, no pueden tener conciencia del ser hombre; y sin esto, no pueden entrar en la raz3n de justicia. ¿De qu3 se quejar3n si el pueblo los somete por una justicia, no justa, pero si m3s pr3xima a la verdadera justicia que la que han aplicado al pueblo, productor de todo lo que contiene el mundo? ¿Acaso la religi3n, el parasitismo, ni el capital Dinero, ha hecho las ciencias, las artes, las

**industrias, los elementos de producción, ni aun los palacios que ocupan, ni el pan que comen, ni nada de lo que disfrutan y de lo cual carece el que lo produce?
¿Por qué Ley racional pueden atribuirse un mejor y primer derecho?**

En cambio, por todas las leyes racionales, naturales y Divinas Universales, puede reclamar su primer derecho el productor que los falaces, con engaño, fraude y mentira, le han negado todos los derechos, hasta los de vida, usurpándoles todos sus productos y lo que es más, hasta el derecho de instruirse.

Pero esto último es lo que no han podido evitar, porque el escarmiento, es un tan sabio y contundente Maestro, que del dolor, el escarmentado saca consecuencias; y de experiencia en experiencia se ha sobrepuesto a las ciencias teóricas, con las ciencias prácticas y ha hecho de su razón un invencible doctor, que triunfa contra todo, sacando bien del mal y tomando del mal el menos.

**¿No es esto un buen principio, para demostrar el pueblo que tiene su mayor amor en la justicia?
Queremos no pasar por apasionados y vamos a poner algunos ejemplos, no para convencer a los deudores del pueblo, porque ni tenemos interés en ello, ni nadie convence a nadie, sino que se debe convencer cada uno a sí mismo: y lo hará, cuando haya despertado su razón.**

Se requiere una Ley de trabajo y se abroga el Congreso el derecho de hacer esa ley, de lo que no entiende ni el

nombre.

Queremos concederles que tengan a su mano hombres teórico-técnicos, por unos papeles que les confirieron en la universidad, otros teórico-técnicos, que tampoco saben lo agrio-amargo del sudor del trabajo.

Pueden hasta valorar en kilogramos el esfuerzo muscular del hombre; pero les es imposible saber la fatiga que ocasiona en el hombre la contracción de sus músculos y el dolor de la distensión de éstos, ni el abatimiento que el cansancio muscular trae al hombre, que es bien diferente entre éste y el gasto de fuerzas en los ejercicios físicos.

Si desconocen todo esto, ¿cómo será posible que legislen lo que no han sentido?

Sin embargo quieren imponer esa ley, que puede ser muy buena para dicha pero no para cumplida: y los patrones la aceptan, pero los obreros la protestan y se origina por cada ley, un conflicto: no puede haber en esa ley amor a la justicia, desconocida del legislador.

Entremos en unos artículos de la ley civil.

Esta considera a unos hombres, hijos legítimos, otros ilegítimos o naturales y otros adulterinos.

Los primeros adquieren todos los derechos; los segundos, la cuarta parte de los derechos; y los terceros, ningún derecho. ¿Y son capaces los legisladores de saber, cuál de los tres es de mayor afinidad con su progenitor, o de mayor justicia?

Cuando hemos tratado esta trascendental materia en el «Código de Amor Universal» en la «Filosofía Austera Racional» y «Conócete a ti mismo», hemos registrado

todos los motivos para justificar el igual derecho absolutamente, de todos los nacidos porque «Ninguno entra al mundo por puerta falsa». Pero hemos llegado a probar ante los hechos, que el llamado hijo natural y el sin padre conocido, son más valientes y hasta héroes, porque «no se les esconde el Sambenito que les pondrán» y el calvario que habrán de recorrer por culpa de esas leyes irracionales y egoístas.

Antes de existir el matrimonio legal ¿cuáles eran los hijos legítimos? Pues las leyes naturales y universales eran entonces, lo que hoy son. ¿Qué esto lo trae la civilización? Concedo. Pero, para que no nazcan hijos fuera del matrimonio, es preciso primero, que la civilización haya llegado. Por prohibir tener hijos fuera del matrimonio, no está hecha la civilización; cuando la civilización estará hecha, no hará falta esa ley que hoy se impone pero que no es capaz de estorbar que nazcan hijos fuera del matrimonio, y nacen hasta del mismo juez y del mismo Pontífice.

Cuando la civilización será, se habrán pagado todos los hombres las deudas de vida que tienen y no nacerán más hijos fuera del hogar, que también serán constituídos entre dos afines. No hará falta esa ley que prohíbe y no evita.

Mas mientras los hombres se sean deudores de vidas, porque las cortaron, seguirán naciendo hijos extra-Ley, a pesar de la. Ley y tendrá hijos naturales, todo aquel que haya cortado vidas y no se haya unido en matrimonio, con el otro co-deudor.

Es que la ley suprema se impone y por ese medio prueba, lo absurdo e ignorancia de la ley y del legislador. Hacen falta menos leyes, pero más moral austera y más amor a la justicia, lo que os enseñará el Espiritismo Luz y Verdad, del que huís porque estáis manchados y para justificaros ante otros injustos y tontos, lo negáis y os reís como imbéciles de los que tienen el valor de seguir el amor a la justicia, bajo la Luz y sabiduría del Espiritismo. Este es el camino.

CAPITULO SEXTO

EL AMOR CONSCIENTE EN LA EDUCACIÓN NACIONAL

Los escarmientos de la ignorancia, trajeron como lógica consecuencia, matar la ignorancia. Cuando el pueblo ha visto que la ignorancia lo hacía bruto y esclavo de los falaces, quiso ilustrarse, educarse y bastarse a sí mismo, en el conocimiento de las cosas de la vida.

En este conocimiento, el pueblo requiere que los que han de dirigir las cosas públicas, sean sabios doctores pues ha comprendido el pueblo, que no es posible, como dice el refrán, «tocar las campanas y estar en la procesión». Es decir, que sabe el pueblo, que no puede estar en el trabajo manual agrícola, industrial o comercial y dedicarse al estudio de la técnica y economía de cada uno de los oficios, artes y ciencias y entonces, tácitamente, pero impuesto por la ley dominadora, el productor trabaja en la producción

para alimentar y darle cuantos medios y emolumentos, el hombre de ciencia y el de gobierno necesitan.

Que existe este convenio tácito para las materias o cuerpos-hombre, es sabido y descubierto por sus propios espíritus porque cada uno se lo ha escrito en su destino y nadie lo puede negar, ni aun dudar, si se atiende a las organizaciones conscientes, existentes en cada pueblo, aun sin leyes escritas.

Entonces, cualquiera que rompa o desequilibre esa armonía: ese contrario tácito, se opone, o por lo menos causa trastornos en la marcha y economía del orden de las cosas y es culpable de usurpación y defraudación al común del progreso y afectará más directamente al oficio, arte, industria o carrera, que esté afectada por la acción de una ley.

Las carreras, como los oficios y las artes, no serán bien servidas ni provechosas al común de la sociedad, si los profesionales no las eligieron por vocación y sí por un modo de vivir.

Cuando la carrera, arte u oficio, se ha tomado por medio de vida, sin tener primero el interés del amor al arte o carrera, ésta nada progresará por ese profesional y corre peligro de estancar esa ciencia.

Esto, sin embargo, ha sido lo corriente y ha sido la culpa de las universidades, que dan títulos y aun exigen un juramento profesional, prohibiendo, además, el ejercicio de un conocimiento, a quien no haya cursado allí; lo cual es ,dogmatizar la ciencia y sujetarla a que camine con paso de tortuga, si no es posible de cangrejo: parece que tuvieron miedo de que la ciencia

se acabe.

No queremos decir, que al elegir la carrera, no se tenga en cuenta que es de ella que ha de cubrir el hombre sus necesidades, lo mismo que el agricultor de los frutos del campo; pero sí decimos: que no ha de ser primero el pensamiento explotador de la ciencia, sino la vocación a la ciencia y profesión; que las necesidades de la vida, sabe la ciencia misma, que tiene que alimentar de pan a sus sacerdotes; que tal debe ser el hombre en cada ciencia, arte y profesión.

Cuando un profesional, en cualquiera de los oficios y ocupaciones de la vida, lo es por vocación, ya veréis en él el sacrificado, al consciente, al que quiere, al que ama la profesión y la ensalza y la embellece, no le preocupa el producto pecuniario, ni los aplausos del mundo inconsciente.

Cuando un profesional, en cualquiera de los oficios y ocupaciones de la vida lo es por conveniencia, por amor explotativo del título, lo veréis orgulloso y hasta supremático y desvergonzado y vende hasta el saludo; a éste le importa el aplauso de los inconscientes y no admite la crítica de los conscientes, a los que apostrofa con patadas, o retándolos a duelo. Este se hace respetar, el otro es respetado.

El que tomó carrera por vocación, fue a la universidad para aprender la mecánica de la ciencia; pero la ciencia, la saca de sí mismo: de la naturaleza.

El que tomó carrera por amor a la explotación, hace de la mecánica la ciencia y roba a hurtadillas a los estoicos

que descubren y no se apropian; y éste, lo hace suyo, hasta patentándolo.

No es raro ver a verdaderos mártires abnegados, en cuchitriles y destartalados consultorios; en tanto que el explotador abre su mentido centro científico, en palacios y con boato provocador de la misma ciencia. Que no vaya el pobre allí a procurar lo que necesite; allí se llama con lo único que puede hacerle oír: con dinero. El sentimiento, no tiene allí asiento. Es ese profesional, un verdadero inconsciente.

Están ya retratados los dos hombres: el consciente y el inconsciente, o el que toma la profesión por vocación y el que la toma por modus vivendi. El juicio, corresponde al pueblo en su crítica muda o acaso mordaz; pero sobre todos, la misma ciencia juzgará inflexiblemente, entregando sus secretos sagrados al humilde y estoico de vocación.

Pero el amor consciente a la educación nacional, lo demuestra el pueblo, imponiendo al fin su querer a los fantasiosos y obligando a los que mantiene, a elevar la educación; unas veces formando el vacío al mistificador o traidor y otras aplaudiendo al que más lo educa.

Hay también casos muy injustos en el pueblo, sosteniendo en el candelero verdaderas nulidades y abatiendo los números de valor; pero son casos psicológicos ocasionales que hay que buscar sus causas, en reconditeces que aun no había penetrado el pueblo y ni acaso el estoico abnegado de la ciencia por vocación.

Nosotros nos hemos esforzado en buscar las causas de esos estados psicológicos ocasionales de los pueblos y lo dejamos expuesto en nuestra filosofía y muchos otros libros ya citados; pero recordaremos que sólo los prejuicios de religión y atavismos sociales, son la causa, y dicho en una sola causa, de esos estados de verdadera inconsciencia.

La plaga de vagos y holgazanes, dedicados exclusivamente al culto irracional de los Dioses, no ha podido por menos para sostenerse, que amparar a otra no menor cantidad de improductores; y como han tenido en su mano las religiones, todos los medios y fuerzas de la Magia o ciencias ocultas, forman (aunque no lo parezca) en muchas ocasiones un solo cuerpo, la religión y los hombres de la ciencia; pero jamás pudieron conseguir promiscuar la ciencia y la religión.

En nuestro «Primer rayo de Luz» hemos sido todo lo extensos que merece el asunto ciencia y religión en su incompatibilidad y allí os remitimos para este punto trascendental.

Si: la psicología ocasional del pueblo, nos la ha retratado de una sola vez el calumniado y no comprendido Pilatos, cuando aseguró a María, Madre de Jesús: «Estoy al corriente de las prédicas de Jesús, con cuya doctrina estoy conforme: os aseguro que no ha faltado a las leyes del imperio: y si me llega a mí, no le sentenciaré: Pero todo lo temo del pueblo, porque éste es del último que le habla».

Y bien: no necesita comentario ese aserto; probado

está en miles de casos históricos esa gran verdad de Pilatos. Hemos visto a menudo a un pueblo, detestar a un hombre aclamado ayer. Si eso fuera a causa de haber visto el pueblo, equívoco, lo tendríamos que ponderar como caso de conciencia. ¿Pero acaso no hemos visto vituperar a un hombre verdaderamente sabio y tenerlo en el ostracismo más criminal, por su estado o condición humilde y llevar al poder o mantenerlo siendo un inútil y más que inútil, al traidor y verdugo del mismo pueblo?

He referido la historia del grande e invencible Antulio, que como el austero Sócrates, sucumben al odio de los fatuos llamados sabios. Conocéis el caso de Galileo y millones más en la historia, en que el pueblo consiente con su silencio, o lo pide inconscientemente y sugerido por los falaces, la anulación, el destierro y la muerte de los que le dan luz y ciencia; pero que su austeridad sublevó a los encastillados supremáticos, civiles y religiosos, a los de carrera sin vocación, a los detractores de la ciencia y éstos, le hablaron y sugestionaron al pueblo con los nombres de Dios y Patria y las costumbres de sus antepasados, destruidas por el pensador racional.

Sabéis cuánto pesa el prejuicio entre la ignorancia y cómo dominan los atavismos; y todo esto es explotado por la falacia, para sublevar al pueblo y volverlo en contra del que antes aplaudía, pero inconsciente también, porque no le había llegado la baba venenosa de su propio enemigo, dominador por el fraude, el engaño y la mentira, en la que habían educado al trabajador.

Hasta que esos sacrificados han logrado despertar en el pueblo una semiconciencia saludable, para que pueda pensar en su condición, de esclavo sin valor, han sucedido por miles los casos especiales de esa Psicología ocasional, que ha causado desastres inconmensurables en todas las naciones; pero que también han sido saludables lecciones que el espíritu copia y cada vez más iluminado en su experiencia, lo inspira a sus cuerpos, hasta llegar a formar atmósfera regeneradora de la dignidad humana, haciéndose consciente de su propia educación Nacional, en la que luego verá una barrera que le estorba, porque necesita más expansión.

No cupo el amor del hombre y su acción en el pequeño círculo del hogar y necesitó la ciudad: la ciudad le pareció más tarde una cárcel penosa y buscó la federación de la otra ciudad, hasta formar la región o patria chica.

Su deseo no pudo satisfacerse en la región y formó la Nación, en la que puso toda su conciencia para educarse en todo cuanto encierra el ya vasto horizonte, pero que tiene barreras y al hombre le estorban y las quita.

Pero hete aquí otro caso especial de Psicología Magnética que nos prueba «El amor consciente a la educación Nacional»: es lo más antipatriótico que pensar se puede, y sin embargo, inconscientemente, se nos impone ese antipatriotismo por los mismos patriotas, y sobre todo, por las mismas ciencias. Expliquemos este hecho transcendental, que bien lo merece un punto Ético-Comunista, al que somos

arrastrados inconscientemente por nuestro estado consciente de educación Nacional.

Sí, se nos impone la educación Nacional, exigiéndonos que sustentemos el amor a todas las cosas de la Nación; y esto sucede en unas y otras Naciones, como sucedió en unas y otras regiones, por cuyo amor expansivo hemos formado la Nación Ética e Idiosincrática.

La causa es metafísica y espiritual; pero que aquí nos basta para explicar este caso la simplicidad de las ciencias, matemáticamente hablando.

En efecto; las ciencias son en todas las Naciones las mismas y hasta se da el caso superabundante de Comunismo en que el Ruso e Indú, el Chino y el Japonés, el Europeo y el Africano, el Asiático como el Americano, pueden hablar y tener diferentes idiomas y caracteres caligráficos; pero en tocando a los números, no pueden tener más que los mismos números, en valor y estructura.

Esto, que ha debido poner en cuidado a las religiones y sus Dioses, no han podido, sin embargo, crear otros números, ni cambiar sus valores. ¿Por qué es así? Pues porque los números son el resultado múltiple de la sabiduría procedente de la unidad. Por esto todo lo dominan los números, ya que sus ecuaciones son inflexibles y dicen la misma cosa en Francés, en Italiano, en Español, en Chino, en Ruso, en Inglés, como en toda la jerga de idiomas, que al fin también son reducidos a un solo idioma como todos los números son hijos y parte integral del UNO.

La fuerza Magnética de los números sólo algunos

viejos Magos la llegaron a comprender, pero no a dominar, aunque usaran de su fuerza; pero quedando ellos mismos sujetos y dependientes de los mismos números y su magnetismo.

Acaso y sin acaso, sólo el autor y fundador de la Cábala Mayor: el aun no comprendido Moisés, se acercó un tanto al conocimiento de los números. Los demás hombres, aunque parezcan consumados matemáticos, sólo llegan a la concepción del valor de los efectos o ecuaciones de los números; pero de los números nada saben. Para probar el punto Ético-Comunista que nos ocupa, necesitamos estudiar los números; y como sería tarea infinita, vamos a tomar por ejemplo el número 3 representado en el mágico triángulo; pero lo haremos muy someramente, como estímulo al estudio de los números.

Moisés, aquel gran ignorante, según los grandes sabios de «hogaño», vulgo Materialistas, concibió (para su Cábala Mayor, en la que encerró sus más grandes secretos) el número 3 en el triángulo en esta forma geométrica, que nos revela su... ¡ignorancia!... y se explica así:

KETHER. BINACH. CHAMAH. Palabras Sánscritas.

Kether. Razón Suprema. Poder equilibrador. (vértice superior)

Binach. La inteligencia que se agita e impele hacia adelante. (vértice izquierdo)

Chamah. La sabiduría que resiste, pero cede a la inteligencia, lo que gana por su fuerza. (vértice derecho)

)

Así resulta. que de esta lucha se origina el movimiento, única razón de la vida.

En efecto, Kether, el poder supremo, el ser incomprensible, indefinible, porque no está en la ciencia positiva, que sólo es un efecto, pero que por ser la ciencia un efecto refleja en nuestra conciencia, y la ignorancia lo ha llamado Dios, en 72 nombres diferentes, que forman confusión; pero que si los desnudamos de su materialidad y maldad religiosas, bajo esos nombres ya el hombre conoce al Creador su Padre, que tiene un nombre Universal en todo el infinito, que lo llama ELOI. Esto es, KETHER.

Binach. -Es la inteligencia, la libertad bien fundada sobre el orden Supremo de las cosas y es por esto la fuerza que todo lo mueve, causando, por consiguiente, toda iniciativa.

Chamah. -Empero es la sabiduría, el ideal de la soberana Razón. Por lo que el ideal es la matemática pura de ese ser incomprensible, pero cuyo ideal sólo puede ser un miraje en el hombre de dos mundos; es decir, DÚO: de cuerpo y alma, hasta que, habiendo vencido la resistencia de la inteligencia obtusa, se descubre en la vida como iniciador de ella en el movimiento. Es decir, que el movimiento es por necesidad, para la demostración de la vida misma, en formas y es la misma vida, ocasionada por una lucha continua entre la actividad de la inteligencia y la resistencia matemática de la sabiduría, equilibradas esas contracciones que llamamos Flujo y Reflujo, por

la suprema razón de las fuerzas, representado todo en el triángulo, que en lo divino es, Creador, Verbo, Luz : y en lo humano es Espíritu, alma y cuerpo. He aquí la verdadera Trinidad del Padre y la de su imagen e hijo, el hombre.

La primera, en la ignorancia, por llamarla Divina, la creen abstracta. La segunda, tangible y visible, es humana.

Para llegar a su trinidad el hombre, debe pasar por el número 1, Kether, y luchar con Binach, que lo impelía, por lo que era su antagónico, puesto que en él estaba Chamah, la sabiduría, embrionaria, sí, pero sabiduría al fin, que se resiste, por ser inmutable o lo abstracto; y sólo cuando de su razón sale la inteligencia en forma matemática, que se cuenta, que se mide y que se pesa, forma al tríplice, el triángulo, del que jamás puede separarse por ley también natural, convictiva e inmutable.

Eso es el ternario; lo invariable, lo fatal, en lo divino, moral y material, como en lo humano, físico y magnético. Esta es la Clave inequívoca de la Cábala Suprema, desconocida, porque Ley de la Cábala Mayor, porque aun los hombres no, habían ascendido al descubrimiento del Espíritu, Creador único de las formas: y en ese misterio se fundaban las doctrinas y filosofías y ciencias ocultas: por lo que, ya descubierto el Espiritismo Luz y Verdad, el ocultismo dejó de ser.

Esto es, pues, lo ternario y las leyes de la Naturaleza. Aun nos vamos a extender un momento más en este

asunto de importancia suma, ya que por primera vez tocamos esta materia, que reúne en sí todas las causas, cuyos efectos son las ciencias matemáticas positivas, que absorben a los hombres, demasiado quizás por no saber la causa de los números, ni su valor real llegando equivocadamente a creer que los números sean una invención de los hombres de la tierra.

Hemos explicado el 3, en su forma y constitución o nacimiento; pero quedaría un tanto confuso, sin saber cómo se ha producido, y tenemos que, para el caso, explicar el 1 y el 2 y luego agregaremos las leyes de la analogía.

UNO. -Encierra en sí todo el universo, porque éste es sólo UNO; UNO es el Creador, Padre Común de todos los Espíritus y del Universo; UNO, el mayor y primero en cada forma, cosa y especie; y UNO el Centro Vibratorio de donde toda vida procede.

En el UNO el Cabalista verá el principio y fundamento de todas las cosas y en el UNO ha de reunir todos los elementos de cada cosa que examina; y mientras no consigue hacer de toda la variedad una sola entidad, no aparecerá el necesario equilibrio en el movimiento.

DOS. -No es más que la adición de un uno a otro uno, por lo que, DOS, es el antagonismo: el principio de la lucha en que, un instante imperceptible, pero que hay ese instante, se produce la quietud; de donde justamente, nace en seguida el movimiento, vencida la resistencia sabiduría, impelida por una razón de Justicia.

DOS es, por lo tanto, imprescindible en toda acción, por cuanto precisamente él es la acción combinada de dos unidades vivas, que por la igualdad se repelen; y de ese antagonismo, nace el movimiento, creando el magnetismo, que ya los enlaza como imán omnipotente: de ese antagonismo, pues, nace una existencia, que es ese movimiento que traza su línea atrayente y repelente, pero que ya no puede ser cortada.

Ese movimiento, pues, ha creado el péndulo, con el cual buscamos el equilibrio, que a donde quiera que gire, produce el movimiento equilibrador: y es hijo del antagonismo, de la lucha, originando la vida de las cosas.

TRES. -Es esa línea formada por el movimiento del péndulo y que necesariamente une las dos líneas formadas por los dos unos, nacidos del mismo punto Kether, cuya línea del movimiento cierra el triángulo.

TRES, pues, es producido del movimiento de los dos unos y aparece en nuestra inteligencia, la plenitud de la Trinidad del Creador, siendo UNO; pero la comprendemos en Vida, Verbo y Luz: o Poder, Fuerza y Expansión. Decimos que el hijo es el Verbo; pero entendamos ya, que es la forma hombre, con el Espíritu Luz: y así está concluido en la Ley de Shet, cuando dice: «En él estaba la vida y la vida es la Luz de los hombres».

La Luz no es la substancia ni la inteligencia, sino el resultado de esa unión; y no es un compuesto de las dos, sino mitad substancia y mitad inteligencia; y es

así, porque del trabajo de esa unión, el producto es Luz, que como entidad, es simple en sí misma: no hay metamorfosis, porque lo era ya antes de mostrarse como resultado de esa unión antagónica, que la misma luz dominó, porque, por las inmutables leyes de la vida, es indivisible; como indivisible es su representante 3.

Hablando de esto, Shet, en su primera legislación Sánscrita, dice de la luz: «Cuando él preparaba los cielos, yo estaba allí; cuando daba leyes a los mundos y los seres y una ley y un límite a las aguas, yo estaba presente; cuando distribuía el Firmamento y cuando colocaba los fundamentos de este mundo, yo estaba con El, gozándome ante El, gozando el Universo, y mis delicias no pueden ser otras que estar siempre con los hijos de los hombres.

Así, pues, Tres es el movimiento que eternamente no parará, y es la luz, que es vida de los hombres y de todo lo que existe

No podemos menos, a estas alturas de la Ética-Comunista y Suprema, de hablar algo de las leyes de Analogía, para mejor comprensión de la página que hemos adelantado por amor a la educación Nacional, que es ya el estado del amor Universal.

Espanta la responsabilidad de los hombres de ciencia, que juegan con los números sin conciencia de su significado, y no acertamos a pensar cómo se han aberrado en forma tan escandalosa, para usar sólo para el mal, lo que no contiene el mal, salvo que entendamos que es un mal la vida y el vivirla. Y sólo nos podemos dar cuenta exacta de esa aberración en la

multiplicidad de religiones, creando tantos Dioses irracionales, causa por la que, los grandes magos y su Jefe Moisés especialmente, encerraron en immaculado e intransparente viril, bajo la Cábala de los números, toda la grandeza de la Creación con la causa de la vida, para que no la mancharan los hombres dúos; pero prometiéndose de antemano, descubrirlo por ellos mismos, pasado un tiempo matemático, en el que, la mayoría de los hombres, descubrirían la causa de su razón y de su vida, que es su propio espíritu. En efecto: Abrahán escribe en su testamento-alianza: «Y contaréis los tiempos por siglos de 100 años: y los siglos serán 36 desde que escribiré mi ley hasta que la tierra la sabrá: y de este siglo, mis hijos serán de luz, porque verán la luz de su Padre, que les darán mis espíritus», lo que se ha cumplido y por lo que se les puede adelantar a los hombres esta lección.

LAS LEYES DE ANALOGÍA

De las innumerables leyes del ternario o de la Naturaleza, se desprenden por justicia las leyes de la analogía: como. de la carta orgánica o Constitución de una Nación de un estado Civil, se derivan las leyes parciales que organizan y reglamentan a cada individuo.

En los tres reinos de la Naturaleza, hay las mismas leyes y todos los seres las observan fatalmente: y aunque al parecer sean cosas diferentes por la disposición diferencial del ser que las cumple, en su principio y su fin, son las mismas.

Pero entre el hombre, el irracional y la planta, ha de verse la diferencia de perfección y constitución y componentes y el grado siempre diferente en cada cosa. Las plantas, todas tienen la ley de preparar al hombre medios de vida: y no sólo al hombre, sino a todo ser animado, porque éstos, por su grado natural de vida, no pueden consumir las substancias en estado de mineral, que es más grosero que la complexión del organismo animal.

Así, pues, las plantas toman las sales y esencias minerales en sus estados del 2.º al 4.º grados y se lo asimilan y lo purifican y lo dan al hombre y al animal, en frutos: y es porque el mecanismo de sus órganos está destinado a elevar esas substancia inferiores a un grado más puro, para que los consuman los organismos animales y animados.

En ese reino vegetal hay tantos grados también como especies; y unas plantas dan sólo productos para seres irracionales, en tanto que el hombre elige el fruto adecuado a su organismo más delicado que el del irracional, cuyo fruto, por lo tanto, será de plantas y seres más análogos y complementa su nutrición con los productos de los animados mansos; es decir, de los que ya no oponen resistencia a la inteligencia del hombre, y en todo se ve la ley de lo ternario, vencida y sometida al KETHER: a la suprema razón del equilibrio.

El hombre crece por su propio esfuerzo, que es la ley fatal para él más que para todos los seres; pero ese esfuerzo repetido, es para ceder a la Naturaleza nuevos poderes orgánicos, que darán incesantemente nuevas

formas por mayor belleza; porque las formas, intrínsecamente, estarán sin variación, como la ley que las procreara la primera vez..

Esto que es en el hombre, es igual en los seres que le sirven, y al hombre lo sirve todo; pero todo tiene la misma ley de ascensión hasta llegar en pureza a poder transmitir su alma al alma humana.

Este es su punto culminante y de perfección en las cosas del hombre abajo. Pero seguirá ya cada cosa ascendiendo y sin traspasar los límites de su rol: porque el animal irracional, en sus formas y funciones, como el vegetal y el mineral, lo serán siempre; pero sus productos, su esencia de pureza, belleza y civilización de los tres reinos, los asume y se los asimila el Espíritu, agregándolos a su alma, por las funciones fisiológicas animales de sus cuerpos.

De esta forma y manera infalible, la materia de los tres reinos (que son los tres mundos de los Sepphirotas) se espiritualiza; y por el espíritu del hombre llega todo en esa forma y con el tiempo, a su procedencia única, y no a confundirse en ella, porque esto sería dejar de ser, sino a vivir libre en la unidad y siempre operando el movimiento del ternario, pero en el cuaternario, en el cubo, en la razón suprema de lo divino, para de ahí comprender , entonces en su alta y vasta realidad del Quinario, que es el hombre dominando a la materia.

En ese estado el hombre nos parece otro hombre que cuando jugaba con los números, sólo entendiéndolos en la materia. Pero observad por analogía sus obras y conocimientos y veréis la misma y única ley que el

hombre obscuro o aberrado materialista, o fanático religioso, lo mismo también que en el animal irracional, en la planta y en el mineral.

Si la Cábala de los números entiende bien esto, todo lo puede resolver el Cabalista y se acabó el misterio de la Magia y el ocultismo para él y luego acabará para todos los hombres, porque la sabiduría es lo más contagioso que existe en la Creación: es más contagiosa la sabiduría que el amor carnal, al que nadie puede substraerse ni resistirlo: y con esto digo todo lo que se puede decir de lo imponderable del contagio de la sabiduría.

De todo esto resulta que todo se funde, por unirse en la naturaleza y todo se lo apropia y asimila el hombre en su alma, para fundirse en ella todo su valor y potencia y así espiritualizarse.

Por esta espiritualización estad seguros en decir que las almas de los irracionales alumbran más que un sol; pero es porque, en el alma humana, forman el traje del espíritu: y como el espíritu es luz, todo lo que a él se adapte para su forma visible y tangible, siendo divino por naturaleza y procedencia, todo, repito, se ilumina a su contacto, cuando el hombre se ha convertido en triángulo humano, fiel reflejo del triángulo divino: y lo que antes era antagónico, ahora dejó de serlo, por el triunfo del Espíritu, cuya analogía es la razón Suprema,

KETHER. -Con su inteligencia provocó el flujo de la razón e hizo nacer la conciencia, con la que la

resistencia de la sabiduría cedió, porque ya el hombre no vió lo abstracto, desde que comprendió la razón de la vida.

En este momento, muy terrible por cierto, quedan unidos (sólidamente) el cuerpo y el alma al espíritu, formando el gran pendant del doble triángulo o estrella de Jacob (usada por Salomón como sello), cuyo significado mágico y cabalístico dice exactamente: «Lo que hay arriba hay abajo»; o «Lo que hay abajo, es reflejo fiel de lo que hay arriba»; todo lo cual lo encierra en sí mismo el número 6, que es perfecto en sí mismo.

Es así el hombre, el eslabón más potente y elevado en la cadena sin fin de la vida Eterna y continuada, en el infinito Universo: y es así también el hombre el único eslabón de la cadena Superior o divina, en la que, cada hombre, es un pequeño anillo, pero necesario a la constitución del Universo.

Que la Cábala (hasta ahora) nos haya mostrado a las almas salvas o condenadas, no es más que la resistencia de la sabiduría, hasta tener el hombre que ver que el alma ni es abstracta y ni aun tiene Ley, sino que es un punto neutro, una resistencia de la sabiduría; de lo que se afirma que, el alma, ni es culpable ni responsable de los actos del cuerpo. pero sufre o goza con él por su maridaje, sirviendo de unión y resistencia al cuerpo y al espíritu, al que sirve de forma y traje para la visibilidad y tangibilidad del Espíritu en las formas que demuestran la vida.

Lo que la Cábala condena en verdadera ley a las almas

es a habitar nuevos cuerpos, para por ellos llegar de grado en grado a la purificación, pasando por el dolor siempre y en algunas excepciones por la degeneración aparente; y éste es el caso donde se precisa en rigor el estudio de las leyes de la analogía; pero hoy ya al mundo le queda descubierta la verdadera Cábala sin misterios: Cábala universal y única, para la que no hay secretos hasta el Creador, en su ser sin ser; pero hasta del cual descubre los secretos de sus santos e infalibles decretos, y ese omnipotente es el Espiritismo Luz y Verdad, del que nadie puede salirse, porque el espíritu no puede dejar de ser y penetra esos arcanos cuando grado por grado llegó hasta su procedencia y su Padre lo confirmó Maestro de la Creación.

En ese momento (tan bello como tremendo) se refleja en él y ve KETHER, reflejado en la belleza y esa es la verdad.

CHAMAH. -Porque es la sabiduría, refleja en la libertad, la que impele al progreso hacia adelante, por ley de analogía; pero la sabiduría es reflejada en el amor, que fatalmente se convierte en UN ÚNICO DIOS sin ser ídolo, pues el amor todo lo iguala, reflejándose ahora intenso BINACH (que es libertad) en GEBURACH, que es el rigor, en antagonismo con el amor, GEDULAH (Dios Amor), y así se ve que es la libertad misma, la que pone el rigor y éste es la justicia.

El rigor o justicia, al reflejarse de la verdad y del Amor, se convierte en NETZAH (Victoria), que, al disfrutarla, eleva el progreso y la civilización, de la que nace por reflejo HOD (el orden eterno), que regulariza a la libertad, utilizándolo todo en su principio, medio y

fin, para el bien, matando (permitidme la frase) el antagonismo, que es el libertinaje.

Ya de este grado, partimos para remontarnos hasta MALCHUT, que es el Universo, reflejo y espejo del Único Creador, que absorbe el valor completo de todos los números, en el que cada hombre es número necesario al mágico cómputo.

Estos son los principales secretos encerrados en los misterios de la Cábala y la Magia, por el gran ignorante Moisés, según lo tratan los materialistas, que aun no son más que embrión de hombres y calumnian al que no comprenden ni comprenderán en algunos millones de siglos y en miles de existencias que tendrán que apurar, hasta que descubran su propio espíritu, y entonces sufrirán una terrible contracción que los hará sufrir, lo que ellos han hecho sufrir a los grandes ignorantes como Moisés y sus misioneros, Maestros de la Creación y autores del progreso que malgastan esos científicos, que aun. no son hombres, es decir, que aun no son trinos.

¡Y pretenden educar al pueblo! ¡Y rigen los destinos de las Naciones! ¡Y son sacerdotes de una moral inmoral que se llama religión! Diremos como el viejo de mi pueblo: ¿Quién arregla aquello? Tello. -Así irá ello. Tello era un desarreglado.

Con lo expuesto y con los conocimientos del Espiritismo Luz y Verdad, que absorbe en sí todas las Cábala, Cábula y Magias, todos pueden ser modernamente Magos y Cabalistas, con muchísimo menos trabajo que los que con gran sabiduría y

espíritu de profecía tuvieron que hacer los misterios, por la maldad de los hombres.

Aun falta un punto capital a este exordio de los números y le damos cabida aquí para que no se quejen los que todo lo quieren saber sin estudiar, con sólo el trabajo de leerlo y acaso pretendiendo que también les regalen el libro, ya que ellos necesitan su dinero para su civilización de las carreras y figurar en los clubs de los muy hombres que tratan a Moisés de gran ignorante.

Si tengo que ser acerbo, vuestra es la culpa; pero esto no quita para que os ponga los puntos verdad, sin importarme que, los leáis o no, que los estudiéis o los calumniéis; es mi deber ahora, porque no pasará un lustro desde esta fecha, en que la tacañería de los materialistas haya sufrido una escardadura tan grande que apenas los que sobrevivan se atreverán a mostrarse de corridos y... deshechos por la Madre Naturaleza. He aquí el punto que falta:

SIGNIFICADO, RAÍZ Y VALOR DE LOS NÚMEROS

El ideal es una y única matemática pura y ésta es del espíritu y no admite quebrado ni decimal; pero el ideal, igual que lo físico, tiene número, medida y tiempo; por lo que, infaliblemente, domina a todo el Universo, el C.G.S. que en el ideal es perfecto, hasta que el hombre pueda cuadrar el círculo; y podrá cuando se encuentre en posesión del cubo, de lo cuaternario; pero entonces será porque la sabiduría le dió libertad y unió los tres mundos en un solo mundo; y como el mundo Espiritual es el KETHER de nuestra Tríada, nacida de la Mónada, unidad y principio activo, y del Diada o Multiplicidad, reflejo todo ello del otro sistema Kether, Binach y Chamah, se ve que siempre es la vida la lucha entre el principio activo y el pasivo, del que resulta el movimiento, único manantial de la vida.

Antes de empezar el progreso que hoy llamamos ciencias, los más antiguos Magos y Astrólogos, ya habían descubierto que los números contenían los elementos de todas las cosas y de todas las ciencias, como hoy lo probamos con las matemáticas. Es evidente que el gran sistema de nuestro mundo, como de todos los infinitos del Universo, descansa sobre la base sólida de los números ideales, que no admiten quebrados ni decimales; y estos números son la armonía de cada mundo, y el conjunto la armonía Universal: y el que conoce su valor, no puede ignorar las leyes por las que el Universo se rige y existe.

Comparando, pues, los efectos de un número, se llega infaliblemente a descubrir la causa y así se profetiza y aun se producen hechos que la ignorancia llama fenómenos y milagros, que es la muletilla de los facciosos religiosos, pero que, en la ignorancia, todos lo hemos sido.

En todas las cosas existe un doble carácter: el positivo y el negativo; lo visible y lo invisible; el cuerpo y el número; y hoy lo representamos en el progreso en la Electricidad, con sus dos polos, donde vemos los efectos, pero no vemos la causa, aunque la sentimos, si la ignorancia nos hace poner las manos en el conductor de la fuerza, o en el generador de ella.

Mas el misterio está sólo en creer al Uno, Uno; y no ver que, ese uno positivo, no es un uno sino en la forma ignorante con que lo entendemos. Pero el Cabalista y Metafísico, de ese uno, ve y comprende infinitos unos, reducidos a una armonía, por la libertad y la justicia, reflejo del rigor de la verdad, que, una vez vencido el antagonismo y empezado el movimiento equilibrador, reúne las cosas por afinidad; es decir, por el Magnetismo, Amor de la Ley: llegando por este axioma Electro-Científico a comprender que, todo trabajo, todo esfuerzo, toda lucha, todo sacrificio, es originado por la necesidad de la existencia; y el que no lo sabe, se estrella al buscar las causas fuera del efecto, que es lo visible. EL UNO.

Los números de un mundo son infinitos: pero su marcha es sencilla, porque son correlativos y ascendentes y reposan sobre los números fundamentales del 1 al 10. Pero su infinidad reposa, sobre los seres, infinitos en sí, en los cuales hay que estudiar sus cualidades.

En los números de fondo, en la substancia de los seres, tenemos que comprender que reflejan también a un pasado, como a un porvenir, para así igualar todo su trabajo; y todo esto son estaciones de su progreso; y son rayos de Luz Divina, para representar siempre su propia imagen y para llevarse siempre presente en un solo golpe de vista de retroceso, de las vidas viejas, una vida nueva, con medida matemática, escrita en su juicio-destino de cada vida corporal o existencia del hombre.

De los números de fondo nacen los números reunidos hasta formar la unidad de la forma, como hemos dicho atrás del UNO; por lo que tenemos números centrales y de circunferencia, del mismo modo que hallamos números falsos y números impuros; pero en esto solo se ha de ver el grado de ese número y en la razón se descontará su imperfección.

Ahora bien: si aplicamos esta educación al pueblo de una Nación, ¿comprendéis que pudiera ningún hombre conformarse, con tener una frontera. que lo hace extranjero al otro lado, sabiendo que el hombre de la otra Nación es lo mismo, número necesario en la Creación, sin que sea posible tener diferente Ley?

Contestaros ahora vosotros mismos y ver con cuánta justicia hemos escrito la nueva

palabra «Ético-Comunista».

Nosotros, en este largo capítulo, dejamos latente la causa de todo, y por consiguiente, también la causa del «Amor Consciente a la educación Nacional », estrado de la educación Universal o «Ético-Comunista».

CAPÍTULO SÉPTIMO

EL AMOR TRAE LA EMULACIÓN DE LAS REGIONES

Ya hemos hablado atrás de la nulidad del dinero como acicate o émulo del progreso, en el hombre progresado. Aquí sólo tomaremos a estudio los efectos del amor Nacional, como estímulo de las regiones que componen la Nación.

Aun cuando tenemos que condenar la palabra denigrante Extranjero, debemos, sin embargo, cantar un himno al amor Nacional, porque es un escalón de la escala de los amores grandes, y el Amor Nacional es nada menos que el Cuarto Amor expansivo por el que todas las Naciones propenden, sin que se den cuenta, a romper las fronteras por la fuerza (tan imponderable como secreta) de la Ética-Comunista que hemos descubierto como grado máximo de la moral Nacional, a la cual no podremos substraernos, porque es producto de la fraternidad humana.

Registramos en las tendencias individuales, a cada hombre y nos parece un perfecto egoísta, desde que, en todo, mira primero su bien personal y sin embargo coopera a la grandeza de la ciudad y de la Nación por consiguiente.

Necesitamos estudiar mi subrayado «Un perfecto egoísta», señalado como vicio en todos los tratados de moral y hasta penado en las religiones, siendo éstas verdaderamente egoístas hasta el escándalo.

El egoísmo aparente en el individuo, es un resultado de su necesidad: si no atiende sus necesidades, tampoco podrá desempeñar su papel de hombre, ni atender las obligaciones del ciudadano y a poco más, se hará inútil, convirtiéndose en una carga de la sociedad.

Entonces, ese egoísmo es una necesidad de la existencia: y atender las necesidades de la vida y de la salud, que hace la vida deseable, es una noble virtud.

En el orden Cooperativo y Moral-Comunista, es también el egoísmo una recomendable virtud, y más cuando se pone a la mano de todos, los mismos medios de satisfacción de las necesidades de la vida.

Se comprenderá perfectamente la virtud del egoísmo de que hablamos, comparando la ayuda que puede prestar un enfermo, o un triste, con la de un sano y un alegre.

El enfermo y triste agobia y depresiona el espíritu de su círculo. ¿Cómo puede ayudar al que necesita ayuda?

El sano y alegre, demostrando su satisfacción, anima y levanta el espíritu de su círculo. ¿Cómo no será más provechoso y ayudará a los demás?

Y entendido que estamos dilucidando al egoísta que se cuida en sus necesidades, primero que a los demás, y al que con capa de virtud, se priva de cubrir sus

necesidades, por atender a otros.

A esto, la religión Cristiana, lo llama gran virtud, y hasta lo corona con la santidad, siendo ante la ley de la vida y ante la razón, el más grande egoísmo y además un suicidio: trayendo como consecuencia una defraudación al producto común y un ejemplo disolvente de la especie, porque la denigra.

Nadie habrá visto que los ganaderos busquen para sementales los machos raquíuticos, ni hijos de malas madres, ni enfermos: y en la especie humana, no hay otra ley.

Esos dos números fundamentales, uno se ha convertido en número falso: el otro podrá ser impuro, pero es positivo, tiene su valor relativo y podrá purificarse componiendo número de circunferencia, porque central ya lo es.

Desde luego, que no aceptamos el egoísmo de absorber lo que otro ha de menester. Nuestra moral en este punto es que, cada uno consuma lo que necesita, cuando todos pueden hacer lo mismo: que cuando los productos escasean, la ley de Amor aconseja el reparto equitativo, proveyendo primero a la infancia, ancianos y desvalidos; moral que no se necesita aconsejar, porque es innata en los padres, por Amor.

Hemos dicho que eso que llama la religión Cristiana gran virtud y hasta la corona con la santidad, es ante la ley de la vida y ante la razón el más grande egoísmo, y vamos a probarlo, al mismo tiempo que veremos que es un suicidio.

Es la primera obligación de los padres, durante la

infancia desvalida, procurar por todos los medios la salud y la vida de sus hijos: esto es del mandato de la Ley Divina, Natural y humana, estando penado en los códigos, civil y penal, no sólo la comisión del delito de atentado, sino hasta la negligencia o despreocupación. Entonces se deduce lógicamente que, el destruir los frutos alcanzados por esas leyes, hasta que el hombre es mayor, es un grave delito contra la sociedad y el progreso, el descuido personal; y más aun la maceración con ayunos, abstinencias y otras prácticas que aminoran las fuerzas físicas e intelectuales que hacen al hombre inútil, pudiendo por esto afirmar que la tal virtud, es un suicidio. El hombre no ha de alimentarse escaso, ni de más. La templanza, sí, es su virtud.

Y lo mismo comete el suicidio el glotón, que el que ayuna por virtud religiosa, bajo la esperanza de un premio mentido, en un cielo que no existe más que en el magín y falacia de los enemigos de la humanidad: las religiones falaces.

Si el mal se redujera sólo al suicidio de esos delincuentes, sería poca cosa y no merecería la pena de estudiarlos ni tenerlos en cuenta. Pero es que ocasionan otros gravísimos males de degeneración, porque ni el glotón, ni el debilitado, pueden engendrar seres sanos, expertos, ni inteligentes; y calcular cuántos millones de infantes degenerados nos rodean hoy, que a no estar en estos momentos a las puertas de un terrible hecho que ha de barrer todo lo inútil, renovando !a faz de la tierra, tendríamos que confesar que la generación próxima sería la más desgraciada que la tierra sustentó.

Es por esto que nos apresuramos a enseñar a los hombres su verdadera profilaxis moral, material y espiritual, a fin de que los que sobrevivirán sean el plantel provechoso para una raza progresista y bella, con todas las ventajas de esas dos grandes cualidades: progreso y belleza.

Como hemos descubierto que el progreso y la belleza no pueden ser mientras el hombre relega sus derechos al querer de los dogmas, es por esto que condenamos a toda religión que hace al hombre inútil y esclavo, sin razón, degenerado y suicida.

El espanto es grande entre los inconscientes religiosos, porque no saben cómo podrán vivir sin religión. Y no es menos espantoso para los materialistas esa misma anulación religiosa, aunque su espanto difiere del de los religiosos de los dioses; pero que los materialistas no son menos religiosos y sí más fanáticos y sistemáticos que aquellos a quienes ellos motejan de sin razón.

Nosotros hemos probado que, sin un sentimiento, no pueden los hombres vivir: pero hemos probado también que el sentimiento no es el sentimentalismo; y sentimentalismo es lo que confunden, religiosos y materialistas.

El sentimentalismo, cuando no está fuera de la razón, está al margen de la razón y jamás dentro de la razón. Entonces se prueba eficientemente que Religiosos y Materialistas tienen sentimentalismo y no sentimiento, porque obran fuera y contra de la razón.

La razón es producto del raciocinio que el hombre puede hacer. Los animales (fuera del hombre) no razonan. Luego, siendo el hombre diferente de los otros animales, por una tercera entidad que llamamos espíritu, la razón es sólo cualidad del espíritu: lo que prueba que, si sólo por el espíritu puede razonar el hombre, la razón ha de formar su sentimiento moral, que no puede ser religión; porque la religión exige que el hombre relegue sus derechos, sometiéndose al dogma, que equivale a la anulación de la razón; y la razón, por lo tanto, anula la religión.

Llegamos, pues, a esta conclusión: sin razonar, no se puede progresar, ni tener sentimiento del progreso: si razonamos, sentimos y apreciamos el progreso. Luego, siendo la razón por causa de nuestro propio Espíritu, el Espíritu es el sentimiento; el que al hombre le basta para vivir felizmente en el seno de la sociedad, con alta moral, por el sentimiento de cumplir sus deberes y no relegar sus derechos. ¿Para qué quiere el hombre más religión? Pues esto es en verdad de verdad, el Espiritismo Luz y Verdad, que le damos al hombre como suprema, moral de sentimiento, siendo por lo mismo absolutamente antirreligioso.

¿Que qué tiene todo esto que ver con «El amor trae la emulación de las regiones» que encabeza este capítulo?... Todo por entero; y sin el sentimiento que exponemos como moral, ¿podrías pensar en la emulación? Sabéis que a la Nación la componen sus regiones, sus ciudades, sus hombres y sus medios. Pues al Espiritismo lo componen todos los Espíritus del Universo y son sus individuos y las ciencias y el

progreso, sus emolumentos de riqueza; y cada mundo es una región de la infinita Nación, cuyo presidente eterno es el Creador; su carta orgánica, el Amor, fuente del sentimiento de sus hijos los espíritus; por lo que, el nombre político y social en todo el Universo es el Espiritismo, que será la moral del gran quinto Amor.

La emulación, por consiguiente, de las regiones, es el amor expansivo que en cada individuo está innato y latente.

Este amor, que se agrandó desde la estrechez del hogar hasta la unidad Nacional, recibe las emulaciones de su grandeza Nacional, en la que, siendo el individuo soberano, es tan grande, como grande sea la Nación de la que es número complementario y necesario.

La grandeza de la Nación será tanto mayor cuanto sea su grado moral de sentimiento fraternal, que debe ser toda su religión.

Es entonces cuando cada región se ve estimulada por la región vecina y tratan de aventajarse en un afán común de cooperar a su propio bienestar, en el bienestar de la Nación.

Pero no olvidéis que, por derecho primario e ineludible, la región disfrutará primero de su propio progreso, y no se puede tener esto por egoísmo, puesto que es una consecuencia lógica y natural que cada cual disfrute antes que los demás, de sus propias obras. Ese disfrute natural emula al vecino a buscar otra cosa igualmente necesaria y satisfactoria, para merecer atraer las miradas de sus connacionales y de todo el

mundo si es posible, y lo es, si el tal adelanto es de aquello que todos los hombres lo han de menester por cualquier causa de la vida.

Basados en esta necesaria emulación, hemos enseñado regiones Étnicas en nuestro «Código de Amor Universal» que ha de regir a todo el mundo en una sola Nación y familia, bajo una sola ley orgánica, el Amor, que todo lo iguala y santifica; pero que, por lo mismo, no puede menos de reconocer que no puede ser el mismo etnicismo, porque contribuyen a su diferencia muchos factores, no siendo pequeños el idioma de las diferentes partes del Globo, su clima, sus aguas y su alimentación, lo que dejamos estudiado en el Código citado.

Pero aun con esas diferencias naturales, no hay obstáculo a que se tenga el mismo sentimiento y entonces se confirma la posibilidad de una sola Ley que rompa y anule todo privilegio y propenda a la unidad, como si todos los habitantes del Planeta no fuesen más que un solo hombre, a lo que se llegará por la afinidad de todos los espíritus y por la única moral de sentimiento, que anula todos los dioses e ídolos y adora a un solo ser, que es el Creador, nuestro Padre Común; por lo que, la fraternidad humana es un axioma que no han podido desmentirlo entre religiosos y materialistas, ni han podido evitar la ascensión humana, de la familia de la caverna a la tribu, y de la tribu a la ciudad, de la ciudad a la región y de la región a la Nación, y hoy no pueden oponerse a la Comunización de todo el mundo, para lo cual ha llegado el Espiritismo Luz y Verdad,

para ser el Credo Común, sin ser religión, porque es la sabiduría, la fuerza, la potencia y el Amor.

CAPITULO OCTAVO

EL AMOR DE RAZA AGUZA LA INTELIGENCIA

Cuando hemos dicho: «Un solo idioma hará una sola raza» y «La Paz del mundo no será estable sino en la unidad de una raza» hemos cifrado en los dos apotegmas innúmeros volúmenes de Psicología y Fixiología y el Régimen de la Comuna de Amor y Ley. No podemos ocultar aquí que nuestro amor de Raza aguzó nuestra inteligencia para fundamentar nuestra Filosofía y sea ésta la prueba más culminante de que «El Amor de Raza aguza la inteligencia».

No hemos de negar tampoco que todas las razas aguzan su ingenio e inteligencia para hacer triunfar la suya; pero aquí se va a confirmar otro de nuestros sostenidos en nuestro «Método Supremo», «Lecciones de Magnetismo», donde matemáticamente sostenemos que «El más domina al menos». Es la ley de las fuerzas, que al hombre le es imposible quebrar.

Aquí, con nuestros apotegmas, se nos viene encima un pleito con todas las otras razas, es decir, entre la Raza Hispana o Adámica y las mestizas de Adámica y primitivas. Pero aunque parece complicada su resolución, es por demás sencillo el pleito y se ha de resolver por sí solo.

Como hemos abundado en pruebas de esto en la

«Filosofía Austera Racional», no hemos de repetir aquí todo aquello y sólo haremos un juicio que pruebe evidentemente que el amor a la raza aguza la inteligencia; pero que, infaliblemente, el más domina al menos.

Si creyerais que con esto queremos decir que la raza Hispana es la más, caeríais en un error muy grave; pero sí queremos sentar que la raza Hispana es la más pura o purificada de las absorbidas por la Raza Adámica, debido a la inmigración de Jafet a los valles de la hoy Navarra, con las otras provincias Vascongadas, lo que hemos probado Filológicamente en la citada Filosofía.

Hay otra razón Psicológica, que podríamos utilizar en favor de que España, la raza Hispana, es el más de las razas: y esa pureza Psicológica es la calumnia de muchas otra Naciones contra la España del «no importa»; y sabéis que no es nunca el mayor el que calumnia, porque esa arma es de los pequeños, de los cobardes y de los impotentes. Siempre se calumnia a los grandes, a los austeros, a los que cumplen su deber, porque obligan con su ejemplo a los haraganes y a los inmorales.

Pero la razón mayor pertenece a la Suprema Ley de los destinos, y es el ensanche del mundo (o universo Religioso) desmentido por España, descubriendo la otra mitad del mundo, haciéndolo redondo, para que caminara, puesto que siendo plano o cuadrado, no podía rodar.

No podemos dudar de que la Suprema Ley ha de

encargar de la ejecución de sus decretos al que en la ley de los destinos le corresponde.

No podréis probar tampoco que hay otro hecho espiritual y material en la historia que el realizado por España.

Y no podéis dejar de admirar la precisión de los hechos de esa ley de que, habiendo de llegar ese descubrimiento, naciera un Cervantes que, de la gran jerga de dialectos, hiciera los fundamentos de un idioma fértil, fuerte y fácil, para que las carabelas lo llevaran, como semilla inmortal y fecunda, a unos dominios mayores que la media carrera del Astro Sol, lo que nadie, ni el más sistemático, podrá achacar a la casualidad.

En efecto: sabemos que la raza Adámica tiene la misión terrible de transformar a toda la familia humana, absorbiendo todas las razas en una sola Raza. Y ¿cuál queréis que sea esa Raza, sino la que por su Etnicismo se encuentra en todas partes sin creerse extranjera en ninguna parte?

Y si ha de haber una sola Raza, no podrá ser con dos o más idiomas, y no puede ser más que con el idioma que no tenga dificultad, y nadie tiene dificultad de aprender y hablar el Español, que se habla como se escribe y su pronunciación es natural, lo que no tiene ningún otro idioma en la tierra.

Ahora mismo hay la gran fuerza de la prueba de la Ley de los destinos, de que el idioma Español es el idioma Universal, estudiándolo todas las Naciones del mundo

en sus escuelas y Universidades. «Porque comprendemos -dicen ellos mismos- que lo necesitamos para nuestras relaciones y desenvolvimiento en los países Hispano-Americanos». Así lo entienden esas Naciones. Pero nosotros podemos adelantarles que la causa no es ésta; eso es un efecto de la solidez del idioma Español. La causa radica en que en los países Hispano-Americanos se funden todas la razas en la raza Hispana, como fundió España todas las razas indias de la América en la raza Hispana.

¿Habrá alguien que piense, en la posibilidad de arrancar el idioma donde España lo sembró? Que conteste Norte América y nos diga si consigue, implantar el inglés en Filipinas y ni siquiera en la pequeña isla de Puerto Rico.

Que contesten todas las Naciones de América, que, al emanciparse, ninguna trató ni siquiera pensó en cambiar de idioma y a pesar de la inmigración envolvente de italianos y de la influencia Inglesa y Francesa, que al final tienen que someterse al idioma Español.

Y entendamos bien que, el territorio donde está sembrado el Español, es más de la mitad del Planeta; pudiendo decirse que el sol lo alumbra continuamente, importando poco que sean pocos millones los que lo pueblan, pero que se llenarán un día, pudiendo dar cabida y alimento a dos mil millones de hombres o seres humanos. Cantidad máxima que la tierra toda habrá podido tener.

Yo, que si no fuera Español, querría ser Español,

quisiera en este momento no ser Español, por si esto influyera en más valor de mi estudio de esta cuestión transcendental, más que otra alguna de tantas que hoy agobian a la humanidad. Pero estad seguros que bajo mi amor universal, desaparece mi nacionalidad; y si fuera Francés, Ruso, Chino o Africano, ante las razones expuestas, aun cantaríá más alto y más claro el himno a la Raza e idioma Español, y siempre estaría dentro de la justicia.

Ved con esto si el amor de Raza aguza la inteligencia; pero, necesariamente, triunfa la Raza Adámica.

Cultivemos con fe de progreso la raza que más influjo tenga en la consecución del tipo ideal y del sentimiento que mata el sentimentalismo, que ha dividido la hegemonía humana en naciones, en irracionales diferencias que se hicieron antagónicas, para resistirse a la absorción de la raza Adámica, pero que no han conseguido más que retardar el hecho un momento más, momento que equivale a decenas de siglos, por causa del Nacimiento o creación del Dios-Cristo-peligro, por el impotente derrotado Aitekes.

Queremos abundar en esas razones, para probar que la raza Hispana es puramente Adámica y la causa del por qué fuera ella la elegida de descubrir y sembrar su semilla en las Vírgenes de América; y estas razones han de ser de todos los órdenes.

1.º -Es histórico, que Jafet, hijo de Noé, emigró y hoy ya es innegable que se albergó en los valles de las vertientes Pirenaicas, al Occidente. Prescindamos de la cuestión del símbolo del Arca de Noé y del diluvio, que

en la Filosofía y libros citados allí, hemos explicado.

El nombre dado a este hijo tercero de Noé, nosotros sabemos que es profético (crean los hombres lo que quieran) y significa en Sánscrito (ya comprendido por los dialectos Asiáticos), significa Jafet, Engrandecimiento; y es el caso que algunos analistas de la Biblia han seguido un hilo directo de los hechos y comprueban que «el engrandecimiento de Jafet, por sus siete hijos, desde su sede Pirenaica a Grecia, Norte de Asia, gran parte de Europa y de sus posteridades, nació Roma; confirmándose en los tiempos modernos el total ensanche y engrandecimiento de Jafet, en la América y Australia». -Diccionario de la Biblia, pág. 313.

2.º -Noé, histórico, es el 11 patriarca en orden, descendiente de Adán; y es en el siglo 11 de la era de Adán, histórico también. Por lo cual, Jafet, lleva en sí pura la raza Adámica, que planta su raíz en el país Vasco, del que al fin, toda España tiene su Etnicismo.

3.º -Que estando probado que el Vascuence puro de Navarra y Guipúzcoa es el mismo Sánscrito, prueba evidentemente que alguien llevó aquel idioma y fué Jafet.

4.º -Los Vascos se establecen en cualquier parte del mundo, y sin cambiar en nada su carácter, etnicismo e idiosincrasia, acaban siempre por dominar sin imponer y no se creen extranjeros y se aclimatan en todos los grados del globo. Lo que quiere decir, que todos los etnicismos y cualidades de todas las razas, las tienen en

sí mismos los vascos.

5.º -El comercio con España de todos los pueblos de África, Asia, Grecia y Caucasia en la antigüedad, prueba la verdad de que la raza de Jafet, estaba extendida por esas tierras, desde que la ley de afinidad nos demuestra la fuerza de atracción.

6.º -Que España, Iberia o Celtiberia, lo mismo que Goda y Visigoda, nunca dejó de ser un País indomable; y por sus propias energías, cantando su grandeza, aun entre los suspiros de sus angustias, siempre se rehace y cura las heridas inferidas a traición, y nadie, cara a cara, se atrevió a desafiar al sereno y viejo León, que cuando reyes mentecatos y traidores pusieron en peligro al Españolismo, bastó el gesto sin igual de un Alcalde de aldea para deshacer las huestes de Napoleón.

7.º -El pueblo Español es tan amante de la justicia en cuanto a la libertad, que da notas como la del dos de Mayo en Madrid y el 25 de Mayo en América, y arrolla a reyes y los depone, o los somete a su querer, porque sabe decirle al rey, que cada español es tanto como el rey y todos juntos más que el rey.

Nadie puede dudar, que los sublevados en América eran Españoles venidos de España o nacidos en el suelo Español de América; y no fué aquel acto para renegar de la Madre, sino para castigar a los malos hermanos, como ahora está demostrado.

Podríamos señalar muchos puntos más, pero son

bastantes para probar que la raza hispana es pura la raza Adámica, y que por la ley de los destinos, es la que ha de hacer de todas las razas, una sola raza.

Aun hay una prueba filológica de máximo valor sobre el idioma Español, y es que el Sánscrito se traduce al Español casi literalmente, como lo ha puesto de manifiesto en 1912 el Profesor D. José Alemany, traduciendo en los archivos de Alderabat (India) las leyes de Manú, y lo hace observar cuidadosamente, señalando en notas las erratas de las traducciones Inglesas y Francesas, por falta de significado en esos idiomas, lo que nosotros decimos falta de afinidad.

Si tomamos las pruebas por los antiguos profetas, encontramos en Isaías, que Jehová llama a Jacob en Occidente mandándole: «Levántate, levántate y ve aquellas Islas apartadas que aun no oyeron de mí ». Y nosotros sabemos (por quien no puede equivocarse, porque está en los secretos de los destinos de este mundo y muchos millones de mundos) que ,«aquellas Islas apartadas» son las Américas, en las que aun no se había escrito ninguna vez la Ley máxima.

A nosotros nos bastaría decir las cosas a secas. Pero sabemos lo arraigado que está el prejuicio sembrado por las religiones y las historias mixtificadas y adulteradas por esas mismas religiones con estudiada maldad; y por esto, aunque sea mortificándonos, preferimos acudir a las pruebas lógicas, filológicas y étnicas, para que, por medio de las ciencias, los hombres comprueben por si mismos la verdad.

Y tal es nuestro afán y nuestro desinterés, que hostigamos a los hombres prominentes de todas las razas, a que prueben su mejor derecho sobre el derecho adquirido (por destino) por España, a absorber todas las razas en su raza.

Debemos prevenir una gran advertencia. En la Caucasia (parte de la antigua Spania), a la emigración de Jafet, éste llevó el nombre por cualquier razón; pero allí quedó la raza Adámica con sus hermanos y nietos de Noé, viviendo (diremos) en la beatitud, puesto que en muchísimos siglos no se vieron hostilizados por nadie, llegando a una gran perfección en el tipo, cuyas mujeres son bellezas y todo bondad y cariño, sin malicia.

No era en vano esa misión muda; en siglos, fueron cruzando su raza con la Moscovia: acendraban su amor de hermanos y en su bondad no se daban cuenta de que por el Norte les llegaba el dominador fiero, egoísta, religioso, que los ha tratado como a perros; y ellos, en su bondad, por sus destinos Vedas, creyendo que el Jefe había de ser un cuidadoso Patriarca, lo llamaron Padre, aunque el látigo fuese sus caricias. Ha llegado el momento del cumplimiento de la ley del destino: los prevaricadores de siempre: las razas primitivas, menos mezcladas con la Adámica, ya no pueden extenderse, sino es a costa de los Países donde la raza Adámica domina, y esto no podría ser, sin vencer a la ley Suprema.

La gran Rusia está ya transformada en la raza Adámica y debía estar neutral en la contienda de la gran Babilonia; pero el Jefe, el Padrecito, procede de la

raza prevaricadora y se plega con sus afines, lanzando a su pueblo a una guerra, en la que no tiene ninguna afinidad, ni finalidad.

El otro punto, que ya abarca más de medio Globo y la ha cubierto la descendencia de Jafet, ha fundido a todas. las razas, en su raza: en la raza Adámica igual a la de los azotados Rusos; todos esos pueblos hispanos pudieron oír la inspiración a pesar del peso de la corona y los muros clericales que la rodean; pero recibió por escrito el consejo-orden de mantenerse neutral y todos los Países Hispano-Americanos fueron y son neutrales.

Bajo esta neutralidad, han podido los espíritus de la raza Adámica, inspirar y fortalecer a sus hermanos más dispuestos del País Ruso; y en una hora terrible para los supremáticos prevaricadores, hacen crugir los cimientos del trono plutócrata de los Zares y el mundo todo tembló al estruendo de aquella mole, derribada por los azotados.

Una mujer Española estaba al lado del que metió la palanca y derribó a los Zares. La ley lo previene todo: el oso blanco y el león viejo, padre e hijo de la Raza Adámica, en la hora justa del fatal destino, juntan su empuje, su fuerza y su genio, y todo, a su rugido, tiembla y cae hecho añicos.

Rusia, la veis con qué facilidad se entiende con Turquía, Armenia, Persia, Mesopotamia y los Países Hindúes; son todos de raza Adámica, manchada por mercenarios cambalacheros, que pronto serán barridos, y mil doscientos millones de hermanos se abrazarán.

España se revoluciona: la España Adámica e ideal rompe con los advenedizos prevaricadores; y en ese maremágnum de revueltas sociales, se suceden los gobiernos, con los períodos lunares y, sin embargo, se estrechan la relaciones con sus hijas Vírgenes de América, porque en ellas viven los Españoles de cepa, los que saben su deber y.. . no lo dudéis, las naciones de América son una una misma casa que la España ideal, que, al decir Comuna, todos entenderán «hermanos». ¿Será preciso aislar a los hidrófobos?

La ley de higiene lo exige y la raza Adámica, fuerte, experta y sabia, dictará las medidas profilácticas; digo: ya dió las primeras recetas; en Madrid se escribió sobre las naciones Hjspano-Americanas: «Como si fuera una sola Nación»; y en Ginebra gritó: «O todos, o ninguno». Son las primeras nociones de profilaxis de la raza en su triunfo.

A la unión Hispano-Americana, por consanguinidad propia, se agregará la Ibero-Americana, con Portugal y Brasil, y quedará salpicado todo el mundo de fracciones territoriales del mismo amor y sentir, con sus posesiones de África y de la India.

Por la fuerza del idioma, el archipiélago Filipino será un centro de transformación de razas, en la raza Adámica, por la raíz inmortal allí plantada por España, en medio de la Oceanía.

¿Hablaemos de la unión Latino-Americana? Esta no cabe, aunque cupieran Italia y Francia. El verbo Latino murió, porque lo adoptó la Iglesia Católica, que no es Estado, ni cosa.

Italia, la esclavizada, pero siempre rebelde a sus tiranos Pontífices y emperadores, correrá a nosotros y le abriremos los brazos a ese pueblo luchador por la libertad, y ya se adelantó adhiriéndose a esta Escuela, la gran Cooperativa Comunista, de trabajadores del mar Garibaldi. ¿Esperaremos a Francia?... Sí. Pero... cuando la tiara habrá caído, contestará.

De los demás Países, la Ley sacará lo que debe salvarse de la hecatombe y América les dará asiento y fraternidad.

Tal es en conjunto el destino de la raza Adámica, que vació su todo en España, para repartirlo al mundo entero.

Que esto es verdad, nos lo prueba hoy mismo unas declaraciones de un personaje de la política de este País, las que transcribimos junto con la crítica de los pequeños, de los estrechos, de los que aun pertenecen a la raza primitiva egoísta. (Copiamos de «La Prensa»):

«UN CONCEPTO DE PATRIA

«En el banquete ofrecido al Dr. Pueyrredón, en la residencia del gobierno del vecino País, del Uruguay, el funcionario argentino, al contestar el discurso del Dr. Brum, expuso el concepto de Patria que, «acaso distinto a la generalidad de muchos hombres», sostiene individualmente y en sus actos de gobierno, el representante de nuestro Ejecutivo. Las palabras del ministro, que por la forma en que fueron dichas, aparecen como inspiradas y autorizadas por el Presidente señor Irigoyen, son una revelación en materia nacionalista, que han de haber sido recibidas con sorpresa por el auditorio que las escuchó.

«Refiriéndose al primer magistrado, dijo el Dr. Pueyrredón:

«He sido su colaborador y su testigo, y puedo, señor, suscribir que, efectivamente, el Presidente argentino, del que me honro en ser, a la vez que su ministro, su admirador y su amigo, tiene un concepto de patria acaso distinto a la generalidad de muchos hombres. Entiende que es tanto más grande el patriotismo, cuanto más amplias son las fronteras y los horizontes en que se encauzan; considera que no debe limitarse ese sentir al amor estrecho y apretado del terruño, sino que, por el contrario, los pueblos, como los hombres, son tanto más fuertes cuanto más grande es el número de sus amigos y cuanto más generoso es el vínculo que los une a los demás pueblos, o a los demás hombres.

«Sorprende en verdad semejante concepto, cuyo sentido, si bien no se precisa con claridad por los términos ambiguos en que está concebido, deja adivinar el espíritu que predomina en la Casa Rosada, acerca de los problemas del Nacionalismo, como de las premisas que le sirven de base para encararlos. Bien mirada esta definición, «que no se limita al amor estrecho y apretado del terruño», está enteramente de acuerdo con la política presidencial, a la que le merece mayores atenciones el arraigo de su personalidad en los pueblos extranjeros, que los intereses morales y materiales del propio pueblo que gobierna.

«La actuación nacionalista del Ejecutivo falla, en efecto, por esa su base angular: se separa de toda idea aceptada, de todo procedimiento aconsejado por la

prudencia y por la experiencia, para aceptar la verdad dogmática de que la Patria es un sinónimo de partidismo y que termina en el último afiliado a sus idealidades políticas. El amor estrecho y apretado del terruño, sentimiento egoísta si se quiere, pero primario de nacionalidad, que consolida la conciencia de los deberes individuales frente al progreso público, que fomenta el espíritu de cohesión social y contribuye en forma fundamental a la grandeza de las naciones, no le interesa, pero le interesa, en cambio, estrechar vínculos y aumentar el círculo amistoso en el extranjero.

«El criterio que informa semejante concepción no puede ser más falso ni erróneo. Eso no es patria en ninguna parte. La esencia egoísta que encierra el concepto de patria, no puede ser la declamación sobre la armonía y la solidaridad internacionales, que constituye un sentimiento secundario, en el orden de los que se armonizan en el espíritu humano, donde el de la nacionalidad, el del lugar donde se nace, el de los afectos que crea la comunidad de vida, en una obra familiar y política y grande de esfuerzos definitivamente propios, lo ocupa por entero y no sucumbe jamás ante otro alguno.

«Una vez consolidado el sentimiento nacionalista en términos definitivos, aparece el de la solidaridad internacional en el espíritu, cuando de aquel ya no puede esperarse una traición alevosa. Y en honor a la verdad, debe decirse que ésta no es la situación actual del espíritu nacionalista argentino, sacudido por tendencias extrañas, que reclaman del gobierno procedimientos enérgicos, distintos a los que viene

siguiendo en su política. «Antes que los sentimientos esbozados por el señor Ministro en el banquete de la casa de gobierno de Montevideo y por sobre todo otro, están los deberes nacionales, a los que se debe por entero el Ejecutivo, para marchar a la consecución de nuestro destino histórico, por el cauce de un patriotismo bien entendido, sin las asperezas ni diferencias a que conduce la ofuscación partidista y los sectarismos ideológicos.

«Obreros de la misma causa común, al calor del estímulo oficial, las naciones se engrandecen, se cohesionan y se vigorizan en el patriotismo, en el amor estrecho y apretado del terruño.

«Después de esto, se comprende que los hombres que se inspiran en el bien nacional, estén de acuerdo en que el Ejecutivo «tiene un concepto de patria distinto al de la generalidad de muchos hombres».

Como los conceptos vertidos por el Dr. Pueyrredón son los que sustentamos en toda nuestra doctrina y confirman, además, cuanto estamos sosteniendo en estos «Cinco Amores», decimos en su honor: muy bien dicho; pero le pedimos que lo lleve a la práctica, sin hacer caso a los críticos estrechos y encarcelados en su zurrón.

Pasamos a otro punto. Hemos sostenido que, el País Vasco, es la cuna del Españolismo y de las naciones creadas por España y que el congreso de estudios Vascos había desentrañado que, el Griego y sus letras, son hijos del Vascuence. Sabemos ya, que la afinidad atrae por su propia fuerza, y he aquí que mientras yo

evoco todos estos recuerdos históricos en los destinos, me han oído sin duda en mi evocación y una comisión de esa sociedad de estudios Vascos se dispone a venir a Buenos Aires a estrechar aún más la Espiritualidad e interés de la raza. Copiamos. (Del «Diario Español»):

IMPORTANTE MISIÓN VASCA A LA ARGENTINA

«San Sebastián, 15. -Se venía asegurando estos días en San Sebastián, que la sociedad de Estudios Vascos se propone organizar una misión a la República Argentina de gran importancia industrial.

«Interrogado al respecto el presidente de la citada entidad, D. Julián de Elorza, ex Alcalde de est

a Capital, manifestó que el viaje de dicha misión tendrá por objeto principalmente, estrechar los lazos espirituales entre los Vascos de la Península y los residentes de los países del Plata, y asimismo las relaciones de confraternidad con la Argentina.

«El programa de la misión no está todavía puntualizado del todo, pues la sociedad de Estudios Vascos se halla acerca de esto en relación con las sociedades vascongadas de la Argentina.

«La entidad que preside el señor Elorza se halla también estudiando un plan relativo a ese viaje, que será sometido a la próxima asamblea general que celebren las Diputaciones provinciales de Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra».

«Se espera que estas corporaciones aceptarán la idea y entonces se convendrá que la expedición se verifique coincidiendo con las fiestas que realizarán los vascos residentes en la Argentina, para conmemorar el cuarto centenario del viaje de circunnavegación de Sebastián Elcano.

«La idea ha despertado gran entusiasmo en todo el País Vasco, y la misión estará formada por las personalidades más salientes de Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra».

UN ELOGIO A LOS VASCOS

ARTICULO DE GRANDMONTAGNE

«Madrid, febrero 21 (Especial). -El diario «El Sol» publica en folletín un artículo de Grandmontagne, titulado: «El tiburón de las pampas», en el que describe vigorosamente cuánto representa la fuerte raza vascongada en el progreso creciente de la ganadería Sudamericana.

«El vasco, de carácter duro y sereno, de gran valor y energía, y de una actividad a toda prueba, llegó, pastoreando, más allá de los confines de la civilización, adonde nadie llegó. Es un tipo de leyenda, que se afanó y contribuyó más que otro alguno al valor progresivo de los campos argentinos.

«Todo el mundo les ofrece capitales para asociarse a sus empresas, pues nadie tiene mejores aptitudes que ellos para la formación de grandes Estancias».

Termina diciendo el articulista que el vasco, se ha conquistado la simpatía sincera de todos los argentinos, que lo consideran como el rey de las Pampas. Ya lo veis, quieren venir aquí a celebrar el centenario de la primera hazaña de haber redondeado el mundo un vasco, Sebastián Elcano, con naves Españolas, y fué en seguida de haber tomado España estas «Islas», como las llama Isaías.

De modo que no fué sólo el descubrimiento de medio mundo, sino que redondeó el mundo. He dicho también: «Confirmándose en los tiempos modernos el engrandecimiento de Jafet, en la América y la Australia».

La Australia es Inglesa y, sin embargo, los analistas de la Biblia señalan a la Australia como perteneciente al ensanche y engrandecimiento de Jafet. Cuando he copiado esas palabras del diccionario de la Biblia, me he quedado un tanto pensativo. El ensanche de Jafet no puede ser más que por la población de Hispanos o por su idioma; y en Australia, aunque haya algunos Hispanos, no forman ni siquiera colonia y el idioma es Inglés.

Pues bien: un día más tarde podemos recortar y copiar lo siguiente, del periódico El «Diario Español»:

CÁTEDRA DE IDIOMA ESPAÑOL EN LA UNIVERSIDAD DE MELBOURNE

(15 de febrero).

«En el ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, se ha recibido una comunicación del consulado general de la República de Melbourne (Australia) en la que da cuenta de la

creación de una cátedra de idioma Español en la universidad de esa ciudad, la que comenzará a dictarse en el año escolar que se iniciará el mes de marzo próximo».

Ya lo veis: es Australia del ensanche de Jafet; y como sabéis que hoy en todas las naciones se estudia el Español y éste se impone por su fuerza y belleza propias, no pasará un lustro sin que todo el mundo, hablando Español, se fundirá en una sola raza y será la raza Adámica, nombrada Raza Hispana por el idioma, porque no se concibe raza, sin idioma; ni puede haber idioma, sin la vida de una raza. Por esto cabe preguntar: ¿Existe la raza Latina?... El Latín murió asfixiado en los claustros de una religión vergüenza: la raza Latina ha muerto, pues. Sólo quedan sus despojos, que el viento del olvido borraré. Las demás razas vivirán transformadas; porque transformarse no es morir, sino progresar.

CAPITULO NOVENO

EL AMOR IMPONE LOS DEBERES INDIVIDUALES (SACRIFICIO)

En la primera parte hemos hecho el artículo: «El. Amor es sacrificio», y todo lo en él expuesto tiene relación directa con éste. Pero aquí debemos seguir caminos más amplios: tanto más, cuanto hemos progresado en el estudio de los amores, que aquí ya estamos a las puertas del gran quinto amor o Universal.

Cuando consideramos el amor de familia, sólo nos podemos circunscribir al hogar y es por esto un solo deber que el hombre tiene.

En el amor ciudadano, el hombre tiene deberes con cada ciudadano.

En el amor regional, adquiere deberes mayores, porque disfruta del mismo sacrificio de los otros correccionales.

Y en el amor Nacional, acrecienta sus deberes hasta casi desconocerse la individualidad, porque han formado un poder Ejecutivo: un gobierno representante, en el que cada individuo es el todo, sin poder decir yo soy, para no romper la Armonía.

Como se ve, el amor lo ha obligado a deberes mayores; pero están equiparados a los derechos conquistados, comparables en la pequeñez de una patria potestad del hogar y la alta investidura de presidente del poder ejecutivo de un nación constituida.

En el caso de jefe de familia, su autoridad se reduce al hogar. En el caso de jefe de la Nación, su autoridad llega a todos los hogares de la Nación.

Para obtener ese derecho, igual a todos los derechos, es necesario igualmente haber cumplido todos los deberes, porque «La Ley es una», hemos sentado en nuestra proclama, y nada puede oponerse a ese principio riguroso. Y como aviso moral, hemos sentado la máxima: «¿Quieres tener derechos? Créate primero obligaciones.»

Hemos dado también los medios de sabiduría para llegar con gusto a esos sacrificios, y con la más alta moral filosófica hemos aconsejado: «Sé señor de ti mismo y esclavo de

tu deber».

¿Quién sin conocerse a sí mismo puede conocer a otro? ¿Y quién conociéndose a sí mismo o no amaré su semejante?

Se nos va a decir que todo eso es la perfección en el gobierno individual y nacional. Nada más verdad y a ello se encamina la humanidad, ascendiendo la escala de los amores.

Verdad es también, y triste verdad, que aun no ha sido posible que se establezca un gobierno en ninguna parte del mundo dentro de esta perfección; pero las causas son todas las apuntadas en este libro sobre privilegios que se abrogaron los que no podían tener ningún derecho, puesto que no admitieron ni se hicieron obligaciones. Esto, con más las tendencias naturales de raza, resistiéndose cada una a ser absorbida por otra, había de traer como efecto, lo que tenía la causa. La imposición de unos a otros individuos, de unas a otras razas, de unas a otras naciones, que, según se verían acorraladas, los restos supremáticos de razas primitivas y los Jefes de las que se privilegiaron ellas mismas por las falacias y la fuerza bruta, al verse acorralados, digo, por la absorción de la mayoría de las razas, en la raza Adámica, venida a la tierra con esa altísima y terrible misión mandada por la ley de los destinos, esos restos tratarían de cumplir su juramento, contenido en el símbolo de Caín y Abel; y, como es consiguiente, se originó esta última y terrible hecatombe sangrienta y de miserias.

No creáis que todos los que han participado en esa terrible página final de la, supremacía sean los abatidos espíritus de las razas primitivas. No. La casi totalidad de los espíritus primitivos pertenecientes a la tierra se plegaron a la misión Adámica en sus múltiples reencarnaciones; y esa es precisamente la causa de la hecatombe, porque una minoría de falaces, desterrados ya por supremáticos de otro mundo, antes de la venida de la misión Adámica, usando de sus viejas mañas y marañas, esclavizó a los primitivos, lo que obligó a la Justicia y la ley de los destinos a mandar esa misión de sabios abnegados, compuesta de sólo 29 seres, que su amor no vaciló en los tremendos sacrificios que había de soportar.

Cuando han sumado a su raza Adámica una gran mayoría, pidieron la acción de la justicia; la que, al anunciarse, puso en movimiento sus medios y las religiones todas vieron el liberalismo surgir y comprendieron que ese era el ángel exterminador y se dispusieron a la venganza jurada por Lamel, de vengar a Caín Septies, 70 veces 7, que quiere decir siempre: lo cual es entendido por el juez que el Padre mandó con la raza misionera, de que sería inútil esperar la corrección ya en este mundo y se dispuso y decretó su expulsión, como habían sido expulsados de otro mundo. Esta segunda expulsión es la que los Teosofistas han llamado «Segunda muerte».

En nuestra Filosofía hemos hecho una cuenta, que ratificamos aquí, sobre el número que ha correspondido ganar a cada uno de los 29 misioneros, y que toca a cada uno de esos bravos abnegados, 70 mil millones de espíritus que los habían de agregar a su raza, por la carne. Es decir, siendo hombres; y en escasos 57 siglos lo han conseguido.

Si queréis reconstruir mentalmente el estado salvaje de la tierra toda en aquellas fechas, para apreciar el trabajo de la raza Adámica, hasta llegar a las alturas del progreso que hoy podemos cantar, os daré un punto de partida, que es el descrito en la Filosofía

Austera, referente a la consagración bárbara que hacía la religión que encontraron en la india y que consistía: Para cada consagración, le presentaban al sacerdote, al pie del Altar, una joven Virgen, a la que estupraba, siendo sacrificada al instante, con cuya sangre se daba la comunión a los presentes.

De esa costumbre ritual, descendió hasta el fondo social y colegido. ¿Qué de transformaciones ha habido que operar!

Suponed también, qué luchas habrá sido necesario sostener con los caníbales sacerdotes y castas homogéneas, al verse privados de ese privilegio feroz de concupiscencia, al ser suprimido por Shet, que era el juez investigador, substituyendo ese crimen por las especies de unos bollos de cereales y manteca, con zumo de frutas, en vez de sangre humana.

El instinto fiero del hombre-bestia, había de rebelarse a esa moral y justicia y surgieron las primeras matanzas de los Adámicos, figurados por Moisés (que su espíritu es el mismo de Shet) en el símbolo de Caín y Abel.

Cuando ya han sembrado la semilla de la raza en aquellas tierras, las más pobladas y progresadas entonces, pero que sucumbían casi tantos como nacían blancos (que es el color de la nueva y fuerte raza), debieron buscar otro ambiente, donde la nueva lucha fuese más dulce, y por medio de la reencarnación, nace Adán, siendo Noé, y la mayor parte de su familia en Armenia, y siendo Jafet el mismo Shet; por lo cual hemos dicho en el capítulo anterior, que los Vascos son la raza Adámica pura.

Desde la generación de Noé, ya ha sido más proficua la procreación Adámica, por razón de ambientes más morigerados de las razas en que convivían y, especialmente, porque habían pocos habitantes y se impusieron el deber de una abundante procreación propia, permitiendo para eso la poligamia, para la multiplicación de la raza. La poligamia de los antiguos Patriarcas no ofrecía los graves peligros de degeneración que hoy produciría, por la razón (entre muchas otras) de que, a lo sumo, el cruce sería una segunda vez en la misma sangre, que, si perdía en fuerza bruta, lo ganaba en afinidad y belleza, punto esencial y necesario a la estabilidad de la raza.

Desde luego que, lejos de ser (como hoy se considera la poligamia) un vicio o pasión, era un gran sacrificio, porque cada padre se veía pronto con un número de 12 a 20 hijos e hijas; y los que somos padres, sabemos cuántos azares y sinsabores cuestan.

Todos estos hechos, con los tantos que la historia nos ofrece del sacrificio de tantos hombres y mujeres por su amor a una causa, tenemos bastante para afirmar que el amor es un sacrificio; pero que también es justicia. Lo que no se debe nunca olvidar.

Lo mismo queda probado en esos ejemplos que el amor impone los deberes individuales, de los que yo creo, con fundamento, que no necesitamos argumentar más. Sólo queremos mentar que el deber individual cumplido da derecho a todos los derechos; y que el deber individual cumplido como miembro componente nacional, es tanto más meritorio que en los anteriores amores de región, ciudad y familia, cuantas familias componen la nación.

El mérito consiste en que, no conociendo a todas las regiones, ciudades y familias, cooperamos al bien de todos ellos como para nosotros mismos, en el progreso común de la Nación. Lo que entraña ya el principio del amor Universal; porque, si por la Nación (de la cual no conocemos a todos sus individuos) estamos dispuestos siempre al sacrificio, de nuestra personalidad, ¿qué nos importaría para el mismo sacrificio, que

nuestra Nación fuera todo el mundo?

He aquí cómo se va infiltrando en cada hombre la idea de la fraternidad humana, por la cual se rompen las fronteras.

CAPÍTULO DIEZ

EL AMOR NO TIENE FRONTERAS

Vamos a continuar con la raza Adámica en un caso histórico y corresponde al Patriarca Jacob.

Prescindiendo en cuanto se puede del texto Bíblico-Católico y de cualquiera religión (aun de la Israelita, que no debe existir, porque sólo puede ser Judía y no Israelita, ni Mosaica), hemos de anotar ese caso en los anales de Egipto y en los escritos guardados por el mismo Moisés en la Cábala fundada por él al retirarse del pueblo que libertara, al que abandonó por causa de los Levitas.

Sí es cierto que José, hijo primero de Raquel, fué vendido por sus hermanos a unos arrieros comerciantes, los que luego lo revendieron en Egipto, y por modos raros (pero por eso mismo obrados por la ley de los destinos) llegó a ser el Ministro de Hacienda del gran Rey o Faraón del gran Egipto, que porque esclavizó, ha sido esclavizado. No hay deuda, que la terrible ley de la justicia no cobre.

El hecho es que el amor de José a su encontrado Padre, que tanto llorara por su desaparición, y el amor nacido en Faraón hacia su extranjero ministro, abren su frontera a los necesitados de la Mesopotamia. Pero hemos de advertir la diferencia de esos dos amores: el de Faraón es un amor manchado de egoísmo y el de José ennoblecido por el cumplimiento de un deber.

Pero a pesar de la mancha de egoísmo en el amor de Faraón, recibe igualmente premio, porque el amor, o la obra del amor, no puede recibir mancha, aunque el autor sea todo lo ruin y malvado que pueda ser.

Por esto, cuando un hombre, en medio del mayor libertinaje, liviandades y crímenes, ejecuta un solo acto de amor, es lo bastante para su regeneración, que empezará en seguida.

Pero aparte de que hemos traído este pasaje para decir que el amor borra o no reconoce fronteras, hemos tenido el objeto de demostrar a la vez que la Ética-Comunista la tienen siempre latente para todos sus actos, los espíritus sabios, dirigentes y autores de todo el progreso, que en la tierra corresponde por entero a los 29 misioneros, de los que Jacob era el jefe, porque era el mismo Shet; y José el vendido, su hijo, otro de ellos. Podrían ignorarlo sus materias, sus cuerpos; pero sus espíritus preclaros, estad seguros que lo sabían y obraban domeñando a sus cuerpos, por la Ética-Comunista que se habían trazado y jurado.

La Ley del Espíritu es tan sabia (porque es la ley de amor) que cuando ya vive de su sabiduría y en la Luz del Padre nuestro Creador, previene las cosas en forma que a

nuestros cuerpos les sería imposible acatar, si concibieran de una sola vez los sufrimientos de una dura misión.

Por esto, el espíritu, en esas condiciones, toma una materia adecuada y capaz de resistir desastre tras desastre, bajo una esperanza que preconice que ha de terminar algún día su aflicción; y es porque el espíritu que desde dentro obra todas esas cosas por su herramienta cuerpo, da energías y esperanzas, que nunca son vanas, aunque aparentemente no triunfe, por causa de que muchas veces los cuerpos sucumbieron en la lucha por la oposición de los detractores, que, saben igualmente que los misioneros los van a desalojar.

Se dirá que eso es vencer a la ley de justicia: nada más equivocado. Figuraos que todos los 29 misioneros han caído asesinados muchas veces, como Antulio, Sócrates, Juan Jesús, Giordano o Francisco Ferrer. Pero dieron su principio Ético-Comunista y triunfan. Y no los creáis alejados de sus luchas. Cae Antulio, que había sido Isaac, y repite siendo Jesús. El austero Elías, que tanto sufriera, reincide siendo Juan, que cae su luminosa cabeza al tajo de una feroz cuchilla. Cae Sócrates, que fuera Moisés, Jacob, Jafet y Shet, y reincide siendo el heredero de su hermano Jesús, y repite en Juanucho para capear a los Papas, mientras España extiende la raza de Jafet en un nuevo mundo. Demócrito, que se ríe de las tontunas y locuras de los hombres y descubre los átomos, deshaciendo la unidad en millones de unidades para dar camino a las ciencias, reincide en Giordano Bruno, para proclamar hasta dentro del claustro, la unidad en la multiplicidad, y a pesar del hábito del fraile descubre al mundo, lo que condenan los frailes, o sea la existencia de infinitos mundos, y cae quemado por sus mismos compañeros, verdaderos frailes. Pero reincide luego y es el tremendo Mendizábal, cuyos decretos hemos copiado atrás. ¿Y Francisco Ferrer quién fué? Pues otro de los que sienten amor y quieren borrar las fronteras y se borran.

¿Os dais cuenta de la Ética-Comunista de los Espíritus de Luz y Progreso? Pues todo esto encierra la misión de la raza Adámica: es decir, borrar las fronteras y las parcelas de propiedad en todo el mundo.

Que se ha dado principio a ello, nadie lo negará ya; pero aunque se opongan con toda su fuerza bruta los que siempre persiguieron a los misioneros y sus liberados, sólo conseguirán suicidarse ellos mismos; porque los que ya tienen en fruición la Ética Comunista de la raza Adámica, son 7/8 partes de los espíritus y de los hombres.

La Ética-Comunista de los misioneros Adámicos, de uno que la traía, se ha extendido con la absorción de todas las razas por su raza y no ha importado que se haya circunscripto a colectividades por grandes o pequeñas naciones, territorios y ciudades; era necesario que cada uno se convenciera de que le es imprescindible la ayuda de todos, y hoy, que por las emigraciones, a causa de las mutuas necesidades y los naturales anhelos de expansión, se han convencido todos de que todos se son necesarios y que todos tienen más o menos desarrollada la Ética-Comunista; y los hombres se federan y juramentan para conquistar su aspiración de igualdad, libertad y fraternidad, matando el extranjerismo.

Cada hombre que se radica en una nación que no es la suya, es un José como el hijo de Jacob, que pone bases de unión entre la Nación de que procede, con la que adopta. Ha habido un momento de terrible confusión: La voz de las 7/8 partes de la humanidad, pedía la expulsión de la ínfima minoría plutócrata, que por la falacia y sus mañas y marañas, quería seguir como siempre, esclavizando a la mayoría, que en espíritu proclamaba el régimen Comunista de Amor y Ley; pero en sus materias, muy

prejuiciadas por la moral inmoral, inculcada por las religiones, aun veían en su hermano de diferente Nación, al extranjero odiado, por causa del egoísmo patrio, suplente del egoísmo religioso, perdido por su razón de hombre.

La plutocracia explotó ese último sentimentalismo de patria; y a pesar de las organizaciones obreras internacionales, se lanzaron los hombres unos contra otros, siendo los dos bandos de luchadores los mismos hijos del trabajo.

La plutocracia, enceguecida, creyó haber triunfado; pero si oyó el rugir del viento, no supo de dónde venía, y el viento abatió sus castillos, fundando sobre sus escombros la gran internacional, con un solo principio: El trabajo común y obligatorio y el derecho igual en el usufructo.

El desengaño de los más, que lucharon en los dos bandos de la hecatombe que señala la evolución Comunista, les hizo luz en sus doloridas conciencias y se abroquelan en Moscú, para barrer desde allí hacia el Oriente y el Occidente, con escobas duras formadas por bayonetas y ametralladoras, que son las que el enemigo común usó para sostener su plutocracia. «Con la vara que mides serás medido», escribe Shet en su ley de justicia, y lo repitieron Moisés y Jesús.